





LAS NAVAS DE TOLOSA.

POEMA HEROICO

De Cristoval de Mesa.

Al Principe don Felipe N.S.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid por la biuda de P. Madrigal.

Año M.D.XCIIII.

A costa de Estevan Bogia, librero.





TASSA.

YO Gonçalo de la Vega, escrivano de camara del Rey nuestro señor, y uno de los que en el su Consejo residen, doy fee, que por los señores del dicho Consejo fue tassado cada pliego del libro intitulado Las Nauas de Tolosa, compuesto por Cristoval de Mesa a tres maravedis. Y mandaron que al dicho precio, y no mas se venda. Y que esta fee se ponga en la primera hoja de cada volumen, para que se sepa el precio del: y que no se pueda vender sin estar puesta esta fee en el principio de la primera hoja de cada volumen, como dicho es, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, sin la poner, cayga e incurra en las penas contenidas en las leyes y prematicas destos Reynos, que sobre la impression de los libros dispone. Y porque dello conste de pedimiento de la parte del dicho Cristoval de Mesa, y mãdamiento de los dichos señores del Cõsejo, di la presente, que es fecha en Madrid a ventiocho dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

Gonçalo de la Vega.

¶ 2

Erratas.

HOja.9.pla.1.rég.7.por aspirassemos di aspiraremos 12.1.2.tenia di temia 34.2.5. tierra di tierna 39.2.11.fin todo rebuelto di fin rebuelto 42. 1. antep.dispone di dispon 43.1.15.y escudo di escudo y 46.2.13.vença la di vença à la 81.1.antep. demãde di desmande 139.1.12.en cerco di enel cerco 147.1.5.Farciones di Faraònes 150.2.20. demande di desmande 154.1.vlt.y resoluto di Irresoluto 158.1.12.El son di Al son y lin.17. Tributarios di Tributario 159.1.5.salta di saeta 160.1.pen. tampoco di tan poco 172.2.9.dize el di dize al 177.1.12.tiene di tiñe 197.1.7.yo prometo di yo te prometo 202.1.11.con di en 206.1.10.el exercito di al exercito 212.2.6.y rompiendo di rompiendo 215.2.3.enel arzon di en larzon 250.2.17.Va luego el di Va el 276.2.3.Oye,oy di Oy,oy 277.1.4.Delegado de Legado 316.2.16.lleuando di lleuaua 317.1.13.Poniendo di Puniendo 319.1.8. sin virtud di sin la virtud 321.1.3.en el asseo di en la Seo.

En Madrid a catorze de Iunio, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

Iuan Vazquez del Marmol.

El Rey.



OR Quanto por parte de vos Cristoual de Mesa, nos fue fecha relacion, que auiades compuesto un libro intitulado Las Nauas de Tolosa: del qual ante los del nuestro Cõsejo hizistes presentacion, y atento que el le auer compuesto os auia costado mucho estudio y trabajo, nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir y priuilegio para le poder vender por tiempo de veinte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mãdado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos nueuamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuvimoslo por bien. Por la qual por vos hazer bien y merced vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado

al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, con q̃ antes y primero q̃ se venda lo traigais ante ellos, juntamente cõ el original para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traigais fee en publica forma, como por el corretor nombrado por nr̃o mandado se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el original. Y mandamos al impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego d̃l, ni entregue mas de vn solo libro con el original al corretor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta q̃ antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nr̃o Consejo, y estãdo fecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho primer pliego, en el qual seguidamẽte se se ponga esta nr̃a cedula, y priuilegio, y la aprouacion, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos q̃ durãte el dicho tiẽpo persona alguna, sin vr̃a licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena q̃ el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̃ del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil mr̃s por cada vez q̃ lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para el denũciador, y la otra tercia parte para la nr̃a camara, y la otra
tercia

tercia parte para el juez q̃ lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro Cõſejo Preſidente, e Oyres de las nr̃as Audiẽcias, Alcaldes Alguaziles de la nr̃a caſa y Corte, e Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtẽte, Gouernadores, Alcaldes mayores e ordinarios, y otros juezes y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nr̃os Reynos y ſeñorios, aſsi a los q̃ agora ſõ como a los q̃ ſeran de aqui adelante que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula y merced que aſsi vos hazemos, y contra el tenor y forma de lo en ella contenido no vayan ni paſſen, ni conſien tã ir ni paſſar en manera alguna ſo pena de la nr̃a merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en S. Lorenço a veintiocho dias del mes de Agoſto de mil y quinientos y nouenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Don Luis de Salazar.

Aprobacion.

Yo he visto este libro, que por los señores del Consejo me ha sido cometido: y demas de ser historia Española, y q̃ contiene una de las mas insignes vitorias que los Cristianos contra infieles han tenido, toca el autor con gentil espiritu historias y poesias que gustaran muchos de leerlas, que le avra costado estudio y largo trabajo: por lo qual merece se le de la licencia que pide.

Don Alonso de
Ercilla y Çuñiga.

Al Principe Don Felipe nr̃o ſeñor.



ON RAZON ſe dedica á V. Alt. eſte poëma de la mas celebre vitoria de Eſpaña, auida por el Rey don Alonſo el Bueno, como a ſuceſſor del, y Principe della: ſuplico a V. A. ſe ſirva de paſſar los ojos por el, para que aſſi pueda parecer bië a los de todos. Guarde N. S.

Criſtoval de Meſa.

CRISTOVAL DE Mesa, à Torcuato Taso à Mantua donde fue desde Roma.

LA doue il grãde in Lyra, in Cetra, in Trõba
Sentirse l'alto spirto suo divino
V' col triforme suon maggior Latino
Fral' Pado, el' Mincio anchora Eco rim bomba:

Te Fenice gentil, (nonche colomba,)
Novo Orfeo, novo Anfione, novo Lino,
Che in propria patria, il pletro peregrino
Partenope tidie ne la sua tomba:

Te volendo il ciel far chesi rinoue
Hor stil soave, hor chiaro, hor iracondo,
Non ritrovando il primo in terra altrove:

Dona hoggi à Mantoa in Titiro secondo
Dove parte rinasca almondo, e dove,
Il trino canto in dui gli invidij un mondo.

Tor-

TORCVATO TASso à Criſtoval de Meſa a Roma.

QVei che con ſomno ſtudio il mondo ammira
Trahea gl' alberi Orfeo, le pietre Amphione
Ei peſci fuor dale ſals' onde Arione
Co la cetra, col canto, e con la lira:

Saggio Meſa coſi gli huomini tira
L' alto voſtro Poema, e due corone
D' valor l' una, ha l' altra di raggione
Ond' il ſuo nome a gloria eterna aſpira:

Dal' harmonia qual, indi altrui rendete
Naſcon piu degni effeti, alti e diuini
Piu grato ſuon, voci piu dolci è liete:

Quelli ſelve, animai, ſaßi, e Delfini
Giungeano in ſieme, e uoi con quel giungete
Belli ſpirti, & ingegni pellegrini.

DE GERONIMO Gagliardi.

VIvo essempio di gloria, honor di quelli
Che di Castaglia e d' Aganippe al onde
Cercan la sete trarsi, e da la fronde
Che Febo amo in Tessaglia ornarsi ivelli:

Beato sete homai poscia che i belli
Fruti cogliete ove virtu s' asconde
E con heroiche rime alte, e profonde,
Trahete avoi spirti vivaci e snelli:

Sgombri dagli occhi suoi tal patria altera
D' ignoranza lenebbie se la luce
Del vostro ingegno alto racoglie intera,

Che questa aluer camin che al ciel conduce
Fida scorta glisia, per che non pera
Magiunga la doue e' l' eterno duce.

A los

A los Letores.

AVnque Horacio afirma en ſu Poetica, que ni los Hombres, ni los Dioſes, ni las colunas conſienten medianos Poetas, entendiendo debaxo de aquellas tres metaforas los tres eſtilos en otra parte, como hablando en fauor de la Epica Poeſia, dize, Quiẽ eſcriuira dignamẽte de Marte cubierto de tunica de diamante? Como ſi dixera, ninguno, pues aunque la dulçura y flores del eſtilo lirico regala tanto los oydos, q̃ conſigue el fin de la Poeſia deleitando: y la mageſtad del tragico con aquella ſimple grauedad deſnuda de ornamento nos prouoca a tanta compaſsion y horror, q̃ parece que tiene la llaue, o el imperio de los animos: pues como con blando freno rige todo el teatro: es tanta la grandeza del heroico, que no contentãdoſe ſolamente con deleitar, o mouer, como arrebatado ſobre ſi meſmo de un diuino eſpiritu, ſuſpende con tan nueua marauilla, que con la fuerça del dezir excede toda la facultad del arte. Y ſi ſegun el prouerbio lo que es mejor es mas dificil,

dificil, la antiguedad a quien casi en todas las sciencias tenemos por maestra y singular idea nos muestra, que con todo quanto Grecia se jata y blasona no es poderosa para darnos mas que un perfeto eroico en Homero, ni la antigua Italia mas que un Virgilio, y la moderna un Taso. Y quãto aya imitado el Latino al Griego, y el Toscano al Latino, es desuerte que la Eneyda podria tener nombre de Iliada, y la Ierusalem de Eneyda: que aun en esto parece que tuuieron tanta correspondencia, que como el Poema mas perfeto es el que trata una accion de uno imitò el uno al que entonò la ira de Achiles, y otro al que cantò las armas de Eneas: y assi a venido una edad como credando la riqueza de la otra. Y porque no es mi intento hazer comparacion aqui de los escritores de nuestros tiempos dando nombre de eroyco a solo el Torcuato, ni entrar en la controversia de las academias Florentina, y Napolitana en si al Ariosto por no conocersele sujeto señalado, o de Orlando, o del cerco de Paris, o guerras de Agramante, y auer hecho medio poema prosiguiendo el enamorado, y començar por el episodio de la hui-

da

da de Angelica se le aya de atribuir antes nombre de Romançador que de Epico, solamente dire que por la deuda natural que deven los hombres a sus patrias por no ser miembro manco en el cuerpo de una Republica tan sabia y poderosa como España, e querido hazerle esta oferta de mi talento, como justamente suyo a quien sube de quilates la grandeza del Real sujeto de que trata, estoy cierto que agradara a todos, por ser no solo de la batalla mas memorable de España, y que ilustra con blasones de armas a casi toda la nobleza della, pero junto tan milagrosa que se celebra fiesta della, con el glorioso nombre del Triunfo de la Cruz. Lo que toca al artificio remito al juizio de los estudiosos de letras umanas, que estando este argumento acompañado de tantas historias antiguas y modernas, advertiran lo que avra costado introduzir la invencion de la fabula, y el ornato de la verisimilitud, para que la tela fuesse uniforme, y que esta estatua que la historia ofrece desnuda quedasse no solo vestida, pero aun compuesta con algunas galas. Y finalmente si como enseña Aristoteles en todo Poema

no ſolo Eroico, o Tragico, mas aun Comico (el qual como de mas infimo eſtilo uſa de fraſes vulgares) ſe requiere la unidad de la fabula, y eſta en el Epico es de muchos miembros por las artificioſas digreſsiones de los epiſodios, que ſon las lumbres Poeticas, que no ſolo la iluſtran, mas aun la hazen llegar a perfeta proporcion: ya q̃ eſta acciõ es nobiliſsima por ſer de perſona Real, y como tal conueniente a la Epopeya, y ſegun quieren los Maeſtros del Arte, no baſta que en un poema ſea la accion una, mas ha de ſer tambien entera, poſsible, creible, veriſimil, moral, o afectuoſa y marauilloſa: que como en un mundo ſe halla variedad de elementos, aues, animales, peſcados, plantas, cõ que naturaleza lo enriquece y hermoſea: aſsi en ſu Poema el raro y gentil artifice imitador de la meſma naturaleza ha de pintar diverſidad de coſas que todas ellas lleven reſpeto a un fin. Quando tanto no pudiere aver comprehendido un ſolo ingenio, baſtara aver ſatisfecho a la mayor parte en las mejores partes, reſpondiendo a los demas con el Epico Latino, que no todos lo podemos todo.

Argumento del Canto Primero.

Dios por vn Angel mãda al Rey de España,
Que destruya las gentes Sarracinas,
Iunta Cortes, y junta en la campaña
Los Reyes, y las fuerças conuezinas:
Vienen de Flandes, Francia, y Alemaña
A tal guerra naciones peregrinas,
Trae el Legado el jubileo de Roma,
Y luego el campo su camino toma.

CANTO PRIMERO.


LAs armas, y el Catolico Rey canto,
Que cõ pecho piadoso, y fuerte mano
Venciò tanto poder, numero tanto,
Del vno y otro exercito pagano:
Que por la santa Cruz con triunfo santo,
Contra el Vandalo pueblo, y Africano
Le dio fauor el cielo en la dudosa
Batalla de las Nauas de Tolosa.

2

Sacrosanta Princessa, cuyo imperio
Incapaz de mudanças de fortuna,
No se estrecha en tan infimo emisferio,
Mas vestida del Sol pisas la Luna:
Tu nuestro Norte y luz,tu refrigerio,
Tu nuestro escudo,y vnica coluna,
Dame espiritu tal,que en gentil arte
Pueda entonar mi canto el son de Marte.

3

Los versos que en sus musicos clarines,
Citaras dulçes,y organos sonoros
Te cantan sin cessar los Serafines,
Te cantan sin cessar los nueue coros:
Sin fin celebren los ecelsos fines
Del triunfo de la Cruz contra los Moros,
De la Cruz que abrio el cielo,y librô el mundo.
Y triunfò de la muerte,y del profundo.

4

O tu Principe grande,alta esperança,
Al mundo de la antigua edad primera,
A quien destinan en igual balança
Los dones de la quarta,y quinta Esfera:
El ancho campo de tu pluma, y lança,
Por quien del mundo imperio España espera
Hagan lugar al metrico discante,
En que mi Musa fieras armas cante.

5

Si en ti tendra su Agusto, y su Mecenas,
El por ti venturoso siglo de oro,
Y espiritus gentiles otra Atenas,
En tu Alcaçar, y Apolo nueuo coro:
Oye supremo honor de heroicas venas,
De quiẽ ya teme el Turco, y tiembla el Moro,
Mientras voy con mas boz donde me llama
El clamor de la trompa de tu fama.

6

Despues que por discurso largo de años,
A las Christianas las paganas gentes
Hizieron de contino inmensos daños,
Por terminos, y casos diferentes:
Y por industria, ò fuerça, arte, ò engaños,
Arrogantes, altiuos, insolentes,
No cessaua su colera, y su furia
De juntar llaga à llaga, injuria à injuria.

7

Y no contentos de tener la Silla
En el Reyno de Murcia, y de Granada,
Y de Valencia, Cordoua, y Seuilla,
Y toda la ancha Betica ocupada:
Ya contra el de Toledo, y de Castilla
Desembaynauan la enemiga espada,
Y aun no bien satisfechos con tal tierra
Estauan por mouer al cielo guerra.

8

Quando del alto trono el Padre eterno
Tanta perdida y laſtima mirando,
Donde tiene del mundo el gran gouierno,
Donde tiene ſupremo, vnico mando,
Todo el cielo temblô, temblò el infierno
Boluiendo al pueblo amado el roſtro blando,
Y tanto lo comueue, y lo prouoca
Que le embia el fauor que ſiempre inuoca.

9

No embia para aqueſte miniſterio
Los celeſtes eſpiritus mas altos,
Ni de aquellos que van con vituperio
Por la region del ayre en varios ſaltos:
Ni de los que en perpetuo cautiuerio
De pena llenos, y de gloria faltos;
De ſu profundo eſcuro abiſmo a dentro,
De la tierra encarcela el hondo centro.

10

Ni de los ſueños que del baxo infierno,
Segun la incierta antigua fama vana
Salen por puertas de marfil, o cuerno,
Hàzia la gente idolatra profana:
Mas embia al buen Rey, el Rey eterno,
Al Angel Rafael en forma humana,
Interprete inmortal, y menſagero,
No menos fido, y cierto que ligero.

11

Ye, di al buen Rey (Dios dize) en nombre mio;
Que del decreto eterno los Anales
Diſponen que ſu zelo humilde y pio
Dè fin a muchos daños, muchos males:
Que abata el infiel rebelde brio,
Conforme a los precetos inmortales:
Ceſſe ya de mi pueblo el mal prolixo,
Aſsi lo quiero, y mando, aſsi eſtà fixo.

12

Dixo, y el paraninfo ſe diſpuſo
A efectuar lo que el Señor le informa,
Y ſu *inviſible* eſpiritu compuſo
De humana *proporcion*, de humana *forma*:
Viſteſe al talle *humano*, *al humano* vſo,
Y en vn gentil mancebo ſe *transforma*;
Da mayor luz que el ſol ſu roſtro bello,
Y reſplandor qual oro ſu cabello.

13

Poneſe blancas refulgentes alas,
Para bolar tan faciles, quan preſtas:
Las fantaſmas deſtierra, y ſombras malas,
Y penetra las nuues con aqueſtas;
Eſtas en tierra y mar le ſon eſcalas,
Con que lleua embaxadas, trae reſpueſtas,
Y con ellas aqueſtos inferiores
Iluſtra con celeſtes reſplandores.

14

Baxa de la region ſublime, y pura
El Nuncio ecelſo, y para en la alta cumbre,
De edificios de antigua arquitectura,
Nobles por la ſoberuia peſadumbre:
Y la noturna triſte ſombra eſcura
Deshaze con los rayos de ſu lumbre,
Vence el lobrego horror, y eſpeſſas nieblas,
Que al aire ſordo cubren de tinieblas.

15

Y al tiempo que en la noche muda, y ciega
En ſilencio mayor eſtan las coſas,
Y el mundo en mas quietud y ocio ſoſsiega
Debaxo de ſus alas tenebroſas:
Donde repoſa el Rey el Nuncio llega,
Y con inſpiraciones miſterioſas,
Deſpertando en ſu pecho vna pia llama
De parte del Señor aſsi lo inflama.

16

Como puedes, buen Rey, dormir quieto
En aqueſtos alcaçares Reales,
Viendo al pueblo de Chriſto en tanto aprieto,
Viendo afligir tus propios naturales:
Liberta el vando ſin razon ſugeto,
Mira el mal de los miſeros mortales,
Por ellos buelue, y por tu patrio ſuelo
Contra la ſecta atroz que irrita al cielo.

17

Pues à tanta altiuez, tanta arrogancia,
Con que diſcurre por el Reyno ageno,
Y à tan ſoberuia barbara jatancia
No ha baſtado poner aſpero freno:
Dios quiere agora que con grande inſtancia
(Como rapido rayo, y preſto trueno)
El Catolico exercito los arda,
Pues ſu juſticia es mas, quanto es mas tarda.

18

El cielo aſsi lo ordena, el Rey diuino
Es quien me embia, y quien diſpone, y manda,
Que al inſolente imperio Sarracino,
Que mouiendolo à ira indomito anda
Les acortes los paſſos, y el camino,
Y vayas en ſu nombre en tal demanda,
Que de obra tan heroica, de tal gloria
Sera la menor parte la vitoria.

19

Que no tan ſolo vn inclito renombre
Venciendo ganaràs en las Eſpañas,
Pero propagaràs de Chriſto el nombre
Por Prouincias incognitas eſtrañas:
Porque quando Dios da ſu mano al hombre
Puede hazer mas celebres hazañas,
Y eſtender del Antartico à Caliſto
La vandera, la Cruz, la Fê de Chriſto.

20

Ve, conuoca los Reyes comarcanos,
Y junta vn gruesso exercito potente,
Y reprime el furor de los paganos,
Que engaña y ciega el animo valiente:
Gran numero de Principes Christianos
Te ayudaran con armas, y con gente,
Con personas, haziendas, con vassallos,
Y con muchos infantes, y cauallos.

21

O quan cierta esperança, o qual consuelo
Deues tener de prospera vitoria:
Pues por su capitan te elige el cielo,
Para tan grande empresa, honor y gloria:
Ve sin temor, sin duda, sin recelo,
Eterniza tu fama, y tu memoria:
Ve de todo peligro, y mal seguro,
Que Dios es fuerte escudo, y firme muro.

22

Auiendo dicho aquesto, en vn momento,
Hecho inuisible como el ayre al punto
Desparecio por el ligero viento,
Dexando al Rey en gozo, y duda junto:
Dexa la cama, dexa el aposento,
Tanto le incita y mueue el nueuo assunto,
Tanto aliento, vigor, y animo cobra,
Que el desseo querria que fuesse la obra.

23

En aquella ſazon era la hora
Que por las anchas puertas del Oriente
Salia con dudoſa luz la aurora,
Llamando a oficios varios, varia gente:
Quando en vengança de la gente Mora,
Iuntar a Cortes manda el Rey prudente
Los Titulos, y Grandes, y Prelados
De todo ſu dominio, y ſus eſtados.

24

Notificaſe en toda la corona
Del Reyno de Toledo, y de la Mancha,
y tambien el mandato ſe pregona
Por Caſtilla la Vieja, fertil y ancha:
Nombra toda Republica perſona,
Por quanto Eſtremadura el ſitio enſancha,
Diuulgaſe por Sierra agra Morena,
y por las merindades todas ſuena.

25

Por la eſtrecha Rioja, y por la raya
De Portugal, Galizia, Alaua, y Soria,
y por tierra de Campos, y Vizcaya,
Se haze la prematica notoria:
No ay hombre preeminente que no vaya
De antigua caſa, y noble executoria,
Van de audiencias, cabildos, y concejos
Los mas graues, mas praticos, mas viejos.

26

A la ciudad ſublime de Toledo
Vienen de todo el Reyno los mayores:
Las aſperas montañas de Laredo
Embiaron tambien procuradores:
Las Aſturias eſteriles de Ouiedo
Criaron para Cortes oradores;
Y alfin de qualquier parte, y qualquier vanda,
Corren à ver lo que ſu Rey les manda.

27

Iunta ya la nobleza, y flor de Eſpaña,
Donde el Rey don Alonſo el bueno eſpera
En la ciudad que el Tajo dora y baña,
Y eſmalta con eterna primauera:
Ornando la frutifera campaña,
Alegrando la placida ribera,
Iuntos por orden donde tienen de vſo,
Aſsi a todos ſu intento el Rey propuſo.

28

Pueblo amado de Dios, vaſſallos fieles,
Que ſiguiendo el Catolico eſtandarte,
Siempre contra los barbaros infieles
Se vee vueſtro valor en qualquier parte:
Y en los mas brauos impetus crueles,
Con que amedrenta el fiero horror de Marte,
Moſtrais pecho, poder, y animo fuerte,
Deſpreciando los daños, y la muerte:

29

Aunque en tiempos passados hemos visto
(Como nos ha mostrado la esperiencia)
Quanto a la Religion que adora a Christo
Persigue la barbarica violencia:
Y pretendiendo Imperio mero misto,
Oprime con tiranica potencia
Muchos estados de Christianas tierras,
Con importunas, y continuas guerras.

30

Lo que mas nos abiua la memoria,
Y justamente incita à la vengança,
Es de Alarcos la proxima vitoria,
Do en los nuestros hizieron gran matança:
A todos esta perdida es notoria,
A todos de aquel daño parte alcança,
Pues sabemos que alli no solamente
Perdimos mucho auer, y mucha gente;

31

Mas vimos que en el fin de aquella guerra
La furia de los Moros fue tan braua,
Que no solo nos hizo perder tierra,
Ni el campo remouer de donde estaua;
Mas ganaron tambien a Saluatierra,
Y la fuerte y antigua Calatraua;
Càllo los desafueros, las crueldades,
Y otros agrauios, daños, y maldades.

32

Eſta graue inſolencia eſtà tan freſca
Que renueua qualquier antigua plaga,
y en la memoria y animo refreſca
Toda paſſada afrenta, y vieja llaga;
Eſta de nueſtra ira es digna yeſca,
Que por el bien comun boluer nos haga,
Eſta fuera baſtante y poderoſa,
Sin mirar à mas fin, ſin otra coſa.

33

Mas fuera deſte fin, que es fin humano,
Lo que en ſeruir a Chriſto ſe intereſſa,
Es de tanto valor que es vil y vano
Qualquier otro interes que ſe atrauieſſa:
Defender ſu fiel pueblo Chriſtiano,
Nos ha de mouer mas, y dar mas prieſſa,
Lo principal es eſto y lo aceſſorio
Qualquier otro reſpeto tranſitorio.

34

Solo hazer a Dios eſte ſeruicio
Nos incite a ſeguir eſta derrota,
Eſte ſea nueſtro blanco, y nueſtro oficio,
Que es planta de quien fruto eterno brota:
La cauſa del Chriſtiano beneficio,
Sea la propinqua, y toda otra remota,
Aunque ſe vee que de los Moros fieros
Crecen mas cada vez los deſafueros.

35

Que aldeas, pueblos, villas, y ciudades
Cercan, entran, combaten, y saquean,
Toda España padece aduersidades
Todos por todas partes nos rodean:
Si a los nuestros passar calamidades
Permite Dios que nuestros ojos vean,
y que tantos lamentos y gemidos
De ordinario nos hieran los oydos.

36

De tanto agrauio, y robo, y tanto insulto
No es causa la fortuna, ni los hados,
Mas la tibieza en el diuino culto,
y nuestras propias culpas, y pecados,
O de Dios algun alto juyzio oculto,
Con que suele afligir los mas amados,
Con la pesada trabajosa carga,
De vna persecucion inmensa y larga.

37

Y aunque permite al perfido enemigo,
Que por algunos tiempos nos ofenda,
Siruiendo de instrumento de castigo,
Por nuestro propio bien, por nuestra emienda,
Es de todos los suyos tan amigo,
Que quando ya el furor va tan sin rienda,
No sufre al fin que la tormenta llegue
A que la naue de su Iglesia anegue.

38

Y ſi de Alarcos en la fiera brega
A las manos viniendo en la batalla,
El Señor ſe ſiruio que en tal refriega
Nos vencieſſe la barbara canalla,
A vezes ſu fauor y ayuda niega
A quien fia en la fuerça, eſpada, y malla,
Y confiado en el poder del ſuelo,
En el principio y fin no inuoca al cielo.

39

El cielo (que es quien proſtra los altiuos)
No permitirá mas que el pueblo Moro
Haga tiro a los muertos, y a los biuos,
Y goze nueſtros bienes y teſoro:
No nos mueuan deſpojos, ni cautiuos,
No nos mueua hazienda, plata, ni oro,
Mueuanos nueſtro honor, mueuanos Chriſto,
Y las perdidas grandes que hemos viſto.

40

No es ya nueſtra nacion tan flaca, o foſa,
No es la gente Eſpañola tan couarde,
Que quien della algun tiempo befa y moſa,
No ſe lo pague bien, aunque ſea tarde:
La gente de mas punto y mas eſtofa
Salga primero en mueſtra, y haga alarde:
Porque viendo a la noble la otra gente
Del vulgo, y plebe, cobre animo ardiente.

Si quiſieren

41

Si quisieren venir otras naciones,
Sino tan sola la Española basta,
Que por varias prouincias, y regiones,
Con infinito numero contrasta:
Y en recuentros, peligros, y ocasiones
Es quien mas vale, y puede, sufre, y lasta:
Conuoquemos las fuerças Españolas,
Que espero en Dios vencer con ellas solas.

42

Y â los Reyes vezinos, que en silencio
Estan, que nadie dellos armas toma,
Por lo que los estimo y reuerencio,
Llamemos contra el vando de Mahoma:
Y primero al Pontifice Innocencio,
Que la silla de Pedro tiene en Roma,
Pidamos que conceda la Cruzada
Para tan alta empresa, y gran jornada.

43

Que yo espero en el cielo que sin duda
Nos ha de dar tal triunfo, y tal vitoria,
Que con el fauor suyo, y con su ayuda
Dellos no quede rastro, ni memoria:
Nuestra intencion a solo el cielo acuda,
Sin pretension de cosa transitoria;
Pues son disinios de animos ruynes
Los que atienden, y aspiran a otros fines.

Dixo

44
Dixo,y mormollo baxo,y ſordo ruydo
Se oyò en todo el concurſo de la gente;
Bien como ronco eſtruendo,o qual ſonido
De manſo viẽto en boſque,o de agua en fuẽte,
De ſanto zelo,y patrio amor mouido,
Don Rodrigo Arçobiſpo, pio, prudente,
Primado en las Eſpañas,deſte modo
Hablò, callando atento el Reyno todo.

45
Inclito Rey ſupremo ayuntamiento,
Tan fuerte en guerra,quanto en paz deuoto,
Viſto el zelo piadoſo,el ſanto intẽto,
y que ya eſte negocio va tan roto,
Delante del diuino acatamiento,
Hago a Dios deſde aqui ſolene voto,
Que por ſu Fê, y por dar al mundo exemplo,
Sere el primero en defender ſu templo.

46
Que es laſtima que aqueſtos Iſmaelitas
Con tanta furia, y tanto deſacato
Aſſuelen las igleſias, las ermitas,
y quemen los altares cada rato:
y en ellas edifiquen ſus mezquitas
y nos toquen por puntos a rebato,
Como ſi ya en Caſtilla los Chriſtianos
No tuuieſſemos ley,ni Rey,ni manos.

Si la

47

Si la ley, si la fê de Caualleros
Tanto estimamos que no sean rompidas,
Y en defension de los humanos fueros
Ponemos los estados, y las vidas:
Los que somos Catolicos guerreros,
Contra aquestos paganos homicidas,
Porque no aspirassemos a la palma,
Por fee, y por ley, que dan la vida al alma.

48

Yo en quanto a mi estoy presto a que el roquete,
Me cubra el espaldar, peto, y celada,
Y a la mitra trocar por el almete,
Y a vsar en vez de baculo la espada:
Y a abandonar la sala, y el retrete,
Por estar en la tienda, y la emboscada,
Y a tener por la musica del Coro
El son de al arma, al arma, al Moro, al Moro.

49

Si os mueue el coraçon generosa ira,
Si el anima os inflama noble saña,
Mirad que todo el mundo esta a la mira,
Para ver como buelue por si España:
Y cada qual a fuera se retira
Por ver si corta, o no, nuestra guadaña,
Si es nuestro el daño, y lo sera el prouecho;
Buena esperança en Dios, y al punto al hecho.

50

Con esto en tal corage, en tanto brio
Parece que encendio los coraçones
Que al mas tibio, al mas timido, al mas frio,
Mouiò, animò, encendiò con sus razones;
Por el menor se tiene el mas tardio,
De todos los magnanimos varones,
Y concordes y vnanimes en esto
Aprueuan y confirman lo propuesto.

51

Siendo ya de comun consentimiento
Los grandes de Castilla, y los señores,
Se despliegan vanderas por el viento,
Y pifaros se tocan y atambores:
A Nauarra, y Leon van al momento,
Portugal, y Aragon embaxadores;
Y el Arçobispo el cargo del Rey toma
De ir a pedir la gracia al Papa a Roma.

52

A todos los estados van correos,
Despachan estafetas, parten postas:
Quales hàzia los montes Pirineos,
Quales por llanos, ò marinas costas;
Que para conseguir tales desseos
Se hazen gastos, y excessiuas costas,
Aparatos y maquinas de guerra
Por todas las prouincias de la tierra.

53

Por vna y otra parte se derrama
El gran rumor del belicoso estruendo
Con alas mil, con lenguas mil la fama
Publica de la guerra el son horrendo:
Los joueniles animos inflama,
Los viejos temen su furor huyendo:
La mocedad a vnos da denuedo,
La Senetud a otros causa miedo.

54

Las tiernas madres que oyen el sonido
Detestable y odioso de la guerra
Lo acompañan con llanto, y con gemido,
Por ver salir sus hijos de su tierra:
No sufren verlos ir del patrio nido,
Qual triste en sitio lobrego se encierra,
Qual pide, y ruega al hijo que no vaya,
Y de dolor y pena se desmaya.

55

Buela la boz por valles, y por cerros,
Y al mas quieto saca de sus quicios:
Dexa el pastor sus vacas, y bezerros:
Dexan los labradores sus oficios:
Hozes, açadas, rejas, y otros hierros,
Passan a militares exercicios
Forjando en nueua forma, en fragua, en lima,
Los de mayor prouecho, y mas estima.

56

Los mas praticos hazen preuenciones,
Refuerçan los castillos, las murallas,
Labran armas, aprestan municiones,
Iuntan gran cantidad de vituallas:
Enseñan a formar los esquadrones
A los que son visoños en batallas:
Porque esten a su tiempo los soldados
Tan diestros, quanto mas exercitados.

57

Poco a poco la gente va marchando
Adonde el campo el Rey juntar pretende,
Recibela con rostro afable y blando,
En la Imperial ciudad donde la atiende;
Y como van viniendo se echa el vando
De lo que se concede, o se defiende,
Y en torno de Toledo gente mucha
Escaramuça, o corre, o justa, o lucha.

58

Vnos apuestan a tirar la barra,
Y hazen otras varias valentias,
Qual esgrime, qual raja, qual desgarra
En diferentes prueuas y porfias:
Ya los embaxadores de Nauarra,
Y de Aragon dan buelta en pocos dias,
Tornando al campo alegres con respuesta
De que vno, y otro Rey su gente apresta.

Mas

59

Mas tu Rey de Leon no ſolamente
A tan heroyca empreſa no veniſte,
Pero en tanto que Alfonſo eſtaua auſente
Diſte guerra a ſu Reyno aſpera y triſte:
Y al Rey de lo poſtrero de Ocidente
De Luſitania en guarda eſtar heziſte,
Y aſsi tu error no ſolo el mundo acuſa,
Mas por dar cauſa, que aquel Rey de eſcuſa.

60

De Roma el Arçobiſpo a tiempo buelue
Donde de Chriſto el gran Vicario entierra,
De conceder la bula ſe reſuelue
De todos quantos fueren a tal guerra:
Y a culpa, y pena aquien muriere abſuelue
Con el poder con que abre el cielo, y cierra,
Concediendo indulgencia y gracia tanta,
Como a quien conquiſtò la tierra Santa.

61

Y por ſinificar quanto deſſea
El Pontifice ſummo eſta jornada,
Vnas armas le da (rara preſea)
Vn fuerte rico eſcudo; y vna eſpada,
Que dè al buen Rey al tiempo que le vea
Proximo a la batalla deſſeada:
Y bendiço vn pendon, do la bendita
Cruz de Ieruſalem ſe vee deſcrita.

62

De todas partes llega tanta gente
Que la campaña ya parece angoſta,
No ſolo de las partes del Poniente,
Mas de otros Reynos van viniendo apoſta
Con los veſtidos cada qual que ſiente
Que ſon de mayor gala, y de mas coſta,
Bien armados, bizarros, y galanes,
Y haziendo gallardos ademanes.

63

Como ſaliendo el Betis de ſu fuente
Va por algunas leguas algo eſtrecho,
Deſpues las auenidas con creciente
Salir le hazen del antiguo lecho:
Haſta que alfin con rapido torrente
Por los campos ſe alarga y tiende ahecho:
La gente foraſtera, y la de Eſpaña
Se va enſanchando aſsi por la campaña.

64

Que como el Arçobiſpo la indulgencia
Publicando boluio que ſe concede
Con tanto zelo y tanta diligencia
Viene qualquiera lo mejor que puede:
Que es preciſſa ocaſion, o gran violencia
La que cõſtriñe a alguno a que ſe quede:
Todos dexan las mas amadas c[illegible]
Sus haziendas, ſus hijos, ſus eſpoſas.

65

Memoria de los años enemiga,
Llaue del bien que el tiempo auaro encierra
Dame agora fauor para que diga
Los Reyes que vinieron a tal guerra:
Los perſonages, y Eroes deſta liga,
Honor de aquella edad, y nueſtra tierra:
Porque a eſte ſiglo a penas el ſonido
De vn pequeño rumor dexô el oluido.

66

El Rey don Pedro de Aragon ſegundo
Llega marchando al campo con ſu gente:
No tiene toda Europa, o todo el mundo
Hombre mas animoſo ni valiente:
En las armas y aſpecto furibundo,
O reſplandezca, o rigido amedrente,
Parece al fiero Marte que del quinto
Cielo deciende horrendo en ſangre tinto.

67

Salen a recebir al Rey que digo
Quantos ay en la Corte principales;
Con el Rey, y Arçobiſpo don Rodrigo,
En animos beneuolos iguales,
Haziendo ſalua, y fieſta a tal amigo
De aparatos eſplendidos Reales,
Y lo ſaludan, y feſtejan todos,
Por diferentes terminos y modos.

68

De Rosellon don Sancho su tio el Conde,
Muestra vigor de moço el graue viejo,
Cuyo valor y esfuerço bien responde
A su mucha prudencia, y gran consejo:
Don Nuño, el hijo al padre corresponde,
Del presente, y futuro siglo espejo,
Y entrambos a su Rey, y su pariente
Siguen con la demas principal gente.

69

Detras del Conde indomito de Ampurias,
Va Arnaldo de Alascon, don Pedro Maça:
Don Atorrella vengador de injurias,
Y Ramon Folc, que da a los Moros caça:
Y Dalman de Crexel, que a las tres furias
Vence la de su lança, espada, y maça:
Don Ximon Coronel, que a muchos gana
La palma, y don Rodrigo de Liçana.

70

Vienen casi a la par quatro Guillenes,
Peralta, Ayllon, Cervera el de Cardona:
Y tu buen don Garcia Frontin, que tienes
El cargo Episcopal de Taraçona:
Y tu don Berenguel con tu Rey vienes;
Aunque ya electo Obispo en Barcelona:
Don Garcia Romeu, y Aznar Pardo,
Vno fuerte y fiel, otro gallardo.

Con

71

Con don Lope Ferrel, honor de Luna,
Va el brauo Berenguel de Peramola,
Y don Artal de Foces, gran coluna
De la nacion indomita Española:
Don Miguel, y don Pedro vienen a vna
De Luelia, y Ahones, de cuya sola
Virtud se cuentan mil heroycos hechos
En los passos mas asperos y estrechos.

72

Despues de la nobleza Aragonesa,
Y la gente de a pie, y la de à cauallo
Vulgar que concurrio a la santa empresa,
La que de Francia decendio no callo:
Dire de la gentil nacion Francesa
De tanto señor noble, y fiel vassallo;
Pero de Portugal (aunque vezino)
Poca ayuda en aquesta ocasion vino.

73

Vino Arnaldo Arçobispo de Narbona,
Cercado de Gascones, y Franceses,
De Marsella, Auiñon, Paris, Perona,
Con grauados, y lucidos arneses:
Vinieron de la celebre Lisbona
Algunos caualleros Portugueses,
Tambien el Arçobispo de Burdeos
Manifestò su zelo y sus desseos.

74

Teobaldo Duque de Blaſon acude
Por linea de la madre Caſtellano;
Y porque alguno de ſu amor no dude
Con ſu gente y familia ocupa el llano:
Do eſpera que el exercito ſe mude
Contra el perfido exercito pagano,
Gaſtando mucha herencia de ſu padre,
Por dar mueſtra que es hijo de tal madre.

75

El Obiſpo de Nantes no fue tardo,
Ni tu gentil Frances Iofre de Argento;
Ni de Poipec el inclito Ricardo:
Ni el valeroſo Conde Benauento:
Iofre Rodel de Baça, alto y gallardo:
Centulo de Aſtarante el corpulento:
Viene de Coperen el gran Vizconde
y Sanes a ſu eſtado correſponde.

76

El Conde don Fernan Nuñez de Lara,
Don Aluaro ſu hermano, y don Gonçalo
Son todos tres de fama, y ſangre clara,
Todos tres enemigos de regalo:
Es les la guerra no la Corte cara,
y el tiempo de ocio y paz tienen por malo,
De gran reputacion en los aprietos,
Del ſeñor de Galizia todos nietos.

Lleuan

77

Lleuan los dos en yelmos refulgentes
(Qual del tronco de Lara vnicas ramas)
Castillos, y calderas, y serpientes,
Que van echando espuma, humo, y llamas,
Muestran las colas y alas; lenguas, dientes,
Fieras garras, y liuidas escamas;
y tan al biuo alli se representan
Que con siluos parece que amedrentan.

78

Saca el menor en ancho escudo empresa
De la estirpe materna excelsa y braua,
Que es la insignia dela inclita Teresa,
Hija del conde celebre de Traua;
Vna aguila Real que ha hecho presa
En vna aue que en ambas vñas claua,
Las armas de Galizia en la orla en oro
Donde el arte compiten, y el tesoro.

79

Don Pedro Arias Maestre en Santiago,
Con ancha cruz de purpura en el pecho
Vino a hazer en su enemigo estrago
y a dexar al amigo satisfecho:
Blasonan de hazer de sangre vn lago,
Los que trae, que son tan de prouecho,
Mostrando en la color de sus lagartos
Que nunca se veran de sangre hartos.

80

Don Ruydiaz maestre en Calatraua
A los nuestros a dar ayuda llega
Con gente tan feroz, altiua, y braua,
Que se les haze estrecha la ancha vega:
Paran donde el dorado Tajo laua
Su fertil sitio, y varias plantas riega;
Y dentro el campo amigo se recogen,
Donde se les ordena que se alogen.

81

Don Garcia Ermegildo, que de blanco
Muestra en la cruz pomposa la encomienda,
Viene con pecho generoso y franco
De gastar por su patria su hazienda:
El esquadron que lleua no es tan manco
Que la vida por poco precio venda:
Porque en el coraçon lleuan el nombre
Del que tenido fue por Dios siendo hombre.

82

De don Gomez Ramirez los contrarios
Temeran los mortales golpes fieros,
Maestre de los prosperos Templarios,
Maestro de vengar los desafueros:
Abitos ricos, ornamentos varios
Trae su gente y cauallos muy ligeros,
y no menos fantastico desseo
Muestran de vanagloria, y de trofeo.

83

Vino don Tello Obiſpo de Palencia,
Con ſus deudos, vaſſallos, y criados:
y don Domingo Obiſpo de Plaſencia,
y don Mendo el de Oſma, y ſus llegados:
Dexando en tal ſazon la reſidencia:
Tambien vinieron otros dos Prelados,
Don Rodrigo, y don Pedro, que el primero
Es de Siguença, y de Auila el poſtrero.

84

Don Diego Lopez inclito de Haro
De Vizcaya ſeñor con ſu heredero,
Don Lope, y con don Pedro otro hijo caro;
Acompañado viene el gran guerrero:
y de vn ſobrino, y otro, vnico y raro,
Que es don Sancho Fernandez Cañamero
Hijo del brauo Rey de Leon Fernando,
y don Martin Muñoz deſte alto vando.

85

Junto a don Gomez, y don Gil Manrique
Parece don Pedro Arias de Toledo,
No ay quiẽ ſu ſer, no ay quiẽ ſu esfuerço eſpliq̃,
No ay quien diga ſu colera, y denuedo:
Ni avra quien el ſemblante notifique
Del buen don Pedro Gomez de Azebedo,
Su maduro conſejo, y fuerça braua
Comendador antiguo en Calatraua.

86

Van tres entre estos como tres jayanes,
Cuya fama no ofende embidia, o Momo
De vna familia todos tres Guzmanes,
Para empresas de honor y obras de tomo:
Don Nuño, y don Guillen moços galanes;
y don Pedro del buen Rey mayordomo,
Que en el segundo grado era pariente
Del santo, aũ desde el viẽtre antorcha ardiẽte.

87

Don Ruidiaz señor de los Cameros:
Don Aluaro, y don Lope sus hermanos,
y otro con otros dos no menos fieros
Vienen contra los perfidos paganos:
Que es el señor del valle de Cisneros,
Don Gonçalo Giron de animo, y manos,
y de los dos hermanos del que digo
Se llama vno Gonçalo, otro Rodrigo.

88

Cada qual de los tres fuerte y gallardo
Da muestra que de aquellos dos deriua
De aquel grande Rodrigo; y gran Bernardo,
De pecho valeroso, y frente altiua:
Del que no sufre nombre de bastardo,
Del Rey su tio, y de poder lo priua:
y del que con la espada, y la prudencia
Ganò del Moro, y defendio a Valencia.

89

Miranſe en los eſcudos los blaſones
Con primor de eſcultura, y gentil arte,
La Caſtilla, y Leon, y tres Girones,
Cuya fama por tanto ſe reparte:
Releuados parecen los leones
En la ſuperior ſinieſtra parte:
El natural furor mueſtran aquellos
En fiero aſpecto, y vedijoſos cuellos.

90

Don Alonſo, y Suer Tellez de Meneſes,
y Fernando ſu hermano, y Ruigarcia;
En el trato politico corteſes,
En la guerra de eſtraña valentia:
Con eſpaldar, y petos Milaneſes
Mueſtran armas de mucha bizarria:
Don Iñigo Gonçalez de Mendoça
Se mueſtra entre la noble gente moça.

91

Gomez Perez el vnico Aſturiano,
y don Gonçalo Gomez, Iuan de Vſero:
y don Garcia Ordoñez viene vſano
A moſtrar el valor de cauallero:
Cauallero cortes y tan humano
En la paz quanto en guerra arduo y ſeuero;
y don Rodrigo de Auila tu vienes
Con tus hermanos dos, los dos Guillenes.

Tambien

92

Tambien Gonçalo Yuañez de Quintaña:
y de Villamayor Fernan Garcia:
Don Iuan Gonçalez que ambicion profana
No admite, ni temor, ni couardia:
Don fray Diego Garces de edad anciana:
Que professado en Calatraua auia;
Con Alonso Fernandez Valladares
De los de Santiago singulares.

93

Tu Domingo Pascual cruciferario,
Capiscol, y Canonigo en Toledo,
Que dos vezes con brio extraordinario
Trauesaste el exercito sin miedo:
y no tuuo poder tanto aduersario
A reprimir tan subito denuedo,
Al numero das fin que a aquesta guerra
Vinieron de Castilla, y de su tierra.

94

Acuden otras gentes estrangeras,
Por gozar de indulgencia de tal fruto,
Con la Cruz, por insinia en las vanderas,
Que es de paz, y de amor saluo conduto:
Vienen de aca, y de alla naciones fieras,
Tributarias y essentas de tributo,
De estado Ecclesiastico, y seglares,
Nobles, y ciudadanos, y vulgares.

Principes

95

Principes muchos, muchos potentados
Se mueſtran con dorados coſeletes
Muy coſtoſos, y ricamente armados
De gran precio y eſtima, armas, y almetes;
Era de ver tambien muchos ſoldados
Gallardos con ſoberuios capacetes,
Plumas, penachos, letras, obras nueuas
En las cimeras y viſtoſas greuas.

96

Mueſtran en los veſtidos de colores
Y en diferentes trages y libreas
Inuenciones bizarras, y labores,
Y de valor medallas y preſeas:
Bordaduras con lazos de primores
(Que la guerra boluer ſuele tan feas)
Y en fieſtas, juegos, luchas, galas, pompas
Deſſean oyr las militares trompas.

97

Solo a ti Rey don Sancho de Nauarra
Tu penada muger venir no dexa,
Meſa el cabello, el roſtro ſe deſgarra,
Y tiernamente ſe lamenta y quexa:
Del cuello ſe te cuelga y ſe te agarra,
Porque tal ocaſion della te alexa:
Y del amor abiua las centellas
Con lagrimas, ſoſpiros, y querellas.

98

Porventura (dezia) tan duro y fuerte
Es coraçon que en pecho tal se encierra,
Que me puedas dexar de aquesta suerte,
Que dexes tales hijos, y tal tierra:
Porventura la imagen de la muerte,
y espectaculo horrendo de la guerra
Bastan agora a darte gusto tanto
Que puedan mas contigo que mi llanto.

99

Si te fue dulce y grata en algun dia,
Si ya no tienes coraçon de azero,
Si en mi no huuo plazer, no huuo alegria
Que no viesse que estaua en ti primero:
Contra tanto poder de Berueria
No vayas por lo mucho que te quiero,
Pues antes de tu ausencia en tu partida
Sera el fin de mi pena el de mi vida.

100

El la consuela y dize: Anima mia
No soy yo tan de bronze, v de diamante
Que no sienta dexar tal compañia,
Que no sienta ver triste tal semblante:
Si no puede venir por otra via
Contento a vuestro esposo, y vuestro amante,
Como sera posible que no sienta
Graue dolor en veros descontenta.

101

Iuro por vueſtros ojos, y cabellos,
Iuro por eſſos mis cabellos, y ojos
Baſtantes a rendir los libres cuellos,
Baſtantes a lleuar de amor deſpojos:
Que ſiento mas hazer auſencia dellos,
Y me laſtiman mas vueſtros enojos,
Que me pudiera dar de guſto y gloria
Lleuar de todo el mundo la vitoria.

102

Pero la *obligacion*, la graue carga
Que viene con el cetro, y la corona,
Es a vezes tan aſpera, y amarga,
Quanto lo ſiente agora mi perſona:
Mi auſencia ò la diſtancia no es muy larga,
Y *en* tiempo, que el mas minimo abandona
Su patria por ſu Dios, y por ſus leyes,
No es bien q̃ en paz, y en ocio eſten los Reyes.

103

Aſsi la aplaca, y luego al Rey da auiſo
Del caſo porque entonces ſe detiene,
Que ſiendo tan forçoſo, y tan preciſſo
Detenerſe algun tiempo le conuiene:
Porque quando dexar ſu caſa quiſo,
Dio tal pena a la Reyna, y tanta aun tiene
Que della por algun tiempo no oſa
Partirſe en ocaſion tan peligroſa.

104

Que si ya los demas estan a punto
Por el el campo vn punto no detenga
Que en teniendo en Nauarra el suyo junto
Por infalible su partida tenga:
Y assi no espere, o pare vn solo punto,
Que el entiende llegar quando conuenga,
Y ser primero con el campo amigo
Que se dè la batalla al enemigo.

105

Viendo el Rey de don Sancho el Rey la carta,
Y que esperar a cosa otra no resta,
Señala el dia que la gente parta:
Mandando estar a toda entonces presta:
Y que luego en tres campos se reparta,
Y que despues que estè por orden puesta
Se tome muestra en la espaciosa vega,
Para saber el numero a que llega.

106

Despues de aquesto hecho al punto llama
Todos los capitanes a consulta,
Y otra vez los exhorta y los inflama
A lo que nadie dellos dificulta;
Gente (dize) fiel a quien Dios ama,
Pues siempre del tardar daño resulta,
Como ya esta ordenado, nuestra gente
Comience su camino el dia siguiente.

107

Que ſegun nueuas dan varias eſpias,
Que han corrido la tierra cautamente,
El Miramamolin Rey Moro, ha dias
Que junta vn grueſſo campo aſſaz potente:
Y el paſſo de las mas comodas vias
Antes podra tomar ſi es diligente,
Porque con el mayor poder de aliende
El exercito de Africa deciende.

108

Mas fiando en quien ſolo es fuerte amparo
Aunque tan fiera gente Africa embia
A ſer de la de aca fido reparo,
Vencer pienſo vna y otra con la mia:
Irà don Diego Lopez el de Haro
Por capitan de la eſtrangera y guia,
Y en orden el exercito eſtrangero
De los tres campos marchara el primero.

109

Irà deſpues del campo de naciones
El del Rey de Aragon, y luego el mio:
Cien mil ay con cauallos, y peones,
Aunque mas ſolo en Dios que en ellos fio,
Que ſu fee, y honra, y cauſa ſon razones,
Que pueden dar aun al cobarde brio:
Vamos pues a tan ſanto y juſto zelo
Dara fauor el mundo, ayuda el cielo.

110

Aun no bien en Oriente el alua daua
Mueſtra de que tras ella el ſol venia,
Quando ya el taratantara ſonaua
De roncos atambores a porfia:
Y de ſus armas cada qual ſe armaua,
Y en ſu eſquadron, y puesto ſe ponia,
Todo infante y ginete al punto ſe arma,
Y aqui ſuena, alli ſe oye al arma, al arma.

111

La trapala, el eſtruendo, y barahunda,
El impetu y tropel que el ayre aſorda
Parece que la tierra y cielo hunda,
Segun en vario eſtrepito diſcorda:
y que bozes ſin numero confunda
Que la hueca campaña bueluen ſorda,
Oyenſe muchos ſones deſiguales,
De pifaros, trompetas, y atabales,

112

En las cauernas concauas del monte,
Retumba el ſon del poluoroſo llano,
El martillo de Eſterope, y de Bronte
No ſuena aſsi en la fragua de Vulcano:
Mueſtra temblando en torno el Orizonte,
Que ya el templo de Marte abierto a Iano,
Tanto el galope, y los relinchos ſuenan,
que cerca, y lexos todo el ſitio atruenan.

113

De ſuerte a todos la partida alegra,
Segun en general es grata y cara,
Qual ſuele a ſombra eſcura, o noche negra
La lumbre de la lampara mas clara:
A los jayanes aſperos que en Flegra
La temeraria empreſa coſtò cara,
Se parecen los jouenes guerreros,
Segun de pelear lleuan azeros.

114

Subiendo el ſol en tanto ſu *alta* cumbre,
Eſtendiendo los rayos refulgentes,
Da *mas luſtre* a las armas con ſu lumbre
Boluiendolas(qual el)reſplandecientes:
Reberverar *haziendo la viſlumbre,*
Con llamas como el *roxo oro luzientes,*
y qual ſuele en temblante argenteria,
Toda viſta ofuſcaua,y ofendia.

115

Van adelante muchos gaſtadores
Allanando el camino por jornadas,
y van por todas partes corredores
Deſcubriendo aſſechanças y emboſcadas:
Que de los mas aſtutos, y traydores
Reconozcan y noten las piſadas,
Para primero aſſegurar la tierra
De qualquier enemigo ardid de guerra.

116

Marcha el campo, y en alto al aire ofrece
La vandera Real, do ſe deſcubre
La imagen de la Virgen, y parece
Que a todos con ſu amparo y ſombra cubre:
Que con tal luz ſu roſtro reſplandece,
Que à qualquiera mortal viſta ſe encubre
Van tremolando en todos los pendones
Varias deuiſas, armas, y blaſones.

117

Siguen los ojos de las madres pias
La nuue que de poluo el tiempo ſeco
Forma en las refulgentes compañias,
Y el ſon de armas y bozes buelue el Eco:
Con los cauallos por diuerſas vias
Rompen con gran galope el campo hueco,
Que a quatro pies aſsi la tierra baten
Que el arena parece que rebaten.

118

De encima de las torres, y caſtillos
Por todas las murallas, las almenas
El exercito miran amarillos
Los de que eſtan las vnas y otras llenas:
Veenſe de varia edad, varios corrillos,
Sentir por varias prendas, varias penas,
Alegre, oſada, vfana va vna gente
Queda otra triſte, timida, y doliente.

Argumento del Canto Segundo.

Nauega el mar el Barbaro potente
Con su exercito y corre gran fortuna,
Salelo a recebir principal gente: (tuna:
El baxo infierno vn mago impio impor-
Buela en el carro Estigio, y lo que siente
Declara al Rey: al qual en sueños vna
Imagen triste de la patria assombra
En el horror de la noturna sombra.

CANTO SEGVNDO.

ENtretanto que enciende en guerra Europa
A todo lo mejor del Christianismo,
Y que apenas estoruo el campo topa
Que no lo allane y rompa al punto mismo:
Que va qual suele el fuego ir por la estopa,
O como va lo graue al baxo abismo,
No menos grande exercito concierta
Contra el del noble Rey Libia desierta.

2

Que aquel mõſtruo, aquel mal, que el vulgo llama
De quanto paſſa general bozina,
A quien la madre tierra nombrò Fama,
Que es de mas fuerça quanto mas camina;
Y ſiempre vela, y buela, y crece, y clama,
Y todo parla, anuncia, o lo adiuina
Con mil orejas, ojos, lenguas, alas
Que oyen, veen, dizen, lleuan nueuas malas.

3

Eſta comun del mundo menſagera
Que Republicas grandes amedrenta,
De caſos y ſuceſſos pregonera,
Que fabulas ſin cuento y cauſas cuenta;
Eſta que dia y noche anda ligera,
Y nunca el ocio, o ſueño le contenta:
Eſta que quantas coſas ay publica,
y mas vezes al mal que al bien ſe aplica.

4

Paſſado auiendo el mar de nueſtro eſtrecho,
y ſequedad de la Africana arena,
Dixo quanto en Eſpaña auia el Rey hecho
Contò la gente mas, o menos buena:
y por eſtenſo el caſo eſpuſo a hecho
Por la ancha redondez de Cartagena,
y terminos eſteriles y ſecos
De la ciudad del Reyno de Marruecos.

5

Y aſsi aduertido el perfido tirano
Deſte auiſo que tiempo atras tenia
Del poderoſo exercito Chriſtiano
Que yua contra toda Andaluzia:
Iuntò todo el mayor poder pagano
Del contorno mejor de Berveria,
y por la ſuya, y por la agena tierra
Hizo gran multitud de hombres de guerra.

6

Que no tan ſolo el Libico Monarca
Llamò por general, publico edito
La gente principal de la comarca,
La nobleza de todo el gran diſtrito:
Mas de quanto la ſeca Africa abarca
Concurrir hizo numero infinito,
y a la ſuya mouio las voluntades
De otros Reyes, y Reynos, y ciudades.

7

Que yendo a tal jornada el en perſona
De Principes de gran poder ſe ayuda,
Con que deſta, y de aquella alta corona
La gente dieſtra y pratica le acuda:
Los miniſtros de Marte, y de Belona,
Barbara trulla de piedad deſnuda,
Eran como de auejas ancha hueſte
Quando el oculto labran don celeſte,

Vnos

8

Vnos mueſtran balleſtas,otros dardos,
Cimitarras,alfanges,arcos,ſaetas,
Otros mas que hombres Africanos pardos
En jugar grueſſas lanças y ginetas:
En deſtreza o carrera otros no tardos,
Maeſtros de cautelas,luchas,tretas,
Quales marlotas,quales almalafas,
Quales lleuan aljauas,quales gafas.

9

Era mucho de ver tanto turbante,
Que forma en redondez barbara pompa,
Tanto dieſtro ginete, tanto infante,
Tanto atambor, clarin,pifaro,y trompa:
Tanto feroz,cuyo animo arrogante
Promete hecho tal que vn campo rompa
Con labrados pendientes tahelies,
Y juſtos argentados borzeguies.

10

De varias partes por diuerſas ſendas
Acuden gentes eſperadas antes,
Ricas de eſtados,ricas de haziendas
Con ſumma de camellos y elefantes:
Veenſe en el campo ya infinitas tiendas
De los que eſtauan cerca,o mas diſtantes:
Y la campaña al fin ſe mira llena
De hombres de guerra bien como de arena.

11

Y ya para embarcar las gentes fieras,
Que en tierras, trages, lenguas, no ſon vnas,
Eſtaua el mar cubierto de galeras,
Y naues para el gran caſo oportunas;
Y con proſpero viento las vanderas
Tremolando moſtrauan medias lunas,
Quando dexarles manda la campaña,
El Moro; y que ſe embarquen para Eſpaña.

12

Entra el tirano en la alta Real Maona,
Con ſus Satrapas, y hombres principales,
Hazen general ſalua a ſu perſona,
De tierra y mar con mueſtras deſiguales:
Varios ſones de aplauſo vn ſon entona,
Mueſtran varias inſignias los Fanales,
Y en tan deuido oficio no ſon tardas
Las trompetas comunes y baſtardas.

13

En los maſtiles todos y trinquetes
Se miran tremolantes vanderolas,
Flamulas muchas, muchos gallardetes,
Varios colores mueſtran en las olas:
Comitres, y ſolicitos grumetes
Apenas hazen vn oficio a ſolas,
Y aca y alla por todos los baxeles
Suenan pitos, pilotos, chuſma, proeles.

El

14

El quarto mas cercano a la mañana
Quando casi vezina el alua vemos
Çarpando en el que dizen de Diana,
Las velas dan al viento,al mar los remos:
Corre de popa a proa la turba insana,
De los asperos Comitres blasfemos,
Este chifla,aquel boga,vno iça,otro ata,
Surcando el campo de salada plata.

15

Ya por el mar la grande armada buela
Qual aue que se ayuda dela pluma,
ya del puerto se alexa a remo y vela
Con industriosa maña, o fuerça summa:
Toda naue,o galera, o carauela
Saca del agua gruessa blanca espuma,
Todo timon gouierna viejo maestro
Qual freno del cauallo hombre en el diestro.

16

Mas a penas dexando el patrio suelo
Se fue engolfando la potente flota
Quando se le boluio vn infierno el cielo,
Haziendole tomar nueua derrota:
Al punto a todos vn medroso yelo
Desatina,perturba,y alborota,
Mueue la fuerça de vno, y otro viento
Las arenas del mas profundo asiento.

Que

17

Que las espessas nuues no tan solo
Boluieron en escura noche el dia
Ofuscando la luz del claro Apolo,
y haziendo perder el norte, y via:
Mas el tronar del vno al otro polo,
El clamor, el estruendo, y bozeria,
y del hinchado mar la furia y rauia
A mas de vno forçò a dexar la gauia.

18

Al fiero impetu de Euro, Africo, y Noto
No resiste timon, o xarcia alguna,
No atiende a gouernalle algun piloto
Por la gran tempestad, por gran fortuna:
ya da en el agua mas de vn mastil roto,
y qual si cada naue fuera cuna
Dando vayvenes van, haziendo combas,
y a tanta agua no bastan ya las bombas.

19

Van prestos marineros de proa a popa,
Vno va a aquesta, y otro a aquella parte,
Qual saca el agua, qual da al mar la ropa,
y a beneficio de natura el arte:
Otro socorre presto con la estopa
Adonde la tormenta el leño parte,
Mas lo que suelda tanto galafate
Solo vn golpe de vna ola lo abre, o bate.

20

Ya tocan con los maſtiles el cielo,
Por el furor ſoberuio de las ondas,
O al hondo abiſmo del profundo ſuelo,
Cayendo raſpan las arenas hondas:
Van las naues con alto y baxo buelo,
y las rotas el mar traga redondas,
Que al fin las rinde el vltimo deſaſtre
Por gran mar, mal gouierno, o mucho laſtre.

21

Ninguna induſtria o diligencia baſta,
Que toda entena y gumena rechina,
Todo baxel con viento, y mar contraſta
Amenazando la total ruyna:
Toda fuerça, y ardid, y animo gaſta
La deſtruicion que el cielo les deſtina,
Van medio muertos por las obras muertas
Viendoſe de la muerte aſsi a las puertas.

22

El mas dieſtro maeſtre mas aflito,
Aunque de ſi no ſabe, al fin por vſo
Manda por ſeñas, ſuena, o ſuelta el pito,
O deſcompone lo que ya compuſo;
Valeſe a vezes de la boz, y el grito,
Pero todo lo aſorda el ſon confuſo
Por eſperar ſepulcro cada vno
En el Reyno alterado de Neptuno.

Forma

23

Forma en las ondas raudo remolino,
Qualquier casco que el mar hābriento traga,
Y el viento entre espumoso toruellino,
La agua del cielo, y mar mezcla y estraga;
Prosiguen su naufragio sin camino,
Y el marino furor abre y halaga,
La lumbre y son que al mar da el cielo ciego
Son truenos y relampagos de fuego.

24

Hierro a penas se vee tabla, o maroma
Que guarde el ser primero en tanto estrago,
Y en vez de ofrecer ruego, v de ir a Roma,
O hazer peregrino a Santiago:
Qual ronco dize, Ala, llama Mahoma
Que los libre de aquel ceruleo lago,
Y mas timidos todos que deuotos,
Ni prometen ofrendas, ni hazen votos.

25

Dos dias y dos noches desta suerte
Van que ni cessa el mar, ni el viento calma,
Y no ay pecho magnanimo tan fuerte
De quien no lleue el vil temor la palma:
Y a la tempestuosa humida muerte,
Dar quiere al agua el cuerpo, al fuego el alma
Para que ordene lo que mas importe
El tribunal de la Tartarea Corte.

26

Otro dia en tormenta, y en tormento,
De bonança ſe veen claras ſeñales;
Calma el mar, luz da el cielo, ceſſa el viento,
Para el temor de los preſentes males:
Vaſe quietando el humedo elemento,
Y aliuiando los miſeros mortales;
No ay ola que no venga manſa y flaca,
y poco a poco el rezio tiempo aplaca.

27

Ya por aquella, ya por eſta vanda
Va vno, y otro al deuido miniſterio,
y eſte oficial, y aquel ſolicito anda,
Qual mueſtra ſugecion, qual mueſtra imperio:
Ya ſe conoce el que obedece, o manda,
y ſe vee claro en torno el emisferio
y libres de marina, aſpera guerra
Cerca deſcubren deſſeada tierra.

28

Bogan a vna, y toman al fin puerto
De Eſpaña en la vezina fertil coſta,
En vn lugar al parecer deſierto,
No ſin pequeña perdida, ni coſta:
Con tanta vela rota, y vaſo abierto,
Que es meneſter comun reparo apoſta,
El Rey en ancho eſquife deſembarca,
Sus gentes en batel, fragata, o barca.

29

De Andaluzia, que esperaua alerta
Del amigo el socorro, y la venida;
Siendo por nueuas de ambas cosas cierta
Lo salio a recebir gente luzida:
De Cordoua, y Iaen la mas esperta,
La mejor de Granada y mas florida,
y la que de Seuilla es la cabeça,
y la mas noble de Vbeda, y Baeça.

30

El valeroso alcayde del Alhambra,
y el que esta en el gentil Genalarife:
Dexan el regozijo de la zambra,
Y todo otro señor, o Almoxarife:
Y tanta multitud el campo enxambra,
Que no queda hombre noble, ni Xarife,
Van desde los antiguos Alixares,
y de Ecija, y Lucena, Arcos, Comares,

31

De Malaga, Marvella, Almeria, Gata,
Van, o embian los claros personages,
y del rio Guadalete, y de la Plata,
La familia sin par de Abencerrages:
Y porquanto su playa Adra dilata,
Van los Gomeles celebres linages,
Cadiz, Coin, Xerez de la Frontera,
Tarifa, Gibraltar, Rota, Antequera,

32

Al fin viene de toda la redonda
La mas principal gente,o mas bizarra,
Y los Abindarraez de Alora,y Ronda,
Y del rio de Almançor,y alta Alpujarra:
No ay Zegri que en las Guajaras se esconda,
Ni Satrapa que ciña cimitarra,
Que no se apreste, y vaya,y lo reciba,
O no embie,o no escriua, o se aperciba.

33

Mas a quantos le salen al encuentro
A recebir haze parar,y llama
El Rey (antes de entrar la tierra adentro)
A vn Moro antiguo mago de gran fama:
Este al abismo escuro, al hondo centro
Temblar haze obediente quando clama;
Conoce toda estrella fixa,o errante
Del globo que sustenta el grande Atlante.

34

Quando su murmurante son retumba
Por qualquiera sepulcro,o cimenterio,
Salir haze al difunto de la tumba,
Sugetando a la muerte a duro imperio:
Segun su vario acento entona,o zumba,
Se rebuelue,o serena este emisferio,
y a sus potentes gritos y señales
Obedecen las aues,y animales.

35

Es de tanto poder, tanto penetra
Con el arte del magico conjuro,
Que no tan ſolo quanto quiere impetra
De todo el claro, o todo el Reyno eſcuro:
Mas por induſtria, ardid, palabra, o letra,
O al fin por fuerça alcança lo futuro,
y entiende por los ſignos celeſtiales
De las coſas ocultas los anales.

36

Eſte mago morabito Hamete
Que guardô los Gentiles ritos antes,
Confunde agora, mezcla, y entremete
Ceremonias de ſectas tan diſtantes:
Que como vna mas que otra no reſpete,
Iunta encantos en vno eſtrauagantes:
A eſte el Rey parecer ante ſi manda,
y luego le propone eſta demanda.

37

Pues de tantos ſecretos naturales,
y eſquiſitos te ha dado Dios tal parte,
y no es en nueſtra mano que los males
Pueda euitar humano ingenio y arte;
Que ſaber no podemos los mortales
Los ſuceſſos de duda arduos de Marte,
O del hado la incierta mente oculta,
Los magicos oraculos conſulta.

38

Porque deſpues que el aſpero deſtino
Tan en breue nos fue tan inclemente,
y tan rezia tormenta ſobreuino
En el Reyno del humedo Tridente:
Gran mal deſte infortunio repentino
Ningun bien mi preſago animo ſiente,
Plega al cielo que en tal penſar me engañe,
y que mi anuncio a los contrarios dañe.

39

Entierra el Mago anciano el roſtro fixo
Con macilento palido ſemblante,
Bolviendo hâzia el Rey que eſto le dixo
Por no turbar la gente circunſtante:
Con graue boz ſin ſer largo y prolixo
Dixo, No ſe te ponga tal delante
Que eſta tierra ha de darte la ventura,
y en ella a tus contrarios ſepultura.

40

El gran Mahoma eſtorve el triſte aguero,
No quieras ſer de adverſo fin preſago,
Mas proſpero ſuceſſo en todo eſpero,
Que no eſpero ver dia tan aziago:
El Rey algo colerico y ſevero
Bolvio a mirar atento al roſtro al Mago,
y replicò moſtrando algun deſpecho,
De poner duda en ſu animoſo pecho.

41

No eſtimo, o temo ſuerte incierta alguna,
De quanto el cielo aca rebolver pueda,
O me leuante la fatal Fortuna,
En la ſublime cumbre de ſu rueda:
O del mas alto cuerno de la Luna,
Me derribe,o ſuſtente inmoble y queda,
Que el magnanimo y fuerte en la ſubida,
No es mas conſtante,o menos,que en la cayda.

42

O mi prouecho,o daño ordene el cielo,
O cayendo con impetu y ruydo
Su maquina me iguale con el ſuelo,
Que nunca el miedo en mi hallara nido:
Siempre veran que ſoy quien ſiempre ſuelo,
y antes me veran muerto que vencido,
Tu ve,y vee qual vitoria,o qual ruyna
La guerra a Europa,o Africa deſtina.

43

El viejo encantador al punto parte,
y obediente a tal ruego, a tal preceto,
Aquella noche en ſolitaria parte
A la hora que el mundo eſtà mas quieto:
Diſpueſto a exercitar el ſolito arte,
Que buelue tanto eſpiritu ſujeto,
En el alto ſilencio y ſitio oculto,
Buſca comodo tiempo al impio culto.

44

Luego vn magico cerco en tierra forma
Do caracteres Arabes imprime
De proporcion diuersa en varia forma,
En que su voluntad espressa esprime:
Y tan al justo iguala, asi conforma
Con el signo mas baxo, el mas sublime,
y el vno al otro asi se corresponde,
Que con grã artificio el arte esconde.

45

Despues que ya en el circulo distinta
Tuuo toda señal de encantamento,
Que asi como en la tierra estampa y pinta,
Enfrena el fuego, y mar detiene el viento:
Se quita al punto la hadada cinta
Requisito precisso en tal portento,
y desnudo y descalço el vn pie puso
Del cerco a dentro como tiene de vso.

46

Y asi con crudo y horrido semblante,
Zumbando en ronco son de boz potente,
Boluio el rostro tres vezes a Leuante,
Y tres lo reboluio hàzia el Poniente:
y tres mouio la vara; que es bastante
A boluer vida y habla a muerta gente,
Tres hirio el suelo para el impio rito
Luego el ayre rompio con rezio grito.

47

Oydmeola, o vosotros que el imperio
Teneis de las Tartareas sombras mudas,
En la region del infimo emisferio
En las moradas de piedad desnudas:
O ya deis en perpetuo cautiuerio
A las inormes almas penas crudas,
O ya salgais del centro del profundo
A inficionar, y entristecer el mundo.

48

Y vos los que del alto Reyno santo
Lançò el gran precipicio al baxo infierno,
Alla en el hondo abismo del espanto,
y *lobregos* alcaçares de Averno:
Oyd mi boz, obedeced mi encanto;
Con los demas que por castigo eterno
En la region del ayre à mil millares,
Turbais las tierras, y alterais los mares.

49

Espiritus del mundo escuro, y ciego
Del Estigio Tartareo Flegetonte,
Que en la tierra, y el mar, el ayre, y fuego
Bolueis de abaxo arriba este Orizonte:
Donde quiera que estais veni aqui luego
Moradores del Reyno de Aqueronte,
y el sordo son del agua del oluido
De mi clamor no estorue el cruel sonido.

50

Sino lo dexais todo al mismo instante
Por las estrellas lucidas os juro,
De romper vuestras puertas de diamante
Con fuerça de mas aspero conjuro:
Pronunciando aquel nombre, que es bastante
A quebrantar impenetrable muro,
Sino venis al punto, presto, presto,
Recurrire a remedio mas molesto.

51

De nublados de luto a estas palabras
Cubrio el cielo la luz de sus lanternas,
El Escorpion, y el Toro, Osas, y Cabras,
y otras lumbrosas lamparas eternas:
Y a ti Luna no avra quien haga que abras
Las candidas cortinas sempiternas;
El Mago sus blasfemias multiplica,
Y mas y mas colerico replica.

52

Ya ya no espero mas, ya me prouoca
Al vltimo rigor vuestra tardança,
Presto sabreis si vna sangrienta boca,
Si vn temerario son su intento alcança:
Si el fauor que en no vsado modo invoca,
Profana lengua cumple su esperança;
Direlo, o no, si, si, mas a este punto
Vido al vsado fin su encanto junto.

53

Ya ſuena el ſon de caſila infinita,
y vno ſilva, otro chilla, y otro brama;
Eſte ladra, aquel gruñe, eſſotro grita,
Qual aulla, qual bala, o gime, o clama:
Tal mueſtra en roſtro atroz forma eſquiſita,
Con pluma, o pelo, concha, cuero, eſcama;
y vn carro por el ayre derrepente
Baxar a tierra con rumor ſe ſiente.

54

Sube en el carro el Mago, y toma el freno
De los cauallos cuyo huelgo ahuma
Fuego por *las narizes,* y veneno
Dan por *los ojos, por la* boca *eſpuma:*
La carroça infer*nal*, qual *ſuele* al trueno
Llevar el ayre con preſteza *ſumma,*
Sobre las ruedas rapidas rodantes
La tiran los cauallos anhelantes.

55

Con tal impetu paſſa el carro en buelo,
Van con tal furia ſus friſones fieros;
Que no corren mas preſtos por el cielo
Los cauallos del Sol, claros, ligeros:
Van deſdel guerreador Vandalo ſuelo,
A los Libicos terminos poſtreros,
Atrauancando tanto llano y monte,
Que venciera ſu curſo al de Faetonte.

56

Esto con fin el Moro astuto hizo
De consultar mejor la mente interna
Del hado, pues por ser aduenedizo
En Europa no es bien que la dicierna:
Y assi empeçando en ella su hechizo
Boluio a Libia, do esta su ancha caberna,
Adonde pronostica, y conjetura,
y adiuinos oraculos conjura.

57

Vn valle hondo, y aspero sin lumbre
Està en la Libia en solo horrendo suelo,
Entre montes tan altos que su cumbre
Amenaza, y compite con el cielo:
Do de arboles la espessa muchedumbre
Cierra siempre la entrada al Rey de Delo
Con selua tan opaca, y tan sombria,
Que aun està tenebrosa a medio dia.

58

En el sitio mas baxo y entricado
Del valle ay vna cueua inculta escura,
Do el cielo siempre esta triste y nublado,
Por causa de la antigua alta espessura:
En este alvergue, lobrego, y cerrado
Lexos del vulgo el mago esta en clausura,
y en parte solitaria tan remota
Catreda tiene de dotrina ignota.

59

La concaua redonda oculta gruta,
No es labrada de conchas ni corales,
De piedra esponja es donde disputa,
De miembros, de aues, pezes, y animales:
Ay en ella qualquier semilla y fruta
De secretos efectos naturales,
Varias raizes, hojas, flores, yeruas
Para las confecciones, y conseruas.

60

Alli pudieran verse vnguentos, pomas;
y poluos de esquisitas calidades;
De aguas de gran virtud muchas redomas
A varios sexos vtiles, y edades:
Resinas pieles, plumas, seuos, gomas,
De bien estrauagantes propiedades,
De especies aromaticas betumes;
Para ensalmes, bocados, o perfumes.

61

No falta alli del potro, y la ballena
Lo que vtil es para potentes pastas,
Del pontico Castor, y ambiguo Hiena,
De quien partes sutiles, de quien bastas:
Tosigo de mortal Anfesibena,
Biuoras, y pestiferas Çerastas,
Quales pendientes, quales por los poyos,
Quales dentro de tierra en hondos hoyos.

62

La madre del veneno Libia ardiente,
No engendra peſtilente ſauandija,
Deſde el Dragon mayor, y cruel ſerpiente,
Haſta la mas pequeña lagartija:
De quien, o cuero, o carne, o ſangre; o diente,
No tenga en algun cantaro, o vaſija,
Haſta de la ponçoña del Quelidro,
Tiene pueſta en ſecreta parte vn vidro.

63

De los negros cabellos de culebras,
De las hermanas infernales furias,
Guarda en vn bote oculto algunas hebras,
Para hazer incognitas injurias:
Suelda con nueuo antidoto las quiebras,
Remedia las freneticas luxurias,
Tiene vn vaſo de turbio licor lleno,
De Aconito mortifero veneno.

64

No ay epitima, o toſigo tan fuerte,
Que en la cueua no eſtè del mago ſabio,
Simple, o compueſto de qualquiera ſuerte,
Ni ay quien no tiēble del quando abre el labio:
Los caſos de la vida, o de la muerte,
Alcança por ſu eſtudio, o ſu aſtrolabio,
y quanto en tiempo antiguo, iniqua, y rea
Maga en Teſalia, obrò Circe, o Medea.

El

65

El cauto nigromantico en ſu eſtança,
Solo pone ſus fines, y diſinios,
En ver a qual ſe acueſta la balança,
De aquellos dos tan inclitos dominios:
Como el tiempo haziendo va mudança,
La haze con diuerſos vaticinios,
Cinco dias eſta, y la quinta noche,
Buelue en Eſpaña enel eſtigio coche.

66

Llega al punto que al Rey ſoberuia cena,
Le ſiruen con eſplendido aparato,
En meſa de manjares tales llena,
Que al guſto ſatisfazen; y al olfato:
La vihuela el gentil muſico ſuena,
Entre el mudar de tanto y tanto plato,
y en torno aduladores charlatanes,
Hazen tambien oficio de truhanes.

67

Cantò aquel de la vaga errante luna,
Las menguantes, y el vario mouimiento
Semejante a la rueda de Fortuna,
De tierra, agua, ayre, fuego, y firmamento:
y del que deſta maquina es coluna,
Y el transformarſe en vno otro elemento,
Y como buelue la celeſte esfera,
Otoño, Eſtio, Inuierno, y Primauera.

68

Y como la region del ayre engendra,
El granizo, la piedra, pluuia, y nieue,
y como purifica, y como acendra,
Vapores que en licor resueltos llueue:
Y como el rayo no abrira vna almendra,
y hendera vn peñasco entero en breue,
y que el sol (qual planeta que es mas noble)
Haze vn curso contrario al primer moble.

69

Y que las Zonas ciñen el eterno
Cielo, vna en medio, y dos por cada lado;
De las quales esta este mundo interno
Como de cinco cercos rodeado:
Y que sienten las dos contino invierno,
y el de enmedio es del sol siempre abrasado,
y que los otros dos estan en parte
Que del frio y calor alcançan parte.

70

Despues que al çahorar varios potajes
Quedaron los estomagos contentos,
y alçaron los manteles prestos pajes,
y huuo diuersas platicas y cuentos,
Esperando que aquellos personajes
Se fuessen a sus propios aposentos;
Como el Rey a su camara se vino
Entrò a solas con el el adiuino.

Auiendo

71

Auiendo hecho humilde reuerencia,
La vista en tierra, con la mano al pecho,
Dandole el Rey para hablar licencia,
Con placido mirar y abraço estrecho:
Pedido auiendo mas secreta audiencia,
Dixo, Lo que señor mandaste he hecho,
Y sabe Dios con quanto descontento,
Te dire lo que he visto, y lo que siento,

72

Por todos los pronosticos que suelo,
Por todos los portentos y señales,
Porque se conjetura aca en el suelo,
De estrellas, yeruas, aues, y animales:
Hallo que a nuestra gente anuncia el cielo,
Y amenaza la tierra estraños males,
Y vaticinan infinitas suertes,
Estraordinarias perdidas, y muertes.

73

Discurren a menudo arduas cometas,
De forma que amedrenta solo vellas,
y por el cielo buelan como saetas,
Sembrando el largo curso de centellas:
Salen amortiguados los planetas,
Retrogradas erraticas estrellas,
Faltas de resplandor, pobres de lumbre,
Dizen calamidad y pesadumbre.

74

Los dos hermanos como hechos a vna,
Se vee el ſol de color palido tinto,
Del concauo Diafano la Luna,
Mueſtra amarillo circulo indiſtinto:
Y en nueſtra aduerſa belica fortuna,
Marte tiene de ſangre el cielo quinto,
Y mas que nunca aſſombra, con ſemblante,
Horrendo, formidable, amenazante.

75

Todo marfil, y bronze, y marmor, ſuda,
Por las mezquitas y lugares pios,
Oyenſe aullidos en la noche muda,
y bozes por los boſques mas ſombrios:
Los arboles contrario mes deſnuda,
Buelue atras la corriente de los rios,
Amarillos ſe veen los ſimulacros,
Por los altares de los templos ſacros.

76

Por el ayre ſe veen triſtes feas aues,
Paren mulas, caen rayos, hablan muertos,
Manan las fuentes ſangre, ay males graues,
Por todos los poblados, y deſiertos:
Saben a hiel las frutas mas ſuaues,
Haze el tiempo exquiſitos deſconciertos,
Vn terremoto y otro abre la tierra,
Cauſas de mortandad, o infeliz guerra.

Pero

77

Pero el varon sagaz, prouido, y fuerte,
Que en fundamentos solidos estriba,
Tanto podra hazer que desconcierte,
Lo que su aduerso signo ordena arriba:
Sabra mudar en buena la impia suerte,
Quando con arte y tiempo se aperciba,
Pues el tal muchas vezes predomina,
Lo que contraria estrella le destina.

78

Bien esta (dize el Rey) los adiuinos
Pueden dezir lo que su ciencia muestra,
Pero yo no doy credito a intestinos,
Ni al buelo de corneja a la siniestra:
Mas solo pongo el fin de los destinos,
En la fuerça, y valor de aquesta diestra,
Aquesta con mi espada me assegura,
No se de mas fortuna, o mas ventura.

79

Quanto mas que no siempre el cielo truena,
Que el mas vario que cerca el primer moble,
Turba el ayre tal vez, tal lo serena,
Porque el curso del tiempo no es inmoble:
y nunca el bien, o el mal que el hado ordena,
A de alterar el ser, y animo noble,
Que al tal jamas impiden sus intentos
Señales de celestes mouimientos.

80

Yo eſpero en la Deidad ſuperna y ſanta,
Que la humilde mortal plegaria eſcucha,
Que agora no dara miſeria tanta,
A quien dio haſta aqui ventura mucha:
Quien ſuſtenta la tierra debil planta,
Quando con viētos mas contraſta y lucha,
Y haze llanos montes, montes llanos,
Podra boluer eſſos portentos vanos.

81

Tambien en nueſtros campos nace encienſo,
Que en ſacras Aras en precioſo humo,
Pueda pagar en parte el juſto cenſo,
Que dar deuemos a ſu imperio ſummo:
Aunque yo fio en ſu poder inmenſo,
Lo que de ſu valor y armas preſumo,
Que las cauſas ſegundas de otro modo,
Trueque, como primera cauſa en todo.

82

Baſta agora lo dicho y hecho, vete,
Que tiempo es de dar fin a eſte diſcurſo,
Pues la alta noche el ſoñoliento Lete,
Y las eſtrellas median ya ſu curſo;
Que nunca el cielo tanto mal promete,
Que no aya algun refugio, algun recurſo,
Tu por tu parte nos aduierte y mueſtra,
Que aca no faltaremos por la nueſtra.

Aſsi

83

Afsi defpide al mago,y luego llama,
Los miniftros que al punto acuden preftos,
y en defnudarle,y adornar la cama,
Se efmeran en fu oficio aquellos,y eftos:
De ver era en la fina futil trama,
En feda y oro algunos cafos pueftos,
De vitorias,y heroycos hechos de hombres,
Que ganaron en guerra inclitos nombres.

84

Mirauanfe primero en las cortinas,
y coftofa labor de las alhombras,
Emprefas y hazañas peregrinas,
Con primor de relieues,y de fombras:
Quatro Moros feruian en quatro efquinas,
Que tu Alhama celebras tanto y nombras,
De quien gloria heredafte en largos años,
Por tus algibes y famofos baños.

85

Luego en la precioſiſsima alcatifa,
De diuerfos colores variada,
Se via el viejo alcayde de Tarifa,
Que por fuerça la entrô con mano armada:
Y refiftio la belicofa rifa,
De largo cerco de enemiga efpada,
Digo de tu alto fer noble Almançayde,
En guerra,y paz,gran capitan,y alcayde.

86

Pues en cama tan rica y tan curiosa
Que presentò al Rey Moro vn su pariente,
Dormir lo dexan viendo que reposa
Y a hazer otro tanto va su gente:
Mas a penas la noche tenebrosa
Se entregò del dominio de la mente,
Y con pacifico ocio, intenso, manso,
Al cuydado y los miembros dio descanso.

87

Quando con su licor de Opio y Beleño
Le ocupò la mal sana fantasia,
y licenciar haziendo a Morfeo vn sueño
De la cueua Chimerea do no ay dia:
Soñò el Rey que en horrible escuro çeño
La imagen triste de la patria via,
Que con lloroso palido semblante,
Su passo detenia puesta delante,

88

Y de la torreada inculta frente,
Los cabellos sin orden esparzidos,
Con vn ronco clamor de boz doliente
Assi le resonaua en los oydos:
Donde vas, donde vas pueblo imprudente,
Donde vais hijos miseros perdidos;
Do el hado adverso, la contraria suerte
Lleuen gloria y honor con vuestra muerte.

89

Bolved atras,no vais mas adelante,
Que desde aqui os anuncio,os adiuino,
Que no solo la perdida os espante,
Con que ya os amenaza, cruel destino:
Mas la fortuna perfida inconstante
Al fin os lleue del mortal camino,
Ya miro mis vanderas,mis insignias
Por tierra con eternas ignominias.

90

Veo desastres sin cuento, arduos successos,
Y que gran golpe el cielo aduerso amaga,
Miro de sangre los torrentes gruessos,
Que buelve roxo el campo,antes lo alaga;
Miro los montes *blancos con los huessos,*
y ser el mal comun, *comun la plaga,*
y que el Rey sera igual con el *vassallo,*
A no escapar por vña de cauallo.

91

Miro tambien la inexorable Parca:
Bota de tantas muertes la guadaña,
Y a Caron fiero que en la Estigia barca
Tanta gente a passar no se da maña:
y el triunfo del Catolico Monarca,
Dar con vitoria nombre eterno a España,
Alhajas,y despojos,presos,prendas,
Mucho oro,finas joyas, ricas tiendas.

92

Afsi que al fin os amonesto, y digo,
Que no figais la emprefa començada,
Que el hado antes propicio es ya enemigo,
y tendra mal fucesso tal jornada:
Diziendo afsi por el filencio amigo,
Se encubrio de la noche alta, y callada,
Dexando al Rey con excefsiuo efpanto,
De auer visto en tan breue fueño tanto.

93

Atonito defpierta, y pienfa fi era
La figura que el fueño le ha moftrado,
Fantafma, o forma falfa de quimera,
Vana fombra, o efpiritu encantado:
Mas tienela por nuncia verdadera,
Segun le da trifteza, anfia, y cuidado,
Y afligido de tal melancolia,
Deffea ver la luz del nueuo dia.

FIN.

Argumento del Canto Tercero.

Hasta Baeça el campo Moro llega,
Pueblos lleua el Cristiano a sangre, y fuego,
Cōtra el qual el Tartareo Rey congrega
Espiritus del Reyno escuro y ciego:
Que causan gran motin, ardua refriega,
Y tanto daño, y tal desassoßiego,
Que la gente estrangera, a la Española,
Boluiendose a sus tierras dexa sola.

CANTO TERCERO.

SAle del mar la roxa y blanca aurora,
Mensagera de claros resplandores,
Y la region del ayre borda y dora,
Y esmalta y pinta el cielo de colores:
Da espiritu a Fauonio, aliento a Flora,
Siembra el campo de perlas y de flores,
Ahuyenta las nuues, y las nieblas,
Y destierra las sombras y tinieblas.

2

Mas la lumbre del Sol no bien despunta
Abriendo las compuertas del Oriente,
Quando sus Capitanes el Rey junta,
y manda a cada qual juntar su gente:
Porque ya de tardar tanto barrunta,
Que se podra seguir inconueniente,
Ordenando que quede apercebida,
Otro dia la gente a la partida.

3

No assi desseo Craso en Asia el oro,
Ni ser grande quien es señor de salva,
Ni el rico por gozar mucho el tesoro
Llegar à la vejez anciana y calva:
Quanto dessea todo el campo Moro
Ver del dia la luz, la luz del alva,
y apenas ella en el Oriente assoma
Quando la gente su camino toma.

4

El son de caxas y trompetas claras
Mas los belicos animos incita,
Dando de gran contento muestras raras
Con estruendo de alborbolas y grita:
Suena con tabaholas y algazaras
De barbaro clamor, gente infinita,
Haziendo en torno estremecer la tierra
Con tumulto y estrepito de guerra.

5

Marcha la gente en orden por la costa,
De la abundante rica Andaluzia,
No viene tan espessa la langosta,
Que por plaga del suelo el cielo embia:
Ni en tanta multitud tala y agosta,
Las miesses que la madre tierra cria,
Quanto viene esta trulla que destroça,
Las sementeras, y la yerva roça.

6

Ya dan vista a la fertil gran campaña,
Cercada de arrecifes y lagunas,
Donde el mar del antiguo Cadiz baña,
Sus playas con las olas importunas:
Adonde Hercules puso al fin de España,
Por terminos del mundo las colunas,
No creyendo que della altos varones,
Salieran que passaran sus padrones.

7

Ni que vn Colon, ni que vn Cortes, valientes,
Por el valor del natural instinto,
Buscaran otros climas, otras gentes,
Dexando el nueuo suelo en sangre tinto:
Poniendo Reyes barbaros potentes,
Debaxo de los pies de Carlos quinto,
Aunque fue el vno y otro ancho emisferio,
Para tan gran Monarca angosto Imperio.

8

Despues van por los valles, y los prados,
Tan amenos que hinchen los desseos,
Adonde Guadalete los cuydados,
Sepulta en sueños placidos Leteos:
Do es fama que pusieron los passados,
La gloria de los campos Eliseos,
Dando en ellos los premios, y las palmas,
A espiritus felices, a pias almas.

9

A mano izquierda dexan a Seuilla,
Su Axarafe gentil, su vega amena,
De nuestro siglo nueua marauilla,
Por su Betis de bienes, y oro llena:
Y los limites de Ecija, y Montilla,
y el contorno de Estepa, Cabra, Baena,
y miran ya la sierra en fruta vfana,
y campiña de Cordoua la llana.

10

Reposa aqui el exercito, y rodea,
Hàzia Iaen a la derecha mano,
Camino de la puente de Alcolea:
y sube vna montaña, y baxa a vn llano:
Donde tener auiso el Rey dessea,
Del aduersario exercito Christiano,
y otro dia siguiente el campo empieça,
A tomar la derrota de Baeça.

11

Llegan a la ciudad, donde ſe entiende,
Del exercito fiel la furia braua,
Con que a hierro, y a fuego, y ſangre ofende:
Caſtillos edificios, gente eſclaua:
Y fuerça ni poder ſe le defiende,
y que ha tambien ganado a Calatraua,
y que el ſuceſſo proſpero de aqueſtas
Vitorias les ha hecho hazer fieſtas.

12

Dio al Rey Moro tal nueua grande eſpanto,
No por temor, ſi no por ver que auia
Hecho el campo en tan poco tiempo tanto,
y por eſtenſo pregunto ſu via;
Al qual reſpondio el viejo Almohade, Quanto
Ha paſſado alto Rey del primer dia,
Que bien en la memoria y alma eſtampo,
Dire, y el mal que ha hecho el grueſſo campo.

13

Deſpues que atraueſſò la Vega, y Sagra
De Toledo, y baxò hàzia la tierra,
Que a parecer comiença algo mas agra,
Porque ſe acaba el llano, y da en la ſierra:
Los hombres, que el mas minimo conſagra,
Todo ſu ſer al vſo de la guerra,
yuan de nueſtra ſangre tan ſedientos,
Que por beuerla ya beuian los vientos.

14

Paſſan en pocos dias las pocas leguas,
Que ay haſta Malagon, donde el caſtillo,
Sin partido eſperar, ſin hazer treguas,
Ganan en breue, y queman ſu caudillo:
Ni preſtas plantas, ni ligeras yeguas,
Valen, que a muchos paſſan a cuchillo,
Y por hartar mas preſto el furor ciego,
Lo lleuan todo a hecho a ſangre y fuego.

15

Andaua aſsi el odioſo impetu ſuelto,
Acompañado de la rauia, y furia,
Que todo yua a cruel fin todo rebuelto,
Haziendo a toda edad, y ſexo injuria:
El ayre, y ſol en humo y poluo embuelto,
La ſaña, y luto, el robo, la luxuria,
Todo era confuſion, todo era eſtrago,
Infierno en fuego, el ſuelo en ſangre lago.

16

No valia deſtreza en la batalla,
No dobladas corazas, peto fuerte,
No caſco a prueua, no la fina malla,
Ni tener mas eſtado, o mejor ſuerte:
Que al ſuelo haze igual la alta muralla,
El fiero horror, y llama embuelta en muerte,
Que no perdona el barbaro corage,
Edificio gentil, noble linage.

17

Los alaridos por lo baxo y alto,
Sonauan de los miseros mezquinos,
Que en medio del tumulto, y sobresalto,
Assi dauan la culpa a sus destinos:
O tristes muros que el primero assalto,
Huuistes de prouar tristes vezinos,
Infelices y flacos pues tan fiero
Recuentro huuistes de passar primero.

18

Bien fue a tal patria aduersa la fortuna,
Bien le fueron los hados inumanos,
Fuele contrario el cielo, el sol, y luna,
Y los planetas, y astros mas humanos:
En destinarla por primer coluna,
Que pusiessen por tierra los Christianos,
Mal sitio y fundacion, mal edificio,
Para tal fin guardado, y tal oficio.

19

Las timidas, y miseras donzellas,
Vertiendo perlas de los ojos bellos,
Herian con clamores las estrellas,
Sueltos al ayre todos los cabellos:
Y el lleuaua vnas vezes sus querellas,
Otras de oro cubria sus blancos cuellos,
Las matronas los hijos a los pechos,
Discurrian por calles, y altos techos.

20

No ay quien lastima, ruego, o sospiro oya,
Antes esto su fiesta soleniza;
Ni assi Neron en Roma, o Pirro en Troya,
Como el campo Christiano el fuego atiza:
Pues fuera de algun oro, o plata, o joya,
Lo demas todo se boluio ceniza;
y este es en suma el misero compendio,
Del tan cruel, quan lamentable incendio.

21

Lleuando alli sin premio la vitoria,
Por no dexar despojo el hierro, el fuego,
El exercito vfano de tal gloria;
A Calatraua fue marchando luego;
Fortaleza tan digna de memoria,
Quan fuerte en guerra, y grata en el sossiego,
y en entrambas fortunas la amparaua,
Abencaliz que por Alcayde estaua.

22

Este que nunca tanto los tesoros
Mostraua codiciar a sus vassallos,
Quanto a hazer en guerra asperos poros,
Quanto a criar con armas duros callos:
Tenia en guarda numero de Moros,
Y dozientos y mas diestros cauallos,
Toda gente escogida, gente esperta,
Toda esperando el enemigo alerta.

Y teniendo

23

Y teniendo ya nueuas verdaderas,
Del peligro euidente, antes cercano,
La preuencion tomaron muy de veras,
Falso, inutil reparo, ardid bien vano:
Gran numero pusieron de vanderas,
Para engañar al vencedor Christiano,
Creyendo que tenia la villa misma,
Dentro en su guarda a toda la Morisma.

24

Y assi por las almenas y castillos,
Y por todas las torres y murallas,
Sacan pendones blancos y amarillos,
Con que amenazan asperas batallas:
Y qual van a compas quatro martillos
Quando forjando estan menudas mallas,
Van aca y aculla por orden todos,
Preuenciones haziendo en varios modos.

25

Qual fabrica defensas, qual pertrechos,
Y apresta para ofensas inuenciones,
Para los passos asperos o estrechos,
Para mancar cauallos o peones:
A todo ponen los osados pechos,
Los praticos y prouidos varones,
Y este con diligencia al otro incita,
Y la priessa y porfia los solicita.

26

Corren a ſu labor de la manera
Que ſuelen las abejas con cuydado,
En la nueua dorada Primauera,
Varias flores coger por boſque y prado:
Que eſta, y aquella, y la otra va ligera,
De la miel al oculto oficio amado,
Por vencer la que mas ſolicita obra,
Hierve el trato, ellas bullen y anda la obra.

27

Echan de hierro abrojos en Guadiana,
Por impedir el paſſo de la gente,
Que yendo aqueſte rio por tierra llana,
Ay vados donde no ay mucha corriente:
La qual ſe hunde, y quando otra vez mana,
De ſiete leguas dexa hecho vn puente,
Que caſi toda Eſtremadura toma,
Con Merida en Eſpaña, vn tiempo Roma.

28

Mas que preſtan (ay triſte) armas mortales,
Humana induſtria, eſtudio, arte, cautela,
Ni ponerſe à peligros, ſufrir males,
Ni eſtar en ordinaria centinela:
Si los ſummos decretos celeſtiales,
De quien nadie ſuplica, y nadie apela,
Definen, y ſentencian de otro modo,
Como todo poder tengan en todo.

29

Llegò el campo, y passò sin daño el vado,
Y a Calatraua puso tal assedio,
Que el pueblo preuenido, y obstinado,
Que se valio de tanto y tanto medio:
Viendose al fin del cerco fatigado,
Al cabo vsô del vltimo remedio,
Y haziendo entre si largo discurso,
No hallando refugio, ni recurso.

30

Rinden las armas dandose a partido,
Y de la antigua villa el fuerte y llaues,
Saluas, del vando timido y vencido,
Las vidas a los tales cargas graues:
No va con tal graznar, grita o ruydo
Al passar del estrecho vanda de aues,
Qual sale lamentando por vn cerro,
El triste pueblo el misero destierro.

31

Assi Rey que con este impetu viene,
El campo que aun ausente causa espanto,
Y por tan cierto aquesto aqui se tiene,
Que quisieran que no lo fuera tanto:
Tu mira agora lo que mas conuiene,
Y dispone, y ordena, y manda quanto
Suele en casos tan arduos tu buen juyzio,
Para el reparo del comun perjuyzio.

32

Si la eſperiencia de la edad anciana,
Suele tener el mundo por eſpejo,
Porque en el curſo de la vida humana,
Varias coſas ha viſto vn varon viejo:
Puedo dezir, que nunca acierta, o gana;
Quien del ſabio no ſigue el buen conſejo,
y en los caſos de duda no conſulta,
Las coſas que no entiende o dificulta.

33

Eſte exercito viene tan pujante,
Segun el viento de ſu ſuerte ſopla,
Que no ſolo paſſar mas adelante,
Sin eſpada empuñar, o vſar manopla:
Pero paſſar los terminos de Atlante,
y juntarſe a ſu fee en Conſtantinopla,
Penſara ſegun viene brauo, altiuo,
y no dexar de todos hombre biuo.

34

Y para auerles de poner tal freno,
Que corrija ſu furia y arrogancia,
No ſolo es meneſter conſejo bueno,
En todos los negocios de importanci a:
Ni baſta el parecer de cano ſeno,
A reprimir tan barbara jatancia,
Pero tan grueſſo exercito, y tan fuerte,
Que ambas coſas prometan feliz ſuerte.

35

Ya buen Rey de las dos tenemos vna,
Que es gran gente luzida vnica, dieſtra,
Que no tendra temor que la fortuna,
Se les ofrezca proſpera, o ſinieſtra:
Reſta pues que en razon tan oportuna,
Tomemos la prudencia por maeſtra,
Que el capitan magnanimo y prudente,
Con el arte y razon rige gran gente.

36

Verdad es (dize el Rey) que la eſperiencia,
De las coſas que enſeñan largos años,
Siempre, o Muley, nos ſiruen de aduertencia,
Para euitar, o reparar los daños:
y que la fortaleza y la prudencia,
Vencen juntas exercitos eſtraños,
Que ſer ſuelen en guerra y eſcudo haſta,
Mas para vencer eſte menos baſta.

37

Que ſegun lo que haze yo barrunto,
Que como el cielo las injurias venga,
y al mal hechor ineuitable punto,
Llega, aunque largo tiempo ſe detenga:
Que aqueſte en breue eſpacio todo junto,
A nueſtras manos preſto a pagar venga,
Fuertes a los ſoberuios y robuſtas,
Tanto quanto a ſugetos pias y juſtas.

38

Trataremos de todo por estenso,
Mientras lo necessario se adereça,
Que los Christianos por su orgullo inmenso,
Las manos lleuaran en la cabeça:
Haremos lo que dizes, y yo pienso,
Y antes que nos partamos de Baeça,
Te dire quanto intento: y porque causa,
Y siendo assi de acuerdo, hazen pausa.

39

Mas el Christiano exercito, que auia
Ganado ya la vieja Calatraua,
Estaua con grandissima alegria,
Por ver el buen principio que lleuaua:
La qual villa el buen Rey el mesmo dia,
Dando gracias a Dios, que se la daua,
La dio a los caualleros de quien era
Antes que en otra guerra se perdiera.

40

Tanto aquesta merced los regozija,
Que de contento dan muestras estrañas,
Vnos corren el ganso, y la sortija,
Otros por sus quadrillas juegan cañas:
No ay cauallo que el dueño alli no aflija,
O por vencer no le abra las entrañas,
Por salir bien de alguna estrapela,
Con duro freno, y con aguda espuela.

41

El que no tanto deſtos juegos guſta,
Manifeſtando el animo y deſſeo,
Sale en el gentil juego de la juſta,
Con gallardo ademan, bizarro arreo:
Y el que tiene perſona mas robuſta,
Que deſtreza en correr, ſe arma en torneo
De apie, dexando a otro el de a cauallo,
Que como mas ginete podra vſallo.

42

En tanto pues, que en tanto, y tanto juego,
Plazer mueſtra el exercito Chriſtiano,
Por la vitoria auida a puro fuego,
Y la villa librada del pagano:
El gran monſtruo infernal del Reyno ciego,
Contrario antiguo del linage humano,
Viniendo de hazer ſu infame oficio,
Que es odiar la virtud, y amar el vicio.

43

Mirando el campo en fieſtas y contento,
No oluidando ſus perfidos reſabios,
Vna, y dos, y tres vezes deſcontento,
La cabeça mouio, mordio los labios:
Baxa al centro, y juntar manda al momento
Los mas dieſtros eſpiritus, y ſabios,
A ſu profundo alcaçar del abiſmo,
Por hazer nueua guerra al Chriſtianiſmo.

44

Reſuena por las lobregas cauernas,
El ronco ſon de la Tartarea trompa,
Congrega el gran rumor ſombras eternas,
Que es fuerça el negro Reyno rezio rompa:
y deſde el centro eſcuro almas auernas,
Al fiero Emperador de horrida pompa,
Corren qual rio raudo al cruel ſonido,
Con brauo eſtruendo y rapido ruydo.

45

No aſsi rechina rueda, o corta ſierra,
No aſsi reſurte en roca gran torrente,
Ni terremoto horrendo abre la tierra,
y la gente amedrenta derrepente:
Ni la region del ayre armada en guerra;
Relampago, ni trueno, o rayo ardiente,
Tan fuerte arroja, ni aſsi aſſorda, o zumba,
Quanto el aſpero eſpiritu retumba.

46

Corren al punto a las Tartareas ſalas,
Con eſtruendo mayor que en mar las olas,
Suena el tropel por ſotanos, y eſcalas,
De beſtias que entran juntas, y otras ſolas:
Quales con garras, vñas, cuernos, alas,
Serpentinas, eſcamas, conchas, colas,
Ojos de baſiliſcos, y cabellos,
De culebras, feos roſtros, brutos cuellos.

47

Figuras formidables, formas fieras,
De Minotauros, Cadmos, y Pitones,
Hidras, Furias, Fantasmas, y Quimeras,
Polifemos, Centauros, Geriones:
Harpias, Scilas, Gorgonas, Panteras,
Anteos, Sfinges, Cacos, y Quirones,
y el Iayan de cien pies, y de cien manos,
y falsas sombras de otros monstruos vanos.

48

A diestra quien, quien a siniestra mano,
Toma lugar en la Tartarea Corte,
Preside en medio el horrido tirano,
Para dar en su acuerdo asiento, y corte:
Llamasecha del fiero aspecto anciano,
y qual Cometa suele a par del Norte,
Que anuncia guerra, o hambre, o pestilencia,
Echa fuego su vista y su presencia.

49

Boluiendo aca, y alla la vista entorno,
Con ceño ardiente, y palido semblante,
La boca abriendo, qual fogoso horno,
Como en Etna al resuello del gigante:
Retumbò del abismo el gran contorno,
Temblaron las aldauas de diamante,
Estremeciose el Reyno de Aqueronte,
y pararon Cocito, y Flegetonte.

50

Turba el grande terror la infernal quadra,
Todo para y en extasi se queda,
Suelta la puerta el Cerbero, no ladra,
Y detiene a Ixion la eterna rueda:
Pasmase toda aquella horrible esquadra,
Cessa todo, y no ay quien algo pueda,
Y desta suerte aquel feroz bramido
Començò a retumbar en todo oydo.

51

Principes del gran Caos del hondo centro,
Mas dignos de los tronos celestiales,
De que nos derribaron aqui dentro,
Que de habitar los Reynos infernales:
Ya os es notorio el aspero recuentro,
Causa de tal destierro y tantos males,
Y como en vez del cristalino cielo
Nos arrojaron al profundo suelo.

52

Y que si ya con refulgentes plantas
Hollauamos el Sol, y las estrellas,
Espiritus de amor, deidades santas,
De regiones seraficas y bellas:
Agora el caso acerbo en las gargantas,
Del infierno, nos cerca de centellas,
Y no bastando aquella antigua afrenta
De nueuo cada dia nos atormenta.

62

Baſtàra ya, pues quiſo aſsi la ſuerte,
Que tanto (ay triſte) aflige mi memoria,
Que el aduerſario en tal ſazon mas fuerte
Huuiera el ſummo honor de tal vitoria:
Y nos lançarà al Reyno de la muerte,
Trocando en pena eterna nueſtra gloria,
Y que heredarà nueſtro aſsiento el hombre,
Y a tal premio aſpirarà, y tal renombre.

54

Y que triunfando con ſublime palma,
Baxando a la region de ſombras muertas,
Con formidable, poderoſa palma,
Deſcerrajarà aqueſtas fuertes puertas:
y ſacarà de aqui tanta, y tanta alma,
Dexando aqueſtas bouedas deſiertas,
Lleuando los que ſon de nueſtro vando,
Por quitarnos aun eſte pobre mando.

55

Sin eſtorvar por nueſtro oprobrio inmenſo,
Por nueſtra confuſion, y vituperio,
Que nadie en nueſtras aras queme encienſo
Por todo el vno y otro ancho emisferio;
Sino que ſolo a el ſe pague cenſo,
Como a quien tiene vniuerſal imperio,
y todo altar, y templo, y ſacrificio
Solo eſtè dedicado a ſu ſervicio,

No

56

No ſera pues aſsi, no ſera cierto,
Que el eſpiritu grande ſiempre invito,
Nueſtro antiguo valor no eſtà tan muerto,
Que otra vez no vengamos en conflito:
No permitamos no que hagan tuerto,
A nueſtro pueblo miſero y aflito,
Pongamos nueſtras fuerças en ſu ayuda,
Contra la gente pertinaz y cruda.

57

Porque no ſera mucho que ſi agora
Socorro competente no les damos,
Vaya el negocio tal que venga la hora
En que ſer de prouecho no podamos:
Vença, vença la fê, la ſecta Mora,
A los que honor nos dan fauorezcamos,
y por diuerſos terminos, y modos,
Los defendamos, y ayudemos todos,

58

Pero a que fin me canſo y entretengo,
En renouar nueſtras antiguas llagas,
Para que ſin propoſito os detengo,
Refiriendo ſin fruto tales plagas:
Id, id, hazed lo que ordenado os tengo,
Enemiſtad eſſas naciones vagas,
Intentad toda aſtucia, ardid, y engaño,
Que cauſe mas eſtoruo, y de mas daño.

59

Id mis miniſtros con preſteza eſtraña,
Donde mi Imperio y colera os compele,
Sembrad odio y rencor, ſembrad zizaña,
y aquel que mas pudiere mas aſſuele,
Haga en tanto otro Rey guerra en Eſpaña,
Vſe qualquiera el arte y mal que ſuele,
Porque el campo que altiuo ſe ſublima,
La alta arrogancia y preſuncion reprima.

60

A penas oyò el fin la turba inmunda,
Del precepto de error, maldad inſulto,
Quando ſalio de la priſion profunda,
De las cueuas del Reyno al mundo oculto:
Con mas rumor, eſtruendo, y barahunda,
Con mas tropel, eſtrepito, y tumulto,
Que el mar haze alterado de los vientos,
O el mas fuerte de eſſotros elementos.

61

Van deſcogiendo las ſulfureas alas,
Por todo el ancho globo de la tierra,
Haziendo obras peſtiferas tan malas,
Que cauſan diſſenſion, embidia, guerra:
No deſnudan el boſque aſsi las talas,
Quanto ſu viſta ofende el ſoto, y ſierra,
Marchita y quema el campo, ſeca el ſuelo,
Mancha el ſol, turba el ayre, ciega el cielo.

Vn

62

Vn espiritu desta inorme turba,
De dissensiones vnico maestro,
El Catolico exercito perturba
Con animo maleuolo, y siniestro:
y el regozijo, y juego, y fiesta turba,
Platico en males, en cautelas diestro,
y auiendo discurrido el ancho campo,
Rebuelue en breue espacio todo el campo.

63

O caducos, y fragiles contentos,
De los miseros Principes mortales,
Quan sugetos estan a los tormentos,
Quan mezclados de azibares, y males:
y como en los dorados aposentos,
De esplendidos alcaçares reales
Suele ser siempre el fin del gozo, y canto,
La tristeza, el dolor, el luto, el llanto.

64

La ocasion que dio al mal, fue vna porfia,
Entre vn Frances, y vn Español, soldados,
No de los demas nombre, y valentia,
Ni aun de los buenamente auentajados:
Por vna Mora, que el passado dia
Prendieron, y jugauanla a los dados,
Que auiendo sido entrambos a la parte
Ganar quisieron, o perder su parte.

Ganò

65

Ganò el Frances y el Eſpañol, que preſa
De tan hermoſa preſa tenia la alma,
Viendoſe al fin priuado de la preſa,
y al otro vfano con el premio, y palma:
Tanto de aquella perdida le peſa,
Que arremete al Frances con cruda palma,
Sola tu, ſola tu linda Xarifa
Diſte ocaſion a la ſangrienta riſa.

66

Tu viſta tu preſencia, tu donayre,
Tu bello roſtro, placido y ſereno,
El gallardo ademan, el talle, el ayre;
El cuello de marfil, el blanco ſeno:
y de los graues ojos el deſgayre,
De que amor labra flechas de veneno,
La mano eburnea, larga, y la pequeña
Boca, al propio color junto el de alheña.

67

Tu gracia grande, tu gentil ſemblante,
Tus cabellos, que atras dexan el oro,
Qual Meduſa, que en piedra al miſmo inſtante
Bueluen, aun ſin ornato, ni decoro:
No ya cadenas de vulgar amante,
Pero de mas que Rey amante Moro,
Ni à dar vn libre y vencedor cautiuos,
Mas aun para matar de amor los biuos.

Almas

68

Almas ciegas de amor tan loco y ciego,
Que os queda alfin de afan tan falſo y vano,
Peſadumbre, dolor, deſaſſoſsiego,
Miſera ſugecion a cruel tirano:
O modorra frenetica, impio fuego,
Que enloquece al prudente, enferma al ſano,
Eſcuela de temores, y de celos,
y fragua de ſoſpechas y recelos.

69

Fabulas veenſe, veenſe hiſtorias llenas,
Que gana mas quien mas ſu amor deſprecia,
Digalo la de Creta, y la de Atenas,
y la Reyna de Egypto, y la de Grecia:
Paſifes, Scilas, Cleopatras, Elenas,
Ay mil por vna, Dido, vna Lucrecia,
Aunque la buena ſale deſtas leyes,
y es corona de Principes, y Reyes.

70

Acude pues al punto a la rebuelta,
La chuſma que mas cerca alli ſe halla,
y la furia infernal el freno ſuelta,
A la inſolente barbara canalla:
y anda inuiſible entre la trulla enbuelta,
Prouocando la plebe a la batalla
Haſta que del Frances, y Eſpañol vando,
La gente principal ſe fue llegando.

Mas,

71

Mas, y mas de las dos naciones crudas,
En defensa,y ofensa,encarnizadas
Se entran ya por las picas mas agudas,
Con ira igual,con saña igual trauadas:
Veense espadas aca,y alla desnudas,
y aun veense en sangre ya tintas espadas,
y en mezcla fiera la Francesa furia
Al coraje Español,y el a ella injuria.

72

Vase encendiendo mas el fiero fuego,
yendose vnos a otros dando caça,
y el que poco antes fue sitio de juego,
y teatro de fiesta,alegre plaça:
Campo de Marte es ya,do el furor ciego
Iuega a diestro,y siniestro armada maça,
y por el suelo,que era antes carrera,
Corria sangre, y à campaña fiera.

73

La refriega la colera acrecienta,
y el desseo de vengança aumenta la ira,
y la sangre el rencor,y el odio aumenta,
y mas estrago,y confusion se mira:
Crece el daño en la brega ardua sangrienta,
y ni vna parte ni otra se retira,
y aqui,y alli discorde grita suena,
y el tropel,y tumulto el ayre atruena.

74

Tanto a la gente baxa y alta irrita
El gran teſon, por cauſa de vna hembra,
Que ſu obſtinada pertinacia incita
A mas guerra, y mayor diſcordia ſiembra:
Acude de ambas partes infinita,
Y vna hiere, otra mata otra deſmiembra,
Qual magulla, qual manca, qual eſtraga,
Eſte rompe, aquel corta, el otro llaga.

75

En vn ancho friſon el grande Arnaldo,
Corriendo entre la gente mas eſpeſſa,
A qual llama rebelde, a qual ribaldo,
Y aſsi todo el exercito atrauieſſa:
Por otra parte el inclito Teobaldo,
Grita, no mas, no mas, paz, paz aprieſſa,
Porque ya ſuena entre hombres de importãcia
Arma, arma, Eſpaña, Eſpaña, Francia, Francia.

76

Dexa el tardo friſon el de Narbona,
Y toma vna ligera yegua blanca,
Venerable de aſpecto, y de perſona,
Que mueſtra q̃ en correr no es lerda, o manca:
y dize en alta boz, Que honra, o corona
Haze a vna gente generoſa, y franca,
Que aqui cauſe tumultos, y motines,
Sino vn vil interes de dos ruynes.

77

Por que Cessar inuicto, ô gran Pompeyo
Venis en tan ciuil guerra a las manos?
O porque alcaçar, inclito Tarpeyo,
O Capitolio, y Coliseo Romanos?
Por vn vil, y otro baxo hombre plebeyo,
Christianos, moueys guerra a los Christianos,
Fieros, y crudos mas que brauos toros,
Para vengança, y gusto de los Moros?

78

No es maldad insufrible, no es blasfemia,
Que a Rey que os quiere, y trata como a hijos,
Que a Rey q̃ tanto os precia, y tanto os premia
En tragedia boluais los regozijos?
Quien os molesta aqui? quien os apremia?
Quien busca vuestras tiendas, y escondrijos?
Quien os priua de presas, y despojos?
Quien os cuenta la vida, ô causa enojos?

79

Solo os falta razon, que el bien os sobra,
y assi en nombre del Rey, y en el mio digo,
Que si aqui nos aueis de dar çoçobra,
y no ser miembros oy de vn cuerpo amigo:
Quien pensare impedir tan santa obra,
O vengarse de mas que el enemigo,
Sera mas acertado que se buelua,
Porque el campo otra vez no se rebuelua.

80

En tanta confuſion, en tal verguença
Aqueſta ſola platica les puſo,
Que cada qual a reprimir comiença
La colera, que aſsi le deſcompuſo:
y dexando que el graue viejo vença
Sus armas con hablar, qual tiene de vſo,
El ſemblante ſerena, ya compueſto
Con modo mas tratable, y mas modeſto.

81

Verdad es que fue viſto el buen prelado
Con aſpecto tan claro, y reuerente,
Que ſalir parecian por cada lado
Reſplandecientes rayos de ſu frente:
Con mas lucido roſtro de lo vſado,
Que reſpeto, y temor cauſô en la gente,
y cada qual corrido, antes confuſo
Fue a retirarſe donde ſuele de vſo.

82

Mas la furia infernal viendo quietos
Los animos, poco antes alterados,
Formando ſus diabolicos concetos,
Hechos a reboluer gentes, y eſtados:
Con nueuos modos pienſa otros efetos
En los pechos hazer, ya ſoſſegados,
y qual quien deſto tiene tanta copia
La traça y orden da la noche propia.

Y en

83

Y en la ſazon que el ſueño alto ſepulta
En ſilencio, y oluido los cuidados,
Donde el ocio al eſpiritu reſulta,
y el deſcanſo a los miembros fatigados:
Buela por la noturna ſombra oculta,
Donde eſtan los Franceſes alojados,
y de nueuo en ſu vana fantaſia
Deſpierta el fuego del paſſado dia.

84

Y en el alma de vn hombre noble imprime
Con tanta fuerça ſu potente ſello,
Que ſin que el cuerpo en parte le laſtime,
Le infunde ſu peſtifero reſuello:
y qual quien de dominio atroz ſe exime,
y ſacude de graue yugo el cuello,
Atonito deſpierta, y ſe eſtremece,
y mas quanto mas va ſu rauia crece.

85

Como va poco a poco por el ſeno
El çaratan, y mas, y mas ſe enſancha,
Haſta dexarlo de ponçoña lleno,
Con incurable llaga, intima, y ancha:
Aſsi de aquel mortifero veneno
Creciendo va la peſtilente mancha;
y tanto de aquel toſigo le infunde,
Que por todo el eſpiritu le cunde.

86

Eſte era vn hombre indomito, arrogante,
De fiero roſtro, de eſpantable aſpecto,
De brauo ceño, y horrido ſemblante,
Sin ley, ni amor, ni miedo, ni reſpecto:
En la batalla intrepido, conſtante,
y mas hecho a mandar, que a ſer ſujeto,
Centulo de Aſtarante tan grande hombre,
Que es reſpetado por ſu fama, y nombre.

87

Eſte inflamado en ſaña, y ciego de ira,
Qual cauallo relincha, ò toro brama,
Por narizes, y boca, y viſta ſpira
La colera y veneno que lo inflama:
Y preſto adonde el gran furor le tira
Dexa de vn ſalto ſubito la cama,
y va donde el Frances vando ſe aloja,
y haze que al momento ſe recoja.

88

Iunta, y en orden ya la flor de Francia
Les ordena que marchen házia vn cerro,
Porque tiene vn negocio de importancia,
Que podra ſer que lo difina el hierro:
Ellos que con improuida iñorancia
Van de la ſuerte que al paſſado yerro,
Llegan, y hazen alto en vn repecho,
y eſperan el ſuceſſo de aquel hecho.

89

Como juntos los tuuo el de Aſtarante
En medio en vn lugar algo eminente,
Donde deſcubre el cuerpo de Gigante,
y deſcubre arredor tambien la gente:
Con termino mas brauo, que elegante
De la ſonora boz ſuelta el torrente,
y aſsi atentos, ſuſpenſos, y perplexos
Oyeron ſus palabras cerca, y lexos.

90

Amigos, ſi dexamos nueſtra tierra,
Nueſtros hijos, y caſas, y haziendas,
y el bien que nueſtro Reyno antiguo encierra,
Con todas las demas amadas prendas:
Para hazer fue ſolo a Moros guerra,
y no andar con Chriſtianos en contiendas,
Que nadie vino tanto por teſoros,
Quanto a vencer, y deſterrar los Moros.

91

Pero pues permitio nueſtra impia ſuerte,
Que a dar fauor vinieſſemos a Eſpaña,
Que nos tiene mas odio que a la muerte,
Que quanto puede nos perſigue, y daña:
Dexemos la nacion ſoberuia, y fuerte,
Veremos como ſabe darſe maña
A vencer el poder de los Paganos,
y ſi como palabras tiene manos.

92

De qualquier obra digna de memoria,
De qualquiera hazaña, o noble empresa
Ha de ser siempre suya la vitoria,
Suyo el triunfo y honor, suya la presa:
Querranse atribuir toda la gloria,
Aunque no tanto desto ya me pesa
(Que en interes no paro, ni despojos)
Quanto en que nos querran pisar los ojos.

93

Porque son tan indomitos, y altiuos,
Que oprimir quieren las demas naciones,
y con todos tan asperos, y esquiuos,
Que no saben hablar sin dar baldones:
y no se acuerdan ya, quando cautiuos
Los tuuo la morisma a los rincones,
y que apenas hallaron pobre abrigo,
Quando perdio su España el Rey Rodrigo.

94

Que amilanados, miseros, mezquinos,
y mucha gente muerta y mucha esclaua,
Por las montañas yuan peregrinos
Blasfemando el amor de la impia Caua,
y porque con ayuda de vezinos
Han agora ganado a Calatraua,
Andan tan insolentes, y tan fieros,
Que piensan espantarnos con sus fieros.

Que

95

Que de graues,ſoberuios, deſcorteſes
Quieren de guerra, y paz los gouernalles,
y es el comun blaſon de ſus arneſes,
y lo cantan por plaças,y por calles:
Que grande mal nos vino a los Franceſes
De la caça mortal de Roncesvalles,
Mas no diran que Francia el poder todo
Perdio,como en Eſpaña el poſtrer Godo.

96

Iatenſe de la ſangre de los Godos,
y de otras (ſi las ay) mas ſingulares,
Que llegar no podran aun juntos todos,
Donde llegò el valor de doze Pares:
Bien metidos eſtan haſta los codos,
Donde no baſtan ſolo hombres vulgares;
Vamos todos de aqui,veremos como
Salen ſolos de empreſa de tal tomo.

97

Tambien tenemos los Franceſes Criſma,
Tambien tenemos agua de Bautiſmo,
Tambien hazemos guerra a la Moriſma,
y con ellos venimos a lo miſmo:
y para auer de auer cada dia ſciſma
En gentes de vna Fê,y vn Chriſtianiſmo,
Mejor es que pongamos tierra en medio,
Pues no tiene el negocio otro remedio.

98

Los que ayer nos tratauan de insolentes,
Mostrandose parciales por España,
Se queden a hazer de los valientes,
Que libre les dexamos la campaña:
En esto muchas estrangeras gentes,
A quien el propio error, y antojo engaña,
De la misma opinion siendo en aquesto
Pusieron en efecto lo propuesto.

99

Que su sombra tendiendo apenas vino
La humeda noche, placida, y quieta,
Quando tomò la gente su camino,
Tanto a Astarante en todo ama, y respeta:
y sigue su derrota, y desatino
Por vna parte tacita, y secreta,
En el silencio amigo del recato,
A los amantes, y homicidas grato.

100

Dan luego cuenta al Rey de la partida,
De los Franceses, y otros estrangeros,
y aunque recibe pena de la yda,
Despues dize a los otros caualleros:
Si quien ha de poner por Dios la vida
En guerra, en paz ya haze desafueros,
Mejor es que al primer error se vaya,
Que no quando en mayores yerros caya.

101

Deue Dios permitir aquesta falta,
Para mas honra nuestra, y gloria suya;
Que su gran prouidencia oculta, y alta,
Quando el antiguo honor nos restituya:
Deue ordenar, y disponer sin falta,
Que a su poder, y nuestro se atribuya,
y que de sola su mortal guadaña
Ministra, y de su Fê sea sola España.

102

Huelgo mucho, que algunos caualleros,
De quien con gran razon mi opinion fia,
No ayan sido tan vanos, tan ligeros,
Que ayan seguido aquella mesma via:
y gusto mas, que destos los primeros
Son los que estan en la memoria mia,
El Arçobispo de Narbona Arnaldo,
y el valeroso, y vnico Teobaldo.

103

Seguiremos mañana nuestro viaje,
Pues viene ya tan cerca el enemigo,
Que ha hecho en su Alcoran pleytomenaje,
Que no se ha de escapar quien sea testigo:
Aquesto dicho a todo personaje
Licenciò con semblante afable, amigo,
Por yr tan cuesta abaxo la noche alta,
Que poco tiempo della al Alua falta.

Fin del canto tercero.

Argu-

CANTO

Argumento del Canto Quarto.

Passa el Rey de la antigua Calatraua,
Y de Alarcos la villa assalta, allana,
Don Garcia con Muça guerra traua,
Y con su muerte palma honrosa gana:
Llega el Rey de Nauarra alli cõ braua
Gente, y crece la pia hueste Christiana,
Y los Reyes, y nobles, que a la empresa
Vienen, cenan entonces a vna mesa.

CANTO QVARTO.

PRosigue el dia siguiente su camino
El campo por el orden que acostumbra,
Al tiempo que en el cielo Cristalino
La lampara de Oriente el mundo alumbra:
Sigue aquel su derrota, y buen destino,
Mientras mas por su Esfera el Sol se encumbra,
y qual va por su clara alta vereda,
Qual de Fortuna sube por la rueda.

Alas

2

Alas lleua en los pies todo ſoldado,
y en el deſſeo tales alas lleua,
Que mayor que el calor es el cuydado
Con que da cada qual vltima prueua:
Mas otro dia, quando el Sol dorado
Manifeſtaua al mundo la luz nueua,
Con altas torres, y viſtoſos arcos
Se començaua a deſcubrir Alarcos.

3

Deſde vna torre en tanto vna atalaya,
Que eſtaua en vigilante centinela,
Porque cerca, ni lexos gente no aya,
Que contra aquella villa arme cautela:
Viendo que de ſus terminos la raya
Paſſa el campo, que viene, y corre, y buela,
y que de poluo eſpeſſo el toruellino
Cubre con vna nuue alta el camino.

4

Y que mas cerca entre la horrible niebla
Dan las lucidas armas reſplandores,
Que deſtierran la ciega ancha tiniebla,
y pareciendo van ſiempre mayores:
y que tal multitud el ayre puebla,
Como quando hazia eſtos inferiores,
Si tempeſtuoſa nuue abre ſus ſenos
Pare rayos, relampagos, y truenos.

5

Y que ya ya mas bien dicierne, y mira
Tanta gente a cauallo, y tanto infante,
y oye entre los relinchos bozes de ira,
Son de armas, y tropel amenazante:
De ver tal eſpectaculo ſoſpira,
y clama, Al arma, al arma, al meſmo inſtante,
Sus, ſus al arma grita, aprieſſa amigos,
Que a las puertas teneis los enemigos.

6

Subid los muros, dad ſocorro al punto,
Venid preſto, venid a la defenſa,
Que ya el contrario exercito eſtà junto,
ya delante teneys la hueſte inmenſa:
ya del dia infelice el triſte punto
Amenaza ruina, amaga ofenſa,
ya teneys los Chriſtianos a la viſta,
Forçoſo es el reparo, y la conquiſta.

7

A ſus mezquitas van niños, y ancianos,
y el Vulgo de las timidas matronas,
Sin fuerça, ni valor de armas, ni manos,
Para tal trance inutiles perſonas:
Mas los valientes jouenes loçanos,
Codicioſos de palmas, y coronas,
y hechos a refriegas, y batallas
Corren a puertas, torres, y murallas.

Cada

8

Cada qual echa mano al punto al arma,
Que el furor repentino le miniſtra,
y al ſubito rebato aprieſſa ſe arma,
y entre los diligentes ſe regiſtra:
Qual de qual, ò qual pieça ſe deſarma,
y aqui, y alli ſolicito adminiſtra,
Qual aſpera celoſa hircana tigre,
Porque la aflicta Patria no peligre.

9

Mientras ſe fortifican, y preuienen
Del Catolico exercito el aſſalto,
Los Chriſtianos que en nada ſe detienen,
y aduierten ya ſu orgullo, y ſobreſalto:
Como a la viſta de la villa vienen,
Manda el buē Rey que el campo alli haga alto,
y luego al deſcoger de la real tienda
Todo el real, todas las ſuyas tienda.

10

Otro dia a la Aurora entran el fuerte,
Para tan grande fuerça y furia flaco,
Vno vſurpa el oficio de la muerte,
Otro tan ſolo atiende al robo, y ſaco:
Quien buſca algun teſoro, ò buena ſuerte,
Quien ſaca el fardel lleno, quien el ſaco,
y de preſeas va rico, y de deſpojos,
Qual va cargado de oro dando de ojos.

Mientras

11

Mientras atienden vnos a la presa,
Otros a estupros, y otras obras malas,
Por vna parte no es la fuerça presa,
y al impetu resiste, y las escalas:
y de algunos que intentan la ardua empresa,
Házia baxo los mas buelan sin alas,
Porque alli de la guerra estan los neruios
En los mancebos fuertes, y soberuios.

12

Viendo pues la obstinada resistencia
De los Paganos el mayor de Haro,
y la barbara indomita violencia,
Con que ofenden, y acuden al reparo:
Colerico perdiendo la paciencia
Viene diziendo en altas bozes claro,
Ó afrenta de Castilla, ò gran verguença,
Que tan poca vil gente a tanta vença.

13

O espectaculo infame, ò caso triste,
De tal naciòn oprobrio, y vituperio,
Pues tan pequeño numero resiste,
A quien de guerra es propio el ministerio:
Quien otras vezes rompe, quien enuiste
Todò el poder de vn Reyno, y de vn imperio,
Poca gente sugeta ya, y vencida
Rebelde, y pertinaz dexa con vida.

No

14

No ſi de bronze,azero,ò de diamante
Eſta muralla impenetrable fuera
Auia de ſer en tal ſazon baſtante
A que pueſta por tierra no eſtuuiera:
Muchos corridos deſto,al meſmo inſtante
(De ira y verguença ardiendo en ſaña fiera)
Arremeten a vn tiempo,y por cobarde
Se tiene el vencedor que vence tarde.

15

Suben con furia horrenda la muralla,
Sigue el vando triunfante al fugitiuo,
y de toda la barbara canalla
No ſe vee cuerpo ſano,ni hombre biuo:
Apenas la codicia infame halla
Entre los muchos muertos vn cautiuo,
Que las heridas ſon tantas,y tales,
Que las menores dellas ſon mortales.

16

Mas relampagos ſon,que eſpadas crueles
En reſplandor,y trueno en el ruydo,
Rayos en el herir los infieles,
Terremoto eſpantable en el ſonido:
El de animo menor de los fieles
De ſangre y poluo va,y ſudor teñido,
y entre aqueſta confuſa pertinacia
Mas la vitoria,y el furor ſe eſpacia.

17

Entra luego el exercito Chriſtiano
Por muros,torres,y patentes puertas,
Matando el infiel pueblo pagano,
A hecho tropeçando en gentes muertas:
Lo mas aſpero haze el rigor llano,
Calles ſe veen,caſas ſe veen deſiertas,
Solo el hierro,el horror, la muerte,y luto
Parece,y no lugar de ſangre enxuto.

18

Mas entre tanta mortandad,y eſtrago,
Entre tal confuſion, crueldad,y miedo,
y perdida del crudo dia aziago
No pierde vn Moro el animo,y denuedo:
Que ni ver hecho el ſuelo en ſangre vn lago,
y deſtruicion comun le tiene quedo,
Ni la patria arruinada tiempla la ira,
Mas a defenſa,y a vengança aſpira.

19

Y aſsi obſtinado,indomito,conſtante,
Ni ver que tanto cuerpo amigo huella,
Ni la laſtima turba ſu ſemblante,
Ni en ſu pecho de marmor haze mella:
Que el coraçon mas duro que diamante
Los vmanos afectos atropella,
y verſe ſolo entre enemigo tanto
Le da rauia y coraje en vez de eſpanto.

Eſte

20

Eſte valiente, fiero Moro Muça,
Maeſtro en tirar arco, vſar eſpada,
Señalado en qualquiera eſcaramuça
Entre los mas nombrados de Granada:
Dieſtro en lança, y adarga, pica, y chuça,
Famoſo en campo abierto, y eſtacada,
y que por armas libra, en armas pone
Quanto la ley, y la razon diſpone.

21

Agora vna herrada grueſſa maça
Tan horrendo y veloz juega, y eſgrime,
Que abre arredor de ſi bien ancha plaça,
y abre el celebro donde el golpe imprime;
y tanto eſpacio al fin deſembaraça,
Que ninguno le eſpera, ò le reprime,
Tanto que al pueblo circunſtante eſpanta
Ver en vn hombre ſolo audacia tanta.

22

Y como ſola ſangre ſu ira aplaca,
Qual va hambriento lobo, ò ſuelto pardo,
Tanta de los contrarios cuerpos ſaca,
Que es el rayo en herir, y andar mas tardo:
y entre la inutil plebe, y turba flaca
Va tan encarnizado, y tan gallardo,
y tan ligero aca, y alla la aſſalta,
Que al que eſtà mas ſeguro ſobreſalta.

23

Viendo tan insolente desafuero,
Tan licenciosa barbara porfia,
El fuerte Alferez Romeu el seuero,
De valor por estremo, y valentia:
A fuera, a fuera (dize) que yo quiero
Reprimir su frenetica osadia,
Para que desta vez vltima aprenda
A hazer de su error deuida emienda.

24

Al son amenazante, y boz terrible
Tuerce el fiero pagano el bruto ceño,
y al varon viendo de semblante horrible
Suspende en alto el homicida leño:
y el cuerpo, y el aspecto asi inmouible,
Como ocupado de gorgoneo sueño,
Buelue despues atonito, y suspenso
El rostro al pueblo amado, al campo inmenso.

25

Viendolo tan atento, y pensatiuo
(A quien la muerte espera anuncio anexo)
Le pregunta el Alferez brauo, esquiuo,
Que piensas di tan timido, y perplexo:
Pienso (dize el) que indignamente biuo,
Pues tal ruina sin vengança dexo,
Que es pequeña vengança la que empieça
Por los pocos que he muerto, y tu cabeça.

26

Calla en esto, y baxando la alta maça,
Tan rezio a dar sobre el contrario corre,
Que abre el golpe a sosslayo la coraça,
Que de lleno abatiera vna gran torre:
Don Garcia con el presto se abraça,
Que de auer sido el vltimo se corre,
y con tanto furor con el se ciñe,
Que a que suelte la maça le constriñe.

27

La fiera maça el Moro al punto suelta,
y con Romeu tan furioso cierra,
Que dan entrambos vna y otra buelta,
Haziendo en torno estremecer la tierra:
El pagano con maña desembuelta
Procura de eximirse desta guerra,
Porque en tal brega embalde anda, y trabaja,
Por sentir mayor fuerça, y mas ventaja.

28

Es Romeu mas rezio, y corpulento,
Pero Muça mas presto, suelto, y diestro,
Vno da firme, y fuerte el passo lento
Otro exercita el arte en que es maestro:
Es vno vn elefante, el otro vn viento,
Que ya va al diestro lado, ya al siniestro,
y mientras mas lo agarra, y mas lo aprieta
Se escabulle con vna, y otra treta.

29

El odio intenſo, el fuego de ira atiza,
y braço a braço en qual, ò qual rodilla
Firme aqueſte, y aquel, ſe encoleriza;
y a qual el muſlo cruxe, ò la eſpinilla:
Romeu aſe al Moro, el ſe deſliza
De ſus neruoſas manos, como anguilla,
y con traſpies, y çancadillas prueua
Mouer al que no ay maña que lo mueua.

30

Eſte, y aquel ſobre ambos pies eſtriba,
y el vno con el otro aſsi ſe enlaza,
Con braços, piernas, pies, abaxo, arriba,
Que es qualquier de los dos vna tenaza:
Romeu ſobre el Moro ſe derriba,
y le oprime, y le agraua, y amenaza,
Por aterrarle con el peſo graue,
Mas el ſale ligero mas que vn aue.

31

El nueſtro airado de los juegos crudos,
y del ardid aque ha perdido el tino,
Viendole ſuelto de ſus fuertes nudos,
Procura de intentar nueuo camino:
y en los braços de muſculos membrudos,
En el ayre leuanta al Sarracino,
Porque aſsi con hazerle perder tierra
Gane la palma del, y de la guerra.

No

32

No apretò Alcides al jayan valiente
Con tanta fuerça entre los braços fuertes,
Quando lo alçò de aquella arena ardiente,
Que lo libraua ſola de mil muertes:
Quanto el Chriſtiano al barbaro pendiente,
Que por ſoltarſe intenta varias ſuertes,
Dando corcobos, brincos, y vaivenes
Al contrario en los ojos, y en las ſienes.

33

Dio al fin tales corcobos, y enuiones,
Sacudiendoſe rezio, que en vn punto,
Por los eſtraños golpes, y empuxones,
Dieron en tierra el vno al otro junto:
Pero luego los prouidos varones,
Por no venir a vergonçoſo punto,
Mouidos ambos de vn honroſo zelo,
Se leuantaron ſubito del ſuelo.

34

Bien es verdad que el Moro, que primero
Se alçò, cobrando ſu herrada porra,
Dio tan gran golpe a Romeu el ſeuero,
Que le aturdio con ſueño de modorra:
Mas buelto en ſi, boluiendo el roſtro fiero,
(Como con nadie en trance tal ſe ahorra)
Hiere en el pecho al Moro de vna punta,
Adonde con el cuerpo el braço junta.

35

Herido el Moro salta, y sobre el carga,
y el fornido baston tan presto rueda,
y vn golpe, y otro, y otro assi descarga,
Que no le da lugar que entrarle pueda:
y quanto mas se escuda, y mas se adarga,
y se repara y cubre, al fin no veda,
Que mas de vn golpe, y otro golpe acierte
Adonde le lastime, ò desconcierte.

36

Viendose assi ofendido, tal coraje,
y tal rabia recibe don Garcia,
Que por darle el mortal vltimo vltraje
Busca ya la mas cierta, y corta via:
y el estar entre tanto personaje,
Que con ojos de lince el caso espia,
Pone a su brio espiritu y espuelas,
Para tender a su valor las velas.

37

Con ambas manos la tajante espada
Toma, como si fuera alto montante,
Que parece que de vna cuchillada
De alto abaxo partir podra vn gigante:
y aunque el presto pagano la barreada
Maça pone al reparo por delante,
Passa el agudo filo, y corta la ancha
Maça cubierta de vna y otra plancha,

38

Y no contento deste hecho, luego
A la cabeça al barbaro deciende,
y le buelue con propia sangre ciego,
Que vn golpe por barato precio vende:
El Sarracino ardiendo en biuo fuego,
Quanto ella mas le moja, el mas se enciende;
y se abandona a executar su rauia
Contra el duro ofensor que assi le agrauia.

39

Qual Osa fiera en aspera montaña,
Que se siente herida de la lança,
y con impetu atroz tras quien le daña
Por peligros y picas se abalança:
Tal, y con tanta furia, y tanta saña
Salta el pagano ayrado a la vengança,
y de colera y sangre ciego se entra
Por hierro y muerte, y su aduersario encuẽtra.

40

Y sin el arte, y orden necessario
Con frenetico esfuerço, y fuerça estrema,
y con denuedo horrendo temerario,
Que ninguno lo vee, que no lo tema:
Tan estupendo golpe da al contrario,
Que con el ha tenido tanta tema,
Que arrodillar le haze, y dar centellas
A sus armas, y a el ver de dia estrellas.

41
El guerrero Catolico, gran pieça
Aturdido del golpe no ſe muda,
Qual quien vaguedo tiene de cabeça,
Que del ſeſo y ſentido le deſnuda:
Mas torna en ſi, y al punto ſe endereça,
y arremetiendo con la punta aguda,
Al contrario, que tanto ſe deſmanda,
Le paſſa el vn hijar de vanda a vanda.

42
Y con otra eſtocada, que ſegunda,
De parte a parte le atrauieſſa el vientre,
De ſangre vna herida, y otra abunda;
Tanto, que es fuerça que al ſalir ſe encuentre:
Vna, y otra ventana ancha y profunda,
No creyendo el pagano que tanto entre,
Prueua a enheſtarſe, y caeſe de ſu eſtado,
De flaco no, mas de hombre deſſangrado.

43
No el ver la tierra de ſu ſangre roxa
Le acobarda, le rinde, ò le deſmaya,
Ni ſentir la perſona en fuerça floxa,
Ni que la guerra en el acabado aya:
Pero ſolo le aflige, y le congoxa,
Que aquel con gloria, y ſin caſtigo vaya,
y en acto tal con deſdeñoſo aſpeto
Indomito parece, y no ſugeto.

44

Viendole aſsi, le dize don Garcia,
Rindete Granadino valeroſo,
Que no es en guerra infamia, ò cobardia,
Mas animo, y valor de vn generoſo:
Que aun pienſas ya de la perſona mia
Tríunfar tambien, grita el infiel furioſo,
y bramando y bufando mas que vn toro
Forceja al fin, y en pie ſe pone el Moro.

45

Y dando llamaradas como lumbre,
Que ſin el alimento vtil ſe apaga,
Las venas que ſecò la muchedumbre
De ſangre que ſalio por tanta llaga:
De colera hinchendo a ſu coſtumbre,
Sobre el Chriſtiano a dar tal golpe amaga,
Que hiriendo en lugar del cuerpo el viento,
Rezio buelue en el ſuelo a dar ſin tiento.

46

Date (replica aquel) date hombre fuerte,
Que holgarè de verte ſano, y biuo,
Quiero (reſponde) mas vitoria, ò muerte,
Que la vida afrentoſa de cautiuo:
Vſa la ſuerte tuya, vſa tu ſuerte,
Que no temo el deſtino vengatiuo,
Ni el cielo aduerſo, el cielo me es teſtigo,
Tal quanto a mi, y mi patria oy enemigo.

47
Viendole junto a ſi el feroz pagano,
Fixando a hurto en el la viſta vaga,
Le hirio rezio el roſtro con la mano,
A tan cortes oferta injuſta paga:
De tal hecho colerico el Chriſtiano,
Sangre eſcupiendo y dientes, con la daga
Vna vez, y otra, y otra le da, donde
Haſta la empuñadura ſe la eſconde.

48
Del brauo cuerpo al fin por tantas puertas
Salio aquel grande eſpiritu indignado,
A la eſcura region de ſombras muertas,
Al lugar a los fuertes deſtinado:
Gimio de tanto peſo en las deſiertas
Playas, la barca eſtigia en medio el vado
Quedò tan regañado el indomable,
Que aun muerto eſtaua en acto formidable.

49
Gracias al cielo da por la vitoria
El valeroſo Alferez don Garcia,
Porque ſiendo tan digna de memoria
Nueuo titulo da a ſu valentia:
Pero como jamas fama, ni gloria
Se gana ſin gran perdida, y porfia,
La falta de la ſangre le enflaquece,
De ſuerte que ſin ella desfallece.

Tan

50

Tan quebrantado, y debil, tan sin fuerça
Quedò de la dudosa braua lucha,
Que aunque muchos le animã, y el se esfuerça,
Fuerça es rendirse a la flaqueza mucha:
A su tienda le lleuan, do ni fuerça
Le buelue en si, ni vee, ni boz escucha,
Tan desmayado, ò casi sin sentido,
Que està de vigor falto, amortecido.

51

Auiendo con tan aspero combate
A la gente causado marauilla,
y junto dado prospero remate
A la guerra, y vitoria de la villa:
Sin cautiuo quedar que se rescate
De ninguno del campo de Castilla,
Mientras gozan la presa, y el trofeo,
Digno de tal trabajo, y tal desseo.

52

He aqui do asoma en esto vna estafeta,
Con gran galope apriessa por la posta,
Pendiente al lado izquierdo la corneta,
La diestra el presto açote mueue a posta:
Ancho estribo, altas botas de vaqueta,
La espuela larga, la casaca angosta,
y tan ligero viene el buen correo,
Qual con alas del tiempo, ò del desseo.

53

Y como llega donde el son se entienda
De sus palabras, dize en boz sonora,
Encaminenme luego a la real tienda,
Lleuenme donde el Rey està, a la hora:
Va con el, y empos del turba estupenda,
Siempre de las nouelas amadora,
Llega, y entra, y se inclina al Rey, y luego
Besa, y toca en la frente, y dale vn pliego.

54

Abrelo el Rey, y de hombre en hombre al punto
Del grande archiuo la palabra passa,
Como el Rey de Nauarra està tan junto,
Que apenas viene vna jornada escassa:
De oyr que llega ya de guerra a punto,
Recibe el campo fiel gozo sin tassa,
y mas ardid, y mas aliento cobra
A proseguir la via, y seguir la obra.

55

Alegra aquesta nueua al mas valiente,
Firma al dudoso, esfuerça al mas cobarde,
y da tal brio, y animo a la gente,
Que no ay quiẽ cõ grã gozo al Rey no aguarde:
Tanto que le parece el dia siguiente,
Que mas q̃ vn mes, que mas que vn año tarde,
y si algun viento mueue alguna hoja,
El exercito amigo se le antoja.

56

Otro dia temprano,otro menſaje
Viene,de que ya el Rey viene a vna milla,
Sale acauallo todo perſonaje,
Iunto el Rey de Aragon al de Caſtilla:
y el parabien del fin de ſu viaje
Dan al Rey,y acercandoſe a la villa
Tal ſalua,y ſon,y eſtruendo alegre ſuena,
Que vna gente con otra el ayre atruena.

57

Entre el aplauſo y gozo,y bozeria,
Que daua mueſtra del comun contento,
De la gente que eſtaua,ô que venia,
Por el plazer de aquel recebimiento:
Los tres Reyes tal guſto,y alegria
Tienen de verſe,y ver el nueuo aumento,
Que del ſer de ſus animos reales,
Las minimas palabras ſon ſeñales.

58

Deſpues de las ofertas,y reſpetos,
Puntos,y ceremonias corteſias,
A que eſtan oy los Principes ſugetos,
Llenas de reuerencias,y porfias:
En que los Corteſanos mas perfetos
Se deſvelan las noches,y los dias,
Tomò el buen Rey la mano,y de la mano
Aſiendo al Rey,le dixo en roſtro vmano.

Veniſte

59

Veniſte al fin, Rey caro, al fin te veo
Dar ya proſpero fin a mi eſperança,
Cumpliſte tu promeſſa, y mi deſſeo,
y del pueblo de Dios la confiança:
El te embia en ſu nombre, y ſegun creo
A tomar del pagano ardua vengança,
Tu perſona aſſegura ya, y tu ayuda
La vitoria que eſtaua antes en duda.

60

Y que eſto ſea verdad que a tanta empreſa
Dios por ſocorro ſingular te embia,
Como aquel que en balança juſta peſa,
La intencion de quien ſolo en el confia:
Por la gente eſtrangera, y la Franceſa,
Que poco aura dexò mi compañia,
Da en ti ſu prouidencia ſumma, y alta,
Poder para ſuplir tres tanta falta.

61

En qualquier buen ſuceſſo de vitoria,
Que tuuimos ſin ti del enemigo,
Siempre te ſoſpiraua mi memoria,
Siempre menos echaua tal amigo:
Verte al honor quiſiera, y a la gloria
Que dauamos a Dios, el es teſtigo,
y buen teſtigo, que en qualquiera parte
En todo deſſee que fueras parte.

Mas

62

Mas oy afsi me vfano,afsi me enfancho,
Con folo en mi fauor, y amparo verte,
Que fin que nueftro exercito mas ancho
Hizieras con tu gente dieftra,y fuerte:
Teniendo ya a mi lado al Rey don Sancho,
No temere de alguna aduerfa fuerte,
y afsi ni crudo hado,ô cafo auieffo
Efpero,fino profpero fucesfo.

63

Moftrandofe al buen Rey afable,y grato,
El de Nauarra le refponde a efto,
Con termino deuido al cortes trato,
Con vn femblante placido,y modefto:
Sabe el cielo que el faufto,y aparato
Real,como es a muchos manifiefto,
y el ocio,y el regalo de mi tierra,
y en tal fazon la paz me era cruel guerra.

64

Y que afsi como fupe tu partida,
Aunque la Reyna eftaua laftimada,
Quifiera dar el Reyno,y aun la vida,
Por hazer juntamente la jornada:
Pero no pude mas,y mi venida,
Aun agora tambien fuera efcufada,
Sino vfara de maña,y diera traça,
Con la Reyna fingiendo que yua a caça.

65

Porque ſabiendo alla, que el campo Moro
Eſtaua de los nueſtros tan cercano,
Ni me pudo tener ſu pena, y lloro,
Ni parar vn momento fue en mi mano:
Que la Fê que defiendo, y Dios que adoro,
y obligacion, y ley de Rey Chriſtiano,
Fueron conmigo eſtimulos potentes,
Para romper por mas inconuenientes.

66

Y aſsi como cauallo, que relincha,
Oyendo el ſon del atambor, ò trompa,
Que ſalta, y bufa, y las narizes hincha,
y no ay xaquima, ô ſueltas que no rompa
Verſe enſillar, verſe apretar la cincha,
Es ſu gloria mayor, ſu mayor pompa,
Luego que ſupe aqueſtas nouedades,
Atropellè por mas dificultades.

67

Y en vn punto la gente, que auia hecha,
Mandè marchar delante, ſeis dias antes,
Por quitarle el recelo, y la ſoſpecha,
Aquien no fueron medios mil baſtantes:
y yo deſpues por aſpera via eſtrecha,
Con treinta de acauallo, y treinta infantes,
Como otras vezes ſalgo a bolar garças,
Rompimos por malezas, y por çarças.

68

Y verdad dixe a mi muger auſente,
Que ſin duda a mejor caça venia,
Que la que ella eſperaua el dia ſiguiente,
Los caçadores viendo, y cetreria:
Pues eſtos caualleros, y eſta gente,
Perros podran caçar de Berveria,
y Africa a los ginetes, y peones
Dara en nidos, y alcandaras halcones.

69

Eſto dezia el Rey con tanta gracia,
Moſtrando a los dos Reyes ſu contento,
y moſtrando tener a gran deſgracia
No ſe hallar en todo acaecimiento:
Que ya el Rey de Aragon con eficacia,
Pendiente auiendo eſtado del, y atento,
Con graue boz preſaga de ſu pecho,
Dixo aſsi, por moſtrarle amor eſtrecho,

70

Aunque ya mucho tiempo ha que tu fama,
Grandes alas ha pueſto a mi deſſeo,
Que de oydas, y ya de viſta te ama,
Por la noticia antigua, y lo que oy veo:
Mucho deuo a tal guerra, pues me llama
A otro triunfo y honor, a otro trofeo,
Que no tengo por menos el ſegundo,
De conocerte, que vencer el mundo.

71

Pues demas del diadema, y cetro Regio,
El espiritu, el animo, y grandeza,
Con que te dio tal grado en su colegio,
La madre vniuersal Naturaleza,
Tienes mas por diuino priuilegio,
El don de promptitud, y ligereza,
Sin que aya buelto tal prerrogatiua,
Tu alma soberuia, ni tu frente altiua.

72

Merced (replica Sancho) a la hora, y punto,
Que me concede tan felice suerte,
En que me pueda ver agora junto
A Rey Christiano tan valiente, y fuerte;
y van dandose en este contrapunto
Atributos essentos de la muerte,
Quando por estar ya cabe las tiendas
Pararon los cauallos con las riendas.

73

Auiendo ya dexado los cauallos,
Llegan prelados, grandes, caualleros,
La nobleza va entorno a acompañallos,
Haziendo oficio entonces de escuderos:
Pajes aqui, alli plebe, alla vassallos,
Por aca, y aculla cruzan ligeros,
ya hacinados en monton confuso,
No ay guarda, ni hõbres della, ni orden, ni vso.

74

Quando entrauan los tres por la real tienda,
Que eſtaua adereçada a marauilla,
Para la cena eſplendida eſtupenda,
Con magnificas meſas,y baxilla:
Viendo que no ay alcaçar do ſe eſtienda,
Dize al Rey de Nauarra el de Caſtilla,
(Aunque eſtaua eſcuſado en tiempos tales,
De no lo apoſentar en caſas Reales.)

75

Si tuuieramos nueua bien poco antes,
Que auia de ſer preſto tu venida,
No ardieramos los muros circunſtantes,
Guardaramos la villa deſtruida:
Mas por eſtar de bien tanto iñorantes,
Daras tal voluntad por recebida,
Que mas quieren los nueſtros eſtas caſas,
Por dar las de los Moros a las braſas.

76

Eſtos ſon los palacios de los Reyes,
(Reſponde el de Nauarra)y eſta parte
Es donde ſe eſtablecen bien las leyes,
y do dio el tiempo antiguo el templo a Marte:
Propia es la choça de quien guarda bueyes,
y nueſtra la eſtacada,el baluarte,
Que los nueſtros ſudando en la campaña
Nos dexaron ſus Reynos en Eſpaña.

77

Y aun según las memorias fabulosas,
A Paris de la estirpe real Troyana,
Buscaron en el campo las tres Diosas,
A que fuesse juez de la mançana:
y en la ciudad principio dio a las cosas,
De la tragedia mas famosa vmana,
Siendo ocasion que el ofendido Griego
Diesse a su patria, Reyna de Asia, al fuego.

78

Y assi mi opinion es, que los galanes
Habiten los alcaçares de Palas,
y esten en frescos patios, y zaguanes,
O en tapiçadas camaras, y salas:
Mas los Reyes, los grandes Capitanes,
Que estiman mas las armas, que las galas,
Esta es su habitacion, esta es su escuela,
Que son del pueblo espada, escudo, y vela.

79

Ya en este tiempo en la real plata, lumbre
Dan a las mesas, y manjares varios,
De los pajes acude muchedumbre,
y de essotros ministros ordinarios:
No ay en asientos orden, ni costumbre,
Aunque son requisitos necessarios,
Que los tres Reyes tienen tabla aparte,
y los demas por vna, y otra parte.

80

La gente de Nauarra, que ſe aſsienta
Por las dos meſas, es aquella ſola,
Que es de mayor nobleza, y de mas cuenta,
Entre la militar gente Eſpañola:
y ay en eſto tal traça, y tanta cuenta,
(Aun entre tanta trulla, y tabahola)
Que de meſa por orden ſolamente,
Son de los de Nauarra aqueſta gente.

81

Gomez Garces, nombrado de Agoncillo,
Alferez del real fido eſtandarte,
Don Garcia Almorauid fiero cuchillo,
y de Aſtunica dos, cada vno vn Marte:
y don Fermin de Aguiñiga, caſtillo
Fuerte, y don Nuño Sanchez de ardid, y arte;
Don Miguel, y don Iñigo de Rada,
y don Pedro Garces de dieſtra eſpada.

82

Don Arnal, y don Pedro de Leet tienen
Aſsiento alli, y don Iñigo de Oterza,
Lope, y Ochoa Fortunez luego vienen,
Don Fortuna Ximenez de gran fuerça:
Rodrigo de Azuri, con quien ſe auienen
Los Moros mal, ni ay quien ſu braço tuerça,
y da don Ximon Iñiguez ſu mano
Derecha al buen moſen Iuan de Arellano.

83

Mientras por esta,y por aquella vanda
Se siruen frutas, carnes,pastas,aues,
y en el banquete sobra varia vianda,
O de manjares,ò conseruas suaues:
Segun el vn vino, y otro que anda,
Se tratan cosas mas,ò menos graues,
Porque al varon que de cabeça es flaco,
De pies,y manos ata el libre Baco.

84

Manda el buen Rey por postre de la mesa,
Que tocando las citaras gentiles,
Canten alguna memorable empresa
De Alcides,Hector,Alexandro,Achiles:
O que si de tratar desto les pesa,
Digan algunas cosas mas sutiles,
Conciertanse dos musicos maestros,
Dulces en bozes,en el arte diestros.

85

Estos cantaron como antiguamente,
En la primera edad felice de oro,
En paz biuia la dichosa gente,
Sin codiciar hazienda,ni tesoro:
Donde nadie agrauiaua al innocente,
y a todos se guardaua vn buen decoro,
y los hombres agenos de malicia
Hazian sin rigor summa justicia.

86

O venturoſo ſiglo, ò dulces años,
Vida de vn paraiſo de la tierra,
Libre de falſedad, libre de daños,
Libre de pretenſion, libre de guerra:
Agena de cautelas, y de engaños,
Que era comun el prado, el valle, y ſierra,
y no reynando el odio, embidia, ofenſa,
Auia amiſtad, auia concordia intenſa.

87

Alli del hierro, y la traicion ſeguros,
Sin miedo del mortifero veneno,
Todos eran robuſtos, ſanos, duros,
Sin dañarles calor, yelo, ò ſereno:
O animos ſenzillos, pechos puros,
Sin puntos, ni intereſſe, ò tiempo bueno,
Limpio de tantos vicios, tantos robos,
En que hombres ſon para otros hombres lobos.

88

Mientras el canto al ſon aſsi concuerda,
La boz ſuaue, y mano peregrina,
y de qualquiera graue, ò ſutil cuerda,
Los deleyta la muſica diuina:
Nadie de coſa, ni de ſi ſe acuerda,
Tanto la armonia dulce el oydo inclina,
Que en tanto que vno canta, y otro ſuena,
De todo a todo eſpiritu enagena.

89

Con aqueſto acabado el Real combite,
Quedan todos parlando ſobre tabla,
Lo que el trato politico permite,
y variamente ſe diſcurre, y habla:
No falta quien diſponga, añada, ô quite,
y qualquiera a ſu modo el juego entabla,
y ſegun ſu opinion traça, y ordena,
Como ſuele hazerſe ſobre cena.

90

Qual vota en los negocios de la guerra,
Sin que le pidan parecer, ni voto,
y a la razon ambas orejas cierra,
Deſpuntando de agudo el que es mas boto:
y qual con lo que mas le quadra afierra,
y mete el pleyto a bozes, y alboroto,
Haſta que el mas modeſto, y meſurado
Lo juzga por moleſto, y porfiado.

91

Auiendo deſta ſuerte eſtado vn rato,
y pagado la deuda a la coſtumbre,
Porque el vſo atribuye a deſacato,
Lo que a vezes euita peſadumbre:
Leuantoſe el buen Rey con modo grato,
y luego en muchas hachas ſe vio lumbre,
y buelto al Rey le dixo, Ya imagino,
Que os da ſueño el canſancio del camino.

Pueſto

92

Puesto en pie el Rey tambien, con rostro manso
Mirando al de Aragon, y al de Castilla,
Les dixo a entrambos, Mi mayor descanso
Es el tener cabe estas dos mi silla:
No me cansa el viaje, y si me canso,
Del todo descansè en la postrer milla,
y assi multiplicando cumplimientos,
La platica cessò, y comedimientos.

93

Queda vn Rey, salen dos en compañia,
Van delante infinitos personajes,
Bueluen la escura noche en claro dia
Las muchas hachas de los muchos pajes:
Luego al partirse vn Rey de otro, porfia,
y esperan quantos de ambos lleuan gajes,
Hasta que ya en las tiendas principales
Dexan todos las dos personas Reales.

Fin del canto quarto.

Argumento del Canto Quinto.

Iunta el Moro en Baeça la gran maſſa,
De la gente Africana, y conuezina,
Y en conſejo de guerra entre ellos paſſa
Rumor, que a nada el Rey ſe determina:
Mata Moros ſin numero, ni taſſa,
La ſeca, y hambre que la Libia arruina,
Con tal nueua al Rey triſte alegra el
De la vitoria proſpera preſago. (Mago,

CANTO QVINTO.

YA el Miramamolin de Berveria,
Iuntaua en el contorno de Baeça,
Su gente, y la de toda Andaluzia,
Como quien de vna, y otra era cabeça:
y el gran rumor, tumulto, y bateria,
Del belico aparato, que adereça
De ſuerte aſorda alrrededor la tierra,
Que parece que el mundo enciende en guerra.

2

Qual esquadron de prouidas hormigas,
Que vna a otra se ayuda, y se socorre,
Quando del grano priuan las espigas,
Que esta va, aquella viene, essotra corre:
O el vando vil, que en marmores, y vigas,
La maquina encumbrò de la impia torre,
Tal es la confusion, tal el estruendo,
Que va la gente barbara haziendo.

3

De todas las magnificas ciudades
Hizo venir el Libico tirano
La gente de mas nombre, y dignidades,
El pueblo mas gallardo, y mas loçano:
Tiene alli a los famosos Almohades,
Honor del Reyno belico Africano,
y sola inutil plebe, hombres vulgares,
Quedan guardando villas, y lugares.

4

Toma tan de proposito esta guerra,
Que aunque de gente tal numero ha hecho,
Que ocupa a la redonda la ancha tierra,
y es para tanta el gran contorno estrecho:
Toda al rincon del coraçon la encierra,
Ni el animo le llena, ò hinche el pecho,
Tanto el desseo de dominio abarca
Del ambicioso perfido Monarca.

O de

5

O de imperio insaciable impio apetito,
Que el gran Principe, honor de Macedonia,
Que no cupo en espacio ancho, infinito
Cupo en sepulcro angosto en Babilonia:
y cortò la cabeça el Rey de Egipto,
Al que perdio con la corona Ausonia,
En los sangrientos campos de Farsalia,
La Monarquia del mundo junta a Italia.

6

Que dire pues de Cesar, que del fruto,
Que sacò de ganar el vniuerso,
El Senado lo diga, y Casio, y Bruto,
Que no puede de lastima mi verso:
Su purpura boluio su estrella en luto,
Su prospero sucesso, en fin aduerso,
Breue bien, fragil cetro, corta suerte,
Sugeta al vario tiempo, y cruda muerte.

7

Todo el campo espacioso, todo el llano
Lleno se vee de infinidad de gente,
Tanto estrangero, y natural pagano,
Tanto Moro feroz, tanto potente:
Que apenas Griego, ò barbaro, ò Romano,
Quando al imperio sojuzgò el Oriente,
Tan grande multitud juntò en campaña,
Como este solo de Africa, y de España.

Siendo

8

Siendo el tiempo en que el Sol mas seca, y arde,
Despues que passa la importuna siesta,
Sale a tomar el fresco de la tarde
El Rey al campo, al soto, a la floresta:
Donde su gente, ò justa, ò juego, ò alarde
Ordena, por hazerle gusto, y fiesta,
O con qual, ò qual satrapa que viene
Con el, se desenfada, y entretiene.

9

Vn dia pues de aquestos, que el mas viejo
Almohade con el solo passea,
Des que en el soto veen mucho conejo,
y quanta caça mas al Rey recrea,
Dize a la buelta el Rey, Pues me aconsejo
Contigo, aqueste exercito rodea,
y despues me diras, que te parece,
y yo lo que en tal caso se me ofrece.

10

Ya vees que la flor de Africa, y España,
Tenemos en campaña en estos llanos,
Con que si a posta el hado no nos daña,
Hombre no quedarà de los Christianos:
Mas pues la fuerça sin prudencia, y maña;
No prestan, ni sin grande industria manos,
Qual tratamos los dos de passo vn dia,
Te quiero declarar la intencion mia.

11

Yo he hecho gran discurso, y tengo intento
De dar al enemigo vn fiero assalto,
yendo a hurto a enuestir su alojamiento,
De noche en repentino sobresalto:
y en tanto que se vaya a darle vn tiento,
Hara otro campo aparte ante el suyo, alto,
Que quando mas entre ambos la guerra arda,
Estè vno nuestro, de otro en retaguarda.

12

Y haziendole en campo raso guerra,
Al momento por parte oculta, y cierta,
La gente que es mas pratica en la tierra,
y en semejantes casos mas experta:
Les tomarà los passos por la sierra,
Con emboscada tacita encubierta,
Para que con aqueste ardid de modo
Hagamos que aya cuenta, y guarda en todo.

13

Y si auiendoles dado tal rebato,
Ay en ellos descuydo, ò desconcierto,
El campo de refresco en breue rato,
Tendra despues el buen sucesso cierto:
y vitoria podra comprar barato,
Del otro ya confuso, y casi abierto,
Que aunq̃ el cãpo fuerte es de los Christianos,
Hercules contra dos no tiene manos.

Muley

14

Muley atento a quanto el Rey le dize,
Hasta que ya la platica concluye,
No replica,ò responde,ò contradize,
Ni muestra que razon admite, ò escluye:
y por mas que la colera le atize,
De pesadumbre,y controuersia huye,
Porque en quanto el Rey dize, y quãto siente,
De su opinion en todo es diferente.

15

Pero al fin lo atribuye a inaduertencia,
Codicia de vitoria, gran confiança,
O vanagloria,ò falta de experiencia,
Pues lo que pesa assi,tan mal balança:
Pero dissimulando con prudencia,
Dize,Prosperè Dios nuestra esperança,
Segun la pretension,y causa es buena,
Si otra cosa en contrario no se ordena.

16

Mas mucho (y con razon) de ti me admiro,
Que en cosa tan de tomo, y de importancia,
Al Christiano hazer pienses tal tiro,
Pues sera pensar tal,grande iñorancia:
yo que he visto mas cosas,y estas miro,
Tengo por gran soberuia,y arrogancia,
Que en tan breue, y assi tan facilmente
Se desbarate campo tan potente.

17

Y el prosperò sucesso, y la vitoria,
Que es en tal caso la mejor alhaja,
Los leuanta con tal gana de gloria,
Que la mitad nos lleuan de ventaja:
y contra tal ventura, y tan notoria,
Las mas vezes en vano se trabaja,
y assi de parecer soy que en aquesto
No es bien tomar resolucion tan presto.

18

Porque en negocio, que es tan arduo, y graue,
Es menester andar con tanto tiento,
Que el principio se acierte, que es la llaue,
De conseguir el fin de todo intento:
Como el piloto prouido a la naue,
Las velas no descoge a qualquier viento,
Mas considera el curso, el modo, y parte,
y despues pone a tiempo en obra el arte.

19

No ay duda, sino que ay gente muy pronta,
A qualquier grande empresa, y noble hecho,
y que si con qualquiera se confronta,
Sera toda, ò la mas de gran prouecho:
Mas la gente Christiana no es tan tonta,
Ni de tan poca fuerça, animo, y pecho,
Que de la nuestra, y quanto ordena, cierta,
A punto no estè siempre, y siempre alerta.

20

Asi que en caso tal, sera mi voto,
(Si en el se ha de seguir el de vn solo hombre,)
Que sin causar tumulto, ni alboroto,
Que al contrario por parte oculta assombre:
Se sepa quanto està de aqui remoto,
Que numero de gente trae de nombre,
y el comodo lugar, do el campo junto,
Para esperar el suyo estarà a punto.

21

Estemos algun tiempo asi a la mira,
Por ver si para, ô va adelante, ô donde,
Para sabido el blanco donde tira,
Ver si a nuestros disinios corresponde:
Pues quando bien se considera, y mira,
Buen principio a buen medio, y fin responde,
y asi aduierte el varon sabio, y maduro,
Lo presente, y passado, y lo futuro.

22

Embia Rey primero alguna espia,
Que imite, finja, y hable bien Romance,
Que en nada sepa al son de Algarauia,
Porque asi salga bien de qualquier trance:
Este podra auisarnos cada dia,
y a todos sus intentos dar alcance,
y andarà escudriñando otros secretos,
Haziendo de vn camino mil efetos.

23

Pero porque esto vaya mas fundado,
Pues ay aqui tan señaladas gentes,
De alto ser, larga edad, y grande estado,
Principales, discretos, y prudentes:
y junto, de valor auentajado,
Platicos en las armas, y valientes,
Iunta los mas varones de ambas suertes,
y digan su opinion sabios, y fuertes.

24

Casi corrido el Rey, dissimulando
Estuuo algun espacio, algo perplexo,
Despues dixo, por termino bien blando,
Cortas de golpe el hilo a quanto texo:
Consultemos el vno, y otro vando,
Pues de tu parecer tanto me alexo,
Los gustos las mas vezes son contrarios,
y como los ingenios, y hombres varios.

25

Quede (pues te parece assi) a tu cargo,
El juntarlos mañana en mi palacio,
y si quieres tomar tiempo mas largo,
Vamonos a tu gusto bien de espacio:
Mas aduierte, que a todos os encargo,
Que pues yo con ninguno me desgracio,
Si se errare despues no me echeis culpa,
Que la opinion que tengo me disculpa,

26

Y en lo que dizes de la dieſtra eſpia,
Es bien, y aſsi contigo me conformo,
Tu la buſca a tu guſto, y tu la embia,
Mientras de vn campo, y otro, vn cãpo formo:
y en tanto que de aqueſta intencion mia,
De algunos hombres praticos me informo,
Ve pues, y ordena en todo de tal ſuerte,
Que ſegun es tu parecer ſe acierte.

27

Parte el prudente viejo, y nada cura,
De que el Rey en tal caſo, ò no ſe ſienta,
y con ſu grauedad, y ſu cordura,
De ſu enfado y enojo no haze cuenta:
Mas como aquel, que el bien comun procura,
y ſiempre lo que mas importa intenta,
Quiere ſer mas varon republicano,
Que grato adulador, y Corteſano.

28

Y aſsi ſin eſperar mas tiempo, junta
El numero mejor, el dia ſiguiente,
Porque de alguna dilacion barrunta,
Que ſe podra ſeguir inconueniente:
Viene a palacio la nobleza, y junta
En la ſala real toda la gente,
Con roſtro melancolico, y confuſo
Termino, el Rey tal platica propuſo.

29
Porque nadie ambicion de mi presuma,
y se sepa por quien se acierta, ò yerra,
He querido que aqui se trate en suma,
Del orden, y progresso desta guerra:
Lo que fuere mejor, oy se resuma,
Por quien supiere el sitio de la tierra,
y otros diestros, y praticos varones,
Podran tambien dezir sus opiniones.

30
Y consultando lo que mas importe,
Por lo que pareciere a la mas parte,
Assi como se diere assiento, y corte,
Por quien sabe el sutil militar arte:
Dexaremos la vida de la Corte,
Por dedicarla en campo abierto a Marte,
Que ha tanto que este nuestro se adereça,
Que el otro ha de hallarnos en Baeça.

31
Assi dixo, y al punto vn sordo estruendo
Sonò entre los varones circunstantes,
Ronco ruido, murmurante haziendo,
Que entre si los mostraua repugnantes:
y el Rey el rostro aca, y alla boluiendo,
Vido alterar a muchos los semblantes,
y aunque el confuso razonar se oia,
Ninguno claro su opinion dezia.

32

En esto vn Moro autorizado, anciano,
Con su larga almalafa roçagante,
Que en todo tiene voto, en todo mano,
y grande magestad, graue semblante:
Mostrando rostro placido, y vmano,
Con termino politico elegante,
Desplegando la lengua deste modo,
Le prestò grata audiencia el pueblo todo.

33

Pues eres fundamento de firmeza,
Rey en quien todo estriba este edificio,
y sabes que segun naturaleza,
Cada virtud tiene vezino vn vicio:
y quan cercano està a la fortaleza
El crudo, y temerario precipicio,
Ni ay templança, justicia, ni potencia,
Si le falta la sal de la prudencia,

34

Notorio es el valor de tu persona,
y tu asaz valeroso animo fuerte,
y que mas justamente la corona
Por meritos es tuya, que por suerte:
Pero aduierte que nadie se abandona,
Frenetico a las armas, y a la muerte,
Ni las velas al viento ay quien descoja,
Sin saber a que pielago se arroja.

35

Muchos varones de consejo bueno,
(Que no es bien que lo publico se calle)
Murmuran que te dexas yr sin freno,
y que de errar en todo lleuas talle:
y yo tambien (si esto es assi) condeno,
Al que de vn Reyno tiene el gouernalle,
Si con vista de Lince, y ojos de Argos,
No mira que en su cargo ay muchos cargos.

36

Las cosas de tal riesgo, y de tal tomo,
Se tantean por vna y otra parte,
Con acuerdo maduro, y pie de plomo,
y consideracion, y tiempo, y arte:
Que ya sabes (ò deues saber) como
Son inciertos los terminos de Marte,
y de vn inconueniente, como es claro,
Muchos despues se siguen sin reparo.

37

Sola tiene Almançor vna cabeça,
Que le puedan cortar por hablar claro,
Muera por su republica en Baeça,
Quien deue mucho mas al pueblo caro:
Que si es verdad (como es verdad) que empieça
Del fin de aquesta vida vn hombre raro,
yo que aprueuo, y aceto tal partido,
Contento morire, harto he biuido.

Apenas

38

Apenas dixo aqueſto en el Conſejo,
Quando ſe leuantò muy denodado
Ali, vn Moro colerico, bermejo,
Con ſemblante atreuido, y roſtro ayrado:
y arrugando el ceñudo ſobrecejo,
y mirando ſoberuio a hurto a vn lado,
Házia el otro de rauia ardiendo en fuego,
Aſsi dixo en boz alta de ira ciego.

39

Que ſufrimiento (ò Rey) avra, ò paciencia,
Para ver que vn retorico torrente,
Con razones ornadas de eloquencia,
Quiera regir las manos del valiente:
No des de oy mas a inutil gente audiencia,
Vigor queremos, fuerte animo, gente,
Iamas a iguales votos la puerta abras,
Que obras ſon meneſter, y no palabras.

40

Que no ſabemos de orador facundo,
Que con fuerça, y poder de arte, y razones,
Conquiſtado, ò ganado aya en el mundo,
Nueuos Reynos, y barbaras naciones:
Su razon fundan, como yo la fundo,
Memorables, y celebres varones,
y a los demas dar credito, es donayre,
Pues palabras, y plumas lleua el ayre.

41

Las artes, los retoricos colores,
(Armas mas de vn Vlises, que de Aquiles)
Traten en las escuelas los doctores,
De animos tan pacificos, quan viles:
Mas quiẽ da el pecho, y sangre en vez de flores,
A empresas generosas, y gentiles,
Tenga voto en la guerra, y tenga imperio,
Como en deuido y propio ministerio.

42

Tenga su assiento, y trono aqui la espada,
y en catredas, y pulpitos la lengua,
Esta gouierne en paz la patria amada,
Librela aquella en guerra de ira, y mengua:
Gente de larga edad, gente letrada
Es quien nos acobarda, y nos amengua,
Mas tiempo es de mancebos varoniles,
Que de ingenios sublimes, y sutiles.

43

Si vsan para alabar los señalados,
En belica virtud, y braço fuerte,
Preambulos, y epilogos ornados,
Dandoles nombre eterno en vida, y muerte:
y en consejos, concilios, y senados,
Dan siempre al vencedor prospera suerte,
y con nueuos Elogios de alabança,
Suele la pluma celebrar la lança.

44

Porque en esta ocasion tan abatidas
Las armas han de estar en tal consejo,
Que algunos con guardar las propias vidas,
Quieran ser de los otros luz, y espejo:
Quien tiene en parte honrada mas heridas,
Tenga en tal sazon voto, y no el mas viejo,
y agora calle el sabio, y hable el fuerte,
Que pone en peso igual vitoria, ò muerte.

45

Si en tal parte no fuera desacato,
(Almançor replicò) darte el castigo,
Te *hiziera* hablar con menos boato,
y aun ver si se ofender a *mi* enemigo:
Mas no te costarà tu ardid barato,
Como te doy el tiempo por testigo,
Que yo viejo, que hablo a mi aluedrio,
Refrenarè tu licencioso brio.

46

En este medio el *Rey* en pie se puso,
Con fin que en lugar tal no se baraje,
y alli su autoridad toda interpuso,
Porque delante del nadie se vltraje:
Mas despues que el tumulto se compuso,
Leuantandose Audalla Abencerraje,
Hecho el justo, y deuido acatamiento,
Assi dixo en el graue ayuntamiento.

47

Si conforme a los tiempos, y ocasiones,
Es bien poner las cosas en efeto,
Solo siruen tan varias opiniones,
De venir a perdernos el respeto:
Tiempo avra de consultas, y razones,
Tiempo de obrar la fuerça en el aprieto,
Que ambas son en la guerra necessarias,
Segun las obras, y fortunas varias.

48

Si antes de auer salido a la campaña,
De proposito estando en esta tierra,
Se comiença a sembrar tanta cizaña,
De nosotros podra empeçar la guerra:
Si la diuersidad de votos daña,
Las orejas gran Rey a todos cierra,
Que de la variedad, y muchedumbre,
Nace la confusion, y pesadumbre.

49

El cielo nos enseñe el buen camino,
(Dize el Rey) ni por vnos, ni otros bueluo,
Ninguna cosa agora determino,
Ni vna parte condeno, ni otra absueluo:
Al fin su senda hallarà el destino,
Que en tanta variedad no me resueluo,
Poco importa el consejo, y el cuydado,
Si de otro modo lo ha dispuesto el hado.

50

Como viere hare, yerre, ò acierte,
Que en quanto a mi, ya tengo echado el dado,
Haga ſegun diſpueſto aya la ſuerte,
Pues es ponerle obſtaculo eſcuſado:
Que en todo ha de eſtar ſiempre el varon fuerte
A qualquiera ſuceſſo aparejado,
y la aduerſa, ò la proſpera fortuna,
En ſu pecho animoſo ha de ſer vna.

51

Acabado con eſto el conſiſtorio,
En que los Moros de mayor valia,
y mas de antigua caſa, y abolorio,
Tuuieron tal recuentro, y tal porfia:
Fue Muley donde ya le era notorio,
Que eſtaua vna muy dieſtra, y cauta eſpia,
Solicita, y aſtuta, y diligente,
Que era familiar de vn ſu pariente.

52

Deſpues de auer halladolo, le impone
Lo que el Rey por ſu voto auia diſpueſto,
Lesbin al hecho al punto ſe diſpone,
y el abito de Moro muda preſto:
La cimitarra quita, eſpada pone,
y vn ſombrero con plumas muy compueſto,
En lugar del turbante, que con toca
Sube enroſcada en forma de alta roca,

Con

53

Con tan propio ademan, con tal denuedo
Se mueſtra el Moro en traje de Chriſtiano,
y aſsi habla la lengua, que en Toledo
Lo juzgâtan por fino Caſtellano:
Aſsi (dize) podre paſſar ſin miedo
Por medio del exercito tirano,
Podre entrar, y ſalir de noche, y dia,
y cauallos contar, è infanteria.

54

Al deſcuydo me yrè de tienda en tienda,
y a los varones praticos, diſcretos,
Sin que nadie lo aduierta, ni lo entienda,
Penetrarè los vltimos concetos:
y ſin que alguno el paſſo me defienda,
Notarè qualeſquiera otros ſecretos,
y andarè de contino inueſtigando
El numero, el lugar, el como, el quando.

55

Aſsi dize, y con eſte preſupueſto,
Con alegre ſemblante, y modo grato;
Prometiendo inquirir aquello, y eſto,
Mintiendo abito, y vſo, talle, y trato:
y a punto preuenido todo el reſto,
Sale con gran cantela, y gran recato,
En vna yegua tan ligera, y buena,
Que apenas ſeñal dexa en el arena.

Hecho

56

Hecho aquesto,al momento a dar va cuenta
Al Rey,de como a la espia embiado,
El qual muestra le da,que le contenta
Su buena diligencia,y buen cuydado:
y dizele despues,No se que sienta,
De lo que en el consejo oy ha passado,
Pues quando el caso mas en razon fundo,
Muy mas me marauillo,y me confundo.

57

Nunca jamas estuue en tanta duda,
Ni algun caso me tuuo assi suspenso,
No se a qual parte,ò qual remedio acuda,
Que mas confuso estoy quanto mas pienso:
Siempre de parecer mi animo muda,
y en pielago engolfarme siento inmenso,
Tanto que no me acuerdo de negocio,
Que me diesse mas pena,ò menos ocio.

58

No es(el viejo responde)tan pequeño,
Que no inquiete,y turbe el pensamiento,
y el animo no altere,y quite el sueño,
y por momentos mude vn firme intento:
Quanto mas a quien es vnico dueño,
y fuerte escudo,y firme fundamento,
No te afflijas,descansa,quieta el pecho,
Que quien comiença,la mitad ha hecho.

59

En esto vn mensagero al Rey arriba,
De sudor lleno, y poluo, y anhelante,
y a los reales pies se le derriba,
Con rostro flaco, y palido semblante:
De suerte que parece que aperciba
Al Rey, y a su alta Corte circunstante,
A oyr algun exorbitante excesso,
O infelice infortunio, ò mal sucesso.

60

No se (ò Rey dize) si a dezir me atreua,
Lo que apenas de puro afan pronuncio,
Por no saber si tan aduersa nueua,
En tus cosas tendras por mal anuncio:
Mas la buena intencion de Africa aprueua,
De do me embia tu Reyno, infeliz nuncio,
A darte auiso, y no a que des remedio,
Que en mal q̃ da igual fin, no ay quiẽ de medio.

61

Sabe pues, que despues que has hecho ausencia
De tu Reyno, le vino tan cruel plaga,
Que mortifera rauia, ò pestilencia,
Iamas tanto inficiona, ò tanto llaga:
No saben si del cielo la inclemencia,
O el Sol ardiente, ò seca tierra haga
Tal daño, que de cuerpos cubre el suelo,
O se atribuya a sola ira del cielo.

62

Del cielo las dos lamparas mas puras,
Que ſon tan ſalutiferas, tan caras,
Parece que dexando el mundo a eſcuras,
Se moſtrauan de luz benigna auaras:
y cometas de inſolitas figuras,
Las eſtrellas mas lucidas, y claras,
Con triſte lumbre lobrega apagauan,
y ſu gran reſplandor amortiguauan.

63

Ni en el tiempo que el Sol nace en Oriente,
Ni quando al mar ſe va a bañar la tarde,
Se mueſtra con la tierra mas clemente,
Seca el campo, abre el ſuelo, y el paſto arde:
La aflicta ſin vigor miſera gente,
No halla caſa, ò cueua do ſe guarde,
Que parece que en todo llano, y monte,
Se renueua el incendio de Faetonte.

64

Nada dexa en ſu ſer, nada reſerua,
De la calida Libia el fuego grande,
Ninguna planta el propio honor conſerua,
Ni ay ſitio por el qual ſin rienda no ande:
No queda huerto en pie, no queda yerua,
Por donde no ſe eſpacie, y ſe demande,
y aun el valle mas hondo, y ſoto verde,
En tiempo tal ſu eſtado antiguo pierde.

65

Los arboles mas frescos y mayores,
El caliente furor abrasa, y seca,
y con ellos las frutas, y las flores,
y todo ahecho lo marchita, y trueca:
Que son tales los calidos vapores,
Que el sitio arden, que mas de vmedo peca,
Del Sol abre, y penetra todo rayo,
O ya hiera de lleno, ò de a soslayo.

66

La estança, ò gruta mas opaca, y fria,
Para tanto calor no es de prouecho,
y al fuego de la siesta, ò medio dia,
No ay boueda, ni sotano, ni techo:
Que el soberuio teson, y demasia,
Todo lo tala, todo lleua ahecho,
y de modo las cosas todas quema,
Qual quien con todas juntas tiene tema.

67

Las grietas, y aberturas de la tierra,
Muestran lugares tan ocultos dentro,
Que casi puede verse quanto encierra
En el profundo abismo de su centro:
Tal es la sequedad, tanta la guerra,
Tal el ardor del caluroso encuentro,
Que a la insolita y aspera conquista,
No ay animo, ni fuerça que resista.

Y no

68

Y no tan solo el fuego iniquo enciende,
De la tierra los frutos principales,
Pero assuela tambien, tambien ofende
Aues, ganados, peces, y animales:
De su rigor ninguno se defiende,
Que todos participan de vnos males;
y no ay cosa tan humeda, ô tan fresca,
Que no sirva a tan brauo ardor de yesca.

69

Los sacros padres de los claros rios,
Cerrados en las vrnas de sus fuentes,
Dentro en sus lechos concauos sombrios,
Secar del Sol dexaron sus corrientes:
y sus raudos caudales ya vazios,
Habitaron las liuidas serpientes,
Que dexaron sus infimas cauernas
Por otras hondas mas, y mas internas.

70

Las noches deste estrauagante Estio,
Nunca el placido Zefiro se siente,
Ni da la Luna el candido rozio,
Mas sopla vn ayre calido, y ardiente:
A quien priua del ser, aquien de brio.
La sazon mas que nunca ardua, y caliente,
No ay bosque oculto, no ay cerrada selua,
Que en vn horno de fuego no se buelua.

71

Quien por verde amenissima ribera
Vio correr agua cristalina pura,
La pinta en su memoria en tal manera,
y qual fue la imagina, y la figura,
y aumenta mas la intensa rauia fiera,
Mientras forma la liquida frescura,
Dando mayor materia a su tormento,
Con martirio contrario al sentimiento.

72

Y la llama infernal, nociua, y braua,
De todo amparo, y refrigerio agena,
Con el ardor que al propio acrecentaua,
Del clima, y sitio, dando vltima pena:
En tanta muchedumbre entonces criaua
Aspides, y Tarantolas la arena,
Que no solamente ella, mas los riscos,
Parece que engendrauan basiliscos.

73

A esta gran seca sucedio tal hambre,
Despues que el Sol quemò toda semilla,
Que cortò a tantos el vital estambre,
Que era solo mirarlo marauilla:
Aqui, y alli de gente vn flaco enxambre,
Con aparencia languida amarilla,
Como tisicos, y eticos los hombres,
Aun no podian llamarse por sus nombres.

Era

74

Era la multitud de muertos tanta,
Del tan aſpero inſolito acidente,
Que en lo poblado,de aſſentar la planta
No auia lugar,de tanta muerta gente:
No ay animo feroz que no quebranta,
Ni quien en tanto mal remedio intente,
Pues crecia por horas,y por puntos
El numero de miſeros difuntos.

75

De entre tal mortandad el cielo quiſo,
Que caſi por milagro yo ſalieſſe,
A darte(ò Rey)de tanto daño auiſo,
Que lo ha ſido eſcapar quien lo traxeſſe:
No me puſieron termino preciſo,
Ni eſperança de gloria,ò de intereſſe,
Sino por darte cuenta en caſos tales,
Los tuyos, de ſus tartagos mortales.

76

Y en vna ligeriſsima ſaetia,
Dando las velas a propicio viento,
En breue tiempo he hecho larga via,
y conſeguido el fin de tanto intento:
Agora tenga fin la vida mia,
Que ſegun lo que he viſto y lo que ſiento,
Si de aquel gran deſaſtre la conſeruo,
No ſe para qual otro me reſeruo.

77

Que aquien tanto en dañar el cielo carga
La mano,y vio tal laſtima en ſu tierra,
Le da para tormentos vida larga,
Que el menor es que della le deſtierra:
Menos cruda ſera,menos amarga
La muerte honrada agora en eſta guerra,
Do el hado entendere que no me agrauia,
Dandome buena muerte,y no de rauia.

78

Sin mudar ſitio,ni mudar ſemblante,
Oyendo el Rey la plaga peregrina
Mouiendo la cabeça,en que el turbante,
Con fantaſtico ornato el ruedo empina:
Dixo en aſpecto indomito,arrogante,
No perturba al toſſer mortal ruina,
El dominio,la gente,el Real eſtado,
y quanto en mi no eſtà juzgo preſtado.

79

Que remedio a lo hecho,que obra,ò fruto
Saca de vn caſo aduerſo vn pecho fuerte,
ya pagaron ſu deuda,ya el tributo,
Que al fin dan los mortales a la muerte:
y no ſiruen las laſtimas,ni el luto,
A reuocar la inexorable ſuerte,
Ellos cumplieron ya ſus dias fatales,
Por dicha por no ver mayores males.

Calla

80

Calla en aqueſto,y luego por la gente
Suena la triſte nueua eſtraordinaria,
y ſegun es la perdida, lo ſiente
La varia multitud,con pena varia:
Qual plañe el padre,el hijo,ò el pariente,
Qual ſiente qual,ò qual falta contraria,
y toda la eſtrangera gente Mora,
Por aqueſta,ò aquella prenda llora.

81

Solo el mago Hamete en tanta turba;
No tan ſolo no ſiente el llanto,y pena,
Que a la noble y vulgar gente perturba,
Mas tal plaga atribuye a parte buena:
y el caſo que el ſemblante a tantos turba,
El ſuyo ſolo en tal ſazon ſerena,
Que en el dolor comun ſe alegra el mago,
Como de algun futuro bien preſago.

82

O ciego juyzio vmano,ò mago ciego,
Profeta falſo de maldad y engaño,
Que atribuyes a bien la hambre,y fuego,
Que en tu region a hecho inmenſo daño:
Al Rey,pues vino aqueſte alegre luego,
y dixo,Ya gran Rey paſsò el mal año,
Que todos los pronoſticos del cielo
Amenazauan el paſſado duelo.

83

De oy mas puedes en todo eſtar ſeguro,
Que ya ha hecho ſu curſo el cielo,el hado,
No tienes que temer en lo futuro,
ya el mal que amenazauan ha paſſado:
y tambien te dire de otro conjuro,
y algunas ſuertes, que deſpues he echado,
Que aũque a tiempo, y por cierto oculto modo
Te prometen felice aguero en todo.

84

De nueuo agora a todo el campo anima,
Que ya empieça otro nueuo orden de coſas,
ya no avra mal, que ſu fortuna oprima,
Ni Parcas que ſe mueſtren riguroſas:
Debaxo de ſus pies en honda ſima,
La embidia,y la diſcordia belicoſas,
Tendra,y en ſu lugar la fama y gloria
Coronáran ſus frentes de vitoria.

85

Deſde el ſilencio de mi albergue oculto,
Adonde retirado eſtoy del Vulgo,
y del hado la mente alta conſulto,
Sus intimos decretos te divulgo:
Nada de lo que alli entendi te oculto,
Todo te lo declaro,y lo promulgo,
Que ninguno de aqui ſupo primero
La venida de aqueſte menſagero.

86

No entiendas que vn momento he eſtado ocioſo,
Que en coyuntura igual nunca me duermo,
Quando todos repoſan, no repoſo,
Mi oficio exercitando en ſitio yermo:
De alli vi nueſtro pueblo laſtimoſo,
De alli vi el mal del ſeco clima enfermo,
Vide la mortandad, vide el eſtrago,
Porque del bien comun ſiempre me pago.

87

A ti pues deſde alla gozoſo vengo,
A darte de lo que he ſabido parte,
Grande eſperança, grande guſto tengo,
Grandes coſas me anuncia el magico arte:
Mas para que mas tiempo te detengo,
ya la fortuna eſtà de nueſtra parte,
ya de los Aſtros la eſpantoſa furia
Dio todo el golpe en la paſſada injuria.

88

Miro vn inclito celebre eſtandarte,
Iuntar al Reyno de Africa el de Europa,
Que tan invicto va por qualquier parte,
Que rinde, y atropella quanto topa:
y que el poder contrario abraſa, y parte,
Como guadaña el junco, el fuego eſtopa,
y que a numero tal, tanta potencia,
No podra auer vmana reſiſtencia.

89

Y que con pompa excelſa peregrina,
La fama pregonando tal vitoria,
Dara fuerça mayor a ſu bozina,
y al vencedor exercito mas gloria:
y ſiempre adornarà de obra tan dina,
Su eterno templo la inmortal memoria,
y tambien vi (aunque eſcuro, y qual por niebla)
Que de vn campo gran parte ſe deſpuebla.

90

El mal es del exercito contrario,
Pero del nueſtro el proſpero ſuceſſo,
ya el eſtrago paſsò, ya el curſo vario,
De Libia en plaga, y mal de tanto exceſſo:
Eſto la Mente del eterno Erario
Me enſeña en tablas de diamante impreſſo,
ya la pluvia paſsò, ya es junto el dia,
De la ſerenidad, y el alegria.

91

Avras vitoria al fin, y la fortuna
Mas proſpera veras de lo que digo,
No pongas en aqueſto duda alguna,
Que ya ſe va moſtrando el cielo amigo:
y la ſoberuia inſignia de la Luna
Vitorioſa ſaldra del enemigo,
y eſto te pronoſtica, y te promete
Tu antiguo mago, y fido ſieruo Hamete.

Oyendo

92

Oyendo el Rey aquesto, se assegura,
y dize, Plega a Dios que en todo aciertes,
y que no se nos trueque la ventura,
Entendiendo al reues aquessas suertes:
Bien entiendo que vn mal no siempre dura,
Ni los Planetas corren siempre fuertes,
Que cosa en razon puesta, es que tras vna
Fortuna no se siga otra fortuna.

93

Aunque no es de creer que las Deidades,
Miren a nuestras vanas opiniones,
Ni los bienes nos den, ò aduersidades,
Conforme a nuestras cuentas, y razones:
Que las varias vmanas voluntades,
Aun de los mas politicos varones,
Siempre querrian que lo bueno, y justo,
Fuesse lo que se mide con su gusto.

94

Con todo te agradezco el gran contento,
Que con tal nueua en tal sazon me has dado,
y estimo como es justo el buen intento,
Tu estudio, y vigilancia, y tu cuydado:
Que me dobla el espiritu, y da aliento,
Para entrar en la guerra confiado,
Que la calamidad mortal de Libia
Auia mi voluntad buelto algo tibia.

95

Tuuo algun tanto mi animo suspenso,
(Que esto quiero que solo tu lo entiendas)
Vn doloroso sentimiento intenso,
Por perdida de algunas caras prendas:
Mas por lo que me has dicho agora, pienso
Mandar de nuestro campo alçar las tiendas,
Para marchar a la alta empresa, el dia
Que buelua del contrario nuestra espia.

96

Assi hablauan, pero el ayre vano,
Todas aquellas prosperas ofertas,
De la boca lleuò del mago anciano,
Como entendidas mal, como mal ciertas:
y al fin poniendo fin, se entrò el tirano
Por sus reales y doradas puertas,
Fue aquel donde vsa el solitario oficio,
Remoto de comercio, y de bullicio.

Fin del canto quinto.

Argumento del Canto Sexto.

El campo haze muestra en Salvatierra,
De tan luzidas, quanto diestras gentes,
Y del que cierra, y abre el cielo en tierra,
Da el Legado vnas armas refulgentes
Al Rey, para triunfar de toda guerra,
Donde entallados vee sus decendientes,
Y alegre de tal don, y del cubierto,
Passa adelante, hasta el pie del puerto.

CANTO SEXTO.

VA el campo de los Principes Christianos,
Que con celebres muestras de alegria,
Con animos, y espiritus vfanos,
Sinifican su amor, y cortesia:
En busca de los perfidos paganos,
Dexando à Alarcos el tercero dia,
y lleuan todos no menor desseo
De guerra, que de auer della el trofeo.

A Cara-

2

A Caracuel arriba el campo en breue,
Y assi passa por el, assi lo allana,
Qual derrite, y deshaze el Sol la nieue,
O sombra de la noche la mañana:
y por do pies y manos, y armas mueue,
A vn tiempo el pueblo enuiste, assalta, y gana,
Rompiendo qualquier fuerte, ò passo estrecho,
Qual quien la mitad lleua, ò todo hecho.

3

Dexando solo el rastro, y la ruina
Desta fuerça, la mucha desta gente,
El buen Rey despues desto determina,
Que el exercito passe a Benavente:
Por derecha derrota se camina,
y adonde ordena el Rey marcha obediente,
Como quien toma algun cargo a destajo,
En que antes tiene gusto que trabajo.

4

El alva apenas otro dia su lumbre
Dio al suelo, no dexando enel cielo Astro,
Que no corriesse el velo en la alta cumbre,
Sin quedar de la luz noturna rastro:
y adornaua su alvergue a su costumbre,
De oro, purpura, y candido alabastro,
Llamando por las puertas del Oriente
Al Sol, y a oficios varios, varia gente.

Quando

5

Quando el gran campo a Benavente llega,
y al mesmo tiempo del romper la Aurora,
Con vn impetu de aspera refriega,
Rompe tambien el fuerte, y gente Mora:
Competidor del Sol, que no sossiega,
Mientras sale en el cielo, a la propia hora
Sale aqueste en el suelo con vitoria,
Haziendo igual (sino mayor) su gloria.

6

No callarè, ni es bien passar por alto
El siguiente recuentro, sin dezillo,
Que fue despues de aqueste el fiero assalto,
Que se dio de Almodouar al castillo:
Porque el buen Rey de tiempo va tan falto,
Que en passando los Moros a cuchillo,
Passa luego adelante, sin dar tiempo
De gozar la vitoria en passatiempo.

7

Aunque el gusto mayor, que el campo lleua,
Es yr del enemigo en el alcançe,
y en tanto que mas anda, mas se ceua,
yendo siempre de bueno en mejor lançe:
Porque con nueuo ardid, con fuerça nueua,
Al numero mayor mas se abalançe,
Qual sabueso, ô lebrel gentil de Irlanda,
Hazia el contrario, que el patron le manda.

Dexa

8

Dexa atras a Almodouar, y adelante
Haze que passe el campo a Saluatierra,
Do manda hazer alto al mesmo instante,
Por ser amena, y espaciosa tierra:
Donde està vna campaña asi abundante,
Que quanta fruta el Cornucopia encierra,
Por este fertil suelo, que tanto ama,
Parece que la esparze, ò la derrama.

9

La sombra que alli da la alta floresta,
De arboles varios en el soto, y selua,
Parece que la mas caliente siesta,
En agradable mansa Aurora buelua:
y quando el tiempo calido molesta,
Las ramas blando Zefiro rebuelua,
y que el mormollo, y son de toda fuente,
Hagan placida musica a la mente.

10

Despues que en tan buen sitio el campo para,
Visto el buen Rey el comodo aparejo,
A los Reyes, y Principes declara
Su parecer, y toma su consejo:
Diziendo, Pues la empresa inclita, y clara,
Que tenemos por blanco, ò por espejo,
y el conflito esperado en la batalla,
Tan cerca de nosotros ya se halla.

11

Es menester saber con quanta gente,
Nos ponemos a perdida, ò ganancia,
Porque el tiempo, y el termino es vrgente,
y el negocio de insolita importancia:
Hanos despues dexado de impaciente,
La nacion estrangera, y la de Francia,
y ella ida (merced del Rey diuino)
El de Nauarra con la suya vino.

12

Y asi para tener numero cierto,
De la gente que viene aqui de España,
En aqueste espacioso campo abierto,
Salga mañana en muestra a la campaña:
Echa se aqueste vando, y todo experto
Soldado pone en obra, industria, y maña,
Por salir mas bien que otro en el gran campo,
Quando otro dia salga en muestra el campo.

13

Mostraua la mañana en Oriente
El Sol, dando principio alegre al dia,
Con claros rayos la dorada frente,
Començando a hazer la vsada via:
Quando por orden la bizarra gente,
ya de a cauallo, ya de infanteria,
Ante el Rey, que en su asiento firme estaua,
En distintas esquadras se mostraua.

14

Abreme agora, Sacrosanta Musa,
La custodia de aquellas antiguallas,
Que del oluido, y tiempo està reclusa,
Pues nadie las dira, si tu las callas:
Da el fauor, que tu mano prodiga vsa,
A los que cantan horridas batallas,
Para que de tan inclitos varones
Diga todos los cargos, y esquadrones.

15

De la gente a cauallo de Castilla,
El viejo Conde, honor de Lara, guia
Dos mil hombres en sola su quadrilla,
De estremada destreza, y gallardia:
Con su lança, y adarga va en la silla,
De vn cauallo de grande obra, y valia,
Mostrando en rostro placido, y severo,
Que no es menos señor, que buen guerrero.

16

Don Gonçalo Giron despues del passa,
Con otros tantos hombres de a cauallo,
De quien la franca mano en nada escassa,
Todo sieruo prouò, todo vassallo:
A los quales sin genero de tassa,
Les dio para poder acompañallo,
Lo que de generoso noble pecho
Dexar puede a qualquiera satisfecho.

17

El gran Maeſtre de Santiago viene
Con otras tantas Caſtellanas lanças,
De cuyo brio, y ſer credito tiene,
De no menores obras, que eſperanças:
Que no ay fuerça, ò defenſa que refrene
Su colera, miniſtra de venganças,
Tanta ſer ſuele ſu rauioſa furia
Contra los que a la Fè hazen injuria.

18

De Calatraua el Maeſtre le ſucede,
Con ſeiſcientos ginetes, que en ſu talle,
Cada qual dellos da a entender que puede
Por los Moros abrir bien ancha calle:
No ay quien atras de tal valor no quede,
Tiembla el campo que piſan, gime el valle,
Retumbando de lexos el ſonido
Del impetu, y tropel con hueco ruydo.

19

Igual numero de hombres de armas mueſtra,
De ſan Iuan el Maeſtre inſigne, y grande;
Gente en el arte militar maeſtra,
Gente para enueſtir do ſe le mande:
Gente tan bien diciplinada, y dieſtra,
Que no ay vno que de otro ſe deſmande,
En cuyo aſpecto, garvo, y continente
Deſcubren bien el animo valiente.

20

De los Templarios el maeſtre rige
Setecientos cauallos corredores,
Que por tan fuertes, y abiles elige
Que ſon de los mas brauos los mejores:
El con induſtria el gran furor corrige,
De vn cauallo Andaluz de dos colores,
Que ſi rienda le dan, en vn momento
A todos paſſa, y dexa atras el viento.

21

De Ampurias el Conde inclito proſigue,
Por la propia eſpacioſa, y larga ſenda,
Con la ligera eſquadra que le ſigue,
De nacion inuencible, fiera, horrenda:
Que aſsi al pagano perfido perſigue,
Que no ay quien de ſus manos le defienda,
Tan robuſtos, membrudos, corpulentos,
Que parecen ſeis mil, con ſer ſeiſcientos.

22

Tras el ſe dexa ver don Atorrella,
Con eſquadron de numero dos tanto,
De gente toda tan luzida, y bella,
Que a los mas esforçados pone eſpanto:
y de ſu Capitan ſiguen la huella,
Anuncio al Moro de ſangriento llanto,
Quinientos ſacan mueſtra el buen Peralta,
Que no ſe mueſtra en el, ni en ellos falta.

Con

23

Con ſeiſcientos don Iñigo de Rada
Sale pompoſo al general alarde,
Gente mas que galana bien armada,
Como aquella que en ira belica arde:
Que ni el fiero recuentro, ni lançada,
Ay Moro que del mas minimo aguarde,
Aſpera en el trabajo, y la fatiga,
y ſiempre de ambos por eſtremo amiga.

24

Setecientos el celebre Arellano
Lleua deſpues de ſi para la liſta,
Todo eſquadron de jouenes loçano,
Que terror grande da ſu horrida viſta:
De ropas de primor no tan galano,
Quan bien apercebido a la conquiſta,
Don Iñigo de Oterça empos del anda
Con otro tanto numero, a quien manda.

25

La vltima eſquadra, que es de auentureros,
y de las otras viene en retaguarda,
Es toda de valientes caualleros,
y la mas fuerte, indomita, y gallarda:
De los claros magnanimos guerreros,
Del exercito fuerça, honor y guarda,
Que conforme a ſus inclitos renombres,
Es ſu valor, y ſer, y fama, y nombres.

26

Va por Capitan della el gran Manrique
Don Gomez, de la casa alta de Lara,
Que no avra quien su fuerte animo explique,
Segun su fama (qual su sangre) es clara:
Don Gil, q̃ no ay quien justo honor le aplique,
Sino a despecho de la embidia avara,
Iunto viene el señor de los Cameros
Con dos hermanos fuertes, y ligeros.

27

Iuntos van tres Guzmanes, y vn Mendoça,
y de Avila el soberuio don Rodrigo,
Con dos hermanos, que entre gente moça,
Causan terror terrible al enemigo:
Garces, Vsero, Ordoñez, que destroça
Su colera, a quien es della testigo,
y el de Villamayor, y el de Quintana,
y el de Aguiñiga, y luego el de Liçana.

28

A la par Coronel van, y Aznar Pardo,
y el de Foces, y Ahones, Luesia, y Corvera,
Que no es mas suelto el Africano Pardo,
Ni braua Tigre hircana mas ligera:
Valladares tambien viene gallardo,
Con la presencia amenazante fiera,
Don Iñigo de Astunica, y Ochoa
Fortunez, vno y otro de alta loa.

29

No me oluido de ti brauo Toledo,
Ni contigo Cardona ſoy eſcaſſo,
Ni callo a ti Crexel,a ti Azeuedo;
Ni a Arnaldo de Alaſcon ſu lugar taſſo:
Ni de Luna dexar de dezir puedo,
Ni a Gomez Perez en ſilencio paſſo,
Ni de ſu aſsiento a Cañamero priuo
Entre los de valor, de quien eſcriuo.

30

Ni a vos quatro del nombre,y apellido
De Meneſes,a quien ſu fama ſola
Saca de las tinieblas del oluido,
Entre la principal gente Eſpañola:
Canſado,y de cantar ya enronquecido,
Donde me arrebatais buen Peramola,
y don Fortuna de felice ſuerte,
y alto nombre,mal grado de la muerte.

31

Paſſadas las vanderas,y pendones,
De aqueſta ſin igual caualleria,
Que dize ſer de Eſpaña fieros leones,
En ſu grande braueza,y valentia:
Deſpues de aqueſtos inclitos varones,
A paſſar començo la infanteria,
En ordenada bien viſtoſa mueſtra,
Galana en trages,y en las armas dieſtra.

32
El Conde va de Rosellon delante,
Que la gente de a pie regir parece,
Aspecto muestra de horrido gigante,
y del tiembla la tierra, y se estremece:
Con tan feroz intrepido semblante,
Que a muchos amedrenta, y entorpece,
y con la vista haze mayor plaça,
Que Hercules con la fuerça de su maça.

33
Lleua a su cargo quatro mil infantes,
De tierra de la fertil Çaragoça,
Para todos recuentros tan bastantes,
Como gente de guerra rezia y moça:
Que como hechos a pisar turbantes,
Nõ ay cosa que su furia no destroça,
y claro enseñan desde larga pieça
El plazer, de que siguen tal cabeça.

34
Con otros tantos Maça el inuencible,
Del Conde va siguiendo la derrota,
Mostrando en fiero rostro ceño horrible,
Que amedrenta a la gente mas remota:
Parece su rodela ancha terrible,
y su fornida y bien labrada cota,
La tunica que Palas en guerra vsa,
y a su escudo espantable con Medusa.

35

Remon Folc, domador de monſtros; ſale
Con herrado baſton de rezio enebro,
Con ſolo el qual por muchos puede, y vale,
Quebrantando a las fieras el celebro:
No ay ſer, y ardid, que al ſer, y ardid iguale,
De ſus tres mil de la ribera de Hebro,
Hombres, que caſi todos ſon iguales,
En pelear, y en reſiſtir los males.

36

Tras el con otros tantos ſe preſenta
Rodrigo de Azuri, como jayanes,
Gente tan bien diſpueſta, y corpulenta,
Que parecen membrudos Alemanes:
Gente que en la deſtreza repreſenta,
Que pudieran ſer todos Capitanes,
y ſe precian de ſer buenos ſoldados,
Del digno Capitan de quien ſon guiados.

37

Tu Duque de Blaſon Teobaldo vienes,
Con tu gente de aqueſta en el alcançe,
De hõbres dos mil, aquien por hombres tienes,
Para qualquier peligro, y qualquier trançe:
Que no ay quien de fortuna a los vaivenes,
No ſe arrieſgue, auenture, y ſe abalançe,
Pues del tiempo el menor dellos reniega,
Porque ya la batalla no ſe llega.

38

Tres mil Almorauid en mueſtra ſaca,
Don Pedro de Leet con mil aſſoma,
Que la gente que dellos es mas flaca,
A la nacion mas fuerte abate, y doma:
Porque nunca ſu colera ſe aplaca,
Haſta que a ſu plazer vengança toma,
Por ſer qual rayos rapidos ſus braços,
Que quanto alcançan parten en pedaços.

39

Eſquadron de tres mil, qual ſe deſſea,
Lleua del mayor Haro el hijo brioſo,
Que vale el menor del, quando pelea,
Mas que dos, mas que tres, del mas famoſo:
Gente que nunca en vano el golpe emplea,
Guerra ama, deſſea ſangre, odia el repoſo,
Mancebos arriſcados, temerarios,
y exercitados en trabajos varios.

40

Tu Guillen de Aguillon de Tarragona,
El vltimo te mueſtras con tu gente,
De la mejor de toda la Corona
De Aragon, de la buena del Poniente:
Haziendo alarde vas de la perſona
Robuſta, y luego tu eſquadron valiente,
Que de dos mil no paſſa, y paſſa en hechos
A quatro tantos mas de fuertes pechos,

41

Despues de auer todo esquadron passado,
y los Reyes quedado en gran contento,
Visto el campo luzido, y bien armado,
Que promete fin prospero al intento:
El Primado Arçobispo, que es Legado,
Llegando donde tiene el Rey asiento,
(Como que caso tal misterio tenga)
Le comiença a hazer aquesta arenga.

42

Llegada es la sazon el dia presente,
Rey defensor del publico derecho,
En que, qual de virtud la sana mente,
y el animo, y valor te arman el pecho:
El cuerpo te arme vn inclito presente,
Dado para dar fin al grande hecho,
Del que en la tierra cierra y abre el cielo,
Que agora de su parte te reuelo.

43

Viendote tan dispuesto a empresa tanta,
El proposito, y zelo tuyo visto,
No tan solo otorgò indulgencia, quanta
Concede con imperio meromisto:
Que es quanta huuo el que en la tierra Santa,
El gran sepulcro libertò de Christo,
Mas vnas armas, vna espada, y escudo
Te embia aqui para el assalto crudo.

Y luego

44
Y luego el rostro a los ministros buelto,
Que estauan dedicados a tal culto,
Traxeron presto vn cofre rico, embuelto
En lienço, y cuero, y grana, y seda oculto:
Como de la curiosa funda suelto,
Fue aquel precioso refulgente bulto,
Se admiraron los Reyes, y altos hombres,
Del estraño artificio, y nueuos nombres.

45
Estas armas (dize el) de adamantino
Temple, y labor costosa, alta, perfeta,
Hazer mandò el Pontifice benino,
A vn milagroso artifice Profeta:
Que con el don de espiritu diuino,
Los futuros sucessos interpreta,
No con el arte magica, ò encanto,
Mas con furor profetico de santo.

46
Este insigne varon, que estaua en Roma,
y alcançò el raro don de profecia,
Tomò a su cargo mas que nada toma,
Poner aqui tu gran genealogia:
Que aquien mas Reynos mãda, y gentes doma,
En poder vencerà su Monarquia,
Coronando su España por Monarca,
De quanto cerca el Sol, y el orbe abarca.

Y quando

47

Y quando en consistorio el sacro anciano,
Para que las traxesse las bendixo,
Pluguiera a Dios que con mi propia mano,
Pudiera yo ponerselas (me dixo:)
Como armò en Claramõte el grande Vrbano
A Gofredo, y le puso vn crucifixo
Por pendon, porque ageno de interesse,
Su sepulcro librasse, y defendiesse.

48

Mas pues por la distancia que ay, no puedo
Armarle, y darle espada, y darle escudo,
y esta vandera, como al pio Gofredo,
Mi antecessor, que tanto vido, y pudo:
Pues no con menos esperança quedo:
y menos que el dudò, por dicha dudo,
Tu su fiel vassallo, y mi Legado,
Le daras de mi parte este recado.

49

Dile al buen Rey Alfonso, en nombre mio,
Que ya que no le tengo aqui presente,
Que lo que a vn hijo tal, vn padre pio
Concede y da, concedo y doy ausente:
Vaya y fie de Dios, que yo confio,
Que ha de ser tan propicio, y tan Clemente,
Que como a zelador de su honra y gloria,
Le ha de dar prosperissima vitoria.

Esto

50

Esto me dixo el Papa, y la oportuna
Sazon, me ha parecido ser aquesta,
Pues al tiempo que se arman todos a vna,
y al conflito el exercito se apresta:
Te arma tu firme, y solida coluna,
En los mayores impetus enhiesta,
Destas lucidas armas misteriosas,
Presagas de los tuyos, y sus cosas.

51

Calla, y el Rey por todas las figuras,
La vista por aca, y alla passea,
Mira los releuados, las pinturas,
y con ojos, y manos las rodea:
Sus claras sombras vee, sombras escuras,
De alto abaxo las trata, y las menea,
y en estremo saber dessea las dudas,
Que alli le causan las estatuas mudas.

52

Imagenes por todo vee esculpidas,
De abitos de primor de vnicos hombres,
Que con inclitas obras en sus vidas,
Ganaràn para siempre eternos nombres:
Mira varias batallas esparzidas,
Que haran inmortales sus renombres,
y otras celebres obras, y hazañas,
De los que reynaràn en las Españas.

53

Vee grandes ſimulacros eſquiſitos;
De ſu Real eſtirpe decendientes,
Que no tan ſolo leyes a infinitos
Pueblos pondran de Principes potentes:
Pero cultores de los ſacros ritos,
Daran exemplo a las futuras gentes,
Tendra el mundo en ſu tiempo edad dorada,
Vn Bautiſmo, vna ley, cetro, y eſpada.

54

Y no tan ſolamente haran guerra
Al tirano furor del paganiſmo,
Mas de otros monſtruos limpiaran la tierra,
Que profanan las fuentes del Bautiſmo:
Veraſe que ſu induſtria es quien deſtierra
El heretico error al hondo abiſmo,
y de la ſecta perfida verdugos,
Pondran a ſus cervizes duros yugos.

55

Y defenſores de la Fê, con mano
Potente, alos rebeldes pondran freno,
Que contra el gran Pontifice Romano,
Sembraràn ſu peſtifero veneno:
De tal ſuerte que al Galo, y al Britano,
Proſtren, y al que el Danubio habita, y Reno,
Con tan fiero rigor, que pondra miedo,
Al Geta, al Perſa, al Cimbro, al Scita, al Medo.

Entre

56

Entre hiſtorias de eſtraña marauilla,
La hiſtoria ſe miraua figurada,
De dos Fernandos Reyes de Caſtilla,
Fuertes eſcudos de la Fê ſagrada:
Ganaua el ſanto la vnica Seuilla,
y el Catolico a la inclita Granada,
y tales eran, que tenian por bueno,
Trocar por inmortal Reyno el terreno.

57

En vn lugar de los demas diſtinto,
El artifice puſo por eſtenſo,
Vn cerco de oro en roxo eſmalte tinto,
y obras de vn grã Monarca en campo inmenſo:
Era el nombre de aqueſte Carlos quinto,
A quien entrambos mundos dauan cenſo,
Iuntando al cetro del Romano imperio
El Artico, y Antartico Emisferio.

58

Eſte ſino le fuera eſtoruo Europa,
Fuera del Polo Antartico a Caliſto,
Talando a hecho, mas que el fuego eſtopa,
Africa, y Aſia con furor no viſto:
y qual naue que lleua el viento en popa,
Plantando el eſtandarte, y cruz de Chriſto
Por incognitos climas, y regiones,
Sojuzgando las barbaras naciones.

59

Con ſu nacion beligera de Eſpaña,
y el poder con que al mas ſoberuio enfrena,
Al gran Turco, que anchiſsima campaña
Tendra de innumerables gentes llena:
En temor boluera la ardiente ſaña,
y las eſpaldas boluera en Viena,
Quedando firme el Ceſar poderoſo
Del fugitiuo Turco, vitorioſo.

60

Deſpues en alto mar, labrado en oro,
Con eſpuma de plata en tierra rota,
Se via el magiſterio, y el teſoro,
De artifice gentil en la gran flota:
Que contra vn Rey potente Arabe Moro
Proſeguia ſu proſpera derrota,
y luego Tunez, y agua, y tierra roxa,
De auer vencido en guerra a Barbarroxa.

61

Mas creciendo la heretica cizaña,
Boluio la vitorioſa armada mano,
A baxar la ſoberuia de Alemaña,
Debelando al ſacrilego tirano:
y ya por fuerça de armas, ya por maña,
Amparando el que habita el Vaticano,
Defendia de Pedro la alma ſilla,
De ſuerte que cauſaua marauilla.

62

Y prosiguiendo en todo el santo intento;
Por bien vniuersal del Christianismo,
Hazia congregar concilio en Trento,
Manteniendo la guerra a vn tiempo mismo:
y en breue, con el impetu sangriento,
Rendia el indomable barbarismo,
Desarraigando el infernal vestiglo,
Que inficionaua su dichoso siglo.

63

Algo mas baxo el gran varon se via,
Que mostrando desden, desprecio, y ceño,
Toda aquella suprema Monarquia,
Vana sombra juzgaua, y breue sueño:
y que el vn mundo, y otro, que regia,
Era para tal animo pequeño,
y a sus pies Reyes, Principes, y Grandes
De Alemania, de Francia, Italia, y Flandes.

64

Y luego que entre el hijo, y el hermano,
Repartiendo los Reynos, y el Imperio,
Dando por fragil, por caduco, y vano,
Todo lo que sin Dios da refrigerio:
Casi en medio de España, en sitio sano,
Se retiraua a vn santo monesterio,
A hazer de sus culpas penitencia,
En Yuste, entre la Vera de Plasencia.

65

Tras esto en alto trono vn Rey robusto,
Con manifica pompa, y rico ornato,
De magestad Real, de grande Augusto,
Muestra en el oro, esplendido aparato:
E nombre del Monarca inclito, y justo,
Dize Felipe, encima del retrato,
Segundo deste nombre, y sin segundo,
En gouernar en paz, y en guerra el mundo.

66

Este no, solo en años joueniles
Ponia el propio a Sanquintin por tierra;
y a los remotos Indios, y Gentiles,
Boluer házia la Fê venciendo en guerra:
Mas sonavan sus hechos varoniles,
Por quanto el Globo vniversal encierra,
Siendo en el suelo sus dos braços solos,
Como son en el cielo los dos Polos.

67

Que vltra de las Antarticas regiones,
Su dominio era tanto en el Oriente,
Sobre tantas incognitas naciones,
Sobre tanta prouincia, y tanta gente:
Que de los siete signos, sus blasones,
Dauan seis a los Reynos del Poniente,
y a los que auia debaxo de su gremio,
Daua, segun razon, la pena, y premio.

68

Sentia el filo agudo de ſu eſpada
Africa, y Aſia, Flandes, Inglaterra,
y los Moros del Reyno de Granada,
La Tercera, y quien mas adrede yerra:
Pero haziendo vna potente armada,
Harto de las vitorias de la tierra,
Vencia la mayor Naual batalla,
Que nadie en tiempo antiguo eſcrita halla.

69

Era en ſu edad, y en tiempo de Pio quinto,
Contra la ſecta, de la Fê enemiga,
Que ſigue el natural barbaro inſtinto,
y jamas a razon, ni ley ſe obliga:
y con poder, y numero diſtinto,
De acuerdo eſtablecian la ſanta Liga,
y la gran flota poderoſa a cargo
Don Iuan lleuaua con ſupremo cargo.

70

Era de ver la belicoſa gente,
Como el imperio barbaro deſprecia,
Era de ver armada tan potente,
De Eſpaña, Italia, y proſpera Venecia:
Que yua contra el Monarca del Oriente,
Por reſtaurar la perdida de Grecia,
Con preſuncion de inexplicable furia,
De vengar bien la recebida injuria.

71

Viaſe cerca en medio el mar deſcrito,
De ſangre roxo,y blanca eſpuma cano,
El mas brauo,y mayor Naual conflito,
Que jamas vio el Tirreno,ni Oceano:
Ni quando Antonio vino deſde Egito,
Contra el Auguſto Emperador Romano,
y en guerra armados, con poder diuerſo
Se partio entre los dos el Vniuerſo.

72

Dibuxados eſtauan ambos ſenos,
Del golfo de Pedrache,y de Lepanto,
De ſangre,y cuerpos,leños,y armas llenos,
y la diſcordia todo roto el manto:
Nuves de humo,y fuego de los truenos,
Frenetico el furor,odio,y eſpanto,
y que en ſus alteradas aguas hondas,
Muchos tragavan las furioſas ondas.

73

Cada baxel dixeran que era vn monte,
Que daua en otro monte rezio encuentro,
Que el impetu aſordaua el Orizonte,
y Neptuno temblaua en ſu ancho centro:
Teme que otro mayor ſe le confronte,
y a ſalir no ſe atreue de alla dentro,
Tal era el fiero ſon de bateria,
y gran clamor que en ſu profundo oia.

74

Diſcurriendo por todo el mar la muerte,
Con ſu horrible, y aſpera guadaña,
Eſtaua en el rigor mayor mas fuerte,
Sin apagar la ſangre, la ira, y ſaña:
y entre todos la fama, y dieſtra ſuerte,
Cantava en clara boz vitoria Eſpaña,
y la region del ayre, ya ſerena,
De exercito inmortal eſtaua llena.

75

Formaua vn campo armado refulgente,
El inclito eſpectaculo celeſte,
De donde a la Catolica pia gente,
Daua fauor aquella inmenſa hueſte:
Moſtraua ſan Miguel el gran Tridente,
Anunciador de guerra, ò hambre, ò peſte,
La eſpada ſan Martin, Iorge la lança,
Miniſtra de vitoria, y de vengança.

76

El grande Apoſtol y patron Santiago,
De punta en blanco ſe miraua armado,
Haziendo en los contrarios fiero eſtrago,
En defenſion del patrio pueblo amado:
Ayudaua a teñir de ſangre el lago,
El que en hierros dio al fuego el otro lado,
El Eſpañol Diacono, que al ciego
Tirano vence, y penas, hierro, y fuego.

77

Mirauanse assi mesmo a la otra parte,
Infinitas esquadras infernales,
Que en el conflito horrendo, y fiero Marte,
Cedian a las huestes inmortales:
Que viendo de la Luna el estandarte
ya ganado, y los otros principales,
y que a los suyos Palas, ni Belona
No dauan triunfo de Naual corona.

78

Gimiendo los espiritus crueles,
yuan cayendo al infernal abismo,
Con subitos insolitos tropeles,
Dexando el Turco amparo al tiempo mismo:
y assi dauan lugar a los fieles,
Del despojo gozar del paganismo,
Lleuando el humo, y niebla al hondo suelo,
Quedando ya del todo limpio el cielo.

79

No muy lexos de aquesta estampa estaua
El Monarca magnanimo en su silla,
Quando ya en mas madura edad juntaua
De Portugal el Reyno al de Castilla:
y que obediencia la ciudad le daua,
Mayor de Lusitania, y toda villa,
Acrecentando Reynos, y renombres,
A muchos otros titulos, y nombres.

80

Tu gran cetro Felipe alto contemplo,
De mar a mar los limites,y orillas,
De ambos mundos medir,y alçar tal templo,
Al martir que triunfò de las parrillas:
Que dexa atras con memorable exemplo,
De Roma las antiguas marauillas,
y las de quien la edad passada ha escrito
Maquinas,y piramides de Egito.

81

Quanto el arte y poder,quanto el desseo,
En el templo mostrò,que en Palestina,
Consagrò a Dios el sabio Rey Hebreo,
De quien agora assombra aun la ruina:
No fue igual,ni el soberuio Coliseo,
Fabrica Griega,ò Barbara ò Latina,
Pues lleua en todo este edificio solo
Ventaja a quantos ay de Polo a Polo.

82

Tiempo,fortuna,oluido,ò muerte haga,
Por lleuar otras obras al profundo,
Que mas boz,mayor son la fama vaga
Da a las deste Monarca sin segundo:
Deste,que quando mas gran golpe amaga,
Qual nueuo Atlante tiene en peso el mundo,
y de la Fê Catolica coluna,
Mas que Hercules en dos sustenta la vna.

83

Quanto mas todo ingenio te celebra,
Sacro señor, por sublimar su estilo,
Entra en tan ancho pielago, que quiebra
Su naue, y del sutil se embota el filo:
No alcança a tanto campo corta hebra,
y del mas delicado es basto el hilo,
Que vence la materia del sujeto,
Al mas diestro, al mas sabio, al mas discreto.

84

En tanta magestad la heroica pompa,
y eloquente retorica profunda,
Todas las leyes, y precetos rompa,
Si de obra tanta los cimientos funda:
Que la facunda lengua, y clara trompa,
Halla aqui quien su boz, y son confunda,
Pues queriendo emprender la menor parte,
Falta el entendimiento, y falta el arte.

85

Iunto a Felipe, a vn lado parecia
El Principe Felipe, a quien el cielo,
En meritos de tierna edad hazia,
Sucessor del gran padre, y grande abuelo:
y aun con lo que en tal tiempo prometia,
Hazia temblar, y estremecer el suelo,
Con obras de igual ser (sino mayores,)
Como nieto de dos Emperadores.

86

Efte el ſiglo de hierro,en ſiglo de oro,
Trocando y como Agufto Otauiano,
Poniendo duro freno al fiero Moro,
y graue yugo al barbaro Otomano:
Regira el mundo en paz,y almo decoro,
y el templo bolvera a cerrar de Iano,
Haziendo hereditaria tal ventura,
A ſu proſapia en larga edad futura.

87

Los ſublimes ingenios,los eſcritos,
Que hazen inmortales las memorias,
Por años,y por ſiglos infinitos,
En heroicos Poemas,y en hiſtorias:
y obras de otros varones eruditos,
Cantaràn ſus batallas,y vitorias,
Tendra en ſu alcaçar caſa la Academia,
Que a los Poetas,y Oradores premia.

88

O que grande Muſeo alli avra,ò como
Tendra en el palma,y premio el ſabio vando,
De tal Principe ſiendo mayordomo,
El inclito,y magnanimo Fernando:
Conde de Caſtellar,de tanto tomo,
Que a ſu valor de vn Reyno es poco el mando,
De Andaluzia honor,luz de Seuilla,
y mayor Alhaqueque de Caſtilla.

89

Veo que es por quien dotrina,y virtud medra,
y en quien falta,ni vicio no se halla,
De quien la embidia,y la ambicion se arriedra,
De cuyo ser jamas la fama calla:
Cabeça de la casa de Saavedra,
Quien da gran muestra en la Naual batalla,
De que en la mar es tan valiente en guerra,
Quan prudente,y politico en la tierra.

90

Estas hazañas,y estos personages,
Tan al biuo en las armas se mostrauan,
Con tal primor de ornato,y de çelages,
y assi lo natural representauan:
Que en el ayre,ò posturas,ò visages,
Las figuras parece que hablauan,
Tal,que engañar pudieran el sentido,
Si credito a la vista diera el oydo.

91

Que aunque por los esplendidos metales,
La materia era toda rica,y fina,
Las labores sutiles eran tales,
La forma tan vistosa,y peregrina:
Que no solo no son en precio iguales:
Pero son de inuencion,y obra mas dina,
Que tanto el arte excede alli en tesoro,
Que vale mas que engastes,plata,y oro.

Mientras

92

Mientras la vista en torno el Rey derrama,
Considerando tanta, y tanta historia,
Que a su posteridad dara tal fama,
Aunque ninguna dellas le es notoria:
Tanto el pecho el amor de honra le inflama,
Siente tantos estimulos de gloria,
Que mientras mira mas, y mas contempla,
Menos en el aquel feruor se templa.

93

Y no tan solo largo tiempo gasta,
Viendo quanto en tan breue el arte incluya,
Mas lo que alli se gana, y se contrasta,
Parece que a si propio lo atribuya:
Porque qualquier hazaña de su casta,
Entiende que podra llamarla suya,
Si bien las obras de los nuestros buenas,
Aunque nos honran mucho, son agenas.

94

Al fin de aquestas armas refulgentes,
Fuertes a los assaltos, y combates,
De artificio mayor que las valientes,
Del que librò del fuego a los Penates:
y passò varios mares, varias gentes,
Con su Anchises, Ascanio, y fido Acates,
Se arma el buen Rey, mas q̃ este pio, y vmano;
Con licencia, y perdon del gran Mantuano.

95

Vigor tan nueuo el Rey en ſu alma ſiente,
De vna virtud inſolita ſecreta,
Deſpues de verſe armado,y ver tal gente,
Que no ſolo a dar fin de la impia ſecta:
Mas con brio,y valor de animo ardiente,
Aſpira a mas ſublime,y alta meta,
Que con las alas del poder,y zelo,
Se anima de hora en hora a dar mas buelo.

96

Qual aguila real,ò leon hambriento,
Que a la preſa abalança largo ayuno,
y por el boſque qual,qual por el viento;
Buſca buena ocaſion,tiempo oportuno:
El noble Rey con no menor aliento,
Incitando al aſſalto a cada vno,
En lo qué el con inmenſa anſia pretende,
Todòs los otros animos enciende.

97

paſſemos(dize)amigos adelante,
Vaya àdelante el buen intento,y zelo,
Que a reſiſtirnos no ſera baſtante
Todo el poder de Libia,ni del ſuelo:
Pues cada punto mas,mas cada inſtante,
Nos fauorece el tiempo,el mundo,el cielo,
y con buen fundamento emprende.y oſa
Qualquiera,a quien ayuda qualquier coſa.

98

Aſsi diziendo, ordena que otro dia,
Todos leuanten tiendas, y a la hora,
Que dexando ſu antigua compañia,
En Oriente ſu luz mueſtra la Aurora:
Se buelua luego a proſeguir la via,
En el alcançe de la gente Mora,
Porque en vna jornada llegar pueda
El campo en tiempo comodo a Fresneda.

Fin del canto ſexto.

Argu-

Argumento del Canto Septimo.

Haze el Rey de Leon guerra en Castilla,
Mientras la mueve el Rey su suegro al Moro,
Y a hierro, a sangre, a fuego entra la villa
De Alvadeliste, gentes, casas, y oro:
De rencor prouocado, y de manzilla,
Don Diego (sin guardar al Rey decoro)
Lo desafia, y vence a Castro en duelo,
Guevara tal crueldad lamenta, y duelo.

CANTO SEPTIMO.

MAs el perfido monstruo del infierno,
Que el Catolico exercito avia visto,
Quieto en el pacifico gouierno,
Del defensor del nombre, y Fê de Christo:
Buela ligero al Rey de Leon, su yerno,
Al sobervio insufrible Rey mal quisto,
y el vengatiuo espiritu le inflama,
En belico furor de imperio, y fama.

2

Este Rey de Leon don Alonso antes,
Casi continuamente mantenia
Guerra contra los Reyes circunstantes,
Do ya vencido, ò vencedor boluia:
y con sus gentes, para mas bastantes,
Vnas vezes ganaua, otras perdia,
Que no siendo las suertes todas vnas,
Hecho estaua a prouar ambas fortunas.

3

Quando al Rey de Aragon, ò al de Castilla,
Nauarra, ò Portugal mouia batalla,
Està en su casa en paz por marauilla,
Que apenas sin hazer guerra se halla:
Que huyendo la vil muerte amarilla,
La busca roxa en tunica de malla,
y a todos quatro Reyes, y a cada vno
No menos es contrario, que importuno.

4

Viendo pues tan vsado al Rey que nombro,
Al escudo embraçar, ceñir la espada,
y de ordinario andar la pica al ombro,
y la persona de ira, y hierro armada:
Pensò su suegro que este fuera assombro,
De toda la Morisma en tal jornada,
y por ser yerno suyo, y Rey guerrero,
A llamarle embiò, y rogar primero.

5

Mas el, ô porque en tal ſazon hazia
Al Rey de Luſitania aſpera guerra,
O porque (como hizo) pretendia
Recuperar los pueblos de ſu tierra:
Reſpondio por entonces, que el iria,
y de Iano el abierto templo cierra,
Mas no fue al fin, y aun hizo que no fueſſe
El Rey de Portugal por ſu intereſſe.

6

Y aunque en tal ocaſion dexô el conflito,
Que contra Portugal tenia pendiente,
Porque no parecieſſe arduo delito,
ya que no yua a aquella empreſa vrgente;
Eſtorvar, por ſeguir ſu impio apetito,
Parò aquel tiempo, pero el Rey prudente,
De Portugal no oſò hazer auſencia,
Recelando de aqueſte la inſolencia.

7

Entonces quando el animo guerrero,
Por el dezir del mundo algo ſuſpende,
y no cabe en Leon, ni el Reyno entero,
Quando cõ guerra el de otro Rey no enciende;
Vn don Pedro de Caſtro, vn cauallero,
Que ſu inquieta condicion entiende,
Como quien ſabe bien como le agrade,
Deſta ſuerte le incita, y perſuade.

8

Lo que no ſe atreuiera la fortuna,
A prometer jamas a tu deſſeo,
La comoda ſazon de oy oportuna,
Ofrecerte en tal tiempo agora veo:
Recupera a Gordon, Ardon, y Luna,
Alvadeliſte, y gana alto trofeo,
Quien a Caſtrogonçalo agora te veda
Caſtildetierra, y Villaluga, y Rueda.

9

Eſto le dize ſolo, y caſi baſta,
Para el que ſuele ſer tan orgulloſo,
Que en todo el tiempo que no empuña el aſta,
Le parece que eſtà baldio, y ocioſo:
Dando, y tomando en ello vn rato gaſta,
y deſpues ſe retira a ſu repoſo,
Algun tanto alterado el penſamiento,
Que ſuele ſer mouible a qualquier viento.

10

Pues la furia infernal, que la oportuna
Ocaſion ſiempre alerta auia eſperado,
Sin por alto dexar paſſar ninguna,
Sin auer ſe algun tiempo deſcuidado:
En tanto que con proſpera fortuna
Vee el campo del buen Rey en tal eſtado,
Haze que mientras da el pagano guerra,
Se la mueua ſu yerno por ſu tierra.

Y po-

11

Y poniendo en efeto su disinio,
Dispuesto siempre a semejantes daños,
Despues de hecho el perfido escrutinio,
Con que pleytos rebuelve, y causa engaños:
Llega al Rey, ambicioso de dominio,
y con sucessos de passados años,
El fuego amortiguado le despierta,
y abiva el odio en la memoria muerta.

12

Era la noche en la sazon, que al suelo
Ministraua vn oluido, y ocio intenso,
y tendiendo su sombra en tierra, en cielo
Ocupaua del ayre el campo inmenso:
Toda aue descansava de su buelo,
Todo mortal pagaua al sueño censo,
y las fieras, los peces, los ganados
Davan vn dulçe alivio a los cuidados.

13

Quando en silencio de alta noche escura,
En el alcaçar entra el monstruo inmundo,
Que ya de la celeste alma luz pura
Fue desterrado al Reyno del profundo:
y penetra invisible en su figura,
Por entre el sordo horror del mudo mundo,
Do està en silencio placido, y quieto
El Rey de su palacio en lo secreto.

14

Y ſubito mudando la impia forma,
Miente el ſemblante, el talle, ayre, y veſtido,
De vn viejo, en quien tã propio ſe transforma,
Que engañarà la viſta, y el oydo:
Aſsi en el ſueño al Rey habla, y le informa,
Qual ſino careciera de ſentido,
y en la imaginacion le repreſenta,
y todo de propoſito le cuenta.

15

Goza (dize el) de la ocaſion preſente,
Que te dà en tal ſazon proſpera ſuerte,
y agora que la tienes frente a frente,
Aſela del cabello, y tenla fuerte:
Que tu eſpiritu, y animo valiente,
Deſpreciador del hado, y de la muerte,
No ha de ſufrir que el Reyno de Caſtilla
Tanto lugar ſe vſurpe, y tanta villa.

16

Si el Rey tu ſuegro quiere lo que es ſuyo,
y por cobrarlo haze a Moros guerra,
y qualquiera lugar (tenga, ò no cuyo)
Entra, ſaquea, rinde, abraſa, atierra:
Porque te tiraniza lo que es tuyo,
Porque razon ſe te alça con tu tierra?
Es de pecho piadoſo, animo vmano
Hazerſe de otros limites tirano?

17

Es bien que tenga titulo de bueno
Quien a los ſuyos haze tales obras?
De juſtos deve ſer tomar lo ageno,
y a quien han de dar bienes, dar çoçobras:
Ve, ve, ſuelta a tu indomita ira el freno,
yo quiero ver como tus pueblos cobras,
Da credito a tu anciano Abrego, y luego
Mueue guerra a tu ſuegro a ſangre, y fuego.

18

Y del cabello de ſerpientes lleno,
Vna dellas al punto arranca, y quiebra,
Que le pega peſtifero veneno,
Tanto haze con ſola aquella hebra:
Cercale todo el roſtro, el cuello, el ſeno
Con ſu ponçoña la infernal culebra,
y el cuerpo ſin ſentir le toca, y pica;
y ſu peſte le infunde, y comunica.

19

Deſpues que el impio eſpiritu le inſpira
Su toſigo en el animo, y las venas,
y de ravioſo incendio de honra, y de ira
Quedan a poſta quanto pueden llenas:
Apenas hecho aqueſto, ſe retira,
y al Rey de tal manera dexa apenas,
Quando deſpierta atonito, y furioſo,
y la paz aborrece, y el repoſo.

20

Y con las vaſcas, y el ardor que ſiente,
Que le engendran inſolita oſadia,
y le perturban la mal ſana mente,
y eſtimulan la ciega fantaſia:
Salta al punto, y da bozes impaciente,
Rendido a aquella fuerte freneſia,
y por toda la camara, y la cama
Buſca armas, armas grita, y armas brama.

21

Armas pide, armas quiere, armas deſſea,
y en belico furor embravecido,
Guerra entona el cruel, guerra bozea,
y tan ſolo le agrada eſte ſonido:
Que aſsi aquella locura le eſpolea,
y le tiene del todo poſſeido,
Que a mas ſobervia, y colera le incita,
A mas rigor, a mas crueldad le irrita.

22

Bien como la caldera, a quien la llama
Da por qualquiera parte prieſſa ſumma,
Con la menuda leña, ò ſeca rama,
y a borbollones hierve, ſuena, ahuma:
y el licor ſube arriba y ſe derrama,
y reboſa por todo, y cae la eſpuma,
y ni en ſi miſmo, ni en el vaſo cabe,
Haſta que aquel tan rezio ardor le acabe.

23

Por ſu Reyno a llamar al punto embia
La mas principal gente, y la mas rica;
y por qualquiera parte, y qualquier via,
Cartas, y menſageros multiplica:
y en termino del quinto, ò ſexto dia,
Su intencion por ſu Reyno ſe publica,
Que bolver quiere a proſeguir la guerra,
y a lo menos cobrar toda ſu tierra.

24

Poco a la gente belicoſa agrava,
Tornar a lo que tiene por coſtumbre,
Del arma que qualquiera entiende trava,
y recreacion le da, no peſadumbre:
Que nunca ſufre ſu inconſtancia brava,
Que ſe tome de orin, que crie herrumbre,
Que tanto cada qual de guerra guſta,
Que nunca examinò ſi es impia, ò juſta.

25

Llegan marchando armados eſquadrones,
De gentes que en la guerra han hecho callos,
ya vienen Capitanes, y peones,
y en ſus diſtintos ordenes, cauallos;
Llegan los caualleros, y varones,
Con las lanças que ſuelen, y vaſſallos,
ya ſe oye de atambores el concento,
y vanderas ſe veen ſueltas al viento.

26

Cada qual ſale armado a la campaña,
No ay quien al arte militar no atienda,
El peſcador oluida anzuelo y caña,
El mercader ſu trafago,y hazienda:
Ni paſtor que el cayado,y la cabaña
No trueque por la pica,y por la tienda,
y la nacion de ſuyo belicoſa,
Toda ſe arma,toda arde,y en todo oſa.

27

Sale el Rey el primero al campo,y mira
La gente que de aca, y de alla deciende ,
y eſte eſquadron,y aquel trauieſſa, y gira,
y la viſta por todo en torno tiende:
y en inſolito ardor de belica ira
Parece que los animos enciende,
Acrecentando nueuos incentiuos
A los pechos,y eſpiritus altiuos.

28

Apenas de las aſperas montañas
Acaban de baxar las compañias,
Quando juntas las gentes mas eſtrañas,
Que juntarſe pudieran en mas dias:
No curando de ardides,ni de mañas,
Ni de embiar algo adelante eſpias,
Como quien nada teme,ni recela,
Ni en otra coſa alguna ſe deſvela.

29

Manda que luego el numero se aliste,
y que sin dilacion el campo salga,
Todo infante sus armas presto viste,
Todo ginete subito caualga:
El exercito marcha a Alvadeliste,
Do no ay poder que contra tanto valga,
Que no quedò quien haga resistencia,
Porque la mejor gente ha hecho ausencia.

30

Pero no tan en breue el campo vino,
Aunque el Rey en su propio incendio lo arde,
Que la fama haziendo mas camino,
No fuesse el fin del otro algo mas tarde:
Esta llegò primero, esta previno
Al pueblo, que de aquel furor se guarde,
Dando a la gente, de mas lustre, nueua
Del mal disinio que el contrario lleua.

31

De la villa la gente mas gallarda,
Con el arma que mas a mano halla,
Qual los castillos, qual las puertas guarda,
Qual al amparo va de la muralla:
Este dardo, aquel pica, otro alabarda
Toma, para el assalto, y la batalla,
Otro ciñe la fina y fida espada,
Provada en ocasiones, y aprovada.

32

Y para que al buen medio el fin reſponda,
El que mas bien al enemigo arriedra,
Con la dieſtra balleſta, ò preſta honda,
Preuiene mucha flecha, y mucha piedra:
y por toda la cerca a la redonda,
Qualquiera apreſta el arma en que mas medra,
Para ſobre el contrario advenedizo
Llouer hierros, y leños, y granizo.

33

Mas no bien a vna parte, y otra corre
La gente, eſtimulando a quien ſe tarda,
y a las partes mas flacas ſe ſocorre,
Quando gran nuue veen de polvo parda:
ya al arma, al arma guia de la torre
El que atento a la mira eſtà de guarda,
ya cerca ſuena el ſon, ya muchedumbre
De gente veen, y dar las armas lumbre.

34

Quanto mas a la villa el campo llega,
Mas aprieſſa el temor, y el clamor crece,
El torpe Vulgo y vil, ya la paz ruega,
y la timida plebe desfallece:
Pero la gente que en qualquier refriega
Nunca jamas deſmaya, ni enflaquece,
Alerta eſtà, ſin miedo, ò ſobreſalto,
Moſtrando fuerte pecho al fiero aſſalto.

35

Como fuerça de rayo ardiente, y fiero,
Que quando casa, ò torre, ò sierra enviste,
Lo menudo, y lo flaco dexa entero,
y arde, y rompe lo fuerte que resiste:
Bien assi el campo acometio primero
Por la parte mas fuerte a Alvadeliste,
y la gente de guarda en breue muerta
Gana con poca perdida la puerta.

36

Entra el Rey, y con impetu atropella
A quien vee que se opone a la defensa,
Rompe, manca, derriba, abate, y huella,
y antes veen hecha, que hazer la ofensa:
A quien cercena entero, a quien deguella,
y generos de muertes mil dispensa,
y arma, escudo, ò destreza no remedia
Tan monstruosa, y aspera tragedia.

37

No da golpe jamas que no da en lleno,
Ni da en lleno ninguno que no llaga,
Ni llaga haze que no parte el seno,
Ni parte el seno que morir no haga:
De alto abaxo se vee de sangre lleno,
Altos y baxos mide, atierra, estraga,
Da menos golpes que hombres dexa abiertos,
Pues no los veen morir, sino ya muertos.

38

En rezia tempeſtad,torrente roto,
El fuego,que ſin rienda vn campo enciende,
El brauo repentino terremoto,
El rayo que de ſubito deciende:
y con terrible eſtruendo y alboroto
Riſcos,rocas,y montes rompe y hiende,
No ſon iguales a la horrenda furia,
y rigor eſtupendo con que injuria.

39

Deſpues que ſolo el Rey ha pueſto en huyda
El primero eſquadron de aquella gente,
Tras el con temeraria arremetida
Sigue la ſuya rezia derrepente:
Quien por quitar,quien por ſalvar la vida
Va en el alcançe,ò huye diligente,
y entre los vencedores,y vencidos
Suenan mortales bozes,y alaridos.

40

Entran,y abaten puertas,y reparos,
Deſtroçan todo,y talan, todo aſſuelan,
y prodigos de ſangre,de oro avaros,
Por calles,caſas,y palacios buelan:
Los caſtillos en vano, y muros caros,
Los de mayor valor guardan,y velan,
Que todo de ruina, y ſangre lleno
Dexan los que con furia van ſin freno.

Pero

41

Pero viendo el aſſalto horrendo y crudo,
Con que el contrario abate a ſangre y fuego,
Poniendo el fuerte pecho por eſcudo
De Figueroa el inclito don Diego:
Arriſcado varon, varon membrudo,
Por ſu patria de enojo y rauia ciego,
Aſsi dixo en boz alta, ardiendo en ira,
A la gente que huye, ò ſe retira.

42

Que cobarde temor, que torpe miedo
Os obliga a ſufrir infame vltrage?
Ques del antiguo ſer? ques del denuedo?
El brio antiguo, y natural corage?
Bolued, bolued ſobre ellos, y a pie quedo
Morid, como murio vueſtro linage,
Que es vida vergonçoſa aquella vida,
Què ſe eſcapò con afrentoſa huida.

43

Mucha mas honra y gloria, y menos yerro
Es morir peleando cara a cara,
Que yr a biuir en miſero deſtierro,
Dexando en mal poder la patria cara:
Dad con igual furor la mano al hierro,
Que el pie a vna huida vil, y cara,
Sed en oſar no menos leones fieros,
Que ſoys en el correr ciervos ligeros.

44

La boz de aquel magnanimo, à lo menos
Hizo parar a muchos hombres nobles,
y los rostros bolver, y de ira llenos,
Hazerse fuertes, mas que firmes robles:
y viendo ya en defensa tantos buenos,
Que al impetu contrario estan inmobles,
Vencidos del corage, y la verguença,
El à obrar con mas colera comiença.

45

A qual hiere, a qual llaga, y a qual manca,
Este atierra, aquel huella, al otro hiende,
A quien cercena el braço, a quien el anca,
y a quien de vn solo golpe muerto tiende:
Nadie la sangre a la herida estanca,
Donde su hierro rapido deciende,
y por do quiera que se buelve, y mira,
Gime el que no està muerto, ò ya no espira.

46

El como en tierra vn monte, en mar la roca,
Que al viento, y tempestad se vee constante,
Si algun fuerte a batalla lo provoca,
Derribandolo passa en vn instante:
Todo quanto al guerrero fuerte toca,
No le haze mudar sitio, ò semblante,
Ni a hazerle mouer vn pie no basta
El Rey, vna arma y otra, vna y otra asta.

De

47

De toda eſpada;y flecha,y maça,y dardo
El encuentro,y el impetu ſuſtenta,
y ſobre quien ſe mueſtra mas gallardo,
Queriendole tomar eſtrecha cuenta:
Como Tigre cruel,qual ſuelto Pardo,
Tan rezio ſe abalança,aſsi ſe avienta,
Que purga,y laua con la ſangre y vida
La mancha de la culpa cometida.

48

Tropel de mil no puede mover vno,
Ni de ſu propio pueſto vn pie lo muda,
El ſolo haze roſtro a cada vno,
El ſolo tiene la batalla en duda:
y de ſangre bañado,y della ayuno,
Reſiſte a mil,de golpes mil ſe eſcuda,
y a mil cavallos,y hombres mil es pueſto,
No pierde vn ſolo paſſo de ſu pueſto.

49

Nadie de ſu lugar punto lo aparta,
Porque de vn golpe haze a dos diez pieças,
Con mano liberal,que no ſe harta
De ponerle a los pies muchas cabeças:
Tantos hazes que vmanos cuerpos parta
Tu furia,aſpera mano,quando empieças,
y mas poder y fortaleza mueſtra,
Que innumerables manos vna dieſtra.

50

Los que se vian huir a rienda suelta,
De la vil plebe, y barbara canalla,
Viendo a estotros parar, dieron la buelta,
Los pechos ofreciendo a la batalla:
Crece por todas partes la rebuelta,
Siembrase el suelo de astas, hierros, malla;
Oyese vn clamor ronco, vn sordo estruendo,
Veese vn horror insolito estupendo.

51

Auiendo puesto assi la guerra en duda
El Gallego, traspuesto Castellano,
y que aqui se trabaja, alli se suda,
y no se suda, ni trabaja en vano:
La fauorable suerte al fin se muda,
y a los contrarios da la diestra mano,
y vn diluvio de gente en vn momento
Saca al fiero varon de su cimiento.

52

De su cimiento al fiero varon saca,
y con el la demas osada gente
Va vn poco, y buelve, y para, y no se aplaca,
Hasta que apaga en sangre el fuego ardiente:
Va de vencida al fin la turba flaca,
De la que es por mas numero potente,
Anda la priessa, y presa y el tumulto,
El agrauio, y el robo, estupro, insulto.

53

Alli vn yelmo, aqui vn peto, aca vn escudo
Se mira por las calles, y las plaças,
Quien de las armas va medio desnudo,
Quien lleua medias greuas, y coraças:
La media espada, el medio estoque agudo,
Donde astas, donde flechas, donde maças,
Donde el cauallo suelto, el dueño muerto,
De polvo, y sangre, y de sudor cubierto.

54

Mas obstinado en bravo horror don Diego,
Viendo del pueblo el misero confiito,
y por todo sonar el hierro, el fuego,
y por todo sonar el llanto, el grito;
Frenetico se fue para el Rey luego,
Causa de tanto mal, tanto delito,
y la vista, y la boz alçando fiero,
Asi culpò el inorme desafuero.

55

Yo, yo, veisme aqui, yo he hecho el daño,
Bolued contra mi solo pecho el hierro,
Que ésta villa innocente, y sin engaño
No a hecho ningun mal, no a hecho yerro:
Crudo Rey, gente atroz, pueblo tacaño,
Que del propio sepulcro, y digno entierro
Privas con tal rigor tantos fieles,
Quales Moros les fueran mas crueles?

56

Es razon porventura, es cosa justa,
Que a la gente que aqui quedò por guarda,
Tanta gente de edad fuerte robusta
Agora robe, injurie, assuele, y arda?
De maldad tan nefanda, y pena injusta,
La justa pena, el justo cielo os guarda,
Vosotros pagareis estas maldades
Con doblados castigos, y crueldades.

57

Es bien hecho que auiendo tantos meses,
Que el buen Rey de Castilla està en campaña,
Sin quitarse sus gentes los arneses,
Por la Morisma desterrar de España,
Que sus propios vezinos los Leoneses,
Iuntando tanta fuerça, vsen de maña,
Assaltando lugar de Rey ausente,
Do falta la mas noble, y mejor gente?

58

Es buena ayuda que en el tiempo mismo,
Que el Rey con tantos Principes Christianos,
Anda haziendo guerra al paganismo,
Christianos en los suyos pongan manos?
Buen bolver por la Fê, y el Christianismo,
Que mas haran sacrilegos profanos?
Buen fauor es de yerno, por violencia
Assaltarle sus tierras en ausencia.

59

Ya,ya,ni el cielo tanto mal permite,
Ni la tierra tan gran crueldad consiente,
Digna de que a vengança,y furia irrite
El concilio inmortal,la mortal gente:
Digna de que aun al mas cobarde incite,
A vengalla con animo valiente,
ya no quiero ver mas,no quiero vida,
Quiero perderla aqui,que es bien perdida.

60

Y asi yo con quan poco puedo, y valgo,
Reto al Rey de Leon de impio tirano,
y me ofrezco a prouar como hidalgo,
Que esta ha sido traicion,hecho villano:
y a la demanda, a la defensa salgo,
y lo sustentarè con esta mano
Al Rey,a tres,a quatro,a cinco,a siete,
y a quien mas por tal Rey la oferta acete.

61

A ti vando malvado,que atropellas
Por todo,y has oy hecho injurias tantas,
A ti,que aun a las virgenes deguellas,
Ensangrentando el hierro en sus gargantas:
y que tal se permita,ò cielo! ò estrellas!
O exercito inmortal! ò lumbres santas!
De alla,de alla decienda cruel castigo
Sobre este pueblo perfido enemigo.

62

Oyendo aquesto al belicoso Diego,
Mirando el Rey a muchos a la cara,
Aduirtio en su semblante, en su sossiego,
Que no les era aquella oferta cara:
Mas don Pedro de Castro acude luego,
Visto que mas en el que otro repara,
y a pie (como està essotro) al punto sale,
Por ver (aunque se ha visto) quanto vale.

63

Y desde a fuera con sobervio brio
Viene gritando en tono amenazante,
No ha de salir el Rey a desafio,
Qualquiera de los suyos es bastante
A ti, y a el (responde) el braço mio
Domarà, y a otro mas que ambos constante,
y mostrarà que nace deste pecho,
Que prouarà lo dicho con el hecho.

64

Calla, y al denodado combatiente
Ligero con tal impetu se avienta,
Que cogiendolo casi derrepente,
Haze que el primer golpe en lleno sienta:
Mas don Pedro no menos diligente,
Otro golpe del suyo en cambio asienta,
Que si no le priuò de los sentidos,
Hizo que le zumbassen los oydos.

Parase

65

Parafe el otro,y de rencor,y de ira
Se enciende tanto en colera,y defpecho,
Que vn golpe temerario a Caftro tira,
Que le defarma,y rompe,y hiere el pecho:
Brama el otro entre fi,y al punto afpira
A tornar la vengança de aquel hecho,
y del todo impaciente,ofado,y ciego,
Furiofo fe abalança al gran don Diego.

66

Y con la mano intrepida,y maeftra,
En medio aun del corage,y defatino,
Le hiere de vna punta a la finieftra,
Con penetrante golpe repentino:
El otro no menor esfuerço mueftra,
Ni por effo fe turba, ò pierde el tino,
Mas por no dar de fi minima falta,
Sobre el contrario al propio tiempo falta.

67

Y poco vfado a femejante ofenfa,
Con vn mandoble,y otro,y otro acude,
Haziendo eftar al otro a la defenfa,
y que de aquella tempeftad fe efcude:
y con ravia mayor que nunca intenfa,
Le fuerça a que de vn puefto no fe mude,
y aun a dar algun paffo atras, forçado
De tantos golpes de aquel braço airado.

68

Don Pedro de furor los labios muerde,
y entre si se carcome, y se deshaze,
y viendo que en aquel combate pierde,
Quanto puede, y no puede emprende, y haze:
Buelve en si, y sobre aquel, porque se acuerde,
Del mal que ha hecho y del se satisfaze,
Con tan horrendo golpe temerario,
Que dexò casi atonito al contrario.

69

Vence el odio y desden la razon, y arte,
y la fuerça el furor les acrecienta,
No baxa golpe que no hiere, ò parte,
No baxa espada que al disinio mienta:
De armas se vee sembrada en qualquier parte
La tierra en torno, y vmeda, y sangrienta,
y vn ronco respirar, batir de dientes
Se oye tambien de aquellos dos valientes.

70

No hartos de herirse, aunque cansados,
y de sangre bañados, y sedientos,
No cessa el vno, y otro, denodados
De herir ya los cuerpos, ya los vientos:
Viendose muy heridos, poco armados,
Las piernas flacas, y los braços lentos,
y que ya de las muchas cuchilladas
Inutiles parecen las espadas.

Pensando

71

Penſando proſeguir nueua derrota,
Haziendoſe los dos a vn tiempo afuera,
Su eſpada el vno vee mellada y bota,
y otro vee que la ſuya no eſtà entera:
Suelta el vno la mala, otro la rota,
Bolviendo a renovar la brega fiera;
Porque ſupla la fuerça de los braços
Por las armas que han hecho ellos pedaços.

72

Y a la nueva batalla ambos diſpueſtos,
Por dar de ſu valor vltima prueva,
A ſe abraçar a vn tiempo corren preſtos,
Con nueua ravia, y fuerça, y fuerça nueva:
Firmes eſtan entrambos en ſus pueſtos,
Sin que el vno del ſuyo al otro mueva,
Aunque don Pedro (como mas ligero)
Procurò de hazer ſuerte primero.

73

Diole tan buen traspie, tal çancadilla,
Que le deſenclavò del firme aſsiento,
Haziendo que hincaſſe vna rodilla,
Mas con mañoſo, que impetu violento:
Don Diego que en tal tiempo no ſe vmilla,
Se leuanta corrido en vn momento,
y aunque no tan ligero, corre, y cierra
Con ſu contrario, y con furor le aſierra.

74

Afierrale con tal corage y fuerça,
y tan asperamente asi le agarra,
Que aunque mas se sacuda, y mas se tuerça,
Le ciñe mas que al alamo la parra:
y mientras mas se anima y mas se esfuerça,
y sus ardides vsa, y le desgarra,
y en vano da vna buelta, y otra buelta,
De las manos contrarias no se suelta.

75

Viendose tan sugeto, y oprimido,
Que el enemigo mas, y mas le ofende,
De la necessidad ya compelido,
Al suelo se le abate, en el se tiende:
Figueroa al momento embrauecido,
En mas ira, y mayor furor se enciende,
Sueltalo de la parte que le afierra,
Porque consigo no lo traiga a tierra.

76

Castro viendose libre, sobre el viene,
y antes que al enemigo se arremeta,
Por vna parte, y otra le entretiene,
Mas de vna maña vsando, y de vna treta:
Vsa del arte que en la lucha tiene,
Que el contrario mas fuerte, mas le aprieta,
Como quien sabe ya quanto le daña
La fuerça que el evita con su maña.

No

77

No el presto Dares, ni el robusto Entelo,
No Elefante pesado, ò suelto Pardo,
Temblar hizieran tanto en torno el suelo,
Mostrandose qual rezio, ò qual gallardo:
Como en la horrenda lucha, y gran duelo,
Castro ligero, y Figueroa tardo,
Ni en mar baxel veloz contra la graue,
Fuerte, y excelsa, y artillada naue.

78

Firme en buena postura espera el vno,
El otro por aca, y alla rodea,
y es no menos ligero, que importuno,
y nadie la ocasion vee que dessea:
Espera cada qual tiempo oportuno,
y ni la fuerça, ni la maña emplea,
Hasta que Figueroa al fin airado
Al contrario aferrò por el vn lado.

79

Y tal golpe le dio, que muchos dientes,
Escupiendo al momento, y sangre mucha,
Puso terror a las dudosas gentes,
Que esperauan el fin de aquella lucha:
Esfuerçanse los fieros combatientes,
y mayor acesar, y horror se escucha,
y mas que nunca crudos inumanos,
Buelven a armar del hierro ambos las manos.

80

Danſe golpes horrendos,y eſtocadas,
y ni vno ni otro baxa la alta frente,
Solas tienen las almas de ira armadas,
y qualquiera herida es vna fuente:
Que por ambas perſonas denodadas
Corre al ſuelo de ſangre ancho torrente,
y a Caſtro(por verterla en mayor copia)
Deſamparando va la virtud propia.

81

Sintiendo Figueroa que deſmaya,
En alta boz le grita,Date,date,
Que bien ſera que entre voſotros aya,
Quien de fin en tu nombre a tal combate;
Con otro mas que tu adelante vaya,
Que ſera ya contigo diſparate,
Rindete,ò quitarete la cabeça,
O por mi preſo queda,ò ſin tal pieça.

82

Y denodado aſiendo del cabello
A Caſtro,que aun rendido le amenaza,
Para cortarle con la eſpada el cuello,
La rebuelta melena al braço enlaza:
Mas triſte el Rey de en eſte eſtado vello,
Ni tal conſiente,ni tal guerra aplaza,
Antes manda colerico impaciente,
Que a ſocorrerle vaya mucha gente.

Llega

83

Llega la gente a vn tiempo al que se encorva,
Para cortar a Castro la garganta,
Con la guadaña ensangrentada, y corva,
y gran clamor y estrepito levanta:
y sobre el da vn diluvio que le estorva,
Con subito tropel, hazaña tanta,
Queda Castro por muerto, aunque esta bivo,
y don Diego alentado, aunque cautivo.

84

Viendo que del despojo el interesse
Haze hazer a muchos muchos males,
y que no ay quien no rompa, y atraviesse
Por las casas, y gentes principales:
El Rey manda que luego el saco cesse,
y assi suenan trompetas, y atabales,
Que tocan a que todos se recojan,
Donde los oficiales los alojan.

85

Ya estaua por el Rey toda la villa,
Todas las fortalezas, y las puertas,
y por ella se veen por maravilla
Gentes que no esten presas, ò esten muertas:
Comun era la lastima y manzilla,
Calles de sangre, y destruicion cubiertas,
Vianse discurrir los vencedores
Por las casas mas ricas, y mayores,

86

Para gouierno el Rey miniſtros nombra;
Como ſeñor de todo, y propio dueño,
y aquel triſte eſpectaculo, que aſſombra,
Mira con roſtro placido riſueño:
O anſia de dominio, ò vana ſombra,
Que como el tiempo paſſa, ò falſo ſueño,
Idolo de la fama, que a lo ſummo
Es ceguedad y engaño, es Eco, y humo.

87

Dexando el Rey alli preſidio, y gente,
Marchar manda el exercito adelante,
Porque ſu condicion no le conſiente
Parar vn hora en balde, vn ſolo inſtante:
ya el atambor, ya el pifaro ſe ſiente,
Quando vn anciano aflito en el ſemblante,
Que parece hombre graue, hombre de cuenta,
Al Rey diziendo aqueſto ſe preſenta.

88

Bien baſtarà por pena de los yerros,
De que nos culpa tu inclemencia dura,
Tantas vidas quitar, tener en hierros
Los que biuos dexò ſu deſventura:
Sin que los cuerpos muertos (como perros)
Carezcan de deuida ſepultura,
Baſta vernos a tal termino juntos,
Sin que ſe haga agravio a los difuntos.

No

89

No ſon eſtos teatros, no ſon fieſtas,
Donde entre las eſplendidas colunas
Se veen coſas alegres, ô funeſtas,
En mudanças de ſubitas fortunas:
Bien ſon tragedias lamentables eſtas,
Mas las calamidades no ſon vnas,
Mayores ſon, pues viendo tantas muertes
Vence el dolor los coraçones fuertes.

90

Edades varias ya, ſiglos diverſos,
Deſde el primero de oro de Saturno,
Haſta los mas inormes, mas perverſos,
Que ha viſto el reſplandor almo diurno:
En hiſtorias, en fabulas, en verſos,
Dignos de honor, de ſofocleo coturno,
Ponian en ſepulcros, y altas vrnas,
En ſeñal de triſteza aves noturnas.

91

Pues ſi aquellos idolatras gentiles
yvan avezes a buſcar muy lexos,
Para honrar aun los tumulos mas viles,
Triſtes cipreſes, ò funeſtos texos:
Tan crueles ſeran, ò tan ceviles,
Los Chriſtianos agora, y tan perplexos,
Que a los fieles, y de Chriſto ſiervos,
Dexen aqui por paſto de los cuervos.

Son

92

Son(a caſo)los tuyos gladiadores,
Que hazen juego de la muerte agena;
Dando al pueblo eſpectaculos mejores,
Quando mas roxa dexan el arena:
Quales crueldades pueden ſer mayores,
Que moſtrar tanto gozo,en tanta pena,
Como ſi ſiendo(como ſon)mortales
No pudieſſen tener fines iguales?

93

No te digo yo ya ſi tiranizas,
O Rey,al Rey tu ſuegro aqueſta tierra,
Ni ſi con cauſa,ò no te encoletizas,
Ni ſi con cauſa,ò no mueues tal guerra:
Mas que eſtos muertos buelvan en cenizas,
ya que nadie los llora, ò los entierra,
Manda que ſe les de mas digna eſtança,
Pues que nunca la muerte fue vengança.

94

Mouieron tanto al Rey eſtas razones,
y aquella laſtimoſa boz doliente,
Que entre el furor de los Marciales ſones,
Fue aquel ſon mas terrible,y mas potente:
Manda al punto parar los eſquadrones,
Perſuadido de aquel varon prudente,
y que los hombres de mas luſtre, luego
Se entierren,y los otros den al fuego.

Y algun

95

Y algun tanto de aſpecto mas vmano,
(Coſa que pocas vezes le acaece)
Mas acercado al venerable anciano,
Que tanto vee que entiende, y que merece:
Le dize, Ten debaxo de tu mano,
Aqueſta villa, y leyes le eſtablece,
Que donde ay tal valor, no avra codicia,
Ni entre tanta razon cabra injuſticia.

96

Y ſi la que Caſtilla a mi me ha hecho
No has entendido porventura, ſabe,
Que tomar lo que a mi me da el derecho,
No avra quien no lo aprueve, y no lo alabe:
Eſto cabe en vn fuerte y noble pecho,
Eſto en razon, eſto en juſticia cabe,
Que el Rey a ſu corona reſtituya
Qualquier tierra, que ſiempre ha ſido ſuya.

97

Y aſsi, ſi has viſto en parte que me alegro,
No fue por aſſolar villa tan fuerte,
Ni por aver cauſado, que de negro
A los que bivos ay viſta la muerte:
Mas porque ſolo entienda el Rey mi ſuegro,
Que me ha de dar mas que el mi buena ſuerte,
y que no ha de vſurparme otra perſona
Los lugares que ſon de mi Corona.

98

Y no desistire de aquesta empresa,
Mientras mi tierra en mi poder no tengo,
y si la gente fuere muerta, ò presa,
Ni en sus males me huelgo, ni me vengo:
Mas a quien se me opone, a quien le pesa,
Quando a recuperar mis pueblos vengo,
y me haze rebelde resistencia,
He de domar con aspera violencia.

99

Antes (Velez responde) el Padre eterno
Lançando agora vn rayo horrible al mundo,
Hienda la tierra hasta el hondo infierno,
y en el centro me arroge mas profundo:
Que yo tal cargo acete, ò tal gouierno,
Que yo conozca mas señor segundo,
Que yo, Rey de Castilla, te haga vltraje,
y obediencia te niegue, y omenaje.

110

Yo mantendre la fee que di primero,
y no solo este mando, ni esta vara
Me mouera, mas todo el mundo entero
No turbarà mi pecho, y sangre clara:
Nunca tal se dira de cauallero
De la casa, y el nombre de Guevara,
Antes del cielo las eternas ruedas
Parando de su curso estaran quedas.

102

Por mas gracia tendre darme licencia,
Que aquien eſpera ya vida tan corta
Mejor ſera que haga de aqui auſencia,
y aqueſto es Rey lo que a mi onor importa:
O ſi quieres vſar de mas clemencia,
Eſta cabeça con las otras corta,
Que atrueco de guardar la Fê deuida,
Sera pequeña perdida la vida.

103

Viendo ſu fortaleza, y ſu conſtancia
El Rey, y que no avra quien con el pueda,
y que no es de ſobervia, ni arrogancia,
Mas de pura lealtad, ſino ſe queda:
Dize, Pues tienes irte por ganancia,
Nadie hazer tu voluntad te veda,
Aunque fuera ſeguro, y con gran guſto
Dexando aqui varon tan grave, y juſto.

104

Calla en eſto, y ordena que proſiga
El campo ſu camino començado,
y no perdona a tiempo, ni a fatiga,
Tanto lo inſtiga y fuerça aquel cuidado:
La noche en tanto, del ſilencio amiga,
Moſtrava el cielo eſcuro, y eſtrellado,
y entre la negra ſombra las eſtrellas
Relumbravan con lucidas centellas.

105

Al resplandor de la noturna lumbre,
Con su exercito el Rey de Leon camina,
y en su carro la Luna en la alta cumbre
Se les enseña candida, y benina:
Guevara con inmensa pesadumbre
Parte, quando la noche ya declina,
y el orror va menguando, y el espanto,
Sacudiendo rozio del fresco manto.

106

En nada aquel con este se concorda,
Porque ambos van con diferentes fines,
Qual sale triste, y solo, y a la sorda,
Qual con gente, y trompetas, y clarines:
y en los intentos de vno otro discorda,
Que vno los lleva buenos, otro ruines,
Va el Rey haziendo al Rey su suegro guerra,
Guevara a darle cuenta de su tierra.

Fin del canto septimo.

Argumento del Canto Octavo.

Fiero el Rey de Leon a Luna assuela,
Y otros pueblos con aspera violencia,
Mas Dios q̃ aflige, y premia, y siẽpre vela,
Su exercito hirio de pestilencia:
Lesbin espia del Moro se desvela,
En saber, y notar con diligencia,
Y buelve con Xarifa, que le cuenta
De su Audalla el amor, que le atormẽta.

CANTO OCTAVO.

DEspues que el Rey con prospera fortuna
Ganô la villa en el primer combate,
Por hazer otro tanto en cada vna,
y dar a la impia empresa cruel remate:
Apenas llega con su campo a Luna,
Quando ya se le antoja que la abate,
Pero tiene tan fuerte gente dentro,
Que basta a resistir su crudo encuentro,

2

Porque ſabiendo el fin acerbo y triſte,
Que tuuo mucha gente Caſtellana,
y como auia quedado Alvadeliſte,
De la ſobervia belica inumana:
Deſde el mayor haſta el menor aſsiſte,
A reſiſtir del Rey la furia inſana,
y alderrdor de toda la muralla
Eſtan a la defenſa en la batalla.

3

Deſde alli hazen roſtro al fiero aſſalto,
No ſolo la mas moça, y rezia gente,
Pero hazen tambien que ſuba a lo alto
El Vulgo, que parece impertinente:
Ninguno queda de fatiga falto,
Con la robuſta juventud valiente,
Que los mas flacos, a los mas gallardos
Traen aſtas, leños, piedras, flechas, dardos.

4

De reparos, y de armas tienen llena
La muralla en contorno, dentro y fuera,
No falta hombre de guarda en cada almena,
Ni ceſſan de eſpiar toda tronera:
El ſolicito Alcayde en todo ordena,
Manda, anima, y da prieſſa por do quiera,
Haziendo ſiempre eſtar a punto, alerta
La gente mas florida, y mas eſperta.

La

5

La infanteria el Rey con provido arte,
Contra el muro enemigo en orden pone,
y en dos mangas la gente de a pie parte,
y en medio los flecheros interpone:
Los ballesteros junto alli comparte,
y los demas en tal lugar dispone,
Que puedan mas a tiempo, y mas seguros
Hazer daño a la gente de los muros.

6

De los infantes pone atras por guarda
Los de a cavallo, y luego hecho aquesto,
Mandando acometer, ninguno tarda,
Guardando el orden dado, y propio puesto:
ya se vee quanto el fuego belico arda,
Todo hombre pone en vso el arma presto,
ya se miran bolar las flechas prestas,
y se oye el son de hondas, y ballestas.

7

Tanta priessa se da cada persona
A combatir de afuera la muralla,
Que a ningun adversario no perdona,
En coraças, ò peto, ò jaco, ò malla:
Quien cayendo el lugar propio abandona,
Quien muere en el rigor de la batalla,
A qual constriñe a dar subito salto,
Algun golpe mortal del fiero assalto.

8

Va faltando la gente de los muros,
Tal muchedumbre de armas les alcança,
Pero algunos intrepidos, y duros,
Animo dan a muchos, y eſperança:
Que ſu valor los haze tan ſeguros,
Que en tanta tempeſtad hallan bonança,
Haziendo eſcudos de los fuertes pechos
A iguales rieſgos, y peligros hechos.

9

La gente de Leon, de los eſcudos
Las cabeças en largo orden cubiertos,
Arremeten a vn tiempo horrendos, crudos,
Mas de las muchas piedras ſon abiertos:
Otros de dardos rapidos agudos
Quedan heridos deſde arriba, ò muertos,
El Rey bramando, como toro en coſſo,
Da bozes, que ſe hincha al punto el foſſo.

10

No es lleno de agua el foſſo, aunq̃ ancho, y largo,
y hondo alderredor por qualquier parte,
y aſsi pudo la gente ſin embargo
Hazerlo igual al llano con poco arte:
Toman los mas aqueſta empreſa a cargo,
y el trabajo entre tantos ſe reparte,
Que con arboles, piedra, adobes, tierra
La mayor parte del ſe hinche y cierra.

Y la

11

Y la villa despues desuerte assaltan,
y de aca, y de aculla tanta arma suena,
Que innumerables defensores faltan,
Quedando sin amparo mucha almena:
Quales mancos, y quales muertos saltan,
y como del granizo queda llena
La tierra de los frutos no maduros,
Assi vienen abaxo de los muros.

12

De otra parte el Rey aspero impaciente,
Con la gente mas platica, y esperta,
Da con impetu nuevo derrepente
Assalto a la mas firme, y fuerte puerta:
y es tan rezio, y tan brava el golpe, y gente,
Que la dexan de par en par abierta,
De astas, y piedras veen escuro el cielo,
y de cuerpos, y de almas lleno el suelo.

13

No es tan fiero el cruel Renoceronte,
Pues mas al mas altivo desentona,
Ni es qual el Rey en Etna, ô Termodonte,
Ciclope brauo, ò aspera Amazona:
Haze de sangre mar, de muertos monte,
Con furia de otro Marte, otra Belona,
y el solo, en solo vn rato, en solo vn punto
Da la batalla, y la vitoria junto.

14

Atravancando va de ſalto en ſalto,
De los difuntos cuerpos los montones,
Al de a pie,al de a cavallo, al baxo,al alto,
Atropella ginetes,y peones:
Es temerario, ò bien de ſeſo falto,
Quien ſe pone a eſperar ſus empellones,
Pues con preſto tropel,ò crudo hierro
Paga al punto la pena de ſu yerro.

15

Nadie con el ſe aviene,ni averigua,
Ni ay a quien no derribe, y no deſtruya,
Parece rayo,ò ſubita eſtantigua,
A quien dio muerte la guadaña ſuya:
Nunca vio edad moderna,edad antigua,
Quien mas de los mortales diſminuya,
Pues parece,ſegun los que deſpacha,
Que Alecto le preſtò la ardiente hacha.

16

Como Tigre cruel,que arma los dientes
Contra el montero incauto,que lo agravia,
Salta por qualeſquiera inconvenientes,
O por aſpera breña,ò honda gavia:
y por venablos,flechas,perros,gentes
Preſto ſe arroja a desfogar ſu ravia,
No menos ſuelto el Rey,ni menos fiero,
Sobre aqueſtos,ò aquellos da ligero.

Que

17

Que como el que la paz, y ocio abomina,
Tanto en la gente adversa se encruelece,
Que no ay de algun metal arma tan fina,
Que de cera, ò de massa no parece:
y a la misera y vltima ruina
Por todo el pueblo asi se espacia, y crece,
Que el, y su fiera gente han buelto a Luna,
Teatro de tragedia de fortuna.

18

Visto que nadie haze resistencia,
O que apenas se halla quien la haga,
Porque la ardiente belica violencia
Todo el suelo de sangre vmana alaga:
Manda enfrenar la militar licencia,
y la sangrienta sed en parte apaga,
y haziendo parar alli aquel dia,
Buelve el siguiente a proseguir su via.

19

Y asi de lance en lance, en tiempo breve,
Mas pueblos que le dixo Castro assalta,
Assalta despues destos mas de nueve,
y su furor no mengua, ò su ira falta:
O justicia del cielo, que no mueve
Tu providencia inexcrutable, y alta,
y como a los sobervios, y sublimes
Cortas las alas, la altivez reprimes.

20

Yendo el Rey con ſu campo a rienda ſuelta,
Sin hallar quien le oſaſe poner freno,
Le hizo en breve el cielo dar la buelta,
Hiriendo en los mas dellos bien de lleno:
Cortò el hilo a la furia deſembuelta,
Reprimio ſu veneno con veneno,
Hizo preſto parar ſu impetu ciego,
Su fuego refrenò con mayor fuego.

21

Que el ſummo Emperador,que eterno rige
Deſde el Trono inmortal el Vniverſo,
y con el cetro omnipotente aflige
Con gran caſtigo al aſpero,al perverſo:
Vn Angel por miniſtro,y nuncio elige,
Que vengativo ataje el caſo adverſo,
y que limite ponga a la inſolencia
Con eſpada cruel de peſtilencia.

22

Calido,y corrompido el umedo Auſtro,
Por aquel clima el ayre aſsi corrompe,
Que por el cerco del celeſte clauſtro,
Las grueſſas nuves flaco el Sol no rompe:
No lucido,mas palido en ſu plauſtro,
Su luz cubre el nublado,ò la interrompe,
y el putrido vapor,y el ayre ciego
Comiençan a hazer efectos luego,

Ya

23

Ya triſtes veen los miſeros mortales
El açote mortifero del cielo,
Miran muertos caer los animales,
y las aves en medio de ſu buelo:
Que faltan los eſpiritus vitales,
Al de pluma mejor, de mejor pelo,
Muere el pavon pompoſo, el gentil gallo,
El oſo bravo, el corredor cavallo.

24

No eſtan en las montañas los leones
Eſſentos del nocivo ayre corruto,
Ni en ſus hondas cavernas los dragones,
Ni animal mas domeſtico, ò mas bruto:
Voſotros ponçoñoſos eſcorpiones,
y tu livido fiero aſpide aſtuto,
La fuerça de otro toſigo mas fuerte,
y mas mortal que el vueſtro os da la muerte.

24

El toro, y tigre mas furioſo y fiero,
O enfermo, ò muerto pierde el ceño, y la ira,
No queda corço, ò gamo tan ligero,
Que pueda dar un paſſo ſi reſpira:
Cae la lana, y muerto cae el carnero;
Luego que el ayre infame a dentro tira,
y domeſtico el ya hambriento lobo,
No cura de la preſa, ni del robo.

26

De vn lugar no se muda el presto ciervo,
No ay monstruo tan feroz, que quede enhiesto,
Ni milano se vee, ni se vee cuervo,
A quien tan mal olor no sea molesto:
Que la inorme inficion de ayre protervo
Da comun espectaculo funesto,
y quanto mas la corrupcion se estiende,
Con mayor daño, y mas rigor ofende.

27

La mortandad, la contagion horrible
Passa a los animales de mas nombre,
Enfermo yaze, y languido el terrible,
y vmilde y manso el mas colerico hombre:
No ay quien no muestre aspecto inacessible,
Ni quien del mas propinco no se assombre,
Qual siẽte lãdre en cuello, en braço, en pierna,
Lengua gruessa, boz ronca, llama interna.

28

Que el pestifero ardor, que recogido
Cerca del coraçon cada qual siente,
De que se siente subito herido,
Refrigerio ninguno le consiente:
y toma possession del noble nido,
Predominar haziendo al acidente,
y el ayre, de que algun alivio aguarda,
Es causa de que en fuego mayor arda.

Es

29

Es el calor intrinſeco tan crudo,
Que frenetico ardiendo en biva llama,
El que eſtar puede en pie,ſe vee deſnudo,
y el que acoſtado eſtà,dexa la cama:
Que el mortal fuego con dolor agudo
Atormenta,corrompe,y junto inflama,
y de la antigua madre la mas freſca
Parte buſcan,y nada los refreſca.

30

Los lugares mas hondos,y ſombrios
Van aca y aculla todos buſcando,
y los valles mas umedos,mas frios,
y el ſuelo que es mas freſco, es lecho blando:
Deſpues a los arroyos,a los rios
Huyen del fuego perfido nefando,
y por hallar en tanta anſia remedio
Se lançan,y çabullen en el medio.

31

No queda en el contorno eſtanque,ò lago,
No ſe ſabe de alberca,ò charco,ò fuente,
Donde ya no aya hecho fiero eſtrago
El mal que peca de umedo,y caliente:
Qual entiende que beve de agua vn trago,
y ſu muerte bever abueltas ſiente,
Que mejorar penſando ſu partido,
Mata ſu ſed con agua del olvido.

Los

32

Los pocos bivos languidos, y magros,
De antidotos se valen, y licores,
De amargas yervas, de manjares agros,
De ambar, balsamo fino, y mas olores:
y a los santos que hazen mas milagros
En esta enfermedad piden favores,
Suelta el feroz el yelmo, y el estoque,
y a san Anton invoca, y a san Roque.

33

Timida, ociosa la codicia avara
Està, sin que a ganancia alguna atienda,
Que la salud a todos es tan cara,
Que la estiman en mas que la hazienda:
No ay joya tan costosa, fina, ò rara,
Ni preciosa sortija, ò rica prenda,
Que a nadie incite a que a tomar la llegue,
Porque el ravioso mal no se le pegue.

34

Huye el medico el propio ministerio,
ya prueva desde lexos la triaca
Dar al animo aflito refrigerio,
Del pestilente sitio a muchos saca:
Mas hallan buelto el campo en cimenterio,
y el ansia inevitable nadie aplaca,
No cura padre a hijo, tio a sobrino,
Ni ay pariente, ni amigo, ni vezino.

Qual

35

Qual rebelde obſtinada alma tan dura
Avra que no la rinda tanta plaga,
Tantos los muertos ſon, que ſepultura
A nadie dan, ni nadie ay que la haga:
Viendo el Rey de Leon tal deſventura,
Que en ſu exercito mata ha hecho, y llaga,
No eſpera mas, huye de Dios la ira,
y con muy poca gente ſe retira.

36

Ya veo (dize el) que es permiſsion del cielo,
Que juſtamente contra mi ſe indina,
Porque a ſu pueblo, y no al contrario aſſuelo,
y en mis proximos hago tal ruina:
Perdon, miſericordia, pues me duelo,
Dios de ofender tu Mageſtad divina,
Dize aſsi, y porque mas Dios no ſe enoge,
Con ſu campo en ſu Reyno ſe recoge.

37

Pedro Velez de andar no ceſſa en tanto,
Hâzia donde el buen Rey el campo atienda,
O ya tienda la noche el negro manto,
O ya ſu lumbre el gran Planeta tienda:
y de dia y de noche afana tanto,
Que al fin da fin a ſu diverſa ſenda,
Al tiempo que el exercito a Freſneda
Dexa, y toma adelante otra vereda.

Llega

38

Llega al buen Rey,y cuentale el ſuceſſo,
De lo que auſente de ſu Reyno paſſa,
y del Rey de Leon el campo grueſſo,
Con que adelante a mucha prieſſa paſſa:
Mas el,como quien ſabe el grande exceſſo,
A quien el cielo airado ha pueſto taſſa,
y quanto el Rey ſu yerno arde,y aſſuela,
Porque la mala nueua ſiempre buela.

39

A Pedro de Guevara aſsi reſponde,
Sin genero de pena,ò ſentimiento,
Don Alonſo mi yerno correſponde
Con malas obras a ſu mal intento:
Pluguiera a Dios llegara haſta donde
Eſtoy,que ſer pudiera que al momento
Mudarà ſu propoſito,y hiziera,
Que a la empreſa que vamos tambien fuera.

40

Y aunque tres tantas tierras me ganàra,
No tan ſolo mi intento no moviera,
Pero lo començado no dexàra,
Si de mi Reyno la mitad perdiera:
Mas tal ganancia le ſalio tan cara,
Que le fuera mejor que alla no fuera,
Que el juſto cielo, de equidad amigo,
Le dio ſegun las culpas el caſtigo.

41

O venturoſo tres,y quatro vezes
El animo,y eſpiritu del hombre,
Que no adora los idolos ſoezes
De honor,y vana gloria,y vano nombre:
Que en breve bueltos aſperos juezes,
Truecan en inominia aquel renombre,
Haziendole pagar con las ſetenas,
Por vn leve ſonido graves penas.

42

Aſsi dize,y en pos del campo ſigue,
Que va de Guadalhajar el camino,
Quando el ſuyo tambien de alli proſigue,
Lesbin la eſpia que del Moro vino:
Que deſpues que en ſu intento el fin conſigue,
Bolver aſtuto, y cauto le convino
Por eſcondida ſolitaria via,
Por traer vna Mora en compañia.

43

Que deſpues que paſsò de ſierra en ſierra,
O con eſcura noche,ò clara Luna,
Hallò el campo Chriſtiano en Salvatierra,
y comoda ſazon,y hora oportuna:
Oyò de gente platica de guerra,
De quantas coſas quiſo,vna por vna,
Vido la mueſtra,ſupo de la gente
Que antes ſe fue,fue cauto, y diligente.

44

Quando por el exercito, notando
Andava todo ardid, toda cautela,
y con modesto trato, y modo blando
No ay cosa que no intente, inquiera, y huela:
yendo de vnos en otros devanando
La varia trama de su oculta tela,
En que diestro a Penelope vencia,
y a Aracne igual, si ya no la excedia.

45

De tienda en tienda alegre andando vn dia,
Vino a parar donde Xarifa estava,
Que despues del motin, en compañia
Del Maestre quedò de Calatrava:
Este en prision y en guarda la tenia,
Guardose el mal, pues della en prision brava
Le puso amor tirano la ese y clavo,
y al libre de su esclaua bolvio esclavo.

46

Passole el pecho con dorada flecha,
y figurole en el la estampa prima,
Quedò el rostro, y el daño y llaga hecha,
Fue la vista el pinzel, buril, y lima:
y como aquelle mal de su cosecha,
Quanto mas va, mas cunde, y mas lastima,
Del alma apoderado, y la memoria,
En vn punto quedò con la vitoria.

47

Que entrando por las puertas de los ojos,
Salio luego por ellos con la palma,
Salio triunfante, y rico de despojos,
Dando cautiva a tal cautiva el alma:
y en su carcel de calidos cerrojos
Le puso amor con poderosa palma,
Que puede mas que venenosa yerva,
Que al señor haze siervo de su sierva.

48

Pero que no podra? si tu le tienes
Dadas de tu tesoro amor las llaves,
Lagrimas dulçes, placidos desdenes,
Tiernos halagos, y palabras suaves:
Crudos martirios, que parecen bienes,
Risa blanda, melindres, ojos graves,
Regalos entre agravios, y sospiros,
Con que tus flechas, y arco hazen tiros.

49

Mas aunque vee al señor siervo, y amante,
Que libertad le ofrece, y alma, y vida,
y mira en su color, y en su semblante
El efecto que ha hecho la herida:
Pensando que de Audalla vee delante
La imagen que en su pecho anda esculpida,
Mientras le habla el amo, y la estimula,
Se enfada, ò corre, ò calla, ò dissimula.

50

Vſa de libertad, vſa de imperio,
Deſdeñoſa ſe mueſtra, y algo eſquiva,
Como aquella que en otro cautiverio
Tiene ya el alma del que fue cautiva:
y en lugar de a ſu mal dar refrigerio,
O ſe eſconde, ò ſe eſcuſa, ò ſe le eſquiva,
Muchas ſalidas halla, y muchas finge,
Mudable y varia, qual Proteo, y Esfinge.

51

Eſta vido a Lesbin, y al meſmo punto
Se le repreſentò toda ſu hiſtoria,
Puſoſele delante aquel traſunto,
Que ſiempre tiene bivo en la memoria:
Bolviole el roſtro palido, difunto
La acerba pena de ſu auſente gloria,
Vidolo, y conociolo, y al momento
Le hablò a parte, y deſcubrio ſu intento.

52

No ſe Lesbin (dize ella) ſi con verte
Es mas la pena, ò gozo que recibo,
Se bien que el mal que paſſo es de tal ſuerte,
Que a oyr miſero caſo te apercibo:
Que es tal mi vida, que a cercana muerte
El pie me tiene pueſto en el eſtribo,
y tu viſta me ha dado ya eſperança,
Que qualquier coſa con bivir ſe alcança.

53

Lesbin disſimulando le reſponde,
No me acuerdo ſeñora averte viſto,
y tampoco mi nombre correſponde
A eſſe, que el pendon ſigo de Chriſto:
y ſi viſto me has, yo no ſe donde
Fuera de aqui, do por la Fè conquiſto,
Parecenſe vnos hombres a otros hombres,
Siendo de nacion varia, y varios nombres.

54

Pluguiera al cielo, y donde yo te vide,
(Dize ella) y al deſtino mio pluguiera,
Que quitado el eſtorvo que lo impide,
Como ya vn tiempo yo me vi, me viera:
Pero la auſencia que de mi divide,
Al que ſiempre he guardado la fee entera,
Nunca fue poderoſa, ò ſera parte
A que del alma que le di le aparte.

55

Eſtà cierto Lesbin, eſtà ſeguro,
Que no feras dañado, ò deſcubierto,
Que por la fee que tengo, y di, te juro,
Que has arribado a bien ſeguro puerto:
Oy quando el Sol dexare el mundo eſcuro
Vamos de aqui, por ſitio agro deſierto,
Mora ſoy como tu, confia, no dudes,
Ni ſin llevarme alla de aqui te mudes.

56

No ſe précio que llegue a lo què eſtimo
Tu dichoſa venida en eſte tiempo,
Que mas que en otro alguno me laſtimo,
Porque procuran darme paſſatiempo:
Al primo de tu amo, amo por primo,
y el como te dira deſpues el tiempo,
Que prima ſoy de Audalla Abencerrage,
Suya mas por amor que por linage.

57

Aunque al termino, y roſtro de la dama
Credito el Moro da, bien le parece,
Que puede ſer algun ardid, ò trama,
Que la muger es animal que empece:
Que es cruel, y mudable, y lo que oy ama
Mañana lo deſprecia, y lo aborrece,
Eſtà ſuſpenſo, y duda, y tanto puede
Con el, que lo que pide le concede.

58

Y como la conoce, ſe reſuelve,
y concertando el modo, el ſitio, y hora,
En el ſilencio de la noche buelve,
Donde eſperando a punto eſtà la Mora:
y mientras de Titon ſe deſembuelve,
A dar la acoſtumbrada luz la Aurora,
Tanto caminan por diverſa via
Del campo, que no temen de otra eſpia.

59

Mas quando el Sol ſubiendo ſu alta cueſta,
Fuerça a buſcar la ſombra mas opaca
El ardor excesſiuo de la ſieſta,
Del camino a los dos vn poco ſaca:
En una amena, y placida floreſta,
Que el animo regala, el fuego aplaca,
En un ſitio remoto de la gente,
Que iluſtra el agua de una clara fuente.

60

Porque es tan tranſparente, tan jocundo
El licor de la fuente criſtalina,
Que el arena que eſtà en lo mas profundo,
Deſde arriba la viſta determina:
y quando mas calor da Apolo al mundo,
Quando en ſu carro rapido declina,
En aqueſte lugar ſus aguas tiemplan,
Mas que los rayos calidos deſtiemplan.

61

De arboles no la ofende hoja, ò rama,
Aunque mueve la ſelva la marea,
Crece la freſca yerva, y verde grama,
y todo alienta alli, todo recrea:
Sola el alma de amor herida, que ama,
Mas freſcura a ſu ardor y anſia deſſea,
Aunque con grato ſon de quando en quando
Del Zefiro reſuena el ſoplo blando.

62

Pues lexos de ganados y paſtores
Nos hazen dulçe muſica las aves,
(Dize al Moro Xariſa) y eſtas flores
Parecen bien, y dan olores ſuaves,
Te dire del principio los amores,
Que me cauſan y aumentan penas graves,
Aunque tiembla la lengua, y la memoria
Teme de renovar la acerba hiſtoria.

63

Naci noble en Granada, en triſte ſino;
De Abenhabet famoſo Abencerrage,
Que criò en nueſtra caſa a ſu ſobrino
Audalla, del ſobrino y del Rey page:
Fue nueſtra edad igual, mas no el deſtino,
Pues tal me han hecho amor, y el tiẽpo vltrage,
Que me fuera mejor que mi ventura
En el vientre me diera ſepultura.

64

Poco a poco el calor del niño ciego
Fue creciendo en entrambos con los años,
y el amor que antes era riſa, y juego,
Deudo, donaire, burlas, ocio, engaños:
Quando llegamos a la edad de fuego,
Que ſiente ya los amoroſos daños,
y mas fuerça y poder mueſtra ſu llama
En el alma que mas de veras ama.

65

Era tanto el amor, tanto el desseo
Del vno y otro pecho enamorado,
Que tan solo el piadoso Himeneo
Pudiera dar alivio a tal cuidado:
Davame amor entonces el trofeo,
Que despues me negò el adverso hado,
Pues remediar pensando mi dolencia,
Acrecentô mi mal con mal de ausencia.

66

No dire de sus partes, sino solo,
Que quien via en su rostro el ruvio vello,
Pensava no hallar de Polo a Polo
Tal beldad, tal semblante, tal cabello:
En rostro à Venus, en el riço a Apolo,
A Marte en talle, y a Cupido en cuello
Se aventajava, descubriendo al justo
Cuerpo gentil, no menos que robusto.

67

Si era afable, cortes, grato, ò discreto,
No es menester que agora yo lo diga,
Basta que era tan vnico, y perfeto,
Quanto fortuna de ambos fue enemiga:
Tan obediente estaua, tan sugeto,
Como al que amor con dos cadenas liga,
Que el vinculo de amor, y el mucho deudo
Le obligauan a dar doblado feudo.

68

Antes no le obligauan, que de grado
Se dedicava todo a mi ſervicio,
No ſe apartava en caſa de mi lado,
Solo darme contento era ſu oficio:
Gozavamos los dos de un dulçe eſtado,
Dirigido a virtud, libre de vicio,
Que aunque era la amiſtad de ambos eſtrecha,
Lugar no dava el deudo a la ſoſpecha.

69

Que nueſtro limpio (aunque amoroſo trato)
Dava de nueſtras obras teſtimonio,
O por el parenteſco ſin recato,
O guiando el amor al matrimonio:
Mas ay de mi que fue mi padre ingrato,
No padre para mi, ſino demonio,
Pues con furor, y enojo repentino
A ſu hija apartò de ſu ſobrino.

70

Yendonos eſpaciando a caſo un dia,
(Dulçe principio a harto amargos fines)
Donde avezes los dos en compañia
Cogiamos las roſas, y jazmines:
Andando yo con el, como ſolia,
Por entre nueſtras fuentes, y jardines,
Haziendo ramilletes de moſquetas,
De clavellinas, lirios, y violetas.

71

Sentamonos cansados, y en mis faldas
Se reclinò, y el rostro en el mio fixo,
Poniendo en mi regazo sus espaldas,
Que nombres no me dio? que no me dixo?
Muestra essos soles, essas esmeraldas,
Que el afan ahuyentan mas prolixo,
Buelveme essos espejos, en quien veo
El mayor bien del alma, y del desseo.

72

Que si bien sale dellos fuego, y toca,
y enciende el coraçon, y abrasa el pecho,
Con el ayre que sale de tu boca
Se mitiga, y su ardor queda deshecho:
Essos los tiros son, y essa la roca,
Con que el ultimo daño amor me ha hecho,
Essos tienen tal mando, y señorio,
Que sugetan al mas libre alvedrio.

73

Essos tus ojos solos son bastantes
A dar nuevo, y mayor Reyno a Cupido,
y a las estrellas dar fixas, ò errantes,
Mayor luz; mas buen cerco, y mejor nido:
Nueva Esfera de espiritus amantes,
No la de Venus, ni su Pafo, y Gnido,
Tus lumbres pueden desterrar los males,
y revocar los ordenes Fatales.

74

Lucida Ocidental, Fenis mia ſola,
A tu bella, a tu angelica figura,
Que amaranto, que lirio, que amapola
Llegar puede en color, ô en hermoſura:
Rindaſe el claro Sol, quando arrebola
El poniente, ò da al cielo luz mas pura,
y de las gracias ſe te umille el coro,
Pues con el tuyo es pobre ſu teſoro.

75

En tu roſtro ſe veen mas maravillas,
Que da la Primavera mas pompoſa,
y ſi ella ſe acabare, tus mexillas
Formaràn de mejor color la roſa:
Flores muſtias, marchitas, y amarillas
Purpureas bolvera tu viſta hermoſa,
Si ſe perdiere el oro, en tu cabello
Mas lucido, y perfeto podran vello.

76

Eſtas dos de marfil candidas manos
Pueden ſolas hazer tantas mercedes,
Que buelvan del amor los tiros vanos,
y de ningun valor aljava, y redes:
Quien te dio tal dominio en los umanos?
Como ſiendo tan tierna, tanto puedes?
Pues mientras con la mano cogias flores,
Donde eſtampaſte el pie nacian mejores.

77

En eſtas blancas manos bivo, y muero,
Ellas en voluntaria ſervidumbre
Me tienen, do jamas puedo, ni quiero
Mudar naturaleza, ni coſtumbre:
Deſpues de las tinieblas lumbre eſpero,
y no eſpero por otras manos lumbre,
Ellas el yugo ſon, ellas el freno,
El qual mi coraçon tiene por bueno.

78

Idolo mio gentil de amor, que adoro,
A quien dio ſu beldad el cielo en tierra,
Cauſa de mi pobreza y mi teſoro,
De mi muerte y mi vida, paz y guerra:
En fee de cavallero, y ley de Moro,
Que el pecho que eſta imagen tuya encierra,
Tiene tal fuego, y tal tu eſtampa atiza,
Que huuiera buelto un marmor en ceniza.

79

Eſtas palabras, y otras me dezia,
A que yo entonces tan atenta eſtava,
Que el començò a travar nueva porfia,
y de manos, y roſtro ſe entregava:
yo por la ſenda del honor huia,
y ſu amor por buen modo refrenava,
Reſervando a mejor lugar, y tiempo
El fin del amoroſo paſſatiempo.

Quando

80

Quando no ſe por donde, he aqui en eſto
A mi padre, que en abito Turqueſco
Me dixo en alta boz, airado el geſto;
Ay tal maldad, aſsi ſe toma el freſco:
yo os dare el pago del inorme inceſto,
y la violada ley del parenteſco,
yo dare a cada qual tan cruel caſtigo,
Quanto ſe ſuele dar a un enemigo.

81

No dixo mas, quando mi primo amante,
Viendo nueſtra celada deſcubierta,
Las eſpaldas bolviendo al meſmo inſtante,
Salio corriendo preſto por la puerta:
yo mas que un yelo el palido ſemblante,
Quede de ſobreſalto tal por muerta,
Y eſtando deſta ſuerte, no ſe quanto,
Bolvi en mi con anguſtia, afan, y eſpanto.

82

Y como el blanco ciſne, quando ſiente
Su fin, de quien ſu canto es buen preſago,
Que con ſon tan canoro, quan doliente
Celebra aquel funeſto dia aziago:
yo aſsi viendo de alli mi amor auſente,
Teniendo por preſente el mortal trago,
Que no hize, o no dixe, ò qual deſpecho
No uſè con el cabello, el roſtro, el pecho.

83

Que luego que lugar me dio el desmayo,
Dando tras un sospiro otro sospiro,
Dixe, Aun veo de lumbre, ò de Sol rayo,
Aun yo bivo, aun yo siento, aun yo respiro:
Para que mal mas aspero me ensayo,
Si a Audalla ver no puedo, porque miro?
A que mayor dolor, ò desventura
Guardo tan rezio cuerpo, alma tan dura.

84

Bivire en los cuidados, y tormentos,
Que me amenaza amor por varias vias,
Martirio de mis tristes pensamientos,
De raros bienes invidas Harpias:
Derribaron mis firmes fundamentos
Crudas furias, en medio de mis dias,
Darame horror qualquier fantasma, y sombra,
Que vana en el noturno sueño assombra.

85

Turbarà mi quietud, y alto reposo
El cartago que el cielo me destina,
Llevarame vn espiritu furioso,
Frenetica, insensata, y peregrina:
Do estoy? porque no voy? que espero? no oso?
Verguença intempestiva, ansia malina,
Porque de mi no huyo? como de una
A quien mas daña, y sigue la fortuna?

Assi

86

Asi dixe,y despues de aquel asiento,
Alla a lo mas oculto,y escondido
Me retirè del vtimo aposento,
Como fuera de seso,y de sentido:
Mas dando fin mi padre al crudo intento,
Sintiendose de entrambos ofendido,
En breve espacio a mi,y a su sobrino
Nos desterrò del Reyno Granadino.

87

Hizo al Rey de Granada, que à la guerra
Luego embiasse a su sobrino Audalla,
y a mi me desterrò de nuestra tierra,
Donde ausencia me da mayor batalla:
Embiome a su hermano,y como a perra
Me tratava,peor que a una vassalla,
Pues encerrada,triste,y afligida
Me dava de ordinario aspera vida.

88

Pero quando al exercito Christiano
Rindio de Calatrava el gran castillo,
Abencaliz,que es de mi padre hermano,
yo me escondi,y sali por vn portillo:
Creyendo que el contrario mas umano
Fuera,y no el mal doblado,antes senzillo,
Porque entre ellos estando(aunque cautiva)
Estava con mas cierta espectativa.

89

Oy me ha cumplido aquesta el cielo amigo,
En averte Lesbin alli hallado,
Para poder venir junto contigo,
Donde me llama, y tira mi cuidado:
No me podre quexar del enemigo,
Donde he tan fida y grata guia hallado,
En cuya compañia llegar espero
Do està mi pensamiento, en quien mas quiero.

90

Cierto (Lesbin replica) que me assombras
Con el caso que avino en tus amores,
Cerca està aquel que amãte, y primo nombras,
Respetado de todos los mejores:
Mas de los altos montes, ya las sombras
Van baxando, y haziendose mayores,
y en contorno por estas alcarias
Sale el humo de muchas caserias.

91

Y assi parece tiempo conveniente,
Para bolver a proseguir la via,
Pues dora el Sol las nuves de Ocidente,
y apriessa va tras el la noche fria:
y el huye della al mar, y en otro Oriente
Muestra a nuestros Antipodas el dia,
Caminemos en tanto que el Sol dura,
y no encubre la luz la sombra escura.

92

Diziendo aſsi, con paſſo apreſſurado
Eſta enfrena el cavallo, aquel ſu yegua,
Que ambos paciendo por el verde prado,
Gozauan ocio dulçe, y grata tregua:
Pero deſpues que huvieron caminado
Por entre eſpeſſos boſques vna legua,
Quando ceſſando el reſplandor diurno,
Se acabava el crepuſculo noturno.

93

Salieron a vna freſca ancha ribera,
Donde nunca al caliente ſeco Eſtio
Dio lugar la florida Primavera,
O el cielo le negò almo rozio:
y por medio con rapida carrera
Sonava el agua de un corriente rio,
En cuyas placidiſsimas orillas
La variedad moſtrò ſus maravillas.

94

De criſtal va la liquida corriente,
Que con ſu curſo todo el campo parte,
y caſi en medio del ſe paſſa vn puente,
y ſalen a una ſelva a la otra parte:
Donde veen tanta planta, y tanta fuente,
Como ſi alli naturaleza, y arte,
En competencia huuieran eſmaltado
De arboles, flores, yervas vn dechado.

95

Nunca el fertil lugar, el ſitio ameno
Sintio el rigor del rezio Invierno cano,
Nunca el antiguo ruſtico Sileno
Lo vio mejor en el mejor Verano:
Ni en Arcadia en el tiempo mas ſereno
Fauno, ni Pan, ni Satiro, ò Siluano,
Nunca lo vieron tal todas las Ninfas
De altas floreſtas, ô ſagradas Linfas.

96

No falta en eſte nueuo paraiſo
yerva, que bolver puede a Eſon mancebo,
Ni flor de Adonis, Ayax, ò Narciſo,
Ni el arbol de Minerva, ni el de Febo:
La palma, el freſno, el platano, el aliſo,
Acanto, abeto, mirto, alamo, azebo,
Ni el que por dos amantes mueſtra luto,
Tiñendo en ſangre el antes blanco fruto.

97

La ſacra yedra, el cedro, el piopo enhieſto,
El dulçe almendro, el evano vetado,
La verde enzina, y haya, el duro meſto,
El membrillo odorifero, el granado:
El texo triſte, y el cipres funeſto,
El naranjo gentil, y olmo encumbrado,
y el que Ceres celoſa mudò en pino,
y la fecunda planta que da el vino.

98

Deſpues ſe dexa ver algo remoto,
De infinita arboleda que lo cubre,
Otro no menos eſpacioſo ſoto,
Que no deſnuda el mas deſnudo Otubre:
Entre el qual de Arquitecto dieſtro, y doto,
Vn ſobervio palacio ſe deſcubre,
Do Xarifa, y el preſto Sarracino
Endereçaron luego ſu camino.

99

Y al meſmo punto que la noche cierra,
y en torno el tenebroſo eſcuro manto
Tiende en el ayre, y cubre la ancha tierra:
Cauſando con la negra ſombra eſpanto:
Llegan al raro alcaçar, do ſe encierra
Al parecer algun antiguo encanto,
y en el paran, y eſperan que otro dia
Les mueſtre con la nueva luz la via.

Fin del canto octavo.

Argumento del Canto Nono.

En fresco alcaçar paran Moro, y Mora,
Y llegan a Baeça el otro dia,
Donde Lesbin no viẽdo el cãpo, a la hora
Dexa a Xarifa, y sigue alla su via:
Cuẽta al Rey, q̃ el Christiano estado em-
Falto de gẽte, y quãto vio la espia, (peora,
Y alegre desto el Rey, dexa la sierra,
Y a plantar torna el cãpo en llana tierra.

CANTO NONO.

REdondo es el sobervio alto edificio,
y en cerco menor, donde es su centro,
Forma un vergel, con vnico artificio,
Al qual todas las bueltas dexan dentro:
y estas ruedas que hazen vario oficio,
yendo arredor, se salen al encuentro,
Queda (qual punto) el huerto en lo mas hondo
De aquel circulo Esferico redondo.

2

En torno al entricado Labirinto
El artifice noble en orden puſo,
Obra que no la vido igual Corinto,
De arte gentil,y ornato fuera de vſo:
Aqui el rubi,aca el jaſpe,alla el jacinto
Del globo en la gran fabrica diſpuſo,
Tal,que el Dorico,Ionico,y Toſcano
Nunca vio caſa igual,ni de igual mano.

3

Los mas antiguos inclitos palacios,
Que en maquinas ſobervias,en labores
Mueſtran por los eſplendidos eſpacios,
Lindos en talles,lucidos colores:
Do el evano,y marfil,oro,y topacios
Dan techo a los ſublimes corredores,
Si bien fueron perfetos,y admirables,
No fueron con aqueſte comparables.

4

Cien ventanas de cedro,y puertas ciento
Labrò con ſabia induſtria el mago Moro,
Quicios,y aldavas de maciço argento,
Cerraduras,y llaues de fino oro:
y hazen junto hiſtoria,y ornamento
Figuras de grandiſsimo teſoro.
Que es de tanto valor la ſutil obra,
Que a la rica materia en precio ſobra.

Veenſe

5

Veense en las altas puertas, y paredes
Varios efetos, que el amor tirano
ya causò con su fuego, y arco, y redes,
En varios siglos del estado vmano:
El aguila llevando a Ganimedes,
y Bibli enamorada del hermano,
Iupiter transformado en gotas de oro,
y Pasifa, y Europa junto al toro.

6

Veese librar a Andromeda Perseo,
y engañar al marido Teletusa,
y Ariadna agraviada de Teseo,
y aflita, y buelta en alamo Fetusa:
y en el medio del agua ardiendo Alfeo;
Por tu amor solo frigida Aretusa,
y Alcione llorosa por Ceice,
y a Orfeo lamentar por Euridice.

7

Mirase por estenso el triste amante,
Que con doliente boz, y canto tierno
Penetra por los muros de diamante,
y buelve en su favor el duro infierno:
y el son metrico, el musico discante
Hazen parar a todo el Reyno Averno,
Que tanto a todo espiritu enagena,
Que olvida todo oficio, y toda pena,

8

Y que no sólo la canora lira,
Con armonia suave peregrina,
A todos enternece, pasma, admira,
y a qualquier alma a lo que quiere inclina:
Mas del fiero Pluton aplaca la ira,
y el don le da propicia Proserpina,
ya sale ella, mira el, torna ella, umano
Buelve el, y envano abraça el ayre vano.

9

Passando van de aqui rebueltas calles,
y dan en un jardin de anchos vergeles,
Veen estanques, veen selvas, y veen valles,
Texidos de arrayanes, y laureles:
y arboles varios de diversos talles
Entre palidos, y altos linaloeles,
y fuentes dando entre ellos vista grata,
Con movible cristal, liquida plata.

10

Entre la verde grama, y larga avena
Campea la purpurea clauellina,
y blanquea la candida açucena,
Con mezcla de colores peregrina:
Canta la dulçe y blanda Filomena,
Saludando la hora Matutina,
y el animo regala, y el desseo,
Renovando las quexas de Tesseo,

Suena

11

Suena en aquel jardin de eterno Mayo
Vn paxaro veſtido de librea,
De purpureo color,palido,y vayo,
Que nueſtra habla imita, y nos recrea:
Eſta ave umana,aqueſte papagayo,
Sino ſe oye parlar, no ay quien tal crea,
Eſte ſoltò la boz,y qualquier ave
Luego dexò ſu muſica ſuave.

12

Bien veis(aquel canto)ſalir la roſa,
De ſu beldad haziendo iluſtre alarde,
Gentil,pura,odorifera,hermoſa,
Que es qualquier mano a le tocar cobarde:
Languida eſtà, marchita,muſtia,aſtroſa,
Deſpues que fue del Sol ſeca a la tarde,
y en todo diferente de la que antes
Dio con ſu gracia guſto a los amantes.

13

Ni mas ni menos en la umana vida
Es de la juventud el tiempo verde,
Que como paſſa aquella edad florida,
La primera beldad del todo pierde:
y ſu luſtre y freſcor van de caida,
Que apenas ay quien de que fue ſe acuerde,
Que de aquel ſer caduco deleznable,
La memoria no mas queda que hable.

14

Como esta nace, y muere en solo vn dia,
La mocedad se passa con los años,
y a la vejez declina enferma, y fria,
Colmada de miserias, y de daños:
De salud falta, de vigor vazia,
y rica de costosos desengaños,
Fragil beldad de breve vida umana,
Que es como rosa, ò sueño, ò sombra vana.

15

Esto cantò, y despues viendo que era hora,
Auiendo andado aquel jardin confuso,
Salen de patio en patio el Moro, y Mora,
Mas por maña, y buen tino, que por vso:
y viendo que ya al Sol llama la Aurora,
Presto a cavallo cada qual se puso,
y a proseguir bolvieron su jornada,
Por encubierta senda poco andada.

16

Por passar el cansancio del camino,
Le preguntò Xarifa al compañero,
Quien fue de aquel palacio peregrino
El ingenioso fundador primero:
Labrolo (aquel responde) un adivino,
Satrapa rico, y vnico agorero,
Que Malgesi la edad antigua nombra,
y con su nombre, y fama agora asombra.

17

Eſte en el tiempo del furioſo Orlando,
Quando en guerras Eſpaña,y Francia ardia,
Fue de tanto poder,tuvo tal mando,
Que traſtornò una y otra monarquia:
Obedeciolo aqueſte,y aquel vando,
ya cauſava triſteza,ya alegria,
Tanto hizo eſte mago aſtuto,y tanto
Supo del arte magica,y encanto.

18

Tantos enredos puſo a los amantes,
De la cantada Angelica la bella,
Que los traxo freneticos,y errantes,
De Reyno en Reyno,y deſta parte a aquella;
y de los nobles que la amaron antes,
(Por permiſsion de ſu fatal eſtrella)
Dexando tanto Rey Chriſtiano,y Moro
Se enamorò del minimo Medoro.

19

La muerte deſte dixo el mago un dia,
y aſsi del hado expuſo la alta mente,
Tus lagrimas en inclita Poeſia
Valdran mas que las perlas del Oriente:
De un ſoto naceran de Andaluzia,
En quien tienen las Muſas nueva fuente,
y el Tibre,y Arno embidiaran el lauro,
Con que dara corona al patrio Dauro.

Eſte

20

Este famoso mago fue Arquiteto
De aquel artificioso alcaçar grande,
Que tan bien acabado, ò tan perfeto
No vera quien a Europa, y Africa ande:
y aun oy tiene mas de vno alli sujeto,
Hasta que lo contrario el tiempo mande,
Si el orden de los años no ha prescrito,
Conforme al amoroso arduo delito.

21

Tratando assi de aqueste, ô de aquel caso,
Van por oculta senda, hasta el punto
Que tramontando el Sol házia el Ocaso,
Se mira al fin de su jornada junto:
Salen en este tiempo a un campo raso,
De la parte a do van poco disjunto,
y antes de anochecer se les empieça
A descubrir el campo de Baeça.

22

Mira el Moro la anchissima campaña,
Que de infinita gente dexò llena,
y en torno todo el grande sitio estraña,
Porque boz, ni relincho no oye, ò suena:
Mas reconoce, y vee que no le engaña
La ya desierta y solitaria arena,
Porque del espacioso, y llano campo
Ha hecho ausencia el poderoso campo.

23

Porque como el tirano nuevas tuuo,
Que en Guadalhajar el Chriſtiano eſtava,
Luego momento mas no ſe detuvo,
Ni la eſpia eſperò mas que eſperava:
Marchò tras de ſu exercito, y anduvo,
Haſta llegar a una montaña brava,
No lexos de Iaen,do en parte eſtrecha,
El paſſo del Chriſtiano campo acecha.

24

Poneſe alli de induſtria,con intento
De con la mas pujante gente Mora
Dexar que el buen Rey paſſe,y al momento,
Dar ſobre el,y los ſuyos adeshora:
y eſtando con aqueſte penſamiento,
Eſpera ſu llegada de hora en hora,
Aviendo pueſto varias emboſcadas
Por las angoſtas partes mas cerradas.

25

Mas Lesbin que el gran campo advierte auſente,
Dexa a Xarifa en caſa,oculta en parte
Do ningun conocido,ni pariente
Pueda ſaber de ſu venida parte:
y luego por el raſtro diligente,
Culpando ſu tardança,al punto parte,
Porque vee que no haze buena eſpia
La que es cauta,y es dieſtra,ſi es tardia.

Anda

26

Anda aquel dia, y el ſiguiente llega
Donde el Rey Moro tiene el campo grande,
y eſpera en pueſto angoſto agra refriega,
Quando adelante el otro exercito ande:
Su fuerça alli, ſu gente alli congrega,
Sin que eſquadra de eſquadra ſe deſmande,
Deſde donde a ſu ſalvo un flaco a vn fuerte
Puede cauſar precipitada muerte.

27

Eſtando alerta en eſte angoſto paſſo,
Por poner al contrario en mucho eſtrecho,
Al tiempo quando el Sol de lumbre eſcaſſo,
Caſi ſu gran camino en torno ha hecho:
Veen de lexos venir mas que de paſſo
Vn ginete al exercito derecho,
y a cada qual la novedad ſuſpende,
Porque de tal venida el fin no entiende.

28

Y mas quanto mas veen que mas ſe acerca,
Por eſtrañar el diferente trage,
Mientras no pueden verlo de mas cerca,
Entienden que al Rey traiga algun menſage:
Mas viſto y conocido al fin lo cerca,
Tal turba que le eſtorva ſu viage,
Haſta que hecha alguna gente a fuera,
Pudo llegar adonde el Rey le eſpera.

Halla

29

Halla al tirano en rico ornado trono,
Cercado de los satrapas mas grandes,
Dize Lesbin umilde en baxo tono,
Lo que he visto dire quando lo mandes:
Di, que mas te acredito, y mas te abono
Mientras en darme avisos mas largo andes
(Responde el Rey) y las palabras de vno
Oye atento, y callado cada vno.

30

Pues mi propia tardança es quien me acusa,
Quando con todos vna ley se guarde,
Doy por digna defensa, y justa escusa,
Que quien negocia bien no viene tarde:
yo (como el que este oficio ha mucho que usa)
Quise hallarme al general alarde,
Que es mala espia la que en tiempo acorta,
Quando no haze lo que mas importa.

31

Mas aquel que solicito investiga,
y de empresas pequeñas no se paga,
y no perdona a riesgo, ni a fatiga,
Hasta que bien se entere, y satisfaga:
y de gente adversaria haze amiga,
Por saber quanto trace, y quanto haga,
No es pequeño artificio, ni ordinario,
Saber hazer amigo del contrario.

32

Y a quien disinios arduos escudriña,
y a qualquiera peligro el pecho ofrece,
No es bien que un breve tiempo le constriña,
Ni tal, en cargo tal se compadece:
Ni merece, gran Rey, que se le riña,
Antes premio, perdon, y honra merece,
Como el que en casos tales honra, y vida
En muchas ocasiones vee perdida.

33

Que si me he detenido tantos dias,
Es porque vide que era necessario
Para hazer las diligencias mias,
y dar un tiento al mas remoto erario:
Pues pueden dar aviso otras espias
Del camino del campo del contrario,
y no qualquiera todo ardid penetra,
Quando con cauta industria no lo impetra.

34

Vine do fui embiado por tu parte;
Vide todo el exercito enemigo,
Venci qualquier dificultad con arte,
Por poder ser de todo fiel testigo:
y en medio del estrepito de Marte
Las ocasiones esperè que digo,
y do mas ira, saña, y furor arde
No dudè, ni temi, ni fui cobarde.

No

35

No ſera meneſter que agora cuente
Los animos,y eſpiritus altivos,
El natural corage de tal gente,
y quan aſperos ſon,y quan eſquivos:
Que el pecho del menor Chriſtiano ſiente
De gloria tan ſobervios incentivos,
Que pienſan darnos guerra tan de veras,
Que en Paleſtina pongan ſus vanderas.

36

Marlotas,almalafas,y turbantes
Tienen por coſa de ſobervia, y ayre,
y haſta los mas infimos infantes
Hazen de nueſtros Principes donayre:
Dizen que ſon pompoſos,y arrogantes,
y de ſus coſas tratan al deſgayre,
Preguntan, ſi ſon finos los alfanges,
Venidos deſſa parte alla del Ganges.

37

Deſtos principios,quales ſon ſus fines,
Alto Rey con tu buen diſcurſo ſaca,
Pues mofan de noſotros los mas ruynes,
y la turba mas miſera,y mas flaca:
Dizen, Quien ſon los Miramamolines?
Quien los engendra?quien ſu furia aplaca?
Que ſi nacen y mueren, y ſon hombres,
Porque eſpantarlos quieren con los nombres?

38

Los medios que hasta este punto han puesto,
Es que tres Reyes, con la flor de España,
Vienen con cierto, y firme presupuesto,
De vencer, ò morir en la campaña:
La nobleza, y la plebe aspira a esto,
Ninguno el arte militar estraña,
Que el menor dellos es tan fuerte, y fiero,
Que no es de carne y huesso, mas de azero.

39

Mas del campo que todo a hecho lleva,
Tal, que ninguna fuerça se le iguala,
y que de umana sangre assi se ceva,
Que todo lo destruye, abate, y tala:
Te traigo entre otras nuevas una nueva,
Que para tu proposito no es mala,
Pues quando otra ninguna no traxera,
Me parece que mucho hecho huviera.

40

Sabe que por algunas dissensiones,
De odio, de embidia, de despojo, y presa,
Se amotinaron todas las naciones,
y seguir no quisieron mas la empresa:
Bolvieronse hombres de armas, y peones,
Dio buelta a Francia la nacion Francesa,
Que nobles, y soldados estrangeros
Faltaron bien setenta mil guerreros.

41

Idos los Capitanes tramontanos,
Tantos cavallos, tanta infanteria,
Viendo los de Aragon, y Castellanos,
Quedar su gran campaña tan vazia:
No se si mas por esta falta ufanos,
Que de pura braveza, y bizarria,
Dizen, No se nos da dos caracoles,
Que bastan para mas los Españoles.

42

Despues con tal pujança el campo corre,
Mostrando que por tal no se acobarda,
Que no queda castillo, villa, ò torre,
Que no assuele, atropelle, allane, y arda:
Ni ay ruego, ò don que haga que se ahorre
Con la gente mas noble, y mas gallarda,
Que aun trayendo mas gente en Calatrava
Se sabe que no fue la ira tan brava.

43

Que tomando el exercito la villa,
Libre dexô salir la gente della,
Sin causar tanta lastima y manzilla,
Como en otros que assuela, y que atropella:
Sin poderse hallar por maravilla
Hierro que en sus azeros haga mella,
Mas presto espero verlos en tal punto,
Que el mal q̃ han hecho, y hazẽ purguẽ junto.

44

Bien es verdad, que eſtando ſobre Alarcos,
Llegô el Rey de Nauarra con ſu gente,
Ligero, gentil hombre, de ojos zarcos,
y no menos diſpueſto, que prudente,
Pero tiene de renta pocos marcos,
y aſsi no fue el ſocorro equivalente,
Pues no hinchen los pocos que vinieron
vn rincon de los muchos que ſe fueron.

45

Por me informar de todo por entero,
y aca poder dar dello aviſo claro
Procurè la amiſtad de un eſcudero,
y gran privado del famoſo Haro:
De aqueſte hize amigo, y compañero,
Que no me fue de quanto ſupo avaro,
y como pobre yo de puerta en puerta,
Siempre andava eſcuchando, y ſiempre alerta.

46

Hablavan una vez caſi a porfia
Los tres Reyes de ti, tu Reyno, y gente,
y dixo el de Aragon, Gran monarquia
Tienen Moros en Auſtro, y en Oriente:
Si en Aquilon (como en el Mediodia)
Mandar quieren, y aver el Ocidente,
Por dar leyes en todos quatro vientos,
Bien ſobre el ayre fundan ſus intentos.

47

Si eſperan de alcançar tanta fortuna,
Sin ſaber lo que el hado adverſo ordena,
y ſacan en ſus armas media Luna,
Haſta tenerla con el Orbe llena:
Siempre la veran media, y jamas una,
No entiendan de gozar ſuerte tan buena,
Porque el cielo con mas de un infortunio
Nunca les moſtrara tal Plenilunio.

48

Y eſte Rey cinco eſtrellas por las Zonas
Añade, como que ha de ver ſugetas
En todo el Vniverſo las perſonas,
De varias leyes, y diverſas ſetas:
Mas de tales eſtrellas las coronas
Bolvera el cielo en colas de Cometas,
Que anuncien mortandad al paganiſmo,
y el precipicio eſtremo al dueño miſmo.

49

Que aunque oy Abenel Mahomad el Verde,
Que tantos pueblos rige, y gentes doma,
Tan ſolo de ſu gran poder ſe acuerde,
y por madre decienda de Mahoma:
Vera con daño ſuyo que al fin pierde,
Contra el templo Catolico de Roma,
y que paſſar no pueden ſus confines
Mil millones de Miramamolines.

50

Y aunque tal nombre hereden los varones
De la barbara casta Sarracina,
y imiten las politicas naciones,
La Republica Hebrea, Griega, y Latina:
Cesares, Tolomeos, y Farciones,
De sus imperios vieron la ruina,
Como en supersticiosas vanidades
Adoravan gentilicas deidades.

51

A termino (replica el de Castilla)
El mal destos idolatras oy llega,
Que donde Lucifer quieren su silla,
Segun su error, y su ambicion los ciega:
Mas Dios que a los sobervios siempre umilla,
y que al cavallo, y cavallero anega,
Levanta a los umildes a tal gloria,
Que les pone en las manos la vitoria.

52

En las manos tenemos el exemplo
(Dixo don Sancho) que estos arrogantes
Suben de monte en monte, y tẽplo en templo,
Qual las fabulas pintan los Gigantes:
Que en la imaginacion ya los contemplo
Encima de sus altos elefantes,
Amenazando con altivos cuellos
A quien no estima su altivez, ni a ellos.

53

A eſta platica toda fui preſente,
Adonde el Rey mandò hazer la mueſtra,
Do ſalio tan luzida, y brava gente,
Que plega a Dios que ſalga aſsi la nueſtra:
Toda ordenada bien, toda valiente,
Toda en las armas que uſa oſada, y dieſtra,
Tal, que (como ya en Tebas) de la tierra
Parece que nacieron para guerra.

54

En numero ſeran la tercia parte,
De los que avia pocos mas, ò menos,
Mas es cada hombre diez, cada uno un Marte,
Para tratar las armas todos buenos:
Que ſiguieron de Francia el eſtandarte
Dos tercios de eſtrangeros, los mas llenos,
y aſsi quedò de gente la tercera
Parte, ſi bien es toda oſada, y fiera.

55

Otro azar (aun mayor) penſè eſtorvàra
Al Rey el proſeguir eſta derrota,
y es, que el Rey de Leon muy a la clara
Le mueve guerra bien ſangrienta, y rota:
Pues bolver no le haze eſto la cara,
Pues eſto no le turba, ni alborota,
yendo ſu yerno tan a rienda ſuelta,
Nada podra hazerle dar la buelta.

56

Porque es un Rey tan grave,y tan prudente,
y junto tan magnanimo,y conſtante,
Que ningun caſo adverſo,ni acidente
Nunca turba,ni muda ſu ſemblante:
Tanto, que afirma la familia,y gente,
Que contino le ſuele andar delante,
Que jamas en ſu pecho temor cupo,
Ni en paz hazer agravio a nadie ſupo.

57

Y que en todas las coſas de importancia
Lo veen ſiempre tan ſeſgo, y tan ſereno,
Que intereſſe,ni perdida,ò ganancia
No altera ſu maduro, y cano ſeno:
No ay en el ambicion,no ay arrogancia,
y aſsi todos le dan nombre de bueno,
Vence al mas fuerte en obras,y al mas viejo
En repoſo,y razones,y conſejo.

58

Que ſiendo tan umano,es tan ſevero,
Tan modeſto,y compueſto,y tan afable,
y en los negocios arduos tan entero,
Que ſe tiene por coſa aſſaz notable:
De los ſuyos amigo, y compañero,
De los eſtraños por ſu trato amable,
Con todos juſto,a nadie mas moleſto,
De ſolo en quanto huye de lo honeſto.

Dixome

59

Dixome el eſcudero de don Diego,
Que a ſu ſeñor oyò, que el Rey venia
Con intento de entrar a ſangre, y fuego,
No tan ſolo por ſola Andaluzia:
Pero paſſar mas adelante luego,
Haſta ganar a toda Berveria,
y el eſtandarte enarbolar de Chriſto
En ſitio nunca entrado, y mar no viſto.

60

Porque tiene tan altamente pueſta
La perdida paſſada en la memoria,
Que no toma por guerra agora aqueſta,
Sino por ſu vengança, y ſu vitoria:
y ſaca por las viſperas la fieſta
De un grá hecho, un gran caſo, una gran gloria,
Porque de aqueſta vez tan bien comiença,
Que no ay coſa que emprenda que no vença.

61

Y qual toro en el coſſo, que de fuerte
Golpe ſe ſiente ſubito herido,
y con impetu rapido la muerte,
Bravo a dar ſalta a aquel que lo ha ofendido:
El ofendido Rey, no de otra ſuerte,
De colera, y furor, y honra movido,
Viene aſsi encarniçado a buſcar guerra,
Que ſu preſencia allana la agra tierra.

62

Callo pues del exercito el desseo,
  A quien segun su propia ira provoca,
  Vienen tan ambiciosos de trofeo,
  Que es para su sobervia Africa poca:
  Porque es tanto su orgullo, y devaneo,
  y su altivez y presuncion tan loca,
  Que ya se les antoja que han vencido
  Poder no visto, y Rey no conocido.

63

Despues que quanto he dicho supe, y vide,
  y desde Salvatierra fui a Fresneda,
  Temiendo la que todo intento impide,
  y nunca està en un ser, inmoble y queda:
  Como a ninguno siempre a un modo mide,
  Hui la buelta de su varia rueda,
  Parti quando el exercito partia,
  y el tomò una, y yo tomè otra via.

64

Asi dixo, y aviendo satisfecho
  A infinitas palabras, y demandas,
  En gracia, y util del comun provecho,
  y respondido a dudas a ambas vandas:
  Dixo el Rey, Vete, bien tu oficio has hecho,
  Voyme (responde aquel) como lo mandas,
  y umilde venerò con reverencia
  La magestad de la Real presencia.

65

Buelto el Rey luego el rostro a los varones,
Que estavan a tal platica presentes,
Huvo algunos discursos de razones,
En que fueron de votos diferentes:
Mas viendo de diversas opiniones
Los mas mancebos de los mas prudentes,
Mostrando el Rey querer dezir su intento,
Todo satrapa estuvo al punto atento.

66

Lo que manda el sin par proverbio viejo
(Dize el Rey) en aquesta ocasion veo,
Que es de sabio varon mudar consejo,
y aunque yo no lo soy, serlo desseo:
La Prudencia mirandose a un espejo,
Pinta la edad antigua, segun creo,
Porque el tal con los ojos de la mente
Lo passado, y futuro vee presente.

67

Y por esta razon ponen a Iano
Dos rostros, uno atras, y otro adelante,
Porque el cuerdo varon provido anciano,
Donde es mas menester buelva el semblante:
Que cauto con juyzio entero, y cano
Pesa, y advierte siempre lo importante,
Que la esperiencia larga, el ser maduro,
Sacan por lo passado lo futuro.

68

Tener cargo de Reynos, y goviernos,
Dar leyes, mover guerras, tratar pazes,
No lo suelen hazer jovenes tiernos,
Como de cosas graves incapazes:
Sino los a quien da la patria eternos
Titulos de prudentes, y sagazes,
A quien su mucha edad, y buen discurso
Ha enseñado del tiempo el vario curso.

69

No digo aquesto yo porque no estime
El esfuerço viril de años loçanos,
Ni porque callo su valor sublime
Los motejo de inutiles, ò vanos:
Que si govierna el viejo, el moço esgrime,
Si uno pone el ingenio, otro las manos,
y donde ay mas aprieto, ô mayor duda,
El vno al otro vez a vez se ayuda.

70

De unos, y otros en este ayuntamiento
Echo de ver aqui numero grande,
Presida agora el buen entendimiento,
Sin que voto en contrario se demande:
Que despues dando a la fortuna un tiento,
Hara el valiente lo que el sabio mande,
y pues a mi me toca el ser primero,
Mi parecer a todos dezir quiero.

No

71

No eſtimo ſi la gente adverſa mofa
Del trato, y talle, y traje de la nueſtra,
Que ſi es bruta, ſi es barbara, ſi es gofa,
Preſto dara de ſi baſtante mueſtra:
Pues ya la ſuya de mayor eſtofa
De tal ſuerte provò la fuerça vueſtra,
Que la perdida y daño haſta oy llora
De lo que viene a reſtaurar agora.

72

Los hombres de mas ſeſo, y mayor vaſo,
Platicos en las coſas de la guerra,
Iuzguen ſi acierto, ò yerro en eſte caſo,
Que no tendra reparo ſi ſe yerra:
Si es bien dar la batalla en campo raſo,
O al contrario acechar de ſierra en ſierra,
Donde ningun ardid ſutil ſe logra,
y qualquier buen diſinio ſe malogra.

73

Yo (diziendo verdad) penſe primero,
Por principal tomando lo aceſſorio,
Cercarlos en algun deſpeñadero,
yendo de promontorio en promontorio:
Eſto fue quando eſtava el campo entero,
Mas agora que a todos es notorio,
Que de gente le faltan las dos partes,
No es neçeſſario uſar aſtucias, ni artes.

Viſto

74

Viſto lo que la dieſtra ſuerte ordena,
Que a los nueſtros a dar favor empieça,
y con nueva tan proſpera, y tan buena,
A buen fin nueſtras coſas endereça:
Dexando de cercar Sierramorena,
Bolvamos a los campos de Baeça,
Pues ſon de mayor fama las batallas,
Donde no ay montes, foſſos, ni murallas.

75

Los dos Principes grandes, que en Italia
Aſpiraron del mundo al ſummo Imperio,
y tal poder juntaron en Teſalia,
Qual nunca vido aquel, ni eſte Emisferio:
Eligieron los campos de Farſalia,
A tal guerra, juzgando a vituperio,
Encerrarſe en ciudades de altos muros,
Para del hierro adverſo eſtar ſeguros.

76

Y aun en las guerras horridas civiles
Se deſdeñaron de buſcar reparo,
Que eſperando con pechos varoniles,
De las vidas vender por precio caro:
De los nobles eſpiritus gentiles
Iuzgaron digno el campo, abierto, y claro,
Que mar de ſangre fue, con rios caudales,
Del mundo en las obſequias principales.

77

Asi que en este caso, este es mi intento,
y si en tal voto os conformais conmigo,
El campo levantando deste asiento,
yremos a plantarlo donde digo:
Alli estara en mejor alojamiento,
Alli podra esperar al enemigo,
y tendra mas buen pasto, y vitualla,
y alli presentaremos la batalla.

78

Todos tuvieron por consejo sano
Lo que en tal coyuntura el Rey dispone,
y no queda varon satrapa anciano,
Que tal voto no aprueve, alabe, abone:
En esto Abenzeit, del Rey hermano,
Compuesto, y comedido esto propone,
y con respeto de modestia mucha,
Causa benevolencia a quien lo escucha.

79

Aunque por mi tan poco alcançe, y sepa,
Que a dar mi voto con verguença salgo,
Por ser (gran Rey) tu hermano, y de tal cepa,
En aquesta ocasion, y en otras valgo:
De tu buen parecer nadie discrepa,
Al qual me ha parecido añadir algo,
Pues el lugar, y el tiempo dan licencia,
Tratando con devida reverencia.

80

Y es que pues ya ſe tiene aviſo cierto,
Que con tan poderoſa armada mano
Eſtà el campo Chriſtiano al pie del puerto,
No ſera bien que halle el paſſo llano:
Mas que algun eſquadron fuerte, y experto
Vaya a eſtorvar la entrada del Chriſtiano,
Pues en mas de un lugar del ſitio eſtrecho
Sera la induſtria, y fuerça de provecho.

81

Pocos impedir pueden ſu camino,
Por ſer tan eſcabroſa la montaña,
Que el mas dieſtro en ſubirla pierde el tino,
y poca gente a mucha eſtorva, y daña:
Que eſtando el adverſario tan vezino,
No es bien que ſalga en ſalvo a la campaña,
Llegando a parte, que con poca fuerça
Le haran mal, y que el camino tuerça.

82

Tan comedido anduvo el cortes Moro,
Que al ſuſpenſo ſenado, atento, quieto
Agradò ſu prudencia, y ſu decoro,
y a todos contentò ſu buen reſpeto:
y en tanto que por uno, y otro coro
Lo alaban de politico, y diſcreto,
Por ſu termino afable, y ſabio modo,
Reſpondio el Rey, y oyò el conſejo todo.

83

Bien ſe que en eſtos boſques,y deſiertos,
Las perſonas mas platicas,y preſtas,
Por los paſſos angoſtos,y encubiertos,
Subir apenas pueden por las cueſtas:
y que ſon muchos,y aſperos los puertos,
De malezas,y concavas moleſtas,
y anchas las aberturas,y los hoyos,
Que han las aguas cavado en los arroyos.

84

Y que entre tanto riſco, y tanta breña
Es la via tan agra,y exquiſita,
Que con dificultad el paſſo enſeña,
y facilmente a muchos precipita:
y con ventaja por alli deſpeña
Poca gente(ſin armas)a infinita,
Que deſpues que el camino la una ataja,
Embalde el mayor numero trabaja.

85

Bien es tal parecer de hombre prudente,
y aſsi eſpero que buen ſuceſſo tenga,
Porque tan util es, quan conveniente,
Pues importa que todo ſe prevenga:
Salga agora de aqui toda la gente,
Que el eſquadron yrà quando convenga,
Pues no nos falta comodo aparejo,
Teniendo tanta gente,y tal conſejo.

86

Dicho aqueſto, dexando el Rey ſu eſtrado,
Manda que ſe eche vando al meſmo punto,
Que otro dia ſiguiente eſtè apreſtado
El campo, y que a Baeça marche junto:
Tetis el roſtro blanco y colorado
Moſtrava, y el ſonoro contrapunto,
Del fiero Marte, el campo apercebia
A empeçar ſu camino a par del dia.

87

Tres vezes luz dio el Sol al Orizonte,
y otras tres dio ſus vezes a la Luna,
Que dando buelta al Reyno de Aqueronte,
Triforme vee de Eſtige la laguna:
y tres a Endimion oyò en el monte
Culpar al claro Febo, y ſu fortuna,
Al tiempo que el exercito pagano
Dio viſta al fertil, y eſpacioſo llano.

88

Que al cerrar de la noche el dia tercero,
De ſu jornada el termino remata,
Quando poco deſpues de ſu luzero
Mueſtra el cielo las lamparas de plata:
y ſe deſcubre el tardo carretero
En tal ſazon, tan apazible, y grata,
y en el para el exercito a la hora,
Quando un color las coſas deſcolora.

Mas

89

Mas no para el penado pensamiento,
En el pecho inquieto del tirano,
Que viene y va, como olas con el viento,
De un vano intento en otro intento vano:
Mil quimeras fabrica en un momento,
Que sobrepujan el poder umano,
y ya de reprovar cosas acaba,
Que al propio punto aprueva, y las alaba.

90

Varia imaginacion, tristeza inmensa,
Con muchas dudas, y ordenes le causa,
Que mas le afligen, quanto mas las piensa,
Creciendo los efectos con la causa:
y combatiendo en esta guerra intensa,
No puede hallar paz, ni hazer pausa,
Que vee viendo engolfarse en tal abismo,
Que es dificil vencerse uno a si mismo.

91

No puede hazer treguas por gran pieça,
Con el animo vago pensativo,
Que quando piensa poner fin empieça,
y un incentivo pare otro incentivo:
Hasta que atormentada la cabeça,
En juizio dudoso, arduo, y nocivo,
Que en el alma le fragua el odio, y la ira,
y resoluto, y triste se retira.

92

Mientras la noche, que alta al ſueño llama,
Todo eſpiritu, y animo recrea,
El ſolo dando bueltas en la cama,
Traça, imagina, finge, y fantaſea:
y ambicioſo de nombre eterno, y fama,
Diverſos cortes dà en lo que deſſea,
Haſta que en largo afan ſepulta en Lete,
Quantos bienes, ò daños ſe promete.

93

Que el cuidoſo, el ſolicito, el prudente,
Mientras ſu lumbre el mundo eſconde Apolo,
Con el vario diſcurſo de la mente,
En breve tiempo va de Polo, a Polo:
y remoto del trafago, y la gente,
Mas ocupado eſtà quanto mas ſolo,
Porque del penſamiento, y del cuidado
Eſtà quando eſtà ſolo acompañado.

Fin del canto nono.

Argumento del Canto Decimo.

La imagen de Abdelmon se representa,
Durmiẽdo al Moro, y muertes le adivina,
Haze la mueſtra el campo, en q̃ ſe cuẽta
Multitud comarcana, y peregrina:
A las Navas va Audalla, y ſe lamenta,
Y un difunto le anuncia alta ruina,
Y al ſubir de la ſierra con ſu gente,
De Haro encuẽtra el eſquadrõ valiente.

CANTO DECIMO.

ERa la noche ſoñolienta eſcura,
Quando cubre ſu ſombra el ancho ſuelo,
y las eſtrellas en mayor altura
Hazen ſu curſo en la mitad del cielo:
Da ſu rozio la region mas pura,
Ciñe el Globo terreſtre un negro velo,
y en dulçe ocio, alto ſueño, horror profundo,
Eſtà en deſcanſo, eſtà en ſilencio el mundo.

2

Entonces quando el placido ſoſsiego
Suſpende todo oficio trabajoſo,
y tapa el ayre tenebroſo, y ciego,
En torno la ancha tierra, el mar undoſo:
Vn triſte bulto embuelto en umo, y fuego
Turba al Rey Moro en ſueños el repoſo,
Que flaco de color qual de ceniza
Con el palido roſtro el pelo eriza.

3

La ſombra que erizar le hizo el pelo,
Con tal grima y temblor, con tal eſpanto,
y el cuerpo le bolvio como de yelo,
Con tan ſubito paſmo, y temor tanto:
Era la imagen de Abdelmon ſu aguelo,
ya platico en qualquier magico encanto,
Tan dieſtro en vida en ſuertes, y en agueros,
Quan ſabio en reformar antiguos fueros.

4

Eſte turbò ſu ſueño derrepente,
y con doloroſiſsimos gemidos
Se le repreſentò en la dubia mente,
Privandole de todos los ſentidos:
Deſpues con triſte boz de ſon doliente
Formô largo lamento en ſus oydos,
y eſtas nuevas del caſo, y de la ſuerte
Le traxo deſde el Reyno de la muerte.

5

Si con el hado adverſo aſsi porfias,
Por no ver del mal fin mueſtras muy claras,
Dexa las roçagantes Almexias,
Deſnuda las ſobervias Alguifaras:
No traigas mas las ropas, y armas mias,
Si porque ya lo fueron te ſon caras,
Vano es tu afan, embalde al fin reſiſtes,
Con flacas fuerças, y ornamentos triſtes.

6

Deſde el profundo lago Averno Eſtigio,
Del hondo Reyno eſcuro del eſpanto,
Vengo entonando en ſon lugubre Frigio
La gran tragedia digna de alto llanto:
Mi ſombra te ſera el mayor prodigio,
Que lo celebra con Emonio canto,
Aunque Furias, y Parcas, y otros monſtros
Miran tan triſte fin con fieros roſtros.

7

Y al tiempo que te dan dubias reſpueſtas,
Suertes ſeñales, aſtros, templos, Magos,
Mis palabras tan ciertas, quan funeſtas
Te anunciarân ſuceſſos aziagos:
Ceſſen pues las jatancias, las apueſtas,
De hazer de Chriſtiana ſangre lagos,
Que veo que con ravia temeraria
La fortuna cruel te es gran contraria.

8

Veo las armas contrarias refulgentes
Vitoriosas entrar por varias vias,
Rapidas, penetrantes, y calientes,
y las nuestras inutiles, y frias:
Miro despues las enemigas gentes
yr ganando gran tierra en pocos dias,
y que con solo el impetu, y denuedo
En los nuestros infunden grima, y miedo.

9

Evita la batalla, que destina
A tu gente, y persona adversa suerte,
y la misera perdida, y ruina
Que los tiene a las puertas de la muerte:
Huye la instante destruicion vezina,
No contrastes al signo iniquo, y fuerte,
Que del mal que os anuncio, y fin que aviso,
Se llega el tiempo, y termino preciso.

10

A la ventura yo remito el resto,
Que te de igual consejo, y desengaño,
y quanto puedo, y devo te amonesto,
Que nunca te abalances a tal daño:
yo me voy, que se apresta el carro presto,
Del gran planeta que distingue el año,
y està cercana, antes presente la hora
En que se empieça a descubrir la Aurora.

A Dios,

11

A Dios, que el resplandor del claro Oriente,
A la escura region bolver me obliga,
Que el hado inexorable no consiente,
Que aqui mas me detenga, ò mas te diga:
En medio del hablar, subitamente
Del rayo de la luz huyò enemiga,
Dexando a Mahomad al mesmo punto
Despierto, airado, y triste todo junto.

12

Quedò confuso, y lacio, aunque despierto,
y a gran corage, y gran desden movido,
Va haziendo entre si discurso incierto
De la figura que en el sueño vido:
Correse que una sombra de hombre muerto
Haga tal impresion en su sentido,
y culpando su vana fantasia,
y hablando consigo, asi dezia.

13

Que fantasmas, que sombras, que ilusiones
Perturban mi sossiego en este estado,
Que imagenes, que sueños, que visiones
Pueden causarme pena, ò dar cuidado?
Es possible que avra imaginaciones
Contra el que es valeroso, y esforçado?
O que ay golpe que hiera de tal suerte,
Que pueda conmover un pecho fuerte.

14

Vanos ensueños, frivolos agueros
Perturbar suelen pensamientos viles,
Que espiritus fantasticos ligeros
Nunca alteran los animos gentiles:
Ni jamas hazen mella en los azeros
De magnanimos pechos varoniles,
Inquietan los timidos varones,
Mas no los generosos coraçones.

15

Presto vere si aquesta diestra basta
A vencer la adversaria gente nuestra,
y si en rodar la espada, ò vibrar la asta
La fuerça, y ligereza usada muestra:
y aun si a la gente, que por mi contrasta,
Es la fortuna prospera, ò siniestra,
Que espero agora mas? que mas aguardo?
Para que me detengo, ò porque tardo?

16

Levantase con este pensamiento,
y la muestra hazer manda otro dia,
ya suena a la Ava el militar concento,
Que pone en orden toda compañia:
El tirano de un alto rico asiento,
La gente de a cavallo, y de a pie via,
y al passar las esquadras por hileras,
Se le inclinavan armas, y vanderas.

17

Seame licito agora,ô Musa santa,
Tocar la lengua al Nectar de tu vaso,
Que alto espiritu infunda en mi garganta,
Que de antiguo favor no hago caso:
Para quien tan heroica empresa canta
Es debil el licor del frio Parnaso,
Sino colma mi vena el gran torrente
De la gracia,de que eres biva fuente.

18

Porque con boz sonora,y nuevo aliento,
Con tal estilo,y verso el ayre rompa,
Que iguale el grave Castellano acento
El son de la Latina,y Griega trompa:
Para que diga el numero sin cuento,
Que contra Christo armò la Mora pompa,
y de noticia eterna en siglos largos
Del poder deste exercito,y los cargos.

19

Tributarios a los Miramamolines
Fue un tiempo todo el termino,y distrito,
Que cercan los larguissimos confines
Del mar del grande Atlante al ancho Egito:
y hasta de los mas remotos fines
Concurrieron de todo el circuito
De diversas provincias, y regiones
Varias lenguas,y trages de naciones,

20

La eſquadra y juventud, que es mas loçana,
Abenzeit del Rey hermano ordena,
Que es la mejor de toda Tingitana,
La mas noble de la ancha Cartagena:
y de tal Capitan ſe mueſtra ufana
La de la gran ciudad de Imagragena,
Porque por el valor de ſu perſona
Alcançô de Valencia la Corona.

21

El eſquadron que va en lugar ſegundo,
y es primero en esfuerço, y valentia,
Puede friſar con el mejor del mundo,
Porque lleva la flor de Berveria:
De todo el ſitio y termino infecundo,
De la ſeca comarca de Bugia,
Van al compas del paſſo altivo, y tardo
Del Capitan Tafar, Moro gallardo.

22

De la region eſteril de Ducala
Proſiguen los toſtados Belianos,
y la nacion con ellos, que le iguala,
De los aſperos Arabes Angianos:
Gente para mandar las armas mala,
Porque en lugar del hierro uſan las manos,
y con las fieras tienen lucha, y tema,
y es el caudillo el rigido Çulema.

Vna

23

Vna esquadra ligera en la gineta
De jovenes, que en orden son los quartos,
Vsa en la guerra de la mesma treta,
Que por costumbre antigua usan los Partos:
Que acomete, y rebuelve, y hiere, y salta,
y nunca de herir los veran hartos,
Es Capitan Abderramen valiente,
y no es tan presto el trueno, ò rayo ardiente.

24

De Tunez, y de Fez, y Meliana
Vienen hombres movibles, y pequeños,
y la plebe del monte de Berana,
De fieros talles, y de brutos ceños:
y los de la ciudad de Tlemesana
Palidos, y magantos, y cenzeños,
Tras Muça, y los que habitan la ribera
Del rio Sus, rico de ambar, y el rio Leera.

25

Los que moran en torno de la costa
De la region de Argel, Oran, y Hea,
y los de la curiosa Tangavosta,
Que en albornozes afinar se emplea:
y mayor multitud que de langosta,
Del golfo Estora, y la ciudad Hamea
Trae Selin, y del monte de Visala,
Con los que habitan la region Ducala.

26

Rige Adhereto los de entorno al lago,
Do la Reyna biuda de Siqueo
Tan sobervia fundò la gran Cartago,
Que dio despues a Roma alto trofeo:
y su brava ruina, y fiero estrago
Acrecentò la gloria al Coliseo,
Fama, y triunfo al celebre Romano,
Que alli ganò renombre de Africano.

27

Luego empos de Aziazet va inmensa copia
De Negros, que por bosques, por montañas
No reconocen casa, ò patria propia,
Fuera de pobres choças, y cabañas:
y salvages por toda la Etiopia,
Vagabundos discurren las campañas,
Con los demas de la aspera Cafaria,
Adonde Reyna siempre la barbaria.

28

El esquadron que luego le sucede,
Es de gente en color igual a esta,
Mas en vigor, y esfuerço assaz le ecede,
y en manejar el arco, y la ballesta:
De suerte que ninguna verse puede
En todo mas solicita, y mas presta,
Que en guerra afana, hasta echar los bofes,
Es Cinga el Capitan, y ellos Iolofes.

La

29

La turba va de la hambrienta Barca
Brutos,ladrones,barbaros,beſtiales,
y tras ella la gente de Tabarca,
Pobre de paſtos,rica de corales:
La que dexô la ſeca Mondibarca,
Proſpera de ſerpientes, y animales,
Va de Mahometo el Capitan a cargo,
Tan corto en hechos,quanto en dichos largo.

30

Tras eſtos los del monte de Neſiſa
La gran campaña ocupan eſpacioſa,
y los de la montaña alta de Hanquiſa,
Gente que a pie ſe mueſtra belicoſa:
El que los lleva,lleva por deviſa,
El que de nada teme,y todo lo oſa,
Que es el Moro fantaſtico Abifalda,
De relevado pecho,y ancha eſpalda.

31

Vn eſquadron de la ciudad de Sela,
Do tienen altos tumulos ſus Reyes,
Guia Hacen,con los del monte Augela:
Mas hechos a domar Tigres,que Bueyes,
Sin doblez,ſin induſtria, ſin cautela,
Pero indomitos,barbaros,ſin leyes,
y tampoço engañoſos,poco aſtutos,
Quanto ſimples,inabiles,y brutos.

32

Sale Icuf con la gente de Algezira,
Morada en otra edad de Lotofagos,
y toda quanta mas la insula gira,
En altos promontorios, y anchos lagos:
Hombres que siempre han puesto alta la mira,
En ser grandes Astrologos, y magos,
Aunque ay entre ellos gente altiva, y brava,
Que usa por armas solo arco, y aljava.

33

Siguen al gran Selin los de Numidia,
Que errantes hazen vida solitaria,
Gente que con leones, y ossos lidia,
Supersticiosa, repentina, varia:
Dada naturalmente a odio, y embidia,
y de toda razon, y ley contraria,
Que de las bestias en la forma de hombres
Solo se diferencian, y en los nombres.

34

Del gran monte, a quien da nombre el arena,
Lleva Amiral su esquadra en orden larga,
De la inculta montaña de Birdena,
y de la ciudad celebre de Targa:
De la region de Hascora, y Tesmena,
De la ribera del caudal Çuarga,
Dōde ay en mas de un valle, ē mas de un cerro
Abundancia de datiles, y hierro.

35

De uno, y otro arcipielago vezino,
A la insigne ciudad de Vtica, y Bona,
Que la una ilustra el inclito Augustino,
De altos doctores la mayor Corona:
y otra el varon excelso peregrino,
Gran Caton, con su muerte, y su persona,
y de arredor de la ciudad Calibia
Lleva Ali el esquadron mejor de Libia.

36

Tras tanta multitud de Mauritania,
La gente de Vandalia parecia,
Nombrada en otro tiempo Turdetania;
Que oy llama nuestro siglo Andaluzia:
No viene tan feroz Tigre de Hircania,
Como Almançor su Capitan venia,
Aquien contentos tienen por cabeça
Los de Iaen, y Vbeda, y Baeça.

37

Los de Cordova, y Ezija, y Sevilla
Lleva ufano a su cargo el bravo Audalla,
Gente luzida, y diestra a maravilla,
Para entrar, y salir en la batalla:
y en ligereza en la gineta silla,
Tal, que ninguna, ò poca igual se halla,
O en otros importantes requisitos,
y parecen en numero infinitos.

38

Del contorno del Reyno de Granada
Va de la vega llana,y de la ſierra
Gente preſta,colerica,arriſcada
En todos los oficios de la guerra:
Calif los lleva,y la perſona armada
Parece que temblar haze la tierra,
Moſtrando en el deſden del fiero ceño,
Que de mas grande eſquadra es digno dueño.

39

Los del Reyno de Murcia,y de Valencia
Acuenta van de Galican membrudo,
Vnos de fuerça,y otros de eſperiencia,
En qualquiera combate horrendo,y crudo:
Ni a ti Almadan la placida preſencia
De tu eſpoſa en la patria tener pudo,
Que de do Gibraltar junta dos mares,
Iuntaſte aqui ſoldados ſingulares.

40

De quanto en la maritima frontera,
Deſde el eſtrecho cerca el Oceano,
Haſta do el Taxo emplaya ſu ribera,
Buelve entrando en el Reyno Luſitano:
Paſſa la gente belicoſa,y fiera,
Que lleva por mayor al grande anciano.
Abenamar,que en obras varoniles
Vence moços de eſpiritus gentiles.

La

41

La esquadra aventurera ultima asoma
De Almohades famosos, y Gezies,
De todo Abencerrage, que armas toma,
De los Abindarraez, y Almoradies:
Gente, que gentes rinde, y Reynos doma,
Do van graves Alcaydes, y Alfaquies,
Trae por gran Capitan la noble esquadra
A Hozmen viejo Almohade, señor de Adra.

42

No bien se puso fin a la reseña,
Quando mandando el Rey llamar a Audalla,
Mostrando cara placida, y risueña,
Le ordena estar en orden de batalla:
El Moro (aunque le pesa) no lo enseña,
Antes la vista en tierra escucha, y calla,
Mas assi nuevo intento lo estimula,
Que apenas tanta pena dissimula.

43

Que despues que Lesbin dio al campo buelta,
A Audalla larga cuenta dado avia,
Que Xarifa de estrecha prision suelta,
Vinieron a Baeça en compañia:
Donde quedava de aguardar resuelta,
Lo que el en este caso ordenaria,
y la traça que dava la fortuna,
Que suele en varios tiempos no ser una.

44

Y aſsi aviendo ſabido Audalla aqueſto,
yr disfraçado a vella imaginava,
Mas tornar al exercito tan preſto,
Que ninguno advirtieſſe ſi faltava:
y por eſta razon le era moleſto
Lo que el Rey en tal tiempo le mandava,
Que era de ſu diſinio impedimento
Obedecer a aqueſte mandamiento.

45

Dizele pues el Rey, marcha derecho
Con tu luzida eſquadra belicoſa,
y a los Chriſtianos toma el paſſo eſtrecho,
Que ſube por las Navas de Toloſa:
Sirva de muro alli tu fuerte pecho,
Que es importante, y neceſſaria coſa,
y de tu valeroſo braço, y brio
Eſpero obra mas grande, y mas confio.

46

Y ſi el campo, que tiene por coſtumbre,
Que todo quanto encuentra arde, y diſsipa,
De aquella peñaſcoſa peſadumbre,
Que de tanta aſpereza participa:
Aun no huviere ganado la alta cumbre,
Tu en la falda del monte te anticipa,
y el puerto ataja, que la via divide,
y el paſſo, y la ſubida les impide.

47

Tu gallardo Andaluz ſabras la tierra,
y en ella dieſtra, y platica tu gente,
Podra entrar, y ſalir por qualquier ſierra,
y prevenir qualquiera inconveniente:
Los demas miniſterios de la guerra
Te remito, que provido, y prudente
En todos tiempos, y ocaſiones hagas
Como a mi honor, y al tuyo ſatisfagas.

48

Vete luego, ve, ve, que preſto eſpero,
Que has de tener tan buen ſuceſſo en todo,
Que te ha de ſer propicio, y dieſtro aguero
Mi elecion, y aquel ſitio, y tu buen modo:
y aſsi la ſenda allanaras primero,
Mientras algunas coſas acomodo,
Preſto ſera mi exercito contigo,
No pares punto mas, preſto te ſigo.

49

Va deſcontento, triſte, penſativo
El muſtio Moro, a donde el Rey le manda,
y mas quiſiera entonces no ſer bivo,
Que el ir en tal ſazon házia tal vanda:
El roſtro mueſtra pálido, y eſquivo,
y ſolitario, y melancolico anda,
Que el mal del coraçon muy mal ſe eſconde,
y aſsi habla entre ſi, y aſsi reſponde.

50

Siempre me fue contrario mi destino,
Desde el principio de mi edad florida,
y oy me da fin en medio del camino,
En medio del camino de mi vida:
ya me parece ver mi adverso signo,
Que me amenaza la ultima caida,
y que la Parca con mortales daños
Corta de un golpe el hilo de mis años.

51

Ya me vi un tiempo en la sublime rueda
De la inconstante prospera fortuna,
Mas estuvo tan breve espacio queda,
Que en tierra dio con mi fatal coluna:
Vime en serenidad tranquila, y leda,
En el mas alto cuerno de la Luna,
Mas vide que tal cumbre precipita,
y que verde esperança se marchita.

52

Si mi Xarifa mi tardança culpa,
y en mi fee pone duda, y su esperança,
Mas pena tengo yo, sin tener culpa,
Mas firme, y mayor es mi confiança:
La ley que a quien soy devo me disculpa,
Que ha hecho ser mas grave la balança,
Del dever, y el onor severo y justo,
Que la contraria del amor, y el gusto.

53

En mi pecho fiel puſo el fiel peſo
Amor, que agora ha hecho, onor mas grave,
uno en dulçe priſion me tiene preſo,
Cuyo tormento es placido, y ſuave,
Otro me obliga que con ſano ſeſo
Me ſugetè debaxo de ſu llave,
Si uno tras ſi con impetu me lleva,
Manda otro, que a lo que es razon me mueva.

54

Penſè ſeñora que pudiera verte,
y mi dia ſe ha buelto en noche eſcura,
En blanco me ſalio la negra ſuerte,
Que de luto ha veſtido a mi ventura;
No me pudiera dar dolor mas fuerte,
El Rey en eſta odioſa coyuntura,
Que con ponerme obſtaculo en la via,
Que con mas gana, y anſia pretendia.

55

Eſtâ ſegura, como eſtoy ſeguro,
Que nunca avra beldad de otra perſona,
Ni poder de la tierra, ò mal tan duro,
Ni auſencia, ni riqueza, ni corona,
Que rompa, ò arruine el firme muro,
Que jamas tempeſtad lo deſmorona,
Que ſiempre la memoria, y el deſſeo
Eſtà en ti, que delante auſente veo,

56

O de injusto tirano, injusto imperio,
Mal aya tu cruel cetro, y monarquia,
Pongate el cielo en tanto cautiverio,
Quanto tiene el amor el alma mia:
Que asi estorvaste un solo refrigerio,
y bolviste en tristeza mi alegria,
Mas que remedio agora, si son leyes
Las voluntades de los impios Reyes.

57

Por mal anuncio tengo tal viage,
Segun de mala voluntad lo hago,
Pero no es cosa nueva en mi linage,
Ni es aqueste el primero dia aziago:
Que basta ser de sangre Abencerrage,
Para aver de los Reyes tan mal pago,
y es lo peor, que piensa que me ha hecho
Gran honra en encargarme aqueste hecho.

58

Pero presuponer, y entender quiero,
Que de hombre noble, y fuerte es digno cargo,
A mi solo entre tanto cavallero
Mirò el Rey en exercito tan largo:
yo he de ser porventura el que primero
Vaya a hazer la salva al trago amargo,
Aviendo tantos, que por gran ventura
Tuvieran yr a aquesta empresa dura.

59

Que muchos hombres quedan principales,
Que tuvieran por grande honor, y gloria
Ser elegidos para casos tales,
Ganosos de ocasiones de vitoria:
Que como agenos de amorosos males,
y el espiritu libre, y la memoria,
Holgàran tanto de ir a aquesta empresa,
Quanto en aqueste tiempo a mi me pesa.

60

Mas ya yo voy, lo que aviniere avenga,
Que buen pecho hare a quanto viniere,
La vida el fin que el cielo ordene tenga,
Quando el hombre en honrada ocasion muere:
Disponga el hado lo que mas convenga,
Suceda el mal, ò el bien que sucediere,
Que al mayor golpe del mortal conflito
Siempre estarà mi coraçon invito.

61

Quede vengado Abenhabet mi tio,
Pues de mi destruicion se regozija,
Que no podra apartar del pecho mio
La promessa, y la fee que di a su hija:
Ella tendra del alma el señorio,
Aunque el, y el mundo, y muerte mas me aflija,
Que todos tres no llevaran la palma
Con el cuerpo mortal, de inmortal alma.

 Asi

62

Asi consigo mismo va hablando,
y marcha con su esquadra diligente
Por la larga campaña; hasta quando
Encubre el Sol su lumbre en Ocidente:
y en su lugar la noche va ocultando
Mar, tierra, aire, aves, peces, fieras, gente,
y asi le fue forçoso, y necessario
Hazer alto en un campo solitario.

63

Despues que Audalla alli su esquadra atienda,
Sossegar no le dexa su fatiga,
y asi se sale solo de su tienda
En el silencio de la noche amiga:
Va por incierta, y intricada senda,
Sin advertir por qual vereda siga,
Porque va contemplando en el camino
El diafano cielo cristalino.

64

Oyò la natural Filosofia
El Moro, y de compas, uso, y modelo,
Supo que la region del ayre embia
Pluvia, piedra, granizo, rocio, y elo:
Oyò la Esfera, y la alta Astrologia,
La fabrica del mundo, y grande cielo,
y que es contino el Giro, aunque no eterno;
Que da buelta al Verano, y al Invierno,

65

Leyò de adverſa,y proſpera fortuna
Celebres obras de inclitos varones,
La opinion diſtinguiendo,que repuna
A las mas verdaderas opiniones:
y al que el concavo cerco de la Luna,
De ideas lleno, que en todas las regiones
Forman cuerpos en eſtos inferiores,
Semejantes a ſi, bien que menores.

66

Los libros vio de los antiguos ſabios,
En lengua Griega,Arabiga,y Latina,
Entendio de quadrantes, y Aſtrolabios,
Ciencia gentil,dificil,peregrina:
De aquel las Paradoxas,que los labios
Sellò a los que enſeñò ſu alta dottrina,
Eſtudiò Matematicas,y Anales,
Efemerides,y artes Liberales.

67

De los tiempos los varios movimientos,
y dellos las diverſas calidades,
La diſcordancia acorde de elementos,
y de ſus quatro tantas cantidades:
El numero,y el ſitio de los vientos,
Sus efectos,ſegun ſus propiedades,
y diſputò por termino elegante,
Quanto eſpacio eſtà un mar de otro diſtante.

Porque

68

Porque causa formô la alma Natura?
Tantas plantas, y tantos animales?
Haziendo en este Globo esta mistura?
Que Planetas engendran los metales?
y aprendio a levantar una figura,
Secretos milagrosos naturales,
Virtudes de las yervas cirugia,
y su estudio acabô en Nigromancia.

69

Y assi en tal hora atento, y taciturno,
Mide el celeste templo en toda parte,
Donde vee que a despecho de Saturno
Reyna solo en el cielo el fiero Marte,
y humor sangriento por rocio noturno
A los Astros mortiferos reparte,
y ceruleos, y palidos Cometas
Menguar el resplandor de los Planetas.

70

Vee que de fieras, y de monstros la ira
Tiene el campo celeste en torno lleno,
Bravo el horrendo Toro fuego espira,
El furioso Leon brama sin freno:
El Sagitario hiere con cruel vira,
Lança el Cancer pestifero veneno,
Del livido Escorpion turba el semblante,
Vibra el Dragon la cola amenazante.

Halla

71

Halla Eclipsis, y halla Conjunciones
En aspectos retrogrados tan fuertes,
Que hàzia las Antarticas regiones
Anuncian daños, y amenazan muertes:
De Republicas vee reboluciones,
Cambiadoras de estados, y de suertes,
y por varias señales conjetura
De vnos el fin, y de otros la ventura.

72

Que prodigios iniquos? que señales?
(Dize el) amaga toda estrella, y signo?
Que gran mal comprehende tantos males?
Quantos muestra este espacio arduo, sanguino?
Con que açote a los miseros mortales
Castigar quiere el cielo, antes benigno?
Que temerario golpe, horrible, y fiero
Intenta trastornar el Orbe entero?

73

O espiritus eternos! ò Deidades!
Que el Alcaçar del cielo inmenso encierra!
Quanta calamidad! quantas crueldades
Amenazais a la afligida tierra!
Cesse tanto tropel de adversidades,
Cesse ruina igual, cesse tal guerra,
Pare vuestro rigor, mostrarlo baste,
Sin querer dar con tanto Imperio al traste.

Mira

74

Mira despues de quantas lumbres se orna
El cielo,y con que puntas de diamante
Sembrado todo el largo manto adorna,
Desde el Poniente al lucido Levante:
y esto hecho,con passo tardo torna
El inquieto,y desvelado amante,
A quien(segun la guerra de su pecho)
Es duro campo de batalla el lecho.

75

Tras largo tiempo al sueño al fin rendido,
En poco espacio, en termino pequeño
Le fue el breve reposo interrumpido,
Tan tarde del sentido hecho dueño:
De un estruendo,un estrepito,un ruido,
Que presto puso limite a tal sueño,
De varios animales de aquel yermo,
Que anunciavan el mal del clima enfermo.

76

Sonavan lexos bozes,y alaridos
Por los bosques,y paramos desiertos,
De hombres,que con mortiferos gemidos
El espiritu davan rezien muertos:
De animales furiosos los bramidos,
En medio de la noche alta despiertos,
Aullavan bravos lobos,y ossos bravos
Por las cavernas de los montes cavos.

Oyense

77

Oyense en ronco son Tigres valientes,
Cavallos relinchar, chiflar dragones,
Iavalies gruñir, silvar serpientes,
y bramar toros, y rugir leones:
Encruelecerse con cruxir de dientes,
Sañudas bestias en airados sones,
y el ladrador Anubis por los cerros
Acrecentar la ravia de los perros.

78

Sientese amenazar onças ligeras,
Bufar fuertes camellos, sueltos pardos,
y con sordo rumor himplar panteras,
y monstros en furor menos gallardos:
Chillar, gritar, balar diversas fieras,
De arduos clamores, ò maullidos tardos,
Dando a entender sus animos ferozes
En agudas, ò baxas, ò altas bozes.

79

Solo no suenan entre bruto tanto
Los de la seca Libia, ò fertil Nilo,
Que imitan el lamento, el grito, el canto,
Qual Esfinge, que finge umano estilo:
Ni mueve al hombre a compassion el llanto
Del cruel, y engañoso cocodrilo,
Que plañe, y por hartar la hambre, y la ira,
Mintiendo umana boz llora, y sospira.

Graz-

80

Graznavan demas desto aves noturnas,
Que en tumulos piar suelen molestas,
y siempre velan los sepulcros, y urnas,
y sobre tumbas lobregas funestas:
y las luzidas lamparas diurnas
Huyen a escuros valles, y florestas,
Murcielagos, que habitan por capillas,
Cuervos, lechuzas, buhos, y abubillas.

81

Abueltas destas tristes aves varias,
De umanos bienes invidas Harpias,
Las tortolas biudas solitarias
Lamentan sus perdidas compañias:
Que al trato de otros paxaros contrarias,
y esquivas, todo el resto de sus dias
En las noches renuevan sus querellas,
Llamando por testigos las estrellas.

82

Entre aquel rumbo de aves, y animales
Sonò una boz horrenda, dolorosa,
Que dixo, Huye Audalla los fatales
Campos, huye a tu ley la tierra odiosa:
Quien duerme, donde yazen sus iguales?
Do los suyos murieron, quien reposa?
A quien en breve la sangrienta hambre
Del contrario cortô el vital estambre.

83

Esse sitio, esse puesto, aquessa arena,
Con todas las montañas convezinas,
Està regada, està sembrada, y llena
De sangre, y huessos, y armas Sarracinas:
Como esperas descanso, adonde pena
Tanta alma, y sepulturas tan indignas
Tienen sus cuerpos, a quien cubre yerva,
Que su fama inmortal, y onor conserva.

84

Dexa el impio lugar, que infame nombra
La memoria del mal, que en el avino,
El suelo, cuyo horror profano assombra
De lexos al viandante peregrino:
Do sin obsequias vaga tanta sombra
De hombres nobles, prosigue tu camino,
Passa el campo a los nuestros enemigo,
Desde el tiempo cruel del Rey Rodrigo.

85

Yo desde aqui presago os pronosticò,
Que antes que muchas bueltas el Sol ande,
Vendra el dia (ay dolor) que hara chico
Qualquier daño, respeto de otro grande:
Este aparte la suerte, este suplico,
Que no llegue, ni tal el cielo mande,
Veo los montes que Marte, y muerte inflaman,
Que ya por el futuro estrago braman.

86

Ya, ya ſe acerca el deſtinado punto,
Que innumerables perdidas ſeñala,
ya a muchos el poſtrer termino es junto,
ya infinitos de un golpe Atropos tala:
Eſto dixo en Arabigo un difunto,
Anunciando la nueva adverſa, y mala,
A quien cerrô los ojos ſueño eterno,
y los labios ſilencio ſempiterno.

87

A eſte tiempo deſpierto, y alterado
Audalla, al ſon que tanto mal predixo,
Viendo ſù vaticinio confirmado,
Mil vezes la fortuna cruel maldixo:
Deſpues dixo entre ſi, Diſponga el hado
Lo que del mundo eſtà en el cielo fixo,
Que eſſo ha de ſer al fin, aunque a deſpecho
De qualquier fuerte, y animoſo pecho.

88

Diziendo aqueſto vio, que ya tendia
De aljofar, y açafran la cortapiſa
La Aurora, y en Oriente deſcubria
Los colores, que ſaca por deviſa:
y eſtar propinco el Sol, preſente el dia,
En el roſtro de lirio, y roſa aviſa,
y en tanto que ſu grana, y nieve mueſtra,
Da luz al cielo, al caminante adieſtra.

Quando

89

Quando amanece, a par del Alva parte,
y primero que el Sol el ſuelo alumbre,
Dexando atras el llano, entra por parte,
Que ya da la aſpereza peſadumbre:
ya ſe emboſcan, y ya rodean con arte
Por las ſendas que ſuben a la cumbre,
y por caminos tan rebueltos entran,
Que unos al rededor a otros encuentran.

90

Llegan deſpues a unas montañas bravas,
De aberturas profundas, riſcos yertos,
De cavernoſas foſas, hondas cavas,
Cercadas de malezas, y de puertos,
Que ſirven de murallas a las Navas,
Pocos paſſos dexando en torno abiertos,
Donde mucho antes de llegar ſe admiran
De la aſpereza que en tal parte miran.

91

Ay un lugar cercado de altas ſierras,
Caſi en medio del Reyno ancho de Eſpaña,
De donde ſe da viſta a varias tierras,
En contorno por toda la campaña:
Hazenlo noble, y celebre las guerras
De la Chriſtiana, y Sarracina ſaña,
y deſcubre de lexos gran llanura
De Andaluzia, Caſtilla, Eſtremadura.

92

Tiene eſte ſitio tanto, y tanto monte,
Que mueſtra la ſublime aſpera cima
Eſpacio de largiſsimo Orizonte,
y mirar hâzia baxo pone grima:
Que deſde arriba el Reyno de Aqueronte
Parece el pie de la profunda ſima,
Inculta parte, yerma, y eſcabroſa,
Que ſe llama las Navas de Toloſa.

93

Aviendo viſto bien deſpacio el pueſto,
En que el cielo tal perdida deſtina,
El fatal clauſtro, el tumulo funeſto,
Que ha de cauſarles vltima ruina:
Van marchando, y ſubiendo, hecho aqueſto,
Por donde con trabajo ſe camina,
Sin que (aun el mas ligero, ò dieſtro) pueda
Proſeguir (ſin dar buelta) una vereda.

94

Yendo con tanta pena por tal ſierra,
Que eſte el braço, y la pierna aquel deſarma,
Oyen cerca ſonar gente de guerra,
Que Moros, Moros dize, al arma, al arma:
Veen emboſcada en la doblada tierra,
y eſte eſquadron, y aquel ſe pone en arma,
y al gran clamor del belico ruido
Retumbaron los montes con ſonido.

Fin del canto decimo.

Argu-

Argumento del Canto Onze.

Travan el esquadron Moro, y Christiano
En la escabrosa entrada, ardua batalla,
Y la alta cumbre al fin pierde el pagano,
Y Haro priva de la vida a Audalla:
Por cumplir el mandato del tirano,
Toma vn passo despues la infiel canalla,
Y de ambos vandos tanto el teson dura,
Que pone entre ellos paz la noche escura.

CANTO ONZE.

LVego que entrò el exercito Christiano
Del Muradal por el nombrado puerto,
Por ganar al contrario por la mano,
Estando ya de su llegada cierto:
El mayor Haro, el fuerte Castellano,
Provido en casos tales, cauto, experto,
Imaginô lo que despues avino,
y el Moro ardid, con otro ardid previno.

2

Y llamando a ſu hijo al meſmo punto,
De eſpacio aſsi le hizo arenga larga,
Porque el contrario exercito, barrunto,
Que embia gente de lança, y dieſtra adarga:
Antes que el ſuyo al nueſtro eſtè mas junto,
Te advierto aqui lo que a tu onor ſe encarga,
Cargo, y carga que tanto importa, y peſa
Por ſi, quanto es en ti primera empreſa.

3

Que aunque las ſemejantes ocaſiones
Son de los hombres nobles de mas cuenta,
y no de los politicos varones,
Que la corte regala, y amollenta:
Tienes tu ſobre aqueſta, otras razones,
Que te pueden cauſar mayor afrenta,
Quando en todo recuentro, y todo trançe
No ſobrepuje el tuyo el mejor lançe.

4

Embalde un buen eſpiritu trabaja,
Quando otro le ha de echar el pie delante,
Que eſtà de eroicas obras la ventaja
En animo, y no en cuerpo de Gigante:
Porque la honra, que es unica alhaja,
Ha de romper azeros de diamante,
y a coſta de la ſangre de los braços,
Armas, y armada gente hazer pedaços.

Eſtando

5

Estando el campo Moro tan vezino,
O el coraçon me engaña, ò yo me engaño,
Sino ha embiado esquadra, que el camino
Nos tome, y cierre el passo, y haga daño:
Esta astucia, por otras imagino,
De que tengo experiencia, y desengaño,
Iras con tu esquadron, y si esto fuere,
Estorvaras al que estorvar viniere.

6

La guerra, que perpetua centinela,
Hazer fuerça al que tiene mayor cargo,
Manda estar al que rige siempre en vela,
En las cosas que enseña el curso largo:
y a impedir con cautela otra cautela,
Si ha de dar de su oficio buen descargo,
y assi te embio (aunque eres joven tierno)
Por mi, por no faltar donde govierno.

7

Y avisote, que siendo el que primero
Va del campo en favor del pueblo caro,
Has de corresponder a lo que espero,
A varon de linage ilustre, y claro:
Ser Christiano, Español, y Cavallero,
y de la casa y el blason de Haro,
Te obligan a poner el pecho fuerte,
Sino a vitoria onrosa, a onrada muerte.

8

Qual enseña a su hijo fiera leona,
Quando en los caçadores se encarniça,
Que horrenda ruge, y el bramido entona,
Vñas muestra, alça el cuello, el pelo enriça:
y sacude la cola, y se enarmona,
y le incita a que haga aspera riça,
Assi el de Haro al suyo a ira provoca,
Mientras està pendiente de su boca.

9

Esto dize el sin par moço valiente,
Que responde cortes, Quien no se atreve?
Siendo de tal familia decendiente,
A no degenerar de lo que deve?
Al punto salgo èn orden con mi gente
Do mandas, y mostrar entiendo en breve,
Que me sera de summo regozijo,
O vencer, ò morir como tu hijo.

10

Toma la bendicion del padre, y toma
Por el puerto adelante su camino,
y por Castroferral no bien asoma
Al descubrir del rayo matutino,
Quando descubre el vando de Mahoma,
y presto con rebato repentino,
Con la esquadra del Moro Audalla encuentra,
Que el passo a les tomar por la sierra entra.

De

11

De improviſo les dio ſubito aſſalto,
Mientras por la agra ſierra yvan ſubiendo,
y junto no penſado ſobreſalto,
Con el impetu inſolito, y eſtruendo:
Hazen roſtro unos y otros, haziendo alto,
y luego empieça el ſon de Marte horrendo,
y a los golpes las partes mas internas
Retumban de las concavas cavernas:

12

Como al recuentro ſucedio el tumulto,
Con gran tropel de ſubito galope,
Por el lado mas fuerte, y mas oculto
Rompio primero el eſquadron don Lope:
y por caſtigo del preſente inſulto,
Moro no eſcapa que con el ſe tope,
Preſto entra, preſto paſſa, y ſale preſto,
Haziendo eſtrago horrendo, antes funeſto.

13

Apenas con aquel, ô eſte arremete,
Quando de propia ſangre lo rozia,
y le obliga a lavar la llaga en Lete,
Abriendo al alma por el cuerpo via:
Apenas a ningun Moro acomete,
Quando le torna en noche eterna el dia,
Forçando a los eſpiritus de vida
A ſalir por la boca, y la herida.

14

A nadie encuentra, y topa que no abate,
A quien hiere a soslayo, a quien de lleno,
Haze aqui un lançe, alli da diestro un mate,
A qual passa la espalda, a qual el seno:
Es relampago, es rayo en el combate,
La espada fuego, y cada golpe trueno,
Subita tempestad, y terremoto,
Que lo mas fuerte dexa abierto, y roto.

15

Desfogando el rencor del odio intenso,
En cuerpos Moros harta un largo ayuno,
Va por todos haziendo estrago inmenso,
y de quantos encuentra no escapa uno:
Haze pagar por fuerça el mortal censo
A todos, y no espera hombre ninguno,
Sea qual libre quisiere, si es contrario
Lo buelve del infierno tributario.

16

A muchos manca, a muchos descoyunta,
A muchos atropella, y estropea,
Vnos de reves hiere, otros de punta,
Do quiera que se llega, ò se rodea:
Donde puede alcançar, donde se junta,
Haze sentir con mal quan bien pelea,
Mas que lengua dira de aquella airada
Mano el impetu, y golpes de la espada.

17

Qual del padre Apenino antigua planta,
Que en toda tempeſtad no pierde rama,
O quando el Euro, y Noto ſe levanta,
Turba el mar, la tierra alça, el aire brama:
A la gente contraria, a furia tanta,
Mueſtra quanto el onor en ſu daño ama,
y quanta turba carga, y ſobre el llueve,
De un pueſto (ſino quiere) no le mueve.

18

Por otra parte en la Chriſtiana gente
Haze brava matança el fiero Audalla,
y a manera de rapido torrente
Lleva a barriſco al punto a quantos halla:
Detieneſe con ſolo el que es valiente,
Mas no para, ò repara en la canalla,
y de muchos que mata, abre, deſmiembra,
De ſangre el ſuelo, y cuerpos, y armas ſiembra.

19

Qual Hercules la eſquadra de Pigmeos
Desbaratò, deshizo en breve inſtante,
O bolvieron huyendo los Hebreos
Del eſpantable Filiſteo Gigante:
A hombres en fuerça, y miembros Filiſteos,
Vence aſsi Audalla, y lleva por delante,
Que ſi a quien ſe le llega no deshaze,
Le parece que poco, ò nada haze.

20

En tanto que un ſoldado a el endereça
La lança,y va con impetu a encontrallo,
Le bolò de tal golpe la cabeça,
Que el cuerpo quedò enhieſto en el cavallo:
y una ſaltò en el ſuelo larga pieça,
y otro quedô en la ſilla,y otros callo,
Que generos de muerte eſtravagantes
Huvieron de ſus golpes penetrantes.

21

Carga gente ſobre el,hierros agudos,
y contra un cuerpo ſolo ochenta braços,
Oponenſe a una eſpada cien eſcudos,
Por un hombre rendir,ò hazer pedaços:
Mas el con temerarios golpes crudos
Deſvia aquellos,y otros embaraços,
y nadie ſe le acerca que no ſienta
Tal mal,que de llegar no ſe arrepienta.

22

De aqui Moros,de alli pelean Chriſtianos,
Si eſtos mueſtran corage,aquellos furia,
y unos con otros vienen a las manos,
Qual a qual hiere,qual a qual injuria:
y hombres contra otros hombres inumanos
Los dan al cielo,ò la Tartarea curia,
y de ambas partes los oſados pechos
Mueſtran a los contrarios con los hechos.

23

Vno en la propia ſangre ſe rebuelve,
Otro encendido en belicoſo fuego,
Entre enemigos mil ſolo ſe embuelve,
y buelve eſte, y aquel por ſiempre ciego:
Para qual mas el cielo no ſe buelve,
Que ha dado el cuerpo al ultimo ſoſsiego,
Varios los caſos ſon, varias las ſuertes,
Vario el modo, y ſuceſſo de las muertes.

24

Vno, y otro eſquadron mezcla, y confunde
La batalla en la falda de aquel cerro,
y el clamor fiero la comarca hunde,
Atruena el ſon de bozes golpes hierro:
Por todos igualmente el daño cunde,
Qual tira a aqueſte, y hiere a aquel por yerro,
Quien acomete a quien, quien ſe retira,
Eſte cae, aquel ſe alça, el otro eſpira.

25

Diſcurriendo el de Haro entre los Moros,
y bañando en ſu ſangre armas, y manos,
y con golpes horrendos, y ſonoros,
Cauſando Audalla grima a los Chriſtianos:
Se encontraron los dos, como dos toros,
Que indomitos mas fieros, y inumanos,
De la vaca bolvio el amor, y el celo,
Que entrambos con los pies raſpan el ſuelo.

No

26

No de otra ſuerte Audalla, y Haro braman,
y el hierro agudo aguzan mas en ira,
Moſtrando que una guerra los dos aman,
y uno, y otro a vitoria, ò muerte aſpira:
ya al combate ſe incitan, ya ſe inflaman,
ya el primer golpe el Moro a Haro tira,
y el Chriſtiano ſegunda a la cabeça,
y ſaltan ambas lanças larga pieça.

27

Bolando las dos aſtas en aſtillas,
Sacan a un tiempo entrambos las eſpadas,
y hazen los dos braços maravillas,
Dandoſe riguroſas cuchilladas:
Saltan muchas centellas, y hevillas
De las armas, quedando deſarmadas
A partes las colericas perſonas,
Ambicioſas de ſangre, y de coronas.

28

De cien bozes, cien lenguas, de cien pechos,
Era digno el duelo, arduo, notable,
El tremendo teſon, los fieros hechos,
De que la fama es bien que ſiempre hable:
y le de ſus loores, ſus derechos
La edad futura en tiempo perdurable,
y a la poſteridad ſe notifique,
Porque de ſiglo en ſiglo ſe publique.

29

Si onor,ò muerte en guerra uno desſea,
Otro en guerra la honra,ò muerte brama,
Si por una de dos uno pelea,
Otro a la una,ò otra aſpira,y ama:
Qual a qual con las obras eſpolea,
Qual golpe la reſpueſta de otro llama,
Si el enemigo cuerpo un hierro tienta,
Otro teñirſe en ſangre adverſa intenta.

30

Dio el Moro a Haro un golpe de mandoble,
Que le hizo doblar la altiva frente,
y aun uviera doblado,y roto el roble
Mas grueſſo,y arraygado,y eminente:
Tal,que el q̃ eſtuvo a muchos firme,inmoble,
Aquel no ſolo le atronò la mente,
Pero caſi venir le hizo al ſuelo,
y aun ver de dia eſtrellas en el cielo.

31

Mientras deſvanecida la cabeça,
Por poco al ſuelo el moço atroz no vino,
El cavallo de Audalla aſsi tropieça,
Que cayendo da en tierra el Sarracino:
Haro en tanto en ſi buelve,y ſe endereça
En la ſilla,y al Moro Granadino
Vee el pie izquierdo debaxo del cavallo,
Que eſtà haziendo fuerça por ſacallo.

Viendolo

32

Viendolo afsi don Lope, afsi fe arroja
Al fuelo, y al contrario fe abalança
Tan ligero, que es fuerça que le coja
Con un reves, que bien de lleno alcança;
El pagano colerico fe enoja
De la injuria contraria, y fu tardança,
Saca el pie, en pie fe pone, y de corage
Salta a vengar el recebido ultrage.

33

Añudanfe los dos en lucha eftrecha,
y un joven y otro, en piernas, braços, pechos
De la fuerça, y la maña fe aprovecha,
Abraçados los cuerpos harto eftrechos:
Qual paffo atras, qual paffo adelante echa,
ya fe veen inclinados, ya derechos,
y con nervios, y mufculos forcejan,
y en vigor, y en deftreza fe emparejan.

34

Indignado el pagano fuelta vn braço,
y a Haro da tal puño en las coftillas,
En el izquierdo lado, junto al baço,
Que de un golpe le rompe dos ternillas:
Don Lope al punto dexa el fiero abraço,
y con otro le acude en las mexillas,
Tan rezio, que de fangre el roftro baña
Al Moro, que fe enciende en ira, y faña.

Tantos

35

Tantos al fin ſe dan, tanto ſe llagan,
Vez a vez los magnanimos valientes,
y aſsi lo que ſe deven, bien ſe pagan,
Que ſus heridas ſon ſangrientas fuentes:
Los dos cuerpos la tierra en torno halagan,
Baxan de ſangre al ſuelo anchos torrentes,
y las perſonas medio deſarmadas
Se veen con menos fuerça mas airadas.

36

Mas es tanta la ſangre que le falta
Al obſtinado fiero Sarracino,
Que lienço, y paño, y hierro, y yerva eſmalta,
y tiene de color roxo ſanguino:
Sientelo flaco Haro, y ſobre el ſalta
Con nuevo esfuerço, y tienta el temple fino
Con mas furor, porque le aumenta el brio
Verlo de ſangre, y de vigor vazio.

37

Hiere, y paſſale, y dale, y no le dexa
Lugar de obrar, y aſsi lo debilita,
Que ni aun bien reſpirar (ſegun le aquexa)
Puede, y a retirar le neceſsita:
Haro que vee que házia tras ſe alexa,
Segun el tiempo, y la ocaſion le quita,
Cortes deſta manera le combida,
Con paz, y amor, con libertad, y vida.

38

Confiessa que he ganado la vitoria,
Gran varon, en llevarte la ventaja,
Pues es esta la meta de la gloria,
Por quien siempre en la guerra se trabaja:
Oyendo aquesto el Moro, esta memoria,
y el dar ya por perdida aquella alhaja,
Raviar le hazen, y saltar qual pardo,
y mas que nunca indomito, y gallardo.

39

Y en boz horrenda assi furioso brama,
De desden, de dolor, odio, y despecho,
Si eres tan ambicioso de onra, y fama,
Que pretendas ganarla con tal hecho:
Presto te hare ver, que un pecho que ama,
Es tambien en la guerra fuerte pecho,
y que este coraçon con mil heridas,
De Amor, y Marte goza de dos vidas.

40

Diziendo assi, con ligereza summa,
Sobre las puntas de los pies enhiesto,
De sangre y polvo, de sudor y espuma
Lleno el cuerpo, los ojos, boca, y gesto:
Dandole alas la colera, qual pluma
Buela a Haro, y lo saca de su puesto,
y le da un encontron, y un golpe horrible,
Tal, qual de braço, y animo invencible.

41

Mas yendole a dar otro,da en vazio,
y de ſu propio peſo viene al ſuelo,
Donde cada herida buelta un rio,
Queda mas flaco,y roto el mortal velo:
Mas no aquel bravo eſpiritu,y gran brio,
Con que ya en tierra no ſe rinde al cielo,
A quien ſolo vencio ſu meſma caida,
Haziendole mayor toda herida.

42

Goza de la ocaſion Haro el valiente,
y ſaca al punto ſu puñal agudo,
y aſiendo al Moro altivo de la frente,
Se lo eſconde en el pecho,quan mas pudo;
Al ciego Reyno de la eſcura gente
Baxò el blaſfemo eſpiritu deſnudo,
Indignado con gran gemido,y ceño,
De aver bivido en cuerpo tan pequeño.

43

Don Lope (aunque de ſangre,y vigor falto)
El vn pie ſobre el cuerpo muerto pueſto,
Bolviendo el roſtro, donde el fiero aſſalto
Mezclava eſtrago miſero,y funeſto:
A los Moros en alta boz dixo,Alto
Eſte cuerpo tomad,llevadlo preſto,
No es razon ſi murio qual varon fuerte,
Le prive del devido onor la muerte.

44

Dadle alabança, dadle ſepultura,
Que entrambas coſas ſu valor merece,
En eſto mucha gente ſe apreſſura,
Alça el cuerpo, vee el muerto, el clamor crece:
Toma Haro el cavallo, y vee que aun dura
Dura guerra, y al hierro el pecho ofrece,
y jugando, y hiriendo de la lança,
Al aprieto, y peligro ſe abalança.

45

Aqui abate, alli enviſte, aculla aſſalta,
Por todos paſſa, y rompe aquellos, y eſtos,
Salta por armas, por armados ſalta,
Donde eſtan mas a la defenſa opueſtos:
ya el esfuerço a los Moros, y ardid falta,
ya los mas dellos van huyendo preſtos,
y los mas animoſos ſe retiran,
Deſpues que al Capitan difunto miran.

46

Va el eſquadron Chriſtiano en el alcançe,
y los Moros huyendo de vencida,
y muchos dellos echan tan ruin lançe,
Que penſando eſcapar pierden la vida:
Quales paſſan a hierro el mortal trançe,
y a quales libra la afrentoſa huida,
y aſsi (aunque no con poca peſadumbre)
Por Haro quedò el campo, y la alta cumbre.

47

El qual despues de avida la vitoria,
Despachò a Guadalhajar vn soldado,
Que la hiziera luego al Rey notoria,
Diziendo que la sierra avia ganado:
El qual como la sabe de memoria,
Que es testigo que en ella se ha hallado,
Depone ante el buen Rey, como de vista,
El prospero sucesso en la conquista.

48

Como sabe el buen Rey del mensagero,
Que ay lugar do el exercito se plante,
y que don Lope, el qual marchò primero,
Ganò puesto, ganò sitio importante:
Manda luego que todo el campo entero
Passe de Guadalhajar adelante,
Marchando por aquel propio camino,
Por do a Haro guiò su buen destino.

49

Parte el campo Christiano, y va subiendo
Por el dificil puerto peñascoso,
Donde se van en partes deteniendo,
Por aliento tomar, sino reposo:
ya dan vista a aquel circulo estupendo,
Espectaculo estraño cavernoso,
Que almas tantas hara al infierno esclavas,
Que es campo, y passo, y puerto de las Navas.

50

Donde antes de llegar, viendo que avia
Vn aſpero lugar, ſobre un gran cerro,
Dicho Caſtroferral, que eſtà en la via,
Por dar juſto caſtigo a ſu impio yerro:
Entrando el pueblo el campo el meſmo dia,
Lo aſſalta, y lleva a fuego, a ſangre, a hierro,
y para el Rey en el des que lo rinde,
Por eſtar de las Navas en la linde.

51

En el pueblo, y la falda de aquel monte,
De hondas aberturas, eſtupendas,
Antes que aquella tarde el Sol tramonte,
Planta el Chriſtiano exercito las tiendas:
Que antes que con el Moro ſe confronte,
Hazer pienſa, ò buſcar mejores ſendas,
Por ſer el ſitio precipicio horrible,
Por do ſubir en ſalvo es impoſsible.

52

Mas los Moros que Haro avia vencido,
Viendo que es muerto el Capitan Audalla,
Por mejorar en parte ſu partido,
Acuerdan de eſperar otra batalla:
y a guardar van el paſſo cometido,
Donde es el fuerte ſitio, alta muralla,
y alli ocupan el paſſo, y alli aſſechan
Los Chriſtianos, por ver ſi por el echan.

53

Que perdiendo la cumbre de la ſierra,
Deſpues que los rompio, y rindio el de Haro;
A ocupar fueron la fragoſa tierra,
De la paſſada perdida reparo:
Guardando el paſſo, y aguardando guerra,
Toman tal pueſto, y puerto por amparo,
y alerta eſtan, y a la defenſa en eſta
Parte, impidiendo el paſſo de la cueſta.

54

Que no porque la palma ayan perdido,
Pretenden deſiſtir de tal demanda,
Que aunque los han aquella vez rendido,
Van a hazer lo que ſu Rey les manda:
Firme alli el eſquadron, y apercebido,
Repartido por una, y otra vanda,
En arma pueſto a punto, eſtâ eſperando
Si viene gente del contrario vando.

55

Haro, como a ſu eſquadra el campo llega,
Con el ſe junta con gran onra, y preſa,
Gracias le dan, que en la primer refriega
Ha ſalido tan bien de tal empreſa:
Mas el no ſe detiene, ni ſoſsiega,
Haſta que al padre, y Rey las manos beſa,
El qual des que lo abraça afablemente,
Dize a padre, y a hijo juntamente.

56

Nunca desde la antigua edad primera
Se vee sino por nueua maravilla,
Que hijo de buen padre degenera,
O que el fruto no imite a su semilla:
Dichosa tal edad, venturosa era,
En que el valor florece de Castilla,
Dorada edad, que el oro fino acendra,
Do el aguila caudal, aguila engendra.

57

Assi dize, y despues viendo que viene
Tan mal sano, quan flaco, y bien herido,
Le manda ir donde la tienda tiene,
A restaurar la sangre que ha perdido:
Con aplauso, y comun pompa solene,
De amigos, y soldados es traido,
A descansar, y sus heridas curan,
y con cuidado su salud procuran.

58

Como a don Lope dexan en su lecho,
Algunos nobles provocados a ira,
Tanto por el exemplo de tal hecho,
Quanto por ver los Moros a la mira:
Dan orden de assaltar el passo estrecho,
Do la esquadra de Audalla se retira,
y muchos dellos a cavallo puestos,
Van a envestir por diferentes puestos.

59

Teobaldo viene rapido delante,
Terror, y grima el ſolo de almas tantas,
Refrenando un feroz friſon peſante,
Que quando corre lleva aire en las plantas:
Buelve a mas de uno palido el ſemblante,
Ver tal perſona, contemplando quantas
Partes tiene el valiente cavallero,
De tan buen Capitan quan buen guerrero.

60

Van del Chriſtiano exercito cincuenta,
En cavallos rebueltos, y ligeros,
y los mas dellos ſon los demas cuenta,
Del unico eſquadron de aventúreros:
y ſeñalarſe cada qual intenta,
Siendo en acometer de los primeros,
y doze dellos mayormente enviſten,
Donde el paſſo los Moros mas reſiſten.

61

Algunos Moros que ſu furia inflama,
Viendo entrar los Chriſtianos tan adentro,
Incitados del tiempo que los llama,
Se apreſtan a ſalirles al encuentro:
y contra aquellos doze hombres de fama
Se mueven a travar arduo recuentro,
y antes que la ocaſion tal gente goze,
Contra los doze ſalen otros doze.

62

Salen aqueſtos contra aquellos luego,
y aunque en tal ſitio ay tanta grieta, y hoya,
Parece que imitar quieren el juego,
Que el origen, y el nombre uvo de Troya:
La ira, y rencor los pechos arde en fuego,
Que no apagarà el Iſtro, ò la Danoya,
y mientras todos mas ſe encolerizan,
Mas ravia en ſus eſpiritus atizan.

63

Vnos rebeldes, otros obſtinados,
Por las cañas uſando adarga, y lança,
Se vienen a encontrar tan denodados,
Qual ningun Grifo a Grifo ſe abalança:
Quales por medio, quales por los lados
Dan golpes, que no hinchen ſu eſperança,
Aunque aciertan con todos tan de lleno,
Que qualquier golpe (para golpe) es bueno.

64

Cruxen a mas de dos, mas de dos hueſſos,
y con frentes altivas pertinazes,
Se quedan tan indomitos, tan tieſſos,
Que el morir, ò el onor ſeran las pazes:
Suenan de aqui, y de alli golpes eſpeſſos,
Veenſe mirar con temerarias fazes,
Oyeſe el fiero ſon de las eſpadas,
O dando, ò reparando cuchilladas.

Luna,

65

Luna, y Toledo fueron los primeros,
Que pusieron en tierra a sus contrarios,
Con golpes tan horrendos, y tan fieros,
Que son (aun para dichos) temerarios:
Don Rodrigo, señor de los Cameros,
Colerico los dobla extraordinarios,
De suerte que los tres, sus tres en breve
Derribaron primero que los nueve.

66

Despues que vee el colerico Rodrigo,
Dando de manos a sus pies al suelo,
Dar del cavallo abaxo al enemigo,
Con el hierro le buelve en breve en yelo:
Tres vezes de la luz el rayo amigo,
Tres vezes mirar quiso el Moro al cielo,
Tres el dia claro en noche, un sueño duro
A sus ojos bolvio por siempre escuro.

67

El hecho ageno, el natural denuedo
Acrecentò el corage, y dio tal brio,
Puso tales espuelas a Toledo,
Que al Moro un golpe dio, y no dio en vazio:
De la marlota a cercen corta el ruedo,
Moja, y calienta el seco hierro frio,
Que sangrientos con fuelles repentinos
Muestra los palpitantes intestinos.

No

68

No menos preſto, y rapido el de Luna,
Da ſobre el ſuyo de la meſma ſuerte,
y le obliga a provar nueva fortuna
En el triſte Ocidente de la muerte:
y a que paſſe de Eſtige la laguna,
Paſſando por el filo agudo, y fuerte,
y por el de la Parca en la hora eſtrema,
Dando al fiero Caron la alma blasfema.

69

Con tales tres exemplos Peramola,
Tan rezio enviſte un Moro por delante,
Que le haze rodar como una bola,
y el ſuelo enſangrentar con el ſemblante:
Aſe el Moro al cavallo de la cola,
Para ponerſe en pie, mas al inſtante
Que hiera el roſtro de la antigua madre,
Le haze, y del infierno ſer cofadre.

70

Por otra parte intenta el de Cardona
Deſcomponer de Abdrahaman la pompa,
Moro de gran valor, de gran perſona,
Que no ay dificultad por do no rompa:
Mas al fin el Chriſtiano ſe abandona,
Porque mas ſu diſinio no interrompa,
Pica al cavallo, y con el otro encuentra,
y con la eſpada por el Moro ſe entra.

Da

71

Da del cavallo abaxo el Sarracino,
y el arena muriendo en ſangre tiñe,
Teobaldo haze el vltimo deſtino,
Provar a Iſmen con quien furioſo riñe:
y al fin al fin de ſu mortal camino
Le pone, porque en breve le conſtriñe,
A que dexando el cuerpo muerto, la alma
En las manos le dexe onroſa palma.

72

Don Nuño, y don Guillen, ambos Guzmanes,
A Abrani, y Barahu ſus enemigos,
Con mayor ravia que ravioſos canes,
Hazen de ſu vigor buenos teſtigos:
Los Moros con furioſos ademanes
Aprietan a los dos, mas dos Rodrigos
De Auila y Giron, ſus dos contrarios,
De Platon han ya hecho tributarios.

73

La buena maña deſtos, viendo aquellos,
A rendillos ſe dan tan buena prieſſa,
Que ſobre ſus cabeças, y altos cuellos,
Son como de granizo nuve eſpeſſa:
y aunque eſtan fuertes, mas que dos camellos,
Nuño a Abrani la eſpada le atravieſſa,
Dexa la ſilla, y muere, y de la vida
Priva al otro Guillen con otra herida.

Don

74

Don Iñigo gallardo de Mendoça,
A quien le cupo Mostafa arrogante,
Assi su orgullo, y presuncion destroça
Con el aguda espada penetrante:
Que la toca, que en forma de coroça,
Alça en ruedo el fantastico turbante,
Le bolò en dos pedaços larga pieça,
y dividio en dos partes la cabeça.

75

Mientras la mucha sangre al Moro ciega,
y a dar viniendo al suelo desatina,
A su contrario con los braços llega,
y en su mortal ruina le arruina:
y mientras la tiniebla eterna niega
Luz a su vista, assi con el se indigna,
Que le quiebra por medio el braço fuerte,
Furioso con las vascas de la muerte.

76

Tafar a don Alonso de Meneses,
La presuncion fantastica le quita,
Que le obliga con mas de dos reveses,
A que por restaurar su onor compita:
Dize entre si, Despues de tantos meses
De guerra, un infiel me necessita,
A que yo agora sea el que postrero
Tiña en la fina sangre el fino azero.

77

Diziendo aſsi,tal golpe al punto tira,
Que el cavallo ligero le jarreta,
y luego acrecentando fuerça a la ira,
Da fin del Profeſſor de la impia ſeta:
No olvida aquel ſu ardid mientras eſpira,
Antes haze tal ſuerte, uſa tal treta,
Que qual ſi fuera un minimo cohombro,
Le corta con la izquierda eſpalda el ombro.

78

La demas principal gente Chriſtiana,
Que la eſquadra enviſtio por otro lado,
La eſtrecha entrada no hallò tan llana,
Que no quedò ſu intento defraudado:
Porque la pertinaz turba pagana
La hizo retirar mal de ſu grado,
Si mueſtran ſaña en la ſangrienta lucha,
Mucha los Moros, los Chriſtianos mucha.

79

Qual con flecha, ô eſpada, ò lança aguda,
Dardo, eſtoque, ò puñal priva de vida,
y el cuerpo del eſpiritu deſnuda
Del contrario qualquier fiero homicida:
Que el hierro en amarilla muerte muda
De purpura la ropa de la vida,
Cae aqui un Moro, cae alli un Chriſtiano,
Atraveſſado de enemiga mano.

Qual

80

Qual Chriſtiano, à qual Moro una aſta arroja,
Qual Moro, à qual Chriſtiano otra le tira,
Si uno de agena ſangre el ſuelo moja,
Vertiendo otro la propia en tierra eſpira:
De qual el arma, a qual de alma deſpoja,
y a qual penetra venenoſa vira,
y qual menos, ò mas de lo ordinario,
Tiene el hierro en la ſangre del contrario.

81

Dos Moros Cordoveſes con jaezes,
Tan bravos, quan bizarros borzeguies,
Que uſavan de un veſtido algunas vezes,
y unas meſmas marlotas Tunezies,
Como eſtimando a todos por ſoezes,
Soltando los dorados tahelies,
Deſembainaron ambas cimitarras,
No menos argentadas, que bizarras.

82

Y viniendo los dos a dos Chriſtianos,
Vno Reynoſo, y otro Maçariego,
De ſi tan ſatisfechos, quan uſanos,
Entendieron dar fin de entrambos luego:
Mas los dos, como dos fieros alanos,
Que por la boca y viſta, eſpuma y fuego
Lançan, contra Arfaxad y Arbin ſe lançan,
y con dos crudos golpes los alcançan.

83

Fue el que le cupo à Arbin por un coſtado,
Dadiva de tu braço, ò buen Reynoſo;
Que del dieſtro paſſo al ſinieſtro lado,
Abriendo ancho portillo ſanguinoſo:
Que como à lirio ſin ſazon cortado,
El roſtro marchitò del joven brioſo,
y del gran cuerpo por la gran herida
Salio el alma de purpura veſtida.

84

Maçariego a Arfaxad por la garganta
Dio con tal fuerça tan de lleno un tajo,
Con tan buen aire, y ligereza tanta,
Que camino ahorrò por eſte atajo:
Al circunſtante pueblo Moro eſpanta,
Ver que en tan breve tiempo, ſin trabajo,
Con ſolo un golpe gane onor, y palma,
Quite boz, huelgo, ſangre, vida, y alma.

85

Mas preſto el Moro abandonò la ſilla,
Que dexa el arbol el maduro pomo,
Dio en el polvo con faz muſtia amarilla,
y ſu viſta ocupò ſueño de plomo:
Bien que mientras no cae (ò maravilla)
El deſtroncado cuerpo eſgrime, como
Suele, mas junto acaba quando empieça,
y a tierra en buſca và de ſu cabeça.

86

Vn galan Moro de Ezija venia
Con turbante enroſcado de algodones,
Blandos como el gentil Xenil los cria,
y ſembrados por el finos botones:
y moſtrando ſu gala, y bizarria,
Vino a topar contigo, ò gran Quiñones,
Que contra tan gallardo moço al punto
Te fuiſte, y diſte, y derribaſte junto.

87

Preſto ſobre el ſaltô el varon valiente,
y aſiendo a Almon del ruvio riço de oro,
Vn golpe, y otro dio ſobre la frente
Del ya rendido ſuplicante Moro:
y mas que el hombre el hierro fue clemente,
Que umano mas guardò mayor decoro?
Mas que ſirvio? ſi la inumana mano
Dio de punta donde antes dio de llano.

88

Con el cuello quedò como la roſa,
A quien el rezio Sol ſu luſtre quita,
O la açuçena candida, y hermoſa,
Que el arado dexò muſtia, y marchita:
O moſqueta odorifera, y pompoſa,
Quando el calor la ſeca, y debilita,
O quando del color, y la freſcura
Priva el clavel la mano aſpera, dura.

Ferraguto,

89

Ferraguto, que le era primohermano,
Viendo morir al joven de tal ſuerte,
No menos de rencor, y ravia inſano,
Que laſtimado de dolor tan fuerte:
Corre gritando rezio, Aqueſta mano
Oy vengarà ſu muerte con tu muerte,
Pues anublaſte ſin piedad el geſto
De un tan galan mancebo, y bien diſpueſto.

90

Vn ſalto da con temeraria furia,
y aſsi atonito encuentra el homicida,
y con golpe tan aſpero lo injuria,
y le da de alto abaxo tal herida:
Que brevemente a la ſuperna curia
Da el alma, y dexa el cuerpo ſin la vida,
Muere el fiel magnanimo en ſu oficio,
Haziendo al cielo grato ſacrificio.

91

Cevado en ſangre adverſa Ferraguto,
Va qual potro cerril, quando ſe ſuelta,
Rapido con furor de animo bruto,
Que indomito ha quebrado toda ſuelta:
y como el que en toda arma es bien inſtruto,
Corre preſto do vee mayor rebuelta,
y por lo mas eſpeſſo rompe y hiende,
y donde llega, ò topa, ò paſſa, ofende.

92

Ni el peto a prueva a ti Lerma aprovecha,
Pues el arco por el abrio camino,
Embiando delante aguda flecha,
Que lo abriera, ſi bien fuera mas fino:
Entrò veloz, y penetrò derecha,
Haſta que al coraçon a parar vino,
y con herida repentina, y preſta
Diſte en tierra del golpe la reſpueſta.

93

No defiende al fantaſtico Alderete
La decendencia antigua de Numancia,
Ni moſtrar en las plumas del almete
La amenazante horrida jatancia:
Que tan furioſo el Moro le acomete,
Que umilla ſu colerica arrogancia,
Diole un encuentro Ferraguto ardiente,
Que en el pecho le hizo una ancha fuente.

94

Da ſin aliento en tierra el Numantino,
Al qual aſsi atropella, y muele, y maja,
Como el trigo en la parva, ò el molino,
Quando lo privan de la forma, ô paja:
Aſsi va de uno en otro el Sarracino,
Llevando a muchos dellos la ventaja,
No ſolo ſin hallar quien le reſiſta,
Mas quien apenas ponga en el la viſta.

95

Difcurriendo el pagano furibundo,
Sin topar quien le eftorve un punto el paſſo,
Sobrevino la noche, y bolvio el mundo,
Largo de fombras, y de luz efcaſſo;
Dando fin à aquel dia, que fue el fegundo
De los dos que guardò la efquadra el paſſo,
y aſsi en uno, y en otro alojamiento
Puſo treguas la noche al dia fangriento.

Fin del canto onze.

Argumento del Canto Doze.

A la hueste, que està de opinion varia,
En la via, un pastor por otra lleva,
Van con el, y por parte estraordinaria
Muestra à Haro, y Romeu senda nueva:
Alabales la vida solitaria,
Hazeles ver una admirable cueva,
Cuenta el traje, y el trato de los Godos,
Y despues dan la buelta al campo todos.

CANTO DOZE.

Mientras entre esta gente esto passava,
El Miramamolin por otra parte
Con su potente campo se acercava,
Sus armas descubriendo en su estandarte:
ya se vian sus vanderas, ya sonava
En su hueste el estrepito de Marte,
y del Christiano exercito a la vista
Se ivan apercibiendo a la conquista.

2

Quando el buen Rey, que las contrarias tiendas
Mira, no mucho termino distantes,
Iunta los Reyes, y hombres de mas prendas,
Para tomar su voto, y consejo antes:
Viendo el passo dificil, y agras sendas,
Para los de a cavallo, ò los infantes,
Pues por mas que el Christiano exercito ande,
No es possible subir sin riesgo grande.

3

Iunto el inclito, y celebre Senado,
De mas edad, mas partes, mas consejo,
Tomando su lugar de grado en grado
Fue el noble, el digno, el grave, el sabio, el viejo:
Que en casos de govierno, onor, y estado,
Suelen ser de los otros luz, y espejo,
y entre el concilio generoso, y fuerte,
Sentado el Rey, les dixo desta suerte.

4

Principes, y varones principales,
ya veis el Moro exercito pujante,
y aunque en numero somos desiguales,
No es razon que nos eche el pie delante:
y el nuestro ha de subir por pedernales,
Para que en sitio comodo se plante,
Aunque mas valen pocos, que en Dios fian,
Que muchos que en poder de hombres cõfian.

5

El paſſo de las Navas de Toloſa
Es tan angoſto, y aſpero, y eſtraño,
Que es muy dificil, ô impoſsible coſa,
Subirlo ſin gran perdida, y gran daño:
y no es menor valor el de quien oſa,
Que el del varon que evita un mal, ô engaño,
Pues las coſas que ſiempre buen fin tienen,
Son las que a los principios ſe previenen.

6

Como del hombre es propio errar contino,
Quando Dios no le da favor y ayuda,
Es bien (por no perder del todo el tino)
Que a el (como a dador del bien) ſe acuda:
Hecho aqueſto, jamas me determino
En qualquiera negocio en que aya duda,
Sin antes proponer a los prudentes
Todo aquello en que hallo inconvenientes.

7

Quien por mayor ſaber, ô preeminencia,
En los negocios arduos determina,
Quien mas platica tiene, y experiencia
En militar antigua diciplina:
Para dar parecer tiene oy licencia,
Deſpues qualquier perſona grave, y digna,
Que Dictadores, Conſules, Tribunos,
En razon, ni en juſticia no eran unos.

No

8

No bien el Rey dio fin a ſus razones,
Quando a la gente mas granada, y noble,
Parecio, que ſegun las ocaſiones,
Es bien que atras el campo la via doble:
Mas a todas aquellas opiniones,
El Rey ſuſpenſo, penſativo, inmoble,
Aviendo con maduro, y cano ſeſo
Parado en ocaſion de tanto peſo.

9

Mirando al Arçobiſpo don Rodrigo,
Parecio que ſu voto le pidieſſe,
Todos al punto con reſpeto amigo,
Dieron lugar, callando, a que dixeſſe:
El qual alçò la boz, Dios me es teſtigo,
y mi buen zelo ageno de intereſſe,
Que a dezir lo que ſiento no me muevo,
Mas que para cumplir con lo que devo.

10

Haſta aqui hemos tenido buen suceſſo,
y aunque mejor lo eſpero en lo futuro,
Vemos plantado el Moro campo grueſſo,
En lugar fuerte, comodo, y ſeguro:
y el nueſtro en ſitio eſtrecho, aſpero, avieſſo,
y el camino que emprende, yerto, y duro,
y aſsi mi voto en caſo tal ſeria
Dexar eſta, y echar por otra via.

11

Que ſi quanto el exercito nos cueſta
Perdieremos, por no ſaber guiallo,
y ſi los precipicios de la cueſta
Nos mancan al ſubir qualquier cavallo:
Que refugio en tal perdida nos reſta?
Quien baſtarà deſpues a remediallo?
Pues la propia aſpereza de la tierra,
Por nueſtra culpa nos hara la guerra.

12

Hara la guerra, y llevarà vitoria,
Sin a rieſgo poner los enemigos,
Que quedaràn gozando onor, y gloria,
Solo eſtando a la mira por teſtigos:
Sin duda tanta perdida es notoria,
Sin poderſe ayudar los mas amigos,
El peligro evidente, el daño es llano,
Do nadie podra dar a otro la mano.

13

No ſera coſa nueva, ò maravilla,
Retirarnos un poco a buſcar ſenda,
Donde ſe pueda en tierra mas ſenzilla
La gente armar, y armarſe toda tienda:
Que ya el valor ſe ſabe de Caſtilla,
y nadie avra que lo contrario entienda,
Que no es huir, ni retirarſe aqueſto,
Ni bolver a la gente adverſa el geſto.

14

Los que alcançaron summa monarquia,
Por fortuna, ò por arte, industria, ò manos,
En Oriente, Aquilon, ò Mediodia,
Hebreos, Egipcios, Griegos, ò Romanos,
Iuzgaron por no menos valentia,
Siendo tan ambiciosos de onra, y vanos,
El retirarse en tiempo conveniente,
Que acometer la adversa con su gente.

15

Demas de que si bien se advierte en esto,
Estando el campo de buen sitio falto,
Si da buelta a buscar comodo puesto,
Por poder dar despues mejor assalto:
Hara qual haze el hombre veloz presto,
Que quando corre atras da mayor salto,
Esta (que es la comun opinion) sigo,
y lo mesmo que todos dizen, digo.

16

Calla, y el Rey rumiando aquel acuerdo,
En lo profundo del maduro seno,
Bolviendo al diestro lado, y al izquierdo,
El rostro a todos placido, y sereno:
Dize, Como yo soy el que mas pierdo,
Aunque tal parecer tengo por bueno,
No me parece en todo tan loable,
Que no se siga del daño notable.

Si

17

Si bien tan general consejo apruevo,
De que atras el exercito de buelta,
Recelo mucho que este intento nuevo,
En la plebe no cause ardua rebuelta:
y si al voto de tantos no me muevo,
Es porque si el comun tal vez se suelta,
Bolviendo (aunque a buscar camino llano)
No sera detenello en nuestra mano.

18

Que la turba en la guerra poco experta,
Viendo dar buelta, no entendiendo que imos
A buscar senda mas segura, y cierta,
Huira luego, pensando que huimos:
No se abra a amigos, ni enemigos puerta,
Para pensar que agora nos rendimos,
Que ofende a nuestro onor, y a nuestro intẽto,
Que a nadie passe tal por pensamiento.

19

Ya que del Moro estamos a la mira,
Pongamos a qualquier peligro el pecho,
Porque si agora el campo se retira,
Que se podra esperar de aqueste hecho?
Sera darles mas alas, y mas ira,
y es menos mal subir el passo estrecho,
Pues de dos daños es lo mas seguro,
Elegir el menor, y menos duro.

No

20

No demos ocaſion a hombres vulgares,
A que executen ſus intentos viles,
Que es coſtumbre de umildes populares;
Temer la guerra, y ſer en paz civiles:
Hagan como quien ſon los ſingulares,
A quien dio el cielo eſpiritus gentiles,
Que Dios dara favor, Dios dara ayuda,
Como ſuele en los trances de mas duda.

21

El que a ſu pueblo amado en el deſierto
Suſtentò del Manà, y librò de Egito,
y por los hombres permitio ſer muerto,
y a ſu amor ſu poder cedio infinito:
El que el coſtado, y coraçon abierto
Da remedio, y vigor, lava el delito,
y da en la tempeſtad puerto tranquilo,
y del contrario embota el crudo filo.

22

No mirarà en tal tiempo a las maldades,
Contra ſu excelſa Mageſtad inmenſa,
Mas (como en qualeſquier neceſsidades)
De los ſuyos ſera firme defenſa:
y allanarà muy mas dificultades,
Por donde el hombre flaco menos pienſa,
Haga el dever el hombre por ſu parte,
Que Dios dara ſocorro por nuevo arte.

23

Asi hablò, y en medio el dia sereno,
Como aprovando Dios lo que el Rey dixo,
Abriò el piadoso Padre eterno el seno,
y temblò todo cielo errante, y fixo:
y confirmò con repentino trueno,
Retificando quanto el Rey predixo,
Mirò a su pueblo, y todo el firmamento
Se estremecio con grande movimiento.

24

Toda estrella movio, todo Planeta,
La ancha tierra, el mar largo, el hueco abismo,
Hendio el aire con subita Cometa,
A un tiempo casi, casi a un punto mismo:
Que fue bolando en forma de saeta,
Como dando favor al Christianismo,
Cuya señal fue prenda, y dio esperança
De prospero sucesso, y buena andança.

25

Que Dios como su Fé no desampara,
Estando asi dudosos, y perplexos,
Mirandose unos a otros a la cara,
Vn villano venir vieron de lexos:
Trae montera, y çurron, y ancha antipara,
Por entre çarças, alamos, y texos,
y como llega al Rey, se le destoca,
y a maravilla subita provoca.

26

No ſe moſtrò tan ruſtico, y toſtado
El paſtor del Danubio, quando vino
A dezir coſas grandes al Senado,
Admirando al mayor pueblo Latino:
Quanto aqueſte paſtor, que en tal eſtado
Fue mas que hombre mortal, Angel divino,
Era de viſta placida, y ſerena,
Creſpa barba, alta boz, larga melena.

27

Y arrodillado al Rey dixo, Si oſo
Parecer, y hablar en tu preſencia,
Es por ver que el exercito dudoſo
Eſtà del paſſo eſtrecho en diferencia:
y aunque es aſpero el ſitio, y cavernoſo,
yo me atrevo (ſi tu me das licencia)
A tu gente guiar por donde vengo,
Que es un lugar do mi ganado tengo.

28

Y me obligo a moſtrar paſſo tan llano,
Por donde mis ovejas apaciento,
Que qualquiera cavallo ſalvo, y ſano
Llegue donde eſtè el campo en buen aſsiento:
y ſino dieres credito a un villano,
Vengan conmigo algunos, que al momento,
Aunque tan vil, y pobre ganadero,
A cumplir lo que he dicho me profiero.

La

29

La oferta amigo (dize el Rey) merece
Galardon, y de paga el zelo es digno,
Contigo iran àver si les parece,
No muy aspero, y comodo el camino:
Vayan a ver lo que el buen hombre ofrece,
Vaya quien tome bien del sitio el tino,
El mayor Haro, y sea su compañero
(Si està ya sano) Romeu el severo.

30

Salen los dos con el pastor al punto,
De ver aquel buen passo con desseo,
Guia el pastor, y van los dos a el junto,
Caminando por qual, ò qual rodeo:
Dizele Haro, Agora te pregunto,
Como te llamas? que sin duda creo,
Que de mas que pastor tienes talento,
Porque muestras mayor entendimiento.

31

Señores, mi nombre es Martin Alhaja,
(Dize) que es apellido, y propia Alcuña,
Pero no se porque, sino es ventaja,
Poder hazer el testamento en la vña:
Porque mientras el hombre mas trabaja,
Parece que menor caudal empuña,
Que del Rey al que va tras el ganado,
Ninguno està contento con su estado.

En

32

En el mundo al reves la vida umana
Llama al coxo ligero, al negro blanco,
A la cauta y astuta gente, sana,
Al flaco un Hector, y al avaro franco:
y al que desde la noche a la mañana
Trabaja y suda, haragan y manco,
y a mí que en pobre a nadie doy ventaja,
Llaman por el contrario nombre Alhaja.

33

Dizen, que escrito han sacros Doctores,
Que de las redes, y las pobres barcas
Hizo Christo a los simples pescadores
Vencer los sabios, y domar Monarcas;
y que Papas, y Obispos son pastores,
y Prelados, y grandes Patriarcas,
y que unos fueron pescadores de hombres,
y otros de grande dignidad, y nombres.

34

Pastor mi padre, pescador mi abuelo
Fue, del uno heredè un cayado, un carro,
Vn gavan viejo, de servir sin pelo;
Vn rabel, una honda, y un cucharro:
De otro el agua, la red, caña, y anzuelo,
Mas yo aspirè a exercicio mas bizarro,
Dexè el oficio de mi abuelo, y padre,
Dexè la tierra que tenia por madre.

35

Y passando a Leon moço loçano,
Por gustar de la vida de Palacio,
Entrè en casa del Rey por ortelano,
Por no saber de pluma, y cartapacio:
Donde vi tanto inutil Cortesano,
y tantos charlatanes tan de espacio,
Que biven por comer, y emplean el tiempo
En el vicio, a quien llaman passatiempo.

36

Vereis aqui un corrillo, alli un enxambre,
Que a la oreja susurra, antes murmura,
y en varia tela urdiendo vario estambre,
Con uno en daño de otro se conjura:
Otros corriendo con canina hambre
Van tras la vanidad, y la locura,
Otros a quien la Corte estima, y nombra,
Que apenas sirven mas que de hazer sombra.

37

Y para sustentarse en la privança
Vsan de ceremonias, y respetos,
Procurando afirmar la infiel balança,
Que burla a los mas sabios, y discretos:
Pendientes de fallissima esperança,
A peligros sin numero sujetos,
Colgados de la varia rueda instable,
y la ocasion ligera deleznable.

38

Vno dize un donaire, otro una gracia,
Con que a ſu Rey a coſta agena adula,
y en perjuizio de alguno ſe congracia,
Quando ſu mal intento lo eſtimula:
Temiendo de caer otro en deſgracia,
Lo que mal le parece diſsimula,
y de deſpenſa prodiga reparte
Quanto da el mar, la tierra, el aire, el arte.

39

Deſtruye, y tala aquel como langoſta,
Otro qual ſanguiſuela a ſu Rey chupa,
y haziendo continuo gaſto, y coſta,
En perſeguir, y malſinar ſe ocupa:
y anda mandando, y prohibiendo a poſta,
Que eſte no piſe el Sol, que aquel no eſcupa,
Encubriendo la maña mal ſegura,
Con maſcara fingida de meſura.

40

Deſpues que yo gaſtè la edad florida
En largas eſperanças, y en engaños,
Canſado de ſeguir tan vana vida,
Rico ſolo de propios deſengaños:
Quiſe bolverme a mi quietud perdida
Con mi familia, el reſto de mis años,
Do eſtimo en mas mi ruſtica cabaña,
Que el alcaçar mejor que ay en Eſpaña.

41

Paſſo el tiempo en el campo en mas deſcanſo,
Que en falſa mageſtad de Aulica pompa,
Aqui alienta,y regala el aire manſo,
Do no deſpierta el atambor,ni trompa:
Repoſo ſin temor,quando me canſo,
De que nadie mi ſueño altere,ò rompa,
Soy mio aqui,do a nadie reverencio,
Ni nadie me perturba mi ſilencio.

42

Aqui en la ſelva,aqui por la ribera
Guardamos el ganado los paſtores,
y hazen en ſazon ſu ſementera
Los que ſon de noſotros labradores:
Gozamos de la fertil Primavera
Aire puro,agua clara,freſcas flores,
y el ſueño,ya las aves,ya las fuentes
Nos cauſan con ſu canto,y ſus corrientes.

43

Quien con pellico,ò con capote baſto
Se abriga en el Invierno,y el Otoño,
Quien lleva ſu ganado al mejor paſto,
Do en la yerva primero vee retoño:
y goza ſin hazer logro,ni gaſto
El peruetano,el niſpero,el madroño,
y el huerto,y las abejas,y el rebaño
Le ponen meſa franca todo el año.

Lexos

44

Lexos del vario Vulgo, y comun plaça,
y de la pesadumbre de edificios,
De fabrica sobervia, y gentil traça,
Donde reyna el rencor, y obran los vicios:
Nuestra fiesta, y combite onra la caça,
La caça, y pesca son los exercicios,
Que nos mantienen, y recrean ufanos,
Merced de nr̃a industria, y nuestras manos.

45

Mas ya llegamos cerca de la cumbre,
La qual se sube por camino llano,
y podra caminar sin pesadumbre
La gente del exercito Christiano:
En aquel prado tengo por costumbre
De repastar mis vacas el Verano,
Que es tan fertil el suelo, que conserva
Muy verde, y fresca en el calor la yerva.

46

Y antes que alla lleguemos, por mas señas,
Podremos todos ver junto a una estaca,
Que alli tengo hincada entre dos peñas,
Vna cabeça de una muerta vaca:
Que apartada del hato entre las breñas
Se quedò, por pacer mas que por flaca;
y en ella dieron adesora lobos,
Acostumbrados siempre a iguales robos.

47

Andad mas adelante Cavalleros,
He aqui el monte,he alli el ganado mio,
De toda la redonda los vaqueros,
En qualquier tiempo de calor,ò frio:
Hallan abrigo aqui,y abrevaderos,
y buena ſombra,y paſto en el Eſtio,
Veis alli de mi vaca la cabeça,
No me quedò entre todas mejor pieça.

48

Haro dize,O paſtor dime te ruego,
Como bivis aqui tan deſcanſados?
y ardiendo el Reyno en belicoſo fuego
Tanta paz os conceden vueſtros hados?
Señor(reſponde aquel)nueſtro ſoſsiego
Iamas perturban armas,ni ſoldados,
Ni el impetu,y eſtrepito de guerra
Nunca ſentimos por aqueſta tierra.

49

O ſea don eſpecial del cielo amigo,
Que ſe nos mueſtra en eſto mas clemente,
Como buen protector,como teſtigo
Del ſano paſtoril,trato innocente:
O que como el cruel rayo enemigo
El monte hiere mas,mas eminente.
Aſsi el contrario hierro altas coronas
Toca,y dexa las infimas perſonas.

50

Que como ſiempre aſpira al cetro, al oro,
y ſu fin es de excelſo imperio empreſa,
Nunca repara donde no ay teſoro,
Ni haze caſo de pequeña preſa:
y aſsi no ay Capitan Chriſtiano, ò Moro,
Que codicie eſte monte, eſta deheſa
Por prenda, para grande animo chica,
Aunque para noſotros cara, y rica.

51

Y a donde nada falta, aunque no ſobre,
Fuera de ſer eſtado mas ſeguro,
El del que en techo umilde trata el cobre,
Que el del que come en plata, en oro puro:
La quietud de la ſimple vida pobre
Nos guarda mas, que fuerte y firme muro,
Tanto, que muchos en ſu mucha alteza
Embidian nueſtra ruſtica baxeza.

52

Los arboles mas altos, y encumbrados
Vemos mas combatidos de los vientos,
y ſiempre los mayores potentados
Mas ſin guſto, y ſalud, mas deſcontentos:
O ya la pretenſion de otros eſtados,
O la ambicion del fin de ſus intentos,
O el temor de la muerte, ô las traiciones,
O lo mas que les da imaginaciones.

53

Todo al fin quanto vemos mas arriba,
Reyes, Reynos, Republicas, ciudades,
O la fuerça, ò el tiempo los derriba,
O precipita en mil calamidades:
y es claro que menor daño reciba
El pobre estado en todas las edades,
Pero venid, mirad si el sitio es bueno,
y si el monte (aunque es aspero) es ameno.

54

Reconocieron Haro, y don Garcia
La sierra, cuya cumbre era ancha, y llana,
y el camino de suerte, que podria
Venir por el la hueste salva, y sana:
y hallando que en todo dicho avia
La verdad el pastor, de mejor gana
Le acarician, y tratan cortesmente,
Qual si fuera su amigo, ò ya pariente.

55

Y de la mano asiendole el de Haro,
Le dize con gran muestra de contento
Cumplido has tu palabra, amigo caro,
y tu fida promessa, y buen intento:
No sera en pago desto el Rey avaro,
Por obra de tan gran merecimiento,
yo confio que tal merced te haga,
Que no quedes quexoso de la paga.

Bolveras

56

Bolveras con nosotros, y pues sientes
La perdida de aquella tu novilla,
Al Rey lo contare, porque lo cuentes
Con mayor gozo, y con menor manzilla:
y tengan por blason tus decendientes,
Las cabeças por armas en Castilla,
Ven que yo prometo, que te importe
Agora aver sabido algo de Corte.

57

Va el buen pastor alegre muy ligero,
Con brios, y esperanças de hidalgo,
Tambien le dize Romeu el severo,
Yo de mi parte ofrezco quanto valgo:
Que del Rey, y su grande animo espero,
Que te ha de hazer noble, y dar mas que algo,
Que quien socorro da tan oportuno,
De nosotros merece ser como uno.

58

Mas dime amigo agora, Aquesta sierra,
Que es tan fertil, y amena en tal montaña,
Como la llaman por aquesta tierra,
Que alegra, y muestra junto vista estraña?
Pues mas de lo que en ella se vee encierra,
(Replica aquel) si bien no se hazaña,
Que la ennoblezca con algun renombre,
Aunque tiene famoso, y grande nombre.

59

La del Emperador llamamos a esta
Montaña, ved si el nombre es bien de estima,
O si avra en toda Europa alguna cuesta
De mas blason, si bien de mayor cima:
Aunque estando una vez aqui en la siesta,
Me contava mi padre, que se estima,
y oyô dezir, que de una gran batalla
De los Godos, les plugo assi nombralla.

60

Que es comun fama divulgada en todos,
Que despues que passaron de Alemaña
Los rubios, y membrudos, y altos Godos,
A sugetar, y ennoblecer a España:
La lengua, el traje, el trato, usos, y modos,
De su tierra passaron a la estraña,
Callo sus obras fueros, invenciones,
En que excedieron las demas naciones.

61

Antes nos haras onra (dixo Haro)
De contarnos lo mas que sabes dellos,
Que el tiempo antiguo en este tiempo avaro
Nos dize, que eran blancos, de altos cuellos:
De fuerças, y valor, y animo raro,
y que usavan tan largos los cabellos,
Que parte hasta el ombro iva pendiente,
y otra enriçavan en la crespa frente.

62

Lo que yo mas oî, ſiendo ortelano
Del Rey de Leon(dize)fue que un dia,
Que le llevava un buen melon temprano,
Por eſte tiempo,al tiempo que comia:
Le contava un varon diſcreto,anciano
Eſta hiſtoria,que el Rey con guſto oía,
Por ſer las armas del,y dellos Leones,
Aunque en campos diverſos,y en blaſones.

63

Contava aquel al Rey(ſi bien me acuerdo)
Que eran tan fuertes,que eſcuſò encontrallos
Iulio Ceſar,y aun tuvo el miſmo acuerdo
Alexandro(aunque grande)en no irritallos:
y que el valiente Pirro fue tan cuerdo,
Que por temellos acordô evitallos,
Porque no menos eran admirables
En hechos,que en perſonas formidables.

64

Y que uſavan veſtidos cortos,juſtos,
Aforrados de pieles de animales,
Por do piernas,y braços muy robuſtos
Moſtravan por los cortes deſiguales:
Fueſſe por gala,ò por ſus propios guſtos,
En partes de las ropas principales,
Aqueſtos miembros deſcubrian deſnudos,
y que uſavan de flechas,y de eſcudos.

Y coſe-

65

Y coſeletes,cotas,y celadas
Llevavan ſiempre,y lanças largas,y aſtas,
y alabardas tambien,y anchas eſpadas,
De marfil guarnecidas,nada baſtas:
y que de un ombro las traían colgadas,
y de garfios de hierro,y grueſſas paſtas
Armavan las agudas parteſanas,
Porque no fueran ſus heridas vanas.

66

Refiriò mas de aquellos claros hombres,
Que aliende de dexar con ſus vitorias
Inmortal fama,y unicos renombres,
Titulos grandes,celebres memorias:
Dexaron de ſu lengua algunos nombres,
Que uſa el Vulgo comun,y las hiſtorias,
y heroicas plumas de inclitos Poetas,
Por bozes ya ſonoras,y perfetas.

67

Las que me acuerdo ſon cabeça,y caça,
Boſque,jardin,juglar,yelmo,vandera,
Tripas,robar,riqueza,rueca,maça,
Ama,harpa,laud,camiſa,cuera:
Albergar,eſcanciar,ſavana,plaça,
Eſgrimidor,andar,y no ſe ſi era
La otra cangilon,porque no es mucho
Olvidar preſto lo que aprieſſa eſcucho.

Cierto

68

Cierto que nos has dado gran contento,
En avernos aqueſto referido;
(Dixo Haro) y que es junto hiſtoria, y cuento,
De los mejores que en mi vida he oido:
Pues aqueſto os lo ha dado, tengo intento
(Dixo el paſtor) de daroslo cumplido,
En llevaros a ver la maravilla
Mayor, que ay en el Reyno de Caſtilla.

69

Que lo mejor que dixe, que encubria
Eſta ſierra famoſa, en una parte,
Es una eſtança miſterioſa, y fria,
Obra de la Natura, obra del Arte,
Que cavada gran trecho eſtà vazia,
y alguna agua por ella ſe reparte,
De la que del famoſo rio Guadiana
Por lo profundo de la tierra mana.

70

El qual deſpues que rapido ſe mete
Por debaxo de tierra junto a un monte,
y aſsi penetra, y corre leguas ſiete,
Ancho ſale deſpues de monte a monte,
y rezio con tan gran furia arremete,
Entrando caudaloſo en Ayamonte,
Quando ſe arroja al mar Oceano inmenſo;
Que antes va a darle guerra, que no cenſo.

71

No eſtà lexos de aqui,llevaros quiero,
Do en huecas peñas entra el ſoterraño,
En que me dixo un viejo ganadero,
Que bivio en tiempo antiguo un ermitaño:
Que es de aquel grande rio reſpiradero,
Hecho a manera de aguaducho,ò caño,
y por la eſtrecha entrada,eſcura,y honda,
Es oculto por toda eſta redonda.

72

Siguen a ſu paſtor con paſſo largo,
Que ſe emboſca por aſpero camino,
y como el que ha tomado la guia a cargo,
Va endereçando a donde lleva el tino:
Baxan al pie del monte, ſin embargo
De mucha mata,y çarça,arbol,y eſpino,
Haſta que llegan cerca de la puerta,
Que aun no ſe vee,ſegun eſtà cubierta.

73

En hondo valle,al pie de la alta roca,
De tiempo antiguo abierta en biva piedra;
Mueſtra la grande gruta angoſta boca,
Coronada de un mirto,y de una yedra:
Donde hombre,ò fiera tarde,ò nunca toca,
Porque a todos el ſitio aſpero arriedra,
Cubren la eſcura entrada algunos riſcos,
Cercados de arrayanes,y lantiſcos.

Por

74

Por la puerta de aquesta opaca cueva,
Tras el pastor prosiguen su derrota,
Que por senda bien lobrega los lleva,
Del agua en partes carcomida, y rota:
Salen despues a otra caverna nueva,
Cien passos de la entrada, ò mas remota,
Que ni de techo, ni de lumbre avara
Se muestra a todos espaciosa, y clara.

75

Quanto aquesta entra mas, mas se dilata,
y en su boveda, y concavo edificio,
Haze con piedras toscas vista grata,
La labor natural sin artificio:
Destilan conchas cristalina plata,
Dando de que es el sitio umedo indicio,
y de quanta agua aca, y alla destila,
Viene a formar en medio una ancha pila.

76

Esta concavidad, es una vena
De Guadiana, claro y caudal rio,
Vna canal, que por dorada arena
Va a dar hasta su oculto albergue umbrio:
Donde entre piedra, esponja, ovas, y avena
Tiene el umedo viejo el lecho frio,
y la vrna labrada cristalina,
Sobre que el braço, y rostro antiguo inclina.

Deste

77

Deſte vaſo fatal nace la fuente,
De donde ſiempre mana el agua pura,
Que con manſa, ò con rapida corriente
Rodea lo mejor de Eſtremadura:
La urna en el ancho cerco traſparente
Mueſtra los caſos de la edad futura,
De los Reyes que en paz, y otros que en guerra
Onraron ſu ribera, y fertil tierra.

78

Y diſcurriendo por las cavas minas,
Arcos, colunas, y tumbados techos
Moſtrava las hazañas peregrinas,
Magnanimas empreſas, claros hechos:
Batallas, y vitorias, obras dignas
De inſignes hombres, de animoſos pechos,
Haſta llegar a la eſpacioſa pieça,
Do eſtan los tres, en que otra hiſtoria empieça.

79

Forma en la quadra la gentil pintura,
Los Principes famoſos Eſtremeños,
Del eſtado mayor de Eſtremadura,
Por ſu valor antiguo dignos dueños:
y es eſte, y la Encomienda de Segura,
A ſus meritos titulos pequeños,
Con heredar por noble mayorazgo
Los mas campos, y pueblos del Maeſtrazgo.

Era

80

Era de ver la gran genealogia
De los Duques clarissimos de Feria,
Que ganava en valor, y en valentia
Los altos Heroes de la antigua Hesperia;
y acrecentava larga Monarquia
A muchos Reyes de la noble Hiberia;
Por ochocientos años derivada,
Hasta esta edad, desde la edad passada.

81

Veese la antigua casa en el camino,
Que va de Santiago a la Coruña,
Veese Peito Burdelo, donde vino
El gran principio desta excelsa Alcuña:
y el hecho heroico, de tal casta digno,
Que hojas de higuera en oro acuña,
y el tiempo enseña la inclita hazaña,
Que reyno Mauregato en la ancha España.

82

Muestra aqueste solar, de la manera,
Que aquellos cavalleros dos hermanos,
Llevaron la vitoria en guerra fiera,
Al camino saliendo a los paganos:
y dos donzellas junto a una higuera,
Matandolos, libraron de sus manos,
y dos premios ganaron de una empresa,
Con tan onrosa palma, y rica presa.

83

Tras esto està en la quadra, en otro lienço,
Vno que en Moros hizo estraño estrago,
Hablo de tu memoria, ò gran Lorenço,
Claro varon, Maestre de Santiago:
y a dezir de tus obras no comienço,
Porque a tu fama eterna agravio hago,
Tu alto tumulo ilustra oy a Sevilla
De Santiago, en la mayor capilla.

84

Despues destas figuras se via luego,
Que el artifice dava testimonio,
Como el tronco antiquissimo Gallego
Acrecentava elpropio patrimonio:
El arbol del estado alto de Priego
Enxiriendo en estable matrimonio,
Iuntando en la de Çafra, y de Montilla
Dos casas de dos Grandes de Castilla.

85

Pintada parecia la decendencia,
y entre ella cinco hijos, de ambos Grandes,
De don Pedro ensalçavan la clemencia
En España, en Italia, en Francia, en Flandes:
Cuyo ser, y real manificencia,
Tiempo no ofenderas, aunque mas andes,
Aunque diste lugar presto a la muerte,
Contra tan sabio Principe, y tan fuerte.

86

Sucedia don Gomez el ſegundo,
No menor que el primero en paz, y en guerra,
Celebrava ſus partes todo el mundo,
Sublimava ſus hechos la ancha tierra:
Eſte fue el que juntò ſu arbol fecundo
Con la rama felice de Inglaterra,
Porque de tal pimpollo, y de tal planta,
Nacieſſe fruto de grandeza tanta.

87

Don Alonſo Marques de Priego, hermano
De ambos, repreſentava en la perſona,
Que con politico trato Corteſano,
Era de muchos Principes corona:
Liberal, culto, grato, afable, umano,
Cuyo valor ſe alaba, antes pregona,
Porque en ſugeto tal reſplandecia,
Gentileza, virtud, y corteſia.

88

Cabe el viene Lorenço el generoſo,
Que el abito iluſtrava Dominico,
Que el eſtrecho camino del repoſo
Tomò, y el pobre eſtado por mas rico:
Que exemplar, y obſervante religioſo,
Hijo de grandes eligio ſer chico,
Si bien Dios ſu buen zelo a onrar comiença,
Con el baculo y mitra de Siguença.

89

Luego la hermosissima Maria,
El paterno, y materno, altos blasones,
De Figueroa, y Cordova ponia
Entre los de los Ponces, y Leones:
y passava a mandar la Andaluzia,
Rica de estado, y naturales dones,
En virtud, y obras unica Princessa,
Aunque en lo temporal de Arcos Duquessa.

90

En grado inferior a un lado estava
Del gran padre don Gomez, y altos tios,
Vno que primogenito heredava
Tal familia, y estado, y señorios:
y en edad juvenil junto mostrava
Prudente magestad, y ardientes brios,
y que en supuesto tal cabia la suma,
Del poder, y saber, de espada, y pluma.

91

Adelante se vian los regozijos,
Varias libreas de brocado, y seda,
Casando aqueste Principe en Torrijos
Con la hija del Duque de Maqueda:
y sin tener lugar de tener hijos,
Dava la buelta la mudable rueda,
y la Parca cruel con filo agudo
Cortava en breve aquel conjugal nudo.

Mas

92

Mas por dar ſuceſſor a tanto eſtado,
(Mal grado de la preſta muerte avara)
Con la eſtirpe ſin par del Infantado
Mezclava ſu alta ſangre antigua,clara:
Tanto del cavallero,y titulado,
Moſtrava en tal ſazon Guadalajara
Riqueza de recamaras,y arreos,
y maſcaras,y juſtas,y torneos.

93

La fieſta,y pompa,eſtofa,y aparato,
Doſeles,y blandones,y baxillas,
Los ſaraos,la muſica,y el plato,
y los juegos de cañas por quadrillas:
De varia Corte el trafago,y ornato,
Deſcubrian alli ſus maravillas,
y por calles,zaguanes,patios,ſalas
Hervia la gente,y reluzian las galas.

94

Y como el claro Sol ſucede al Alva,
Nacia de Iſabel grande ſeñora,
El Marques deſſeado de Villalva,
Vn Febo nuevo,de una nueva Aurora:
Muchos ſeñores alli avia de Salva,
Que eſperavan aquella felice hora,
Para dar nuevas mueſtras de alegria,
En tan alegre,y venturoſo dia.

95

Deste gran cavallero en lo futuro,
La ventura,el dominio,el trato,el talle,
Mostravan tantas sombras a lo escuro,
Subiendolo en tan alto governalle:
Que eran sugeto en tiempo mas maduro,
Al dibuxo,al buril,pinzel,y entalle,
De figurar sus obras inmortales,
En quadros,tablas,marmores,metales.

96

Mas vacando la silla en Vaticano,
Passando a mejor vida quinto Sixto,
El septimo elegido Papa Vrbano,
No siendo coronado,ni aun bien visto:
A Gregorio Pontifice Romano,
De Dios Vicario en tierra,en tierra Christo,
Iva a dar la obediencia acostumbrada
El Duque de su Rey con embaxada.

97

Que el inclito,y magnanimo Monarca,
Cuyos braços balanças son del suelo,
y aunque en ambos un mundo,y otro abarca,
Es mayor que su gran poder su zelo:
Al que el rebaño de la Iglesia marca,
Al que en la tierra cierra,y abre el cielo,
Lo embiava,a que en vez de su persona
Incline al santo pie,cetro,y corona.

98

Hiziera alli ſu alto valor notorio,
Repreſentando al Rey,que el Orbe doma,
Alli moſtrara al ſacro conſiſtorio,
Que nunca vido igual ſugeto Roma:
A donde al quartodecimo Gregorio,
Como al otro la candida paloma,
Dezir pudiera,que ha de ſer tan grande,
Que provincias ſugete,y Reynos mande.

99

Y en tanto que eſperava en Lombardia,
Paſſar dexando el tiempo impio caliente,
Eſtando ya en Milan,ò ya en Pavia,
Haſta poder venir ſeguramente:
Dios trocando la ſacra Monarquia,
Al Pontifice ſummo de pia mente
Gregorio,deſta Igleſia militante
Paſſò a la eterna celeſtial triunfante.

100

Y apenas ocupò de Pedro el trono,
El titulo de quatro Coronados,
Que Innocencio llegò al numero nono,
De ſalud falto,lleno de cuydados:
El a quien fue ſu ſanto zelo abono,
No ſiendo los dos meſes aun paſſados,
Dexò con la Corona ſacra Auſonia,
A Roma triſte,y huerfana a Bolonia.

101

Y auiendo uno la mitra, y peso grave,
Que en campo azul un basto, y seis estrellas
Pone debaxo de una, y de otra llave,
y es qual timon aquel, qual norte aquellas:
Con que rige la sacra unica nave,
Que al adversario anega entre centellas,
y en tempestuoso mar con curso cierto
La trae (buen Piloto) salva al puerto.

102

Al octavo Pontifice Clemente
Dava obediencia, y fin a su embaxada
El valeroso Principe prudente,
Mas que vio edad, desde la edad dorada:
Que a su Rey, quãto avra de Ocaso a Oriente,
Hara sugeto a la Española espada,
Para que con su prospera fortuna,
Sea un diadema, una grey, sea la ley una.

103

Estando aquellos tres mirando aquesto,
Suspenso cada qual de lo que via,
No pudieron parar a ver el resto,
Por ir faltando ya la luz del dia:
y asi saliendo de la gruta presto,
Vieron que a mas andar anochecia,
y atajando al Real por varias sendas,
Bolvieron todos tres tarde a las tiendas.

Fin del canto doze,

Argu-

Argumento del Canto Treze.

Conjura el baxo infierno en nuevo encanto,
Y al cāpo impide el passo el Mago astuto,
Invocando el favor del Reyno santo,
La selva buela, y queda el lago enxuto:
Figueroa al abismo del espanto
Da a Ferraguto, y viendo tan sin fruto
Su industria, y el poder de magica arte,
Se ahorca el Mago en solitaria parte.

CANTO TREZE.

IVntos los tres, do el Rey su buelta espera,
Los recibe con animo benigno,
Haro dize, Señor de la manera,
Que dixo este buen hombre, es el camino:
Bien puede entrar por el la hueste entera,
De qualquiera merced, y premio es digno,
Pues todo quanto dixo ha sido cierto,
Buen passo, la via facil, llano el puerto.

2

Llano el puerto,y capaz,estando arriba,
Do podra estar el campo en firme puesto,
Dize el Rey,Cosa justa es que reciba
El justo onor,y galardon por esto:
Porque a mayores cosas se aperciba,
y porque da dos vezes quien da presto,
Sea noble el,y los suyos por tal hecho,
y libres de qualquier tributo,y pecho.

3

Que razon es que se arme cavallero
El que de duda,y riesgo a su Rey saca,
Las armas que el quisiere darle quiero,
y aun me parece paga corta,y flaca:
En esto dixo Romeu el severo,
El nos dio una cabeça de una vaca
Por señas,y el Rey dixo,Vse el buen hombre
Dellas por armas,y esse sea su nombre.

4

Besa los pies al Rey,dexa las pieles,
y aumenta el esquadron de aventureros,
En campo de oro son siete xaqueles
Las armas que dexò a sus herederos:
Que a sus Reyes no fueron menos fieles,
Ni menos valerosos,y guerreros,
y por la orla en campo azul pusieron
Seis cabeças de vaca,que añadieron.

5

Aqueſto hecho, ordena que a la Aurora
Dexe a Caſtroferral toda la hueſte,
y por el paſſo deſcubierto, a la hora
Que el ſon ſe oyere, a caminar ſe apreſte:
No bien el dia ſiguiente Tetis dora,
y arrebola ſu circulo celeſte,
Quando a marchar el atambor diſpone,
y en camino el exercito ſe pone.

6

Mas en tanto Hamete, el Moro Mago,
De eſtorvar el exercito ſe apreſta,
La ſubida del puerto con un lago,
y una cerrada horrida floreſta:
Del bien ageno, y propio mal preſago,
Pienſa de ſombra palida, y funeſta
Cubrirla en torno aſsi, que en medio el dia
Eſpante, triſte, lobrega, y ſombria.

7

Y vigilante, provido, oficioſo,
Del noturno ſilencio el tiempo elige,
Que quando ſiente el mundo en mas repoſo,
Es quando mas al baxo infierno aflige:
y en no entendido ſon llama furioſo
Al ſoterraneo Rey, que el Orco rige,
y ya con alta, ò baxa boz refiere
Su intento, y junto el aire, y ſuelo hiere.

8

Vna vez, y otra el viento, y tierra toca
Con la vara, ò palabras, ò las plantas,
y trezientos eſpiritus invoca
En el encanto perfido, otras tantas:
Blasfema con ſacrilega impia boca
De ſu tardança, conjurando quantas
Diabolicas fantaſmas cierra dentro
La ciudad de Pluton, y el ciego centro.

9

Es razon que tan poco ſe reſpete
(Dize) en vueſtro gran Caos mi fiero nombre,
Que oyendo entre eſſas concavas Hamete,
A todos no amedrente, altere, aſſombre:
Pues ſuele ſer quien ſolo lleva, y mete,
y de alla trae aca mas ſombras, que hombre,
No ſabeis que es mi fuerça (ſi os injurio)
Mas que la del Caduçeo de Mercurio.

10

Si tras tan largo tiempo, y tantas pruevas,
Se me mueſtra el profundo ſordo, y duro,
Vſarè nuevas artes, ſuertes nuevas,
Con mas fuerça, y rigor de cruel conjuro:
Dire, hare que las Tartareas cuevas
Tiemblen, bolvere claro el Reyno eſcuro,
Romperè haſta el centro de la tierra,
Por daros con palabras, y obras guerra.

No

11

No bien dio fin el impio a ſu plegaria,
Quando correſpondiendo a ſus deſſeos,
Naciò al punto una ſelva temeraria,
Y en ſu guarda infinitos monſtros feos:
Parecieron en forma eſtraordinaria
Polifemos, Encelados, Briareos,
Ceos y Geriones, y Titanes,
Sonando con furioſos ademanes.

12

Oyenſe por do quiera entre las plantas,
De animales diverſos bravos ſones,
Hipomanes horrendos, y Atalantas,
Rugendo, y dando aullidos Licaones:
y entre tal multitud de fieras tantas
Dar ſu bramo celoſos Acteones,
Otros encruelecerſe entre ſus iras,
Cadmos ſilvar, y relinchar Ociras.

13

Corriendo entre los arboles van liſtos,
Fuerça añadiendo a los nativos brios,
Oyenſe aullando Lincos, y Caliſtos,
y Ecubas ladrar, y bramar Hios:
y ſonar otros monſtros, nunca viſtos,
Por los lugares concavos ſombrios,
Qual ſe mueſtra, qual huye, qual ſe emboſca,
Qual ſe arma amenazante, qual ſe enroſca.

14

No tan presto mudò las piedras Pirra
En embras, quanto en esta selva escura,
Naciò Lampecie, y Clicie, y Dafne, y Mirra,
Siringa, y Filemon, por la espessura:
Falta el frescor ameno, que ama Cirra;
A la marchita palida verdura,
Veese todo arbol lugubre, ò remoto,
El cipres triste, y pino, y texo, y loto.

15

La selva se cercò de una laguna,
Mas impia que fue aquella en que Latona,
Del calor aquexada, y la fortuna,
Sedienta transformò tanta persona:
Quando del Sol preñada, y de la Luna,
Contra tan viles hombres fue varona,
y con la triste selva, y negro lago,
Pensô impedir el passo al campo el Mago.

16

El Catolico exercito el camino
Siguiò por donde Haro lo guiava,
Hasta que alli llegò, donde convino
Hazer alto do el lago, y selva estava:
Veen que de algun gran Magico adivino
Es fabrica la horrenda selva brava,
y lo noble, y la plebe al Rey concurre,
y el a solo el favor de Dios recurre.

17

Y a los miniſtros del divino culto
Pide el Eccleſiaſtico remedio,
Contra la fuerça del encanto oculto,
Que el infierno les pone de por medio:
Viſto el inorme ardid del impio inſulto,
El Primado poniendo eficaz medio,
Al punto junta los demas prelados,
y deſpues que los tiene congregados.

18

Todas las armas quita, y queda en ſola
La ropa, y el roquete roçagante,
y en lugar de la lança, el yelmo, y gola,
Que repreſentan militar ſemblante:
Toma la mitra, el baculo, la eſtola,
y un portatil altar pueſto delante,
Vn crucifixo en el, y arrodillados
Todos los Capitanes, y ſoldados.

19

Proſtrado el Rey, y todo cavallero,
y las mas apartadas compañias,
El Arçobiſpo començò primero
La Antifona, da paz en nueſtros dias:
y repitiendo, y reſpondiendo el Clero,
Comiençan a cantar las Letanias,
Incitando al devoto Chriſtianiſmo,
Que todos a una boz digan lo miſmo.

20

Invocan a Dios Padre ſempiterno,
y luego llaman en el ſon ſegundo
Su unigenito hijo el Verbo eterno,
Que vino, padecio, redimio el mundo:
y la muerte venciò, y el baxo infierno,
Librò, y sacò las almas del profundo,
y aviendo obrado aſsi la ſalud nueſtra,
Bolvio del Padre eterno a la alta dieſtra.

21

Tras eſto el coro y pueblo umilde entona
El ſacroſanto Eſpiritu divino,
Que es de la Trinidad tercer perſona,
y como el Padre y Hijo, es uno y trino:
y a ti Reyna del cielo, a quien corona
El titulo, el blaſon, el don mas digno,
De ſola Virgen junto, y de Dios Madre,
y unica Eſpoſa del eterno Padre.

22

La milicia del cielo, las Deidades
Soberanas de Angelicas legiones,
Arcangeles, Virtudes, Poteſtades,
Tronos de inmenſa luz, Dominaciones:
y voſotros, que en mil eternidades
Iluſtrais los ſublimes eſquadrones,
Reſplandecientes claros Cherubines,
Principados, y excelſos Serafines.

Luego

23

Luego imploran tu auxilio,ò gran Bautiſta,
Que mueſtras al Señor,y ſus vias rectas,
El mayor,el primero de la liſta
De ſantos Patriarcas,y Profetas:
Apoſtoles,y todo Evangeliſta,
Que con ſeñales de virtud perfetas
Moſtraron obras de excelencia ſumma,
En la vida, en la muerte,en lengua,en pluma.

24

Martires,y Pontifices,Doctores,
Candidos Sacerdotes y Levitas,
y penitentes monges,confeſſores,
Perfetos ſolitarios eremitas:
Que fueron en obrar predicadores
Por pulpitos,teniendo ſus ermitas,
y a ti contemplativa Madalena,
Tan toda en Dios,quanto de todo agena.

25

Las virgenes de macula deſnudas,
Que tuvieron a Chriſto por eſpoſo,
Que en purpureo martirio,en penas crudas
Paſſaron al eterno almo repoſo:
Las continentes unicas biudas,
Que ſiguiendo inſtituto religioſo,
En eſpiritu fueron de Dios templo,
y en pura caſtidad al mundo exemplo.

26

Despues que dieron fin al sacro canto,
Con versos, oraciones, rogativas,
El Arçobispo contra el mismo encanto,
Començò solo nuevas invectivas:
A ti Dios bivo, a ti tres vezes santo,
En quien biven las cosas todas bivas,
Pedimos te levantes, y recuerdes,
y de nuestros delitos no te acuerdes.

27

Del alto trono en esto el Padre eterno,
Los ojos rebolviendo al baxo mundo,
Vio la esquadra de espiritus de Averno,
Selva horrenda, ancho lago, y humo inmundo:
y que desamparando el hondo infierno,
y concavas mazmorras del profundo,
Donde estan en tinieblas, y prisiones,
Fabrican nuevos males, y traiciones.

28

Llamar haze un Arcangel, al qual manda
Quitar el tenebroso torvellino,
Que discurre por una, y otra vanda,
Inficionando el aire cristalino:
Házia donde la iniqua cafila anda
El Nuncio celestial toma el camino,
Llega, y sobre las alas se suspende,
y asi su desverguença reprehende.

29

Que desacato es este, ò que consulta,
Que pretension tan loca, ò vano intento,
Para salir de la region oculta,
Alterando el diafano elemento:
Bolved a la prision, donde os sepulta
El temerario torpe atrevimiento,
Tornad presto a los tristes calaboços,
De eternos alaridos, y solloços.

30

Sacrilegos apostatas id luego
Al perpetuo castigo, y digna pena
De vuestro Reyno inexorable, y ciego,
Dexad al punto la region serena:
No sabeis con que rayos, con que fuego,
La mano del Señor fulmina, y truena,
Aun no os pone terror la ira divina,
Ni escarmentais en la ultima ruina.

31

Assi como el Arcangel a Dios nombra,
Van renegando con dolor intenso,
y al momento tras si llevan la sombra,
A donde pagan el devido censo:
Torna el dia claro, y lucido, que escombra
De todo el ancho cielo el campo inmenso,
Huye la fiera turba, y niebla negra,
y todo buelve en si, todo se alegra.

32

Y al tiempo que fin tuvo el exorzismo,
Con rezio turbulento torvellino,
De humo y niebla,en el instante mismo,
Llevò rapido un viento repentino:
y con subito estruendo en el abismo
Sumergiò todo espiritu malino,
Desparecio la selva,y la laguna,
Sin quedar rastro,ni señal ninguna.

33

Quedando el aire claro,y limpio el cielo,
El sitio en torno libre,el clima puro,
Todos con mas fervor,con mayor zelo
Dan gracias al que dio passo seguro:
Veen el camino abierto,y salvo el suelo,
Desocupado del contraste duro,
y van por donde la ancha senda muestra,
Quādo a la izquierda, y quādo a mano diestra.

34

Mas aun no uvieron bien aquesto hecho,
yendo a buscar del monte el firme asiento,
Quando el Moro esquadron,q̄ el passo estrecho
Guardava abandonandolo al momento:
Vino a Castroferral, por sin provecho,
Dexado del exercito de intento,
y entrò en el con tal muestra de alegria,
Quanta manifestò su bozeria.

De

35

De una vez hazer pienſan dos efetos,
No ſolamente en reſtaurar la villa,
Mas pienſan que por no verſe ſugetos,
Se buelven los del campo de Caſtilla:
y que van eſcuſando los aprietos,
Para huir por tierra mas ſenzilla,
y ocupan el lugar con alaridos,
y mas creyendo los contrarios idos.

36

Fueron ſeñales de ſu gozo claras,
Alborbolas, con tales tabaholas,
Que ſonavan con altas algazaras,
Mas que en rocas del mar furioſas olas:
Pero viendo que en vez de prendas caras,
Apenas hallan las paredes ſolas,
Echan de ver que ha ſido ſu contento,
Como aquel edificio ſin cimiento.

37

De tan aſpera burla aſsi corridos,
y corridos de verſe tan burlados,
De colera,y de laſtima movidos,
y con deſſeo de ſe ver vengados:
No ſaben qual tomar de dos partidos,
Viendo los enemigos alexados,
y viendo de otra parte la ruina
De aquella villa miſera mezquina.

38

En la villa, que inutil, y desierta,
De industria abandonò la enemiga ira,
La esquadra de los Moros està alerta,
Por ver por donde el campo adverso tira:
El qual por la ancha facil senda abierta,
Estando los contrarios a la mira,
Va marchando, sin mas impedimento,
Que ponga nuevo obstaculo a su intento.

39

Y atras dexando la infernal floresta,
O la tierra do estuvo ella, y el lago,
Donde no quedô fiera, ò planta enhiesta,
Qual deshecho de algun subito estrago:
ya del Emperador suben la cuesta,
A pesar del exercito, y del Mago,
y de la esquadra que en la villa queda,
Mirando por do toma otra vereda.

40

Que como entiende, que sera imposible,
En sitio de caminos tan escasso,
Por ninguno subir, que no sea horrible,
Sino van de las Navas por el passo:
Viendo (a su parecer cosa imposible)
Que va el Christiano campo passo a passo,
Por diferente parte, por do avia
Mas comoda, mas llana, y mejor via.

41

Y que despues del monte, en la alta cumbre
Se asienta, aviendo hecho algun rodeo,
Desde donde con menos pesadumbre,
Conseguir podra el fin de su desseo:
Los Moros (como tienen por costumbre)
Cegados de su propio devaneo,
Visto que no han podido a los primeros,
Van a estorvar el passo a los postreros.

42

Pero saliendo con aqueste intento
Del pueblo el orgulloso esquadron Moro,
Con un guerrero se encontrò al momento,
Mas bravo, mas feroz que tigre, ò toro:
Muestra en el ancho escudo, en fino argento,
Cinco hojas de higuera, en campo de oro
Armas de su familia en color verde,
De esperança, que en guerra jamas pierde.

43

Aqueste era el magnanimo don Diego
De Figueroa, el qual quedò cautivo,
Quando en Alvadeliste el furor ciego
No dexô en pie palacio, ni hombre bivo:
Con el Rey de Leon no bastò ruego,
Que el animo aplacasse vengativo,
Dexò a don Diego en un castillo fuerte
Preso, esperando cada dia la muerte.

44

Y aviendo eſtado ſiempre en ſitio eſcuro,
Sin tener eſperança de remedio,
Porque nunca ablandava el pecho duro
Del Rey ningun amigo, ningun medio:
Acordò de eſcalar de noche el muro,
y rompiendo la pared fuerte por medio,
Salio, y armado, y a cavallo vino,
Siguiendo del exercito el camino.

45

Y al tiempo que el adverſo eſquadron iva
A aſſaltar la Chriſtiana retaguarda,
Los topa, encuentra, los detiene, y priva
De hazer cavalgada tan gallarda,
y con el fuerte braço, y frente altiva,
Da tal mueſtra, que a muchos acobarda,
Cauſando que el colerico denuedo
Se les buelva a los mas palido miedo.

46

Como Horacio, que opueſto el ſolo al puente,
Reſiſtio tanto barbaro adverſario,
y de tan grande numero de gente
Defendio el paſſo al impetu contrario:
Aſsi don Diego refrenò el torrente,
Que a enveſtir iva ciego, temerario,
y aca, y alla con aſpera violencia
El ſolo hizo a todos reſiſtencia.

Entra,

47
Entra, y passa el grande Heroe por aquella
Gente, que va marchando en la vanguarda,
y con tanto furor los atropella,
Que es la tempestad rapida mas tarda:
y no haze en muralla tan gran mella
Tiro de culebrina, ò de bombarda,
Quanta haze el magnanimo Christiano
Rompiendo todo el esquadron pagano.

48
Con insolita colera arrovina
La esquadra, y por los mas discurre, y corre,
Va qual presta cometa repentina,
O qual fuego, que hiende peña, ò torre:
Relampago, que el Orbe desatina,
Rayo, que fuerça no ay con que se ahorre,
O terremoto, que amedrenta el mundo,
Su impetu no igualan furibundo.

49
Ferraguto, que casi era el primero,
De los guerreros que venian delante,
Viendo tan bravo, y fuerte cavallero,
Que horror causa, y temor con el semblante:
Ambicioso de onor corre ligero,
Gritando, A mi se deve este arrogante,
yo quitarè su orgullo, y la alta cresta
Derribarè, que muestra tan enhiesta.

50

Y presto le hare ver, que se engaña
Quien a iguales peligros se abandona,
y que aquesta que emprende era hazaña
De mil hombres, y no de una persona:
y que es mayor que temeraria saña,
La de quien tanto su altivez entona,
y antes desatinada frenesia,
Que señal de valor, ò valentia.

51

Rie don Diego, viendo la confiança,
Que de su braço tiene el Moro fiero,
y en alta boz le dize, Tu esperança
Presto contigo ver por tierra espero:
Esto dicho, enristrando la gran lança,
El Moro al mesmo tiempo entra ligero,
y haze cada qual con bravo brio
Su golpe, no mediano, ni en vazio.

52

Rompe la lança el Moro en el Christiano,
y el Christiano en el Moro, y al momento
De hierro el uno, y otro arma la mano,
Con arma nueva, a nueva guerra atento:
Quando de agudo dan, quando de llano,
Quando por se herir, hieren el viento,
Tal, que parece que este, y aquel riñe,
Por qual a qual primero en sangre tiñe.

53

Suena en las armas,ſuena en los eſcudos
La tempeſtad de tantos golpes fieros,
y aunque los filos ſon finos,y agudos,
Mella la mucha fuerça ſus azeros:
Veēnſe ambos firmes, veēſe horrēdos crudos,
y muertos por matarſe ambos guerreros,
Enemigos mortales de las vidas,
A quien por dar cruel fin ſe dan heridas.

54

Heridas tantas danſe,y danſe tales
Golpes,que eſtremecer hazen el ſuelo,
Tanto,que amigos de los propios males
Los haze el bien comun,y onroſo zelo:
A los cercanos timidos mortales,
En las venas la ſangre buelve en yelo,
Eſpectaculo igual,mirando en eſtos,
Fiero horror,fieras obras,fieros geſtos.

55

Ferraguto ferroz,feroz don Diego,
Si el uno no ſe canſa,otro no afloxa,
y proſiguiendo el belicoſo juego,
Mira el Moro la eſpada en ſangre roxa:
y alegre ardiendo en vengativo fuego,
Mas aprieta al fiel,mas le congoxa,
Cobrando tanto mas fervor y brio,
Quanto vee mas caliente el hierro frio.

56

Al fin entre mil golpes le acierta uno,
Que de un braço le corta el un molledo,
Regaña, y ravia aquel del importuno
Teſon, del pertinaz barbaro azedo:
Da lugar al furor, y el oportuno
Tiempo eſpera, y con rapido denuedo,
De una punta le hiere en el coſtado,
Que le paſſa de parte a parte un lado.

57

Y aun no bien humeando el hierro ſaca
Del lado, que la ſangre abre, y reboſa,
Con que la furia del contrario aplaca,
Quando ſobre el mas carga, y mas le acoſa:
Siente el pagano la perſona flaca,
De la herida, qual profunda foſa,
y no ſolo alli buelve el dieſtro codo,
Mas a aquel lado tuerce el cuerpo todo.

58

Rebuelveſe de aqueſta a aquella parte,
y ſiempre el cuerpo a la ancha llaga inclina,
y al contrario ſe opone, y no ſe parte
De la parte do pende ſu ruina:
No olvida el dieſtro ardid, no olvida el arte,
Que en el peligro, y rieſgo antes ſe afina,
y no menos reſiſte, que contraſta,
y ſolo a entrambas puede, a entrambas baſta.

59

Rotas las armas, de ſi miſmo armado,
Lo ſuſtenta el vigor valido interno,
Como el rezio navio en alterado
Mar, ſin timon, ſin velas, ſin govierno:
Que del viento, y las ondas contraſtado,
Buelto el mar montes, buelto el cielo infierno;
La tempeſtad furioſa, que lo enviſte
Por todas partes, fuerte al fin reſiſte.

60

Tal Ferraguto era tu eſtado, quando
Retirandote atras del enemigo,
Con tus pies en tu ſangre resbalando,
En el ſuelo veniſte a dar contigo:
Mas del cabello Figueroa tomando,
La ocaſion que le ofrece el tiempo amigo,
Sobre tu cuerpo ſubito ſe arroja,
Que de ſangre la tierra en torno moja.

61

Y aſiendo de la barba la cabeça,
Hâzia riba en un punto la levanta,
y con la eſpada un tajo le endereça,
Con tan buen aire, y ligereza tanta:
Que el cuello, que antes era de una pieça,
Lo hizo dos un golpe en la garganta,
La alma blasfema por aquella herida
Salio abueltas del huelgo, y ſangre, y vida.

Sube

62

Subeal punto a cavallo el cavallero,
y la cabeça por despojo enseña,
Que en el arzon de la silla delantero,
Las crines del cavallo en sangre alheña:
y assi en el campo amigo entra el guerrero,
De su valor haziendo alta reseña,
Donde con gran contento es recebido,
Dandole el parabien de bien venido.

63

Entonces el tirano viendo el daño,
Que los Christianos en la esquadra han hecho,
Teniendo tan bastante desengaño,
Que no ha sido tal gente de provecho:
Les embia a dezir, Que pues fue engaño,
Estorvar al Christiano el passo estrecho,
Donde perdieron la primer batalla,
y el fuerte sitio, y Capitan Audalla.

64

Y guardando aquel passo, en la refriega,
Les mataron los Moros mas valientes;
y que en qualquiera empresa en que se entrega
Es contino con perdida de gentes:
Pues a tal punto su desdicha llega,
Que en quanto intenta halla inconvenientes,
y fuera de que en nada ha hecho fruto,
Al fin le han muerto al fuerte Ferraguto.

65

Que se retire, y junte al campo al punto,
Pues de nada importò venir delante,
Sino de mal principio, y mal barrunto,
Mal indicio, y anuncio en lo restante:
Que en mal dia, fuerte hora, y triste punto
Salio a perder poder tan importante,
Sirviendo solo de infelice aguero,
De algun fin desastrado venidero.

66

Que otra reputacion, que otra esperança
De su valor quedò en el campo Moro,
y pues vana salio la confiança,
De gran vitoria, y presa, y gran tesoro:
y en qualquiera ocasion, qualquier tardança
Sera causa de mas lastima, y lloro,
Que no prueve de nuevo la fortuna,
y si ha de darles perdida, sea una.

67

Oyendo el esquadron este mensage,
Como el obedecer es de por fuerça,
Le obliga a que al momento aquel viage
Dexe, y atras al campo Moro tuerça:
Hazenle tal lugar, tal ospedage,
Que a ganar mas que antes perdio se esfuerça,
y con que mantendra otra vez la tela.
Mejor, y en mejor tiempo se consuela.

68

Pero viendo Hamete el Mago aſtuto,
Por ſus Aſtros, y ſuertes, y ſeñales,
Tantos agueros de triſteza, y luto,
Tantas mueſtras de muertes, y de males:
y que a pagar el funeral tributo,
Gran numero de miſeros mortales,
De la ſecta infiel fuerça la muerte,
y el preciſſo breve orden de la ſuerte.

69

Viendo ſer vano el fin de ſu promeſſa,
Como preſago ya del mal futuro,
y que en qualquiera parte ſe atravieſſa
Contraſte en lo mas firme, y mas ſeguro:
y que bolando ſin tardança aprieſſa,
Se mueſtra mas que nunca el cielo duro,
y que ha hecho eſquiſitos eſcrutinios,
y ninguno reſponde a ſus diſinios.

70

Plañe la mortandad, plañe el eſtrago
El ſabio encantador, que antes predixo,
Lamenta el fatal punto, el dia aziago,
Que deſde a pocos vee tan cierto, y fixo:
Viendo la eſcura ſelva, y ancho lago
Deſparecer, con gran ſoſpiro, Ay (dixo)
O como nos quebranta un poder duro,
Mas fuerte que el encanto, y que el conjuro.

71

Infelice Hamete, indignos años,
Cansadas canas, desdichado viejo,
Que te dira tu Rey? que con engaños
Mal parecer le diste, y mal consejo:
Eres tu el que das voto, y desengaños,
y el a quien todos tienen por espejo,
y a quien da tanto credito tu tierra,
Que oraculo te llama en paz, y en guerra.

72

Que me sirve aver hecho el lago, y selva;
Trabajar el ingenio, inventar artes,
Que me aprovecha que en un punto buelva
Muchos en mi favor de muchas partes:
De que me importa (ay triste) que rebuelva
Las suertes mas en Miercoles, que en Martes,
Si quando mas me canso, y me desvelo
Mi mayor edificio viene al suelo.

73

Maquinas son, fabricas son de viento
Las que el cielo no encumbra con pia mano,
Que el fin umano, que el umano intento,
Si estriba en su poder, es vil, es vano:
y las obras que son sin fundamento
Amenazan ruina tan temprano,
Que por inconvenientes muy pequeños
Precipitan, y oprimen a sus dueños.

74

Tales han ſido las quimeras mias,
Pues para nada fueron de provecho,
Que he hecho tantas noches, tantos dias?
Que por mi Patria, y Rey, y ley no he hecho?
Todas mis diligencias, mis porfias,
Solo me ſirven de mayor deſpecho,
Embalde tanto tiempo he trabajado,
Si al fin he de venir a tal eſtado.

75

Quando en la mortandad de Libia ardiente,
Por la calamidad de hambre, y fuego,
Al Rey aſſegurè, y el a ſu gente,
El buen ſuceſſo, que de nuevo niego:
Tonto de mi, frenetico, imprudente,
Sin ſentido, ſin ſer, caduco, y ciego,
Que de mi Patria en publico perjuizio,
Echè tan al reves tan falſo juizio.

76

Iuizio mentiroſo, y temerario,
En el caſo mas arduo, y de mas peſo,
Como ſaliendo va tan al contrario?
Eſtava loco yo? tenia yo ſeſo?
Podre yo ver huir de ſu adverſario
Al Rey? ſi antes no queda muerto, ò preſo?
Animo tendre yo para ver tanto?
Sin poder remediarlo armas, ni encanto.

Ya

77

Ya me parece que preſente veo
El propinquo infortunio tan indigno,
y que lo miro, y lloro, y no lo creo,
Pues creo el mal, y el fin que oy adivino:
He de ver el fantaſtico trofeo
Del acabado pueblo Sarracino,
Podre mirar los barbaros altivos
Triunfar de nueſtros muertos, y cautivos.

78

No, no podre ver tal, morir quiero antes,
Que caer en tal falta, en tal mentira,
No quiero ver por tierra los turbantes,
Ni eſtar de tantos males a la mira:
Quien de los vencedores arrogantes
Podra eſperar la furia, y barbara ira?
Quien no muere por otra qualquier via
Antes que ver tal plaga, y tirania?

79

Pues los deſaſtres viſtos dan indicio,
Que de mal tan comun es corto el plazo,
yo con mis manos me dare el ſuplicio,
Que ya de las contrarias me amenazo:
No ay hierro, y fuego, y agua, y precipicio,
Enemigo furor, toſigo, y lazo,
y otros mil modos de acabar la vida,
A quien quiere de ſi ſer homicida.

80

Qual ſe deguella,qual ſe precipita,
Qual ſe entrega a las fieras,qual ſe ahoga,
Tal ſe avenena,tal ſe debilita,
Quien la muerte acelera,ò la prorroga:
Pero quien va a buſcar otra exquiſita,
Eſtando aqui eſta enzina,y eſta ſoga,
Con que cerrando al reſpirar la via,
Me librarè de ver aquel cruel dia.

81

Deſta manera,deſta,deſta ſuerte
Quiero baxar a la infernal laguna,
Que aſsi ha paſſado mas de un ſabio, y fuerte,
De mejor ſangre,y de mayor fortuna:
Del amarillo Reyno de la muerte
Al azul eſpacioſo de la Luna,
Que no importa que muera deſte modo
Quien en vida ha perdido el onor todo.

82

Por la que buelta eſtatua en Salamina
yaze, ſu Iſis tuuo eſte fin feo,
y el que avia de reynar en Paleſtina,
Principe moço,zarco,y rubio Hebreo:
Amata la infeliz Reyna Latina
El impio Aman en vez de Mardoqueo,
y el dicipulo perfido ſinieſtro,
Que vendio ingrato,y entregò al Maeſtro.

83

Y a mi que odioso ya la luz desamo
No avra muerte afrentosa que sea indigna,
Con aqueste dogal, en este ramo
Oy dara nuevo fruto aquesta enzina:
Espiritus de Averno agora os llamo,
Pluton Tartareo, Estigia Proserpina,
Palidas sombras, monstros del abismo
Venid no ya a mi boz, mas por mi mismo.

84

Assi dixo, y poniendo el lazo al cuello
Se suspendio, y el peso apretò el nudo,
y la via cerrando del resuello,
Priuò de aliento, y vida al autor crudo:
Con fiero rostro, y horrido cabello,
El cuerpo del espiritu desnudo
Quedò en el aire para siempre ciego,
y baxò la alma al sempiterno fuego.

85

Del Rey andando a caça algunos siervos,
Baxando a la mitad de un hondo valle,
Les hizo el gran temor temblar los niervos,
Viendo ahorcado un hombre de mal talle:
Llegan a verle, y veen sobre el los cuervos,
Como en duda por donde han de empeçalle,
Aves tan tristes, quanto fue su suerte,
Pues a su mala vida dio peor muerte.

86

Reconocen al Mago en el ſemblante,
A quien ya hizo proſpera fortuna,
Tan famoſo por todo el mar de Atlante,
En ſuertes, y Planetas, Sol, y Luna:
A quien alguna adverſa eſtrella errante,
Tan mal fin deſtinò deſde la cuna,
Forçandole a baxar deſde aquel monte
A las negras riberas de Caronte.

87

Sin duda nueſtra perdida anteviendo,
(Dizen) ſe quitò el Mago antes la vida,
Que el funeſto eſpectaculo huyendo,
El miſmo quiſo ſer de ſi homicida:
Laſtima inmenſa de algun caſo horrendo,
Calamitoſa, y ultima caida,
La muerte deſte a todos pronoſtica,
Que no deſeſperò por coſa chica.

88

Al exercito buelven con la nueva,
De que el Mago colgado eſtà de un leño,
y paſſa la palabra, y la boz lleva
Deſde el Moro mayor al mas pequeño:
No ay fuerte coraçon que no conmueva,
Ni roſtro que no turbe, ò forme ceño,
Qual pienſa, ò duda, y ſiempre en eſto eſcarva,
y a mas de dos y tres tiembla la barva.

Sabe

89

Sabe ſu muerte el Rey, aunque no el caſo,
Porque en parte tan yerma, y eſcondida
A morir fue, dexando el campo raſo,
Para dexar en mal lugar la vida:
y ſoſpirando dixo, En quien mas vaſo
Penſamos que ay, ſe vee menor medida,
No tiene nadie culpa, ſi el ſe cuelga,
Ni de que lo aya hecho alguien ſe huelga.

90

Si procurò ſu muerte, ſe la tenga,
y ſi muriendo, muertes adivina,
Quanto mal anunciava ſobre el venga,
y ſobre el ſolo cargue nueſtra ruina:
Que el cielo diſpondra lo que convenga,
Que cierto el bien, ò el mal ſiempre deſtina,
y el a ſi ſolo anuncie fin tan malo,
Como el que fue a buſcar al pie de un palo.

91

Que muchas vezes me engañò ſu encanto,
y no es mucho que agora a ſi ſe engañe,
Nunca otro mal me cauſe mayor llanto,
Ni venga adverſidad que mas nos dañe:
Con igual fin al Reyno del eſpanto
Baxe con el quien mas que yo lo plañe,
y ſi ay alguno que tal muerte alabe,
Tan mal como acabò la vida acabe.

Fin del canto treze.

Argumento del Canto Catorze.

La batalla presenta el Moro el dia
Que el Rey sube la sierra, el la dilata
Al tercero, y creyendo es cobardia,
Da el Moro a tres ciudades nueva grata:
Por otra controversia, otra porfia,
Al colerico Ali Almançor mata,
A Vbeda, y Baeça, y Iaen ligeros
Con grato aviso van dos mensageros.

CANTO CATORZE.

ASsi habla, y su tienda ordena en esto,
Que se mude a la cima deotro monte,
Para q̃ estè en mas alto, y mejor puesto,
Quando con el contrario se confronte:
Que de dar la batalla presupuesto
Tiene aquel dia, antes que el Sol tramonte,
y para que mejor las armas mande,
En lugar ancho planta el campo grande.

2

Y aunque es aſpero todo el territorio,
Subio ſu tienda en tan ſublime cumbre,
Que entre tantos no ay ſolo un promontorio,
Cuyo dificil paſſo mas ſe encumbre:
Mas eſte fue del Moro ardid notorio,
Viendo el mucho canſancio, y peſadumbre,
Con que el campo Chriſtiano en la agra tierra
Avia acabado de ſubir la ſierra.

3

Tuuo por impoſsible la ſubida
De los Chriſtianos por aquella parte,
Donde ſin gran peligro de la vida
No pudieran llegar, ò ſin mucho arte:
y como no ay eſtorvo, ò mal que impida,
A quien el cielo tiene de ſu parte,
Su penſamiento falſo, y falſa cuenta,
Le haze que al reves agora ſienta.

4

Vana opinion, vana razon umana,
Que al modo umano todo peſa, y pienſa,
Preſuncion engañoſa, ambicion vana,
De quien la facultad limita inmenſa:
La Catolica hueſte ſalva, y ſana,
Sin de nadie tener daño, ni ofenſa,
Sin obſtaculo alguno, ô detrimento
Llegô donde tomò comodo aſsiento.

5

Creyendo el cauteloso Moro astuto;
Que usando nueva industria, nueva maña,
Pudiera bien, sin perdida, a pie enxuto
Vengar en los Christianos la ira, y saña:
Propuso en el bestial animo bruto,
De envestir el exercito de España,
Porque por el cansancio de la gente
Los pudiera vencer mas facilmente.

6

Y assi ordenando provido, y prudente
La multitud de barbara canalla,
Con la platica experta, inclita gente,
Vsada a tratar armas, vestir malla:
Por todos circunspecto, y diligente,
Presenta al campo adverso la batalla,
y de batalla a punto lo provoca,
y el real todo al arma, al arma toca.

7

Veese en gallarda, y bien dispuesta muestra
La hueste amenazante Sarracina,
Por esquadras a diestra, y a siniestra,
Con orden de maestra diciplina:
y alerta la escogida gente diestra,
Por ver lo que la adversa determina,
y con demonstracion horrible, y fiera,
Con la guerra combida, y guerra espera.

8

Por todo el belicoſo ſon ſe oìa,
y el clamor fiero incitador de guerra,
El metal de las armas reluzia
Por el ancho contorno de la tierra:
Sin dar lugar al campo, que aquel dia
Quedò canſado de ſubir la ſierra,
De repararſe, y de tomar aliento
En el rezien cobrado alojamiento.

9

Pero ſi bien ſe apreſta, y ſe declara,
Moſtrando deſſear la guerra en breve,
Quanto mas ſe acelera, y ſe prepara,
Tanto menos el campo adverſo mueve:
Que el buen Rey q̃ en la empreſa ardua repara,
Sin faltar a quien es, ni a lo que deve,
Conſtante mira, provido, y maduro,
El importante medio mas ſeguro.

10

Que aunque en tal ocaſion no dificulta,
Lo que por buen govierno obrar conviene,
Con todo (como ſuele) lo conſulta
Con la gente que voto en guerra tiene:
y antes de ver lo que de allì reſulta,
Con eſte acuerdo a los demas previene,
Por ver ſi otros le dan otras razones,
Siendo de diferentes opiniones.

Pareceme

11

Pareceme (dize el) consejo sano,
Que a lomenos descanse el campo un dia,
Que esta furia, esta priessa del pagano,
Mas es maña, y cautela, que osadia:
y asi vendra a salir su intento vano,
y si lo atribuyere acobardia,
Presto le mostraremos con el hecho,
Que fue nuestra tardança de provecho.

12

El campo se repose, y se repare
Del trabajo, al subir de la montaña,
Oy subio aqui, todo mañana pare,
Pues diligencia en estos casos daña:
Que razon es que en tanto se prepare,
Para dar fin a su mayor hazaña,
Descansar es lo que conviene agora,
Para envestir mejor la hueste Mora.

13

Calla, y qualquiera aquel consejo aprueva,
y confirma el Catolico Senado,
Que es bien que de aquel puesto no se mueva,
Por venir el exercito cansado:
Para que el nuevo aliento, y fuerça nueva
Lo buelva mas solicito, y osado,
Solo de Rosellon el viejo Conde,
A lo que el Rey ha dicho esto responde.

14

Aunque es aſpera coſa que ſe aguarde,
Que nos haga mas befas el contrario,
Motejando eſte campo de cobarde,
Con jatancioſo orgullo temerario:
Para el heroico hecho nunca es tarde,
Deſcanſe el campo el tiempo neceſſario,
Que todo lo que agora no trabaja,
Llevarà al enemigo de ventaja.

15

Que no ſiempre el ſolicito ginete
Hiere el cavallo de la eſpuela aguda,
Ni todas vezes entra, ni arremete,
Por parte que de fin proſpero duda:
y aſsi ni mas ni menos no acomete
Vn Capitan empreſa aſpera cruda,
Sin primero juzgar lo que es mas bueno,
Vſar de preſta eſpuela, ò tardo freno.

16

Aſsi dize el prudente, y grave viejo,
y todos de comun conſentimiento,
Sin diſcrepar ninguno del conſejo
Del miſmo acuerdo fueron al momento:
Al qual dixo el buen Rey, O claro eſpejo
De valor, diſcrecion, y entendimiento,
Pues en lo que con todos te conformas,
Nuevas razones de alto ingenio formas.

Mucho

17

Mucho eſtimo, que te aya parecido,
Que conviene hazer deſta manera,
y que es de todos el mejor partido,
Que la guerra a tercer dia ſe difiera:
Eſtara todo el campo apercebido,
Para entregarſe a la batalla fiera,
Preparando las armas, cuerpos, y almas;
Para una de dos glorias, de dos palmas.

18

El exercito barbaro entre tanto,
Con mayor algazara, y mas denuedo,
Incitava por uno y otro canto
Al contrario, que eſtava firme, y quedo:
Mas el tirano viendo eſpacio tanto,
Atribuyendo tal tardança a miedo,
Se bolvio tan ſobervio, y arrogante,
Que a todos lo moſtrava en el ſemblante.

19

Y hidropico de pura vanagloria,
De onor ſediento, y de ambicion inſano,
Creyendo que la guerra, y la vitoria
Tenia en cada palma de la mano:
Por hazer la opinion vana notoria,
Por declarar ſu penſamiento vano,
Penſando que es temor lo que es cautela
Del contrario, que ſiempre cuida, y vela.

20

A un Satrapa,ſu antiguo ſecretario,
Luego a llamar alegre a prieſſa embia,
A quien las coſas arduas de ordinario,
y los negocios importantes fia:
y dizele,Al momento es neceſſario,
Que des cuenta de aqueſta mi alegria,
y el miedo con que eſtan los enemigos,
Porque dello ſe huelguen los amigos.

21

Deſpacha al punto a Vbeda,y Baeça,
y a Iaen eſte auiſo alegre,y grato
Di,que aſsi la fortuna ſe endereça;
Que compraremos el vencer barato:
y que al fin canſa quien venciendo empieça,
Vayan Lesbin en poſta,y Amurato,
Que por ſer tan ſolicitos correos,
Son dignos de tan licitos empleos.

22

Diles que a los fantaſticos altivos,
y vencedores arrogantes bravos,
Que por todo no dexan hombres bivos,
O los que dexan toman por eſclavos:
En tal termino tengo, que cautivos
Les podremos poner eſſes,y clavos,
y a ſus bizarros tres triunfantes Reyes
Dar,y quitar a nueſtro guſto leyes.

Que

23

Que todos tres en menos de tres dias,
Sin trabajo,ſin perdida,ſin daño,
Pienſo ver preſos en las tiendas mias,
A mis pies,de mi ſilla,y de mi eſcaño:
Que hagan juegos,fieſtas alegrias,
y ſalgan de temor,duda,y engaño,
Eſperando de verlos por ſus caſas,
Haziendolos en ellas preſto braſas.

24

Que no da ſiempre buen ſuceſſo el cielo,
Ni corre ſiempre proſpera fortuna,
Que el bien ſe muda en mal,el gozo en duelo,
y nunca en un ſer queda coſa alguna:
Que el agua ſe convierte en duro yelo,
y ya menguante, ò llena eſtà la Luna,
y ſi el tiempo en Invierno ofende frio,
Da importuno calor en el Eſtio.

25

Que hagan todos gracias infinitas
A Mahoma,por tales eſperanças,
y vayan a adoralle a las mezquitas,
Dandole ſempiternas alabanças:
y que las letras que alli van eſcritas,
Hagan caſo que ſon ſangrientas lanças,
Que les enſeñan la verdad deſnuda,
A que pueden dar credito ſin duda.

26

Deſpues que el Rey le dixo aqueſto en ſuma,
Sinoro el viejo ſecretario nota
En real cifra, con deſtreza ſumma,
Eſtas razones tan de carta rota:
y aviendo pueſto en obra el ſello, y pluma,
A los que han de ſeguir eſta derrota
Haze llamar, y al agil Amurato
Encarga los deſpachos, y el recato.

27

Y dizele, El Rey manda que te partas
Tu, y Lesbin, donde van los ſobreſcritos,
y por las tres ciudades las repartas,
Pues en ellas daras gozo a infinitos:
Fuele a dar (y cayeronſe) las cartas,
y el turbado, olvidò los requiſitos,
De que mudaſſen trage, y via primero,
Que tuvo aquel por triſte, y mal aguero.

28

Los dos mudan cavallos a porfia,
Sin poſtillon, y ſin tocar corneta,
Porque no han meneſter alguna guia,
yendo mas preſtos que ligera ſaeta:
y en poco tiempo hazen larga via,
Que corren tierra, mas que aire cometa,
Que los lleva con toda diligencia
Su oficio, y preſuncion, y la obedencia.

29

Quedò el Rey tan fantaſtico,y uſano,
De embiar unas nuevas tan ſuaves,
Que quiſiera que fueran tan temprano,
Como ſi aquellos dos fueran dos aves:
Porque ya le parece que en la mano
Tiene de ambas Eſpañas ambas llaves,
y ſolamente acierta en los tres dias,
En que vera al reves ſus profecias.

30

Mas muchos de ſus Satrapas prudentes,
Que diſcurren con ſeſo mas maduro
Los caſos,ocaſiones,acidentes,
Que pueden ofrecerſe en lo futuro:
Conſiderando en las contrarias gentes
Buen ſitio,y orden,y animo ſeguro,
y que no los incitan ademanes
De tanta gente,y tantos Capitanes.

31

A ſu Rey le dixeron,Antes vemos
A los contrarios en tan buenos pueſtos,
y tan bien ordenados,que entendemos,
Segun a la batalla eſtan diſpueſtos:
Que por moſtrarſe en lo mayor ſupremos,
Quieren muy deſcanſados, y compueſtos
Prudentemente dar la fiera guerra,
Que es perdida,ô ganancia de ſu tierra.

Yaſsi

32

Y afsi parece mas que fe adereça
Su exercito a batalla muy reñida,
Donde fu imperio acaba, ò donde empieça,
Que a querer efcaparfe con huida:
Donde a Iaen, y Vbeda, y Baeça
Fuera bien efcufada la partida,
De las dos corredoras eftafetas,
En cofas a los hombres tan fecretas.

33

Que folo el cielo fabe los fuceffos,
Que en la tierra deftina a los umanos,
Para quales fon profperos, ò avieffos,
Como el que trueca a fu fabor las manos:
y a unos penetra tuetanos, y hueffos,
y a otros quiere dexar falvos, y fanos,
y es cofa a los mortales fiempre oculta
La pena, ò premio que de alla refulta.

34

Dio al Rey gran pena, que en tan gran contento
A fu ciega iñorancia dieffen lumbre,
y dixo a los de mas entendimiento,
Que en todo de acertar tienen coftumbre:
Si fe dize de miedo, ò con intento
De folamente darme pefadumbre,
Ambas culpas fon dignas de caftigo,
Lo que efcriui, efcriui, lo dicho digo.

35

Callaron todos los varones canos,
Viendo al Rey alterado, y deſcompueſto,
y ninguno de todos los ancianos
Oſò hablarle, ni aun mirarle al geſto:
Mas uno de los nobles ciudadanos
De Baeça, politico, y modeſto,
Que es el viejo Almançor, que correſponde
En todo a ſu valor, aſsi reſponde.

36

Por ſer mi gente de las tres ciudades,
Dieran de buena gana ſus averes,
Todas ſus poſſeſsiones, y heredades,
y aun vendieran ſus hijos, y mugeres:
Por no ver anunciar proſperidades,
Ni que hizieran publicos plazeres,
Por vitoria que eſtà en tan grande duda,
Que una deſgracia, ò mala orden la muda.

37

Y ſi (lo que la ſuerte no permita)
Lo que tu das por hecho, y acabado,
Fortuna de las manos ſe lo quita,
Dando al Chriſtiano aquel felice eſtado:
Antes que padecer pena infinita,
Se dexaràn morir en deſpoblado,
Que dar buelta a ſus caſas, ſi al contrario
Queda el campo deſpues por el contrario.

38

Que no podran ſufrir tantos baldones,
Si las alegres nuevas ſalen vanas,
Ni a ſus padres,y mas viejos varones,
Ver arrancar(del gran dolor)las canas:
Ni oyr laſtimas,ò aſperas razones,
Aun de las madres miſeras ancianas,
Que antes que padecer tanta inominia,
Querran morir,ſi en tierra veen ſu inſinia.

39

Es maña,diſcrecion,corteſania,
(Dixo Ali)que ninguno contradize
Los negocios del Rey,y tu a porfia
Siempre calunias quanto haze,y dize:
Si de una vez tu gran deſcorteſia
Atajaſſen,haziendo qual yo hize
Con un deſcomedido,que importuno
Hablar no me dexava en tiempo alguno.

40

A fee que fuera a muchos eſcarmiento,
y tu hizieras la devida emienda,
Por ſer ante el Real acatamiento,
(El viejo replicò)y en ſu real tienda:
Tendre por el preſente ſufrimiento,
Para contigo no travar contienda,
Pero yo te prometo,y aun te juro,
Que preſto no podras hablar ſeguro.

41

Y que ſi te he ſufrido la primera
En Baeça, y agora la ſegunda,
Que no te has de alabar de la tercera,
Aunque todo mi ſer, y aver ſe hunda:
Sino te eſconde la celeſte Esfera,
O el hondo mar, ò la region profunda,
Quedando deſta vez ſobre la tierra,
No he de guardar para otra vez la guerra.

42

Dicho eſto, házia el Rey baxô el turbante,
y luego ſe ſalio ſeſgo, y modeſto,
y al ſalirſe, dexando caer un guante,
A ſu Rival mirò con fiero geſto:
El Rey no ſe mudò, ò movio ſemblante,
y deſpues dixo, Es licito, y oneſto
Obedecer los viejos, que licencia
Tienen por una antigua preeminencia.

43

Tu Ali has oy tenido razon poca,
De encontrarte con viejo tan ſevero,
Que apenas yo, quando el abre la boca,
Oſo dezir lo que pretendo, ò quiero:
Que es prudente, y ſagaz, y a tantos toca,
Que no ay viejo, ni moço cavallero,
Que no tenga Almançor en ſu defenſa
Contra aquel que hazerle quiera ofenſa.

44

Y aun es por ſu perſona tan valiente,
Que entre muchos mancebos de gran fuerça,
Ha de ſer mas que fuerte,y diligente
El que ſus brios dome, ò braço tuerça;
y nunca como quiera aſsi conſiente
Lo que ante mi de ti a ſufrir ſe esfuerça,
No lo provoques mas,nunca lo irrites,
Que echa el reſto a poquiſsimos embites.

45

Calla el Rey,y Ali ſale algo ſuſpenſo,
y de lo que hablò harto peſante,
Roele el pecho un deſcontento intenſo,
Que al meſmo haze que de ſi ſe eſpante:
Quando en un punto con tumulto inmenſo,
Oye dezir atras, Buelve arrogante,
Que no ſoy como tu,pues a la clara
Quiero reñir contigo cara a cara.

46

El roſtro buelve,y dale en el la vaina,
Que le tirò Almançor,y echando llamas,
Vee el alfange,y el ſuyo deſembaina,
Diziendo,Heme aqui donde me llamas:
Mas del viejo la colera no amaina,
Que dexando de andarſe por las ramas,
Lo ſigue,y lo perſigue,y con gran ira
Muchos golpes mortiferos le tira.

47

Cimitarras a un tiempo mil ardientes
Se veen echar centellas de ambas partes,
De ſoldados, de amigos, de parientes,
Que de entrambos a dos ſiguen las partes:
Almançor entre baxas, y altas gentes,
No olvida las maeſtras tretas, y artes,
y por entre eſtos, y entre aquellos rompe,
y el diſinio de todos interrompe.

48

Y al fin a ſu Rival da una eſtocada,
Con tal fuerça por medio de los pechos,
Que a las eſpaldas, al paſſar la eſpada,
Dexò de un golpe dos caminos hechos:
Da el Moro en tierra, y en ſu ſangre nada,
y cerca los amigos mas eſtrechos,
Veen que procura alçarſe, y ſe rebuelve,
y con vaſcas mortales a caer buelve.

49

Que las heridas en el cuerpo abiertas,
De tanta ſangre el ſuelo en torno tiñen,
Que la dexan ſalir por ambas puertas,
y a ſalir al eſpiritu conſtriñen:
Quedando del vital calor deſiertas
Las partes que el horror, y el yelo ciñen,
y llevando de un cuerpo ambas la palma,
Salen la ſangre, el huelgo, vida, y alma.

Qual

50

Qual lebrel generoſo, que en la rueda
De canes, que entre el viene y va, como ola,
Entre ellos todos vitorioſo queda,
y alderredor bolviendo alça la cola:
Bien aſsi quanto valga, y quanto pueda,
Mueſtra Almançor en ſu perſona ſola,
y hecho aqueſto, luego de alli parte,
Donde tiene ſu tienda en otra parte.

51

Oye el Rey el inſolito tumulto,
Va en perſona, vee al miſero muriendo,
y aunque el publico caſo no es oculto,
Segun la boz del popular eſtruendo:
Quien (dize) fue agreſſor de tanto inſulto?
Quien cometio delito tan horrendo?
Qual fue el fiero fantaſtico homicida,
Que a tal guerrero oſò privar de vida?

52

Si en medio del real, ſi en mi preſencia,
Se da lugar a crimen tan nefando,
Pueſta a parte la ſacra reverencia,
Del orden militar, y antiguo vando:
Otros podran tomar tanta licencia,
Que las leyes no eſtimen, ni real mando,
y aſsi a ſu beneplacito, y ſu modo,
Todos pienſen que es licito aqui todo.

53

No falta de ambas partes noble gente;
Que el homicidio pinte onesto, ô grave,
Sordo rumor entre el clamor se siente,
Qual en espessa selva aire suave:
No mueve al Rey aquel, ni este torrente,
Que està qual en tormenta excelsa nave,
Que el impetu y la furia de los vientos
Le dan por todos lados fuertes tientos.

54

Al fin manda, por ser el desacato
Barbaro, y grave, y publico el delito,
Que su guarda con belico aparato,
Traiga al autor de un caso asi esquisito:
Van por el, y tocar se oye a rebato,
Del exercito numero infinito,
Que niegan la obediencia a la corona,
Si el Rey manda que prendan tal persona.

55

Vista el tirano la comun defensa
Del real, que por uno se rebela,
y que en aquel motin de turba inmensa
No vale freno, ni aprouecha espuela:
y que tomando aquella recompensa
De un delinquente, todo un campo asuela,
Como quien fuerças de flaqueza saca,
Asi la general colera aplaca.

56

Por ſer de guerra el tiempo tan preciſſo,
y eſtar las coſas en tan arduo eſtado,
Sera mejor conſejo,y cuerdo aviſo,
Suſpender el caſtigo al viejo oſado:
El pues que tanto pudo,y tanto quiſo,
Vea en la guerra a lo que eſtà obligado,
Que eſtando el enemigo tan cercano,
Perdiendo mi derecho agora,gano.

57

Mas quiero que el airado viejo haga
Tragedia de los fieros enemigos,
Con que purgue ſu yerro,y ſatisfaga,
Que no ſiembre diſcordia en los amigos:
Alli dè,de ſu deuda digna paga,
Antes que aqui del propio mal teſtigos
Los hagan coſas publicas tan malas,
Que les den juntamente guſto,y alas.

58

No ay para que los Miramamolines
Paſſen todo el poder de Africa a Eſpaña,
A cauſar diſſenſiones,y motines,
Que eſſo nunca aprovecha, y ſiempre daña:
Mas altos ponen ſus onroſos fines,
Poniendo tantas gentes en campaña,
Por dicha ha de pagar en el conflito,
En el lugar do cometio el delito.

Calla

59

Calla el Rey,y ſoſsiega dicho aqueſto,
Viſto que en tal ſazon es de importancia,
y procura moſtrarſe mas modeſto,
De lo que le permite la arrogancia:
Porque el tiempo le tiene ya en tal pueſto,
Que es bien que ſolo aſpire a la ganancia,
Sin que ſe de ocaſion a un alboroto,
Que antes que el campo rompa,ſe vea roto.

60

Buelveſe a ſu lugar,toma ſu aſsiento,
Como ſi nada uviera alli paſſado,
y eſpera a ver ſi haze movimiento
El contrario,que eſtà bien ſoſſegado:
y de nuevo le abiva ſu contento
Aquel negocio dar por acabado,
Por ver que aunque incitar torna a batalla
Al contrario,del propio orden lo halla.

61

Viendo con todo las contrarias gentes
Firmes en ſu propoſito,y conſtantes,
y que aunque los provocan diligentes,
Para los conmover no ſon baſtantes:
Da credito a los Satrapas prudentes,
En lo que le dixeron bien poco antes,
Que eſtar el campo adverſo tan ſeguro,
Era acuerdo,y conſejo muy maduro.

62

Y aſsi conſiderando el ſitio y pueſto,
Le parecio que eſtava colocado
El Catolico campo tan bien pueſto
Al derredor por todo,y qualquier lado:
Que a la batalla lo creyò diſpueſto,
Para el tiempo que tienen acordado,
y en lo que en eſto del contrario entiende,
Para el provecho de ſu gente aprende.

63

Y pienſa mas de eſpacio, mas de aſsiento,
Su exercito formar con provido arte,
Que para conſeguir mejor ſu intento,
Es para todo aqueſta eſſencial parte:
Que donde no es muy firme el fundamento,
Suele ſiempre moſtrarſe adverſo Marte,
y quanto con la viſta anda,y rodea,
Con ingenio ſutil traça,y tantea.

64

Deſde la puntual hora de ſexta
El tirano aguardò deſta manera,
De ambas partes ſu gente,el en la cueſta,
De la guerra a la mira,y en eſpera:
y como fueſſe en medio de la ſieſta,
Por cauſa del calor,que exceſsivo era,
Le fue traido un pavellon ſublime,
Que no ay quien ſu labor,ni precio eſtime.

Era

65

Era el gran cielo de oro,y fina grana,
Eſplendido de ornato,y de artificio,
Do la ſeda ſutil,y blanda lana,
De artifice gentil davan indicio:
Hazen entre la purpura galana
Varios lazos y bueltas, vario oficio,
y el curioſo recamo,y bordadura,
Con el valor igualan la hechura.

66

Correſponde en el ſuelo una ancha alhombra,
Sembrada a hojas de cendrada plata,
Que no menos con obra rara aſombra,
Segun bien ſe entretexe,y ſe dilata:
Aſsi hizieron al tirano ſombra
Debaxo de la tela excelſa,y grata,
Precioſa la que cubre la cabeça,
y la que piſa el pie precioſa pieça.

67

Si es una de valor;otra de eſtima,
Eſta el polvo,y aquella el Sol evita,
Vna no menos que otra rica,y prima,
y el oficio de la una otra no quita:
Aunque ſirve de mas la que eſtà encima,
Que no ſolo da ſombra,pero incita,
Meneada del aire la marea,
Con que en ſazon tan calida recrea,

68

Aſsi entre telas de brocado,y ſeda
Eſpera el Moro,en tanto que el Sol arde,
Haſta que la hora freſca ſe lo veda,
Quando a bañarſe al mar buelve a la tarde:
Al pavon ancho con ſobervia rueda,
Quando de ſus eſpejos haze alarde,
La pompa del real fauſto exceſsivo
Lleva ventaja del tirano altivo.

69

Deſta ſuerte la guerra eſperò tanto,
Haſta que caſi el fin vio de aquel dia,
Quando ya de la noche el negro manto
La tierra,el aire,el mar cubrir queria:
Cercarlos de tinieblas,y de eſpanto,
Ocuparlos de ſombra umeda,y fria,
y viſto que la luz del dia faltava,
La batalla en aquel mas no eſperava.

70

Amurato,y Lesbin corren la poſta,
A las ciudades,do ſu Rey les manda;
y ya por ancha,ya por ſenda angoſta
Mucho camino en poco tiempo ſe anda:
y en competencia un Moro,y otro a poſta,
Con un menſage van, y una demanda,
y al termino llegando de Baeça,
Lesbin al otro aſsi a dezir empieça.

Si

71

Si el digno galardon,y onor codicias,
En pago destas nuevas, ò Amurato,
y que todos te hagan las caricias,
Que merece el aviso alegre,y grato:
Gana tu por entrambos las albricias,
Que a mi me importa entrar con gran recato,
y es forçoso que pierda essa ganancia,
Por ir a otro negocio de importancia.

72

Y si a caso en Baeça me detengo
Mas tiempo del que juzgo necessario,
Mientras yo me despido,ò me entretengo,
Por cosas que suceden de ordinario:
Passa adelante tu,que como vengo
He de bolver contigo, si contrario
No me es el cielo, lleva tu el despacho,
En tanto que yo en breve me despacho.

73

Esto Lesbin diziendo, se apartava
Del compañero por diversa senda,
Mas Amurato entonces lo llamava,
Diziendo, Espera, para, ten la rienda:
Que bien mirado es cosa aspera,y brava,
y aun grave culpa quando el Rey entienda,
Segun siempre es colerico importuno,
Que embiando a los dos, no va mas de uno.

74

Diga deſpues el Rey lo que dixere,
(Dize Lesbin) y tu por el agora,
Haga entonces de mi lo que quiſiere,
Que para mi tambien ha de aver hora:
Guſtas (dize Amurato) que te eſpere,
No, porque a viſitar voy una Mora,
(Lesbin reſponde) Y eſſa corteſia
Guarda en coſas que admitan compañia.

75

Ya, ya (replica aquel) ſi ſon amores
Contino de perdon ſu yerro es digno,
Amores fueron ya, mas en dolores
(Dize aquel) los ha buelto cruel deſtino:
Nunca ſus fines ſuelen ſer mejores,
(Dize Amurato) ſigue tu camino,
Que del tirano amor las impias leyes
Suelen ſiempre romper las de otros Reyes.

76

No pienſes que la dama de quien digo
(Le reſponde Lesbin) es coſa mia;
Fue dama, y prima de un ſeñor y amigo,
Que gran perſona fue, ya es tierra fria;
No me detengas mas, que yo proſigo
Adonde oculta eſtà mi oculta via,
Aunque le llevo diferentes nuevas
De las que tu a infinita gente llevas.

77

Llevo, y plega a Mahoma que ſean ciertas,
(Buelve el otro) y que no ſea yo adivino,
y lo que han dicho aſſaz gentes expertas,
Nunca ſuceda, ò lo que yo imagino:
Que al contrario no tengan a las puertas,
y el preſente alegron lloren contino,
Que en eſte caſo (mas que en otros) temo,
Que del gozo ha de ſer el llanto eſtremo.

78

Pero dime primero que te apartes,
Donde nos juntaremos quando buelvas,
Dize, Eſperame en una de dos partes,
En eſta huerta, ò entre aquellas ſelvas:
Que en tanto que las cartas tu repartes,
y antes que de hombres mil te deſembuelvas,
No ſolo avre yo hecho mi negocio,
Mas te eſtare eſperando con mucho ocio.

79

Haras mas que ordinaria diligencia,
Por ſer àqui de buelta el dia tercero,
y ten en las ciudades advertencia,
De no dezir que llevas compañero:
Con aqueſto me voy, dame licencia,
Que para entonces donde he dicho eſpero,
y quien antes llegare, al otro aguarde,
Aunque yo ſe que no vendre mas tarde.

Aſsi

80

Assi se despidieron, y el uno entra
Por la puerta que mas a mano halla,
Otro va por do apenas gente encuentra,
Rodeando arredor de la muralla:
Donde Xarifa està escondida, mientra
Orden, ò nueva tiene de su Audalla,
Y espera, y desespera, y la tardança
Larga, haze mas larga la esperança.

Fin del canto catorze.

Argumento del Canto Quinze.

A Baeça, y Iaen, y Vbeda lleva
Nueva alegre Amurato, que contenta,
Mas Lesbin da a Xarifa triste nueva,
Mientras de Audalla el caso, y muerte cuēta:
Dan buelta al campo entrambos, Haxa prueva
Por consolar la dama que lamenta,
Y al fin abandonada al dolor fuerte,
Frenetica de amor se da la muerte.

CANTO QVINZE.

IAen, Baeça, y Vbeda, ciudades
En lo mas fertil de Vandalia puestas,
Que han sido siempre en todas las edades
Celebres, nobles, y a las armas prestas:
Faciles a las varias novedades,
Hazen sobervia prevencion de fiestas,
Iuegos, y galas, y exquisitas pruevas,
Por el plazer de tan alegres nuevas.

2

Oſtentaciones de ſolene pompa,
De bravos regozijos,y alegrias
Da el muſico clarin,la clara trompa,
Las dulçes,y ſonoras chirimias:
No ay quien por calles,ò por plaças rompa,
De la gente que hierve en varias vias,
y a dar gracias del bien a la mezquita
De la mas noble y grave va infinita.

3

Cada qual pueblo en todo alegre trato,
Teniendo lo dudoſo por muy cierto,
Vſa el mas fino,el mas precioſo ornato,
De ſeda,de labor,y oro cubierto:
y amplifica el eſplendido aparato,
Por caſas,y por todo eſpacio incierto,
y el novelero Vulgo en la mudança
De aqueſte gozo y fieſta,ſalta y dança.

4

Falſa opinion,ciudades,gentes locas,
Iuizios de hombres ciegos,mentes vanas,
O quan pocas razones,ò quan pocas
Teneis de andar fantaſticas,y uſanas:
Con la prieſſa,y eſtruendo,que en las rocas
Baten del mar furioſo olas inſanas,
Corren unos,y otros a las varias
Muſicas,invenciones,luminarias.

5

En tanto que Amurato alegra a tantos,
y de las tres ciudades se despide,
y a muchos hombres nuevas da de quantos
La razon, la amistad, el deudo pide:
y en ver fiestas, y oyr sones, y cantos,
y las respuestas esperar, se impide,
Toma Lesbin por diferente via,
Do a Xarifa dexado antes avia.

6

Va a la casa, en que bive de amor muerta
La vigilante Mora enamorada,
y apenas toca a la cerrada puerta,
Do espera retraida, y retirada:
Quando en un punto viene de la huerta,
A donde en su labor està ocupada,
y todo el otro tiempo que le sobra,
Siempre gasta en curiosa, y sutil obra.

7

Que en las cortezas de arboles escrive,
Lo que dezir no puede de palabra,
Los temores, y penas con que bive,
Que en varias letras bien distingue y labra:
Porque quando de vida amor la prive,
Aquel lugar su historia aclare, y abra
A los nobles espiritus amantes,
Que lo fueren despues, ò lo han sido antes.

8

O quantas vezes por ſu mano, ò quantas,
Del duro amor los aſperos ſuceſſos,
En las caſcaras tiernas de las plantas,
Fueron al bivo por extenſo impreſſos:
y quantas figurando algunos, tantas
Lagrimas derramò, deſpues de expreſſos,
Que de ſus claros ojos las corrientes,
Los arboles regaron bueltos fuentes.

9

Alli del tardo tiempo, y larga auſencia
Dibuxò las querellas una a una,
y del aſpero padre la inclemencia,
Varios caſos, y bueltas de fortuna:
De amoroſa peſtifera dolencia,
La ravia, y la prolixa anſia importuna,
Las cauſas de contrarios accidentes,
Flechas de celos frias, llamas ardientes.

10

Quando en los exercicios mugeriles,
Lienço, ſeda, ò labor no ſe ocupava,
O en otros mas curioſos, y ſutiles,
De oro, y plata, en que à damas mil ganava:
Eſtas ingenioſas, y gentiles
Eſtampas en las plantas figurava,
Do crecieſſe, y duraſſe un tiempo eſcrito
Su amor, y ſu dolor, que era infinito.

11

Y aviendo poco tiempo antes oydo
Por el rumor de la parlera fama,
Que a tomar cierto passo Audalla avia ido,
Estava en duda, y con temor la dama:
Quien de un amante engañarà el sentido?
Que no cree, ò no piensa, ò teme el que ama?
Heriale amor con mas agudas flechas
El coraçon, con miedos, y sospechas.

12

Formava amor en su imaginativa
Vna sangrienta rigida batalla,
Do la guadaña de la Parca priva
De vida a quantos topa, a quantos halla:
y al que tiene la fee, y por quien es biva,
Muerto entre muchos muertos mira a Audalla,
y lo vee desarmado, y lo vee muerto,
De sudor, polvo, sangre, horror cubierto.

13

Y que un joven, delante de sus ojos
Le quita una sortija de un diamante,
Que fue dadiva suya, y ya despojos
Del homicida fiero de su amante:
y que por entre espinas, y entre abrojos
El cuerpo arrastran, y el gentil semblante,
Que el Reyno enriquecio del amor ciego,
Para en vez de sepulcro darlo al fuego.

41

Y aſsi ſabiendo aquello, y penſando eſto,
Tan a la mira eſtava ſiempre alerta,
Que apenas llamò el Moro, quando preſto
La puerta en un momento le fue abierta:
y en el punto, que entrô le mirò al geſto,
Mas no vee en el alguna ſeñal cierta,
Que ni ſemblante alegre, ò turbio ceño
Mueſtra, ni roſtro triſte, ni riſueño.

15

O Lesbin (dize) norabuena vengas,
Quanto tiempo ha que eſpero tan buen dia,
En mi vida he paſſado horas mas luengas,
Que deſpues que dexè tu compañia:
No me detengas mas, no me detengas,
Traesme algunas nuevas de alegria,
Que quiero ver ſi en lo que pienſo miento,
O ſi engañado me ha mi penſamiento.

16

Soſsiega (aquel reſponde) que deſſeo
Deſcanſar ya, que hablaremos largo,
Que un negocio del Rey traigo, que creo,
Que no bivo, ſi del no me deſcargo:
Tiempo avra para todo, ſegun veo,
Hare primero lo que tengo a cargo,
Solo me di, ſi puedo eſtar ſegura,
(Ella dize) de proſpera ventura.

17

Dame lugar que ponga eſte cavallo
Alla en la huerta, do ſoſsiegue, y coma,
Que el por ſer mio, y yo del Rey vaſſallo,
Igual trabajo nos fatiga, y doma:
Por no canſarte mas (dize ella) callo,
Pero ſolo te pido por Mahoma,
Que me digas primero que te muevas,
Solamente ſi traes alegres nuevas.

18

Nuevas alegres traigo a tres ciudades,
y a una perſona noble, de una dellas,
Las traigo de dolor, y adverſidades,
Que abivaràn ſus penas, y querellas:
Que los males aſsi, ò proſperidades,
Dan pias, ò mortiferas eſtrellas,
y como el cielo varia el mes, y el año,
A unos reparte el bien, a otros el daño.

19

A la ſombra, cabe eſta clara fuente,
Vn poco agora repoſar querria,
Que el venir por la poſta, el Sol ardiente,
Piden lugar tan freſco, agua tan fria:
Como has eſtado, des que eſtoy auſente,
En eſta pobre caſa de mi tia?
En que, ſeñora, te has entretenido
Mientras con ſi, ò con no, yo no he venido?

20

Lo mas del tiempo (dize ella) he passado
En congoxa, y continuo pensamiento,
El ausencia y temor, celo, y cuidado
No me han dexado estar sola un momento:
Que un triste coraçon de amor penado,
Nunca puede tener ocio, ò contento;
En mis pasiones siempre voy, y vengo,
y en ellas me desvelo, y me entretengo.

21

O (responde Lesbin) como ponderas
El juego en que el amor es la malilla,
Como si la primera en querer fueras,
Que es burla amor, y amar no es maravilla;
Las burlas no se toman tan de veras,
Muestrame essa galana almohadilla,
Que figuras son estas? que labores
Me di? yo apostare que son de amores.

22

Son (dize ella) de amor, Dios del te guarde,
Que lo que agora juzgas burla, y juego,
Si te prende una vez, si una vez te arde,
Veras que son sus hierros, y su fuego:
Que el que buelve al magnanimo cobarde,
y quita a todo espiritu el sossiego,
Hara en el tuyo semejante efeto,
y aun podra ser ponerte en mas aprieto.

23

Deſcoge en eſto en la delgada olanda,
De ſeda,y plata,y oro variada,
Vna ſelva por una,y otra vanda,
Muy amena con gran primor pintada:
Donde caçando un joven unico anda,
y anda por el de ſuerte enamorada,
Que no ſolo abandona a Paſo,y Gnido,
Mas al cielo la madre de Cupido.

24

Algo adelante, en largo eſpacio incierto,
Sin huelgo,ſin vigor,ſin ſer,ſin vida
Eſtava el propio moço el pecho abierto,
Que matò un javali con cruel herida:
y ſobre el cuerpo del amante muerto,
La madre del amor,amortecida,
El ſin igual hermoſo roſtro junto
Al ya palido roſtro del difunto.

25

Parece que de un ſueño alto recuerde,
Bolviendo en ſi la deſmayada dioſa,
Veeſe el mancebo entre la yerva verde,
Qual muſtia, ô ſin ſazon cogida roſa:
Qual marchito jazmin,que el color pierde,
y a Venus tan penada,y tan lloroſa,
Que ſer mortal, tuviera a buena ſuerte,
Por al que en vida amò,ſeguir en muerte.

Moſtrava

26

Moſtrava la labor bien figuradas
Las laſtimas de Venus,y manzillas,
Las criſtalinas perlas deſtiladas
De ſus ojos,regando en las mexillas:
Las flores que antes blancas,y encarnadas,
Bolvio muerte moradas,y amarillas,
Del hermoſo mancebo,que en el ſuelo
Tuvo por madre hermana,y padre abuelo.

27

Con tal primor diſtinto,y dibuxado
Moſtrava todo la labor al bivo,
Que no dixeran que era figurado,
Sino lo muerto,muerto:y bivo,bivo:
Dixo,como vio el Moro eſte labrado,
Sea quien fuere,ò no de amor cautivo,
Sea la almohadilla mi almohada,
ya que de la labor no entiendo nada.

28

Poniendo en eſto la cabeça encima,
El canſado Lesbin duerme la ſieſta,
Mientras la Mora vela,y ſe laſtima,
Aguardando del Moro la reſpueſta:
Porque tal hora en tal ſazon eſtima,
Por mas larga,y peſada,y mas moleſta,
Que todo el demas tiempo,en que primero
Eſperava el preſente menſagero.

Deſpierta

29

Deſpierta al fin de tan peſado ſueño
El Moro, y a la Mora vee deſpierta,
y dize en ronco ſon, Mi fee te empeño,
Que no penſe que eſtavas tan alerta:
No me parece a mi tiempo pequeño
(Reſponde) el que me tiene en duda incierta,
Que un ſiglo ſe me haze cada inſtante,
Que paſſo aſsi, teniendote delante.

30

Sabras (proſigue aquel) que tu venida
Del campo haſta aqui en mi compañia,
Dio tal contento a Audalla, que en ſu vida,
Dixo, que nada mas dado le avia:
y eſtando para verte de partida,
Quando conmigo ya venir queria,
De noche disfraçado, y encubierto,
Por no ſer conocido, ò deſcubierto.

31

He aqui en aqueſto, quando aquella tarde
Manda otro dia el Rey hazer la mueſtra,
y tomar liſta en general alarde,
De la gente eſtrangera, y de la nueſtra:
y ſiendo ambos de acuerdo, que ſe aguarde
A otro dia ſiguiente, la ſinieſtra
Fortuna puſo obſtaculo a ſu intento
Tras eſto, con mayor impedimento.

Que

32

Que apenas el exercito uvo hecho
Reseña de su gente en la campaña,
Quando zeloso del comun provecho
El Rey, ò fuesse ardid, industria, ò maña:
A Audalla embiò a tomar el passo estrecho
De una escabrosa, y aspera montaña,
y guardar con su esquadra belicosa
La entrada de las Navas de Tolosa.

33

Visto que le estorvava este camino,
Del Principe el precisso mandamiento,
y que estar el contrario tan vezino,
Era fuerte contrario de su intento:
Muchas vezes maldixo su destino,
y abominò su infausto nacimiento,
y de colera, y ravia casi insano,
Renegô del mandato del tirano.

34

O Dios que dixo, y hizo, quando vido,
Que entre tantos guerreros de alta fam:
El Rey en tal sazon lo avia elegido,
Dando a entẽder, que mas q̃ a muchos lo ama;
Melancolico al fin fue, y dessabrido,
Como el que el coraçon tenia en su dama,
y como aquel, que aunque adelante andava
Con solo el cuerpo, el alma atras dexava.

Yendo

35

Yendo junto a las Navas desta suerte,
Marchando con su gente el dia segundo,
Encontraron con una esquadra fuerte,
Quando dava luz nueva el Sol al mundo:
y a muchos de los nuestros impia suerte
Brevemente a baxar forçò al profundo,
y aunque fue muy reñida la batalla,
y mostrò gran valor en ella Audalla.

36

Fue tan rezio el tropel de los Christianos,
El impetu feroz, bravo el encuentro,
Que asi como vinieron a las manos,
En el furor del aspero recuentro:
Ganando la alta cumbre a los paganos
Hizieron retirar la tierra a dentro,
Privando a muchos dellos de la vida,
y a los demas llevando de vencida.

37

Que yendo sin govierno, y sin caudillo,
No pudieron hazer tal resistencia,
Que no passasse a muchos a cuchillo
La vitoriosa barbara violencia:
Fue mal para no vello, ni dezillo,
Mas Xarifa perdiendo la paciencia,
Dize, O Lesbin, que dizes, esso es cierto?
Luego, segun lo dicho, Audalla es muerto.

38

No(dize el) que (qual muchos)lo contemplo,
Mas que lucida eſtrella,ô pura llama,
Reſplandecer en el celeſte templo,
Como en la tierra por eterna fama:
Fama dexa en el ſuelo,y dexa exemplo
De valor grande,a quien lo vido,y lo ama,
No ſe puede llamar muerte,la muerte
Del hombre juſto, y ſabio,y varon fuerte.

39

Yendo a gritar,Do me has dexado,ay cielo,
Falta de boz,de eſpiritu, de aliento,
Amortecida da en el duro ſuelo,
Sin poder pronunciar el ultimo acento:
Cierra los ojos,buelveſe qual yelo,
Caſi ſin reſpirar,ſin movimiento,
y como ciega,y manca,ſorda,y muda,
Ni oye,ni vee,ni habla,ni ſe muda.

40

Como el Moro la vee deſta manera,
Sale al punto a llamar a ſu tia Haxa,
Que provida a tal fin,mas que ligera,
Toma de eſpecies varias una caxa:
y con Lesbin,que ſu venida eſpera,
De una camara oculta luego baxa,
Que la enferma vejez, tarda,y moleſta,
No la permite entonces ſer mas preſta.

41

De antidotos,de emplaſtros,de hechizos
Era la vieja ſingular maeſtra,
y en enſalmes,bocados,bevedizos,
O deſmayos de amor unica,y dieſtra:
Colica,resfriados,romadizos,
O qualquier paſsion otra ardua,y ſinieſtra,
Segun los tiempos, y ocaſiones era,
O ya maga,ò ya bruxa, ô hechizera.

42

Llega,y con ſus epitimas procura,
Que buelva en ſi la dama deſmayada,
Gime profundamente ella,de pura
Anſia,ſegun ſe ſiente congoxada:
Vſa la vieja el arte con que cura
Igual paſsion,mas no aprovecha nada,
Que de color el roſtro de ceniza,
Parece que ya eſpira,ò que agoniza.

43

Tantos remedios hizo al fin la anciana,
Que revocò el eſpiritu doliente,
De aquella,que en ſi buelta como inſana,
Aborrece la luz,odia la gente:
Tantos eſtremos haze,aſsi la afana
La ravia del inſolito accidente,
Que impaciente ſe arraſtra,y Moro, y Mora
No la aplacan,ſegun ſe aflige,y llora.

Frenetica

44

Frenetica gritava, Amor injusto,
A que fin me has dexado sola en tierra,
Si el hermoso gentil cuerpo robusto
De Audalla, breve tumulo ya encierra:
Por ventura es razon, por dicha es justo
Dexar una persona en igual guerra,
y que de lo mejor lleves la palma,
y sin vida la dexes, y sin alma?

45

Para que bivo mas, que mas espero,
Faltandome la vida, y la esperança?
Porque no muero ya? porque no muero?
Porque de mi no tomo en mi vengança,
Si de todo remedio desespero?
Que refugio me resta? que confiança?
En vano me lamento, embalde afano,
y de la luz, y el aire gozo en vano.

46

A mi contraria estrella sola acuso,
Solo culpo el fatal adverso hado,
Que contra toda ley, contra todo uso,
Me ha conduzido a tan iniquo estado:
ya mi bien se acabò, ya està concluso
Quanto me dava alivio en mi cuidado,
ya mi sol se eclipsò, ya mi ventura
Me haze a priessa ya la sepultura.

47

Miſera, que oygo, y ſe, porque no hago
Por ir empos de Audalla preſto, preſto;
Porque a mi obligacion no ſatisfago?
Si es morir el ſin el bivir moleſto:
Porque no paſſo al punto el mortal trago?
Que dilato el poſtrer trance funeſto,
Si de todos los males aun no temo
El mal que me reſerva al mal eſtremo.

48

Que importa, ò ſin ventura, que mis ojos
Den contino de lagrimas tributo,
y que ſienta paſsiones, ſienta enojos,
y a nadie nunca enſeñe el roſtro enxuto:
Si al que del coraçon di los deſpojos,
Que el alma me cubrio de eterno luto,
Devo tanta aficion, devo amor tanto,
Que no pueden pagarlo afan, ni llanto.

49

Pues no es equivalente recompenſa,
De la lealtad, y de la fee devida,
La pena eſterior, la pena intenſa,
yo meſma quiero ſer de mi homicida:
Dolor tan fiero, pena tan inmenſa,
Solo ſe cura con perder la vida,
Por quien perdiera mil (ſi mil tuviera)
Porque alegre, y contenta yo biviera.

No

50

No me engañò el temor,no mintio el ſueño,
Que en el ſilencio de alta noche eſcura,
Vn joven me moſtrô, de fiero ceño,
Con Audalla travar contienda dura:
y que por ſe hazer cada qual dueño
Del trofeo,que eſtava en aventura,
Vno y otro moſtrava tanto brio,
Qual ſi fuera eſperado en deſafio.

51

Y que con ſobreſalto mi repoſo
Me alterava el ſuceſſo deſte hecho,
Soñava(ay triſte yo)que el moço brioſo,
Con brava fuerça,y aſpero deſpecho,
Anhelante,ſangriento,polvoroſo,
Iva a arrancarme el coraçon del pecho,
y que yo de temor,y anſia deſpierta,
Atonita quedava como muerta.

52

Sueño cruel,que en el noturno olvido
Sepultada tuviſte tanto mi alma,
Que me privaſte del comun ſentido,
Que heziſte mi bien quedar en calma:
Que me moſtraſte un barbaro atrevido,
Llevar de mi señor la excelſa palma,
No fuiſte en ſueño facil,ni ligero,
Peſado ſi en mi daño,y verdadero.

53

Como ſuele vagar loca bacante,
Al feſtejar del inventor del vino,
Que furioſa,frenetica,y errante,
Deſgreñada,y beoda anda ſin tino:
Aſsi la Mora por ſu muerto amante,
De furor incitada repentino,
Da conſigo por una,y otra parte,
Sin ſer los dos para aplacarla parte.

54

Al blanco roſtro,y pecho no perdona,
y los cabellos de oro ultraja,y meſſa,
Mas dignos de diadema,y de corona,
Que de ſer arrancados con tal prieſſa:
Por el ſuelo ſe arraſtra,y ſe abandona,
y de gemir,y lamentar no ceſſa,
y avezes ſe laſtima,y ſe deſmaya,
Sin ſaber que hazer,ni adonde vaya.

55

Viendola aſsi Lesbin,dize a la Mora,
Que la avia tenido en compañia,
Tal compaſsion me haze eſta ſeñora,
Que por aqueſto,y por hazer mi via:
Que la conſueles,y entretengas aora,
Por Dios te ruego,y por mi amor,ò tia,
Haſta que a ſus parientes yo de aviſo,
Pues en tal tiempo,y caſo es ya preciſo.

56

Deſpues que eſto Lesbin le ruega, y pide,
Sin mas tardança ſu cavallo enſilla,
y de la vieja Haxa ſe deſpide,
y a eſperar a Amurato va una milla:
El qual mas de lo pueſto no ſe impide,
y juntos ſin parar en campo, ò villa,
Bolvieron a hazer oculto viage,
Llevando al Rey reſpueſta del menſage.

57

Con Xarifa quedò la Mora vieja,
Que ſu paſsion, y ravia intolerable,
Curar con mil unciones ſe apareja,
Porque repoſe, ò duerma, ò coma, ô hable:
y a vezes la conorta, y le aconſeja,
y dize que ſu mal no es incurable,
Que es mal q̃ por buen modo, y por buẽ medio
Podra preſto tener facil remedio.

58

No eres tu (dize) ò hija, la primera,
Que ſiente del amor la flecha aguda,
y en medio de ſu verde Primavera
Corta ſu fruto, y flor la Parca cruda:
Forçoſo es que de dos que ſe aman, muera
Antes uno, ſi aca todo ſe muda,
Que es guerra la canſada vida nueſtra,
Segun bien la experiencia larga mueſtra.

59

Todas las cosas en la umana vida,
Son sugetas del tiempo a la mudança,
Pues que por un compas, y una medida,
Muerte lleva a quien mucho, ô poco alcança:
Si una fuerte ciudad va de caida,
Que me hara una vida, una esperança,
Que es al Sol delicada, y fresca rosa,
O como al fuego incauta mariposa.

60

No ay Republica, ô Reyno, ô Monarquia,
O Prepotente mero misto Imperio,
Que no se acabe, y llegue al fin el dia,
Que su dominio trueque en cautiverio:
y asi yerra, y se engaña quien confia
En quanto abarca aquel, y este Emisferio,
Siendo todos mortales, si la muerte
Iguala al noble, al sabio, al rico, al fuerte.

61

Si de Audalla la adversa iniqua estrella
Le avia fin (bien que onroso) destinado,
Tiemple al menos tu llanto, y tu querella,
Que si murio, murio como esforçado:
Noble, hermosa, moça tu, y donzella,
Goza del tiempo que te otorga el hado,
No te prives de tales regozijos,
Como son los que dan los dulçes hijos.

62

A tu gusto escoger podras marido,
Entre tanto gallardo,y noble Moro,
Gentilhombre, galan,y conocido,
Rico de vassallage,y de tesoro:
No te maltrates, que es afan perdido,
Cansarte en pena,y consumirte en lloro,
Piensas tu que de aquessos desconciertos
Agora se les da nada a los muertos.

63

Mientras la vieja sus razones funda,
Por modo de amistad,y cortesia,
y aplacar piensa su passion profunda,
Da a la Mora mayor melancolia:
y assi porque la anciana se confunda,
y entienda que es inutil su porfia,
Ni le sea en tal tiempo mas molesta,
Le da a lo que le ha dicho tal respuesta.

64

Antes el Sol me niegue su luz pura,
La tierra hasta el centro un rayo hienda,
Con que me lançe en la region escura,
A donde siempre a padecer decienda:
Que jamas a ninguna otra criatura
De mi fee,y de mi amor,de nueva prenda,
Antes padezca , y muera,y me corrompa,
Castidad,que te agravie,ô tu ley rompa.

65

El que mi amor primero, en ſolo un punto
Cerrò conſigo en el ſepulcro avaro,
Con el biuio, y murio, a el eſtè junto,
Pues en la vida, y muerte me fue caro:
Acompañe el ſin par cuerpo difunto,
El amor para ſiempre unico, y raro,
Pues eſte ſolo alivio, eſte conſuelo
Tendre mientras ſin el me tiene el ſuelo.

66

Dichoſa yo, ſin limite dichoſa,
Si antes uviera hecho aqueſta via,
Que no viera ſu falta laſtimoſa,
Que no viera tan triſte, y negro dia;
Dexome en noche eſcura, y tenebroſa,
Su fin ha dado fin de mi alegria,
y a tal punto llegò mi deſventura,
Que ſolo con la muerte tendra cura.

67

Calla, aviendo hablado deſta ſuerte,
y de la ravia, y furia inſana, y ciega,
Determinada de ſe dar la muerte,
ya a la viſta la lumbre odioſa niega:
Entregaſe del todo al dolor fuerte,
A deſeſperacion fiera ſe entrega,
y eſquiva el lagrimoſo roſtro eſconde,
y ni mueſtra que ſiente, ni reſponde.

68

Ya furiosa, y frenetica imagina,
Como darse la muerte injusta en breve,
y como quien la tiene tan vezina,
Fiera las manos en su daño mueve:
Viendo Haxa que casi desatina,
No olvida quanto puede, y quanto deve,
Pero no solamente no aprovecha,
Mas la dama de si la aparta, y echa.

69

Dizele al fin, Embalde me amonestas,
En vano te fatigas, y desvelas,
Que no puede curarse con aquestas
Medicinas mi mal, mas no me muelas:
Ansias mortales son, ansias funestas,
Con quien no valen artes, ni cautelas,
Exercita tus varias medicinas
En dolencias que suelen ser continas.

70

Porque es mi mal tan exquisito, y fiero,
y de todos los otros tan contrario,
Que no tiene remedio, ni lo quiero,
Por ser de los demas estraordinario:
No lo puede tener, nunca lo espero
De medico ninguno, ni herbolario,
Inutiles seran todas tus yervas,
Si para mi provecho las reservas.

71

No pretendo ſalud,ni paz,ni gloria,
Que mi canſado eſpiritu doliente,
Va dando mas martirio a mi memoria,
Quanto ſu falta,y perdida mas ſiente:
y es impoſsible no llevar vitoria,
Contra qualquier antidoto potente,
Dexame a ſolas desfogar mi pena,
Que eſta agora ſera la obra mas buena.

72

Cierto no hare tal,no me lo mandes,
(Reſponde)pues dexarte ſola agora,
Sera dar ocaſion que te deſmandes,
Mientras eſta dolencia no mejora:
Males mas peligroſos,y mas grandes
Suelo ſanar,ſi el tuyo no empeora,
Por Dios no des lugar a que la llaga
Dificultoſa de curar ſe haga.

73

Aſsi le dize, y la donzella calla,
Que aun bien hablar no puede de afligida,
Que aunque pienſa,y diverſos medios halla,
Para privarſe de la odioſa vida:
Porque aquella no pueda alli eſtorvalla,
Finge quedar canſada adormecida,
y la vieja creyendo que repoſa,
Se va a entender en tanto en otra coſa.

74

Como siente su anciana guarda ausente,
Los ojos rebolviendo encarniçados,
Que embueltos en la muerte estan presente
Con ansias de mortiferos cuidados:
Saca de Audalla el ultimo presente,
Dones para igual fin jamas guardados,
y en tanto que los toma, trata, y mira,
Del profundo del anima sospira.

75

Eran una sortija rica, y fina,
y un largo estuche de labor galana,
Vna de sutil obra Granadina,
Otro gentil de Cordova la llana:
Que con un hierro de uno determina
De degollarse, furibunda, insana,
y el rostro macilento, y amarillo,
Abre el estuche, y del saca un cuchillo.

76

Y atonita en insolito denuedo,
Las dos preseas antes contemplando,
Siente un dolor, siente un horror, y un miedo,
y un tierno afecto lastimoso, y blando:
y el ya determinado braço quedo,
Con anillo, y estuche assi hablando,
Con lagrimas, y grave afan prolixo,
Las ultimas palabras assi dixo.

Despojos

77

Deſpojos dulçes, amoroſas prendas,
Otro tiempo de mas felice ſuerte,
Que veis que vine por diverſas ſendas,
De alegre, y grata vida a triſte muerte:
Dadle alla a quiē me os dio mis encomiendas,
Dezidle, que ya paſſo el trago fuerte,
y que preſto tendre dichoſa palma,
Quando ſiga a ſu eſpiritu mi alma.

78

Ya voy empos de ti, preſto te ſigo,
Pues me ha quedado ſolo eſte conſuelo,
Recoge tu mi eſpiritu contigo,
Que tras ti baxa en breve al hondo ſuelo:
Que no podre ſin ti, mi dulçe amigo,
Ver el globo, ni el concavo del cielo,
y me peſa mirar la luz del dia,
Que me eſtorva gozar tu compañia.

79

No me detengo un punto, luego, luego,
Preſto veras contigo la que te ama,
Preſto eſtara mi alma en el ſoſiego,
Que junta con la tuya anhela, y brama:
y ſi nueſtros dos cuerpos no arde un fuego,
Enciende nueſtras almas una llama
De amor, que entre los otros que eterniza,
Iuntarà con la tuya mi ceniza.

80

Sera mi muerte en algo venturosa,
Si nuestros cuerpos un sepulcro encierra,
Si las cenizas nuestras una losa
Cubre en la propia, ò peregrina tierra:
Do escrivan, Con Audalla aqui reposa
Xarifa, a quien dio amor, y ausencia guerra,
A quien si en vida dividio la suerte,
Iuntò en un mismo tumulo la muerte.

81

Alto mu ramos, muerte, muerte quiero,
Que no es mi coraçon menos osado,
Para passar el trançe postrimero,
Que por mi fuera siempre el de mi amado:
Desta manera contentarlo espero,
Assi saldre de tan mortal cuidado,
y breve fin sera principio, y medio
De todo mi descanso, y mi remedio.

82

Este contento llevare muriendo,
Que si agora por el pongo la vida,
No me sera el morir triste, y horrendo,
Desseando en estremo esta partida:
Que con efetuar lo que pretendo,
Quando del cuerpo el alma se despida,
Gusto en parte tal fin me dara, en tanto
Que ambas obsequias hago en sangre, y llanto.

Y tu

83

Y tu hierro,que vi en aquella mano,
y has de hazer diverſo oficio en eſta,
Seras quanto mas crudo, mas umano,
Dandome en breve tiempo muerte preſta:
Pues me haras ir a gozar temprano
Del bien que de la vida deſpues reſta,
Que tus delgados filos,tus azeros,
Mas pïadoſos ſeran quanto mas fieros.

84

Mueſtrateme cruel,mueſtrate fuerte,
Pues mi ſalud en ti ſolo conſiſte,
Que dando fin,daras proſpera ſuerte
A quien es el bivir odioſo,y triſte:
Si mi remedïo agora eſtà en mi muerte,
Muerte me da quien mi morir reſiſte,
La herida de amor ſana tu herida,
y aſsi con darme muerte,me das vida.

85

Calla en aqueſto,y con la punta aguda,
Con impetu, y colerico deſpecho,
Con dura mano de piedad deſnuda,
Dos y tres vezes hiere el tierno pecho:
y alça la boz poſtrera horrenda,y cruda,
Del gran dolor,y acude aqueſto hecho
La vieja,y en ſu ſangre rebolcando
La vee con fieras vaſcas acabando.

A las

86

A las mugeres mas cercanas llama,
y en los braços tomando el cuerpo, aun bivo,
Lo llevan a poner ſobre la cama,
Vano oficio, ſi bien caritativo:
Da buelcos, y eſtremeceſe la dama,
El eſpiritu dando fugitivo,
y por los pechos de ſalir no afloxa,
En vez de blanca leche, ſangre roxa.

87

Eſtuvo aſsi penando tanto rato,
Haſta que al fin con mas agudo filo
La Parca uſando oficio entonces grato
Acabò de cortar del todo el hilo:
Diziendo, Deſte nudo te deſato,
y al punto ſe apagô el vital pavilo,
y el alma preſta, con mortal gemido,
Bolô a bañarſe en el agua del olvido.

Fin del canto quinze.

Argumento del Canto Deziseis.

Ordena el Rey el campo Castellano,
Para dar la batalla el dia siguiente,
A diestra un Rey, otro a siniestra mano,
Y en comodo lugar toda la gente:
Pone a punto el exercito el tirano,
En forma de redondo teatro en frente,
Con q̃ ocupa el gran sitio de una sierra,
Y despues habla en cosas de la guerra.

CANTO DEZISEIS.

DEspues que los exercitos cercanos
Pusieron en lugares tan vezinos,
El Catolico Rey de los Christianos,
y el Rey de los rebeldes Sarracinos:
Todos venir quisieran a las manos,
Dando el ultimo tiento a sus destinos,
Mas refrena sus fieros ademanes
El govierno de entrambos Capitanes.

2

El magnanimo Principe piadoso,
Como subio la sierra el dia primero,
Dio el segundo al exercito reposo,
Para dar la batalla en el tercero:
y en tanto que descansa, no està ocioso,
Antes llamar mandando un cavallero,
Que es Dalman de Crexel, que gran noticia
Tiene, y larga esperiencia en la milicia.

3

Mañana (dize) al parecer la Aurora,
Hemos de dar al Moro la batalla,
y assi te encargo, y ruego desde agora,
Que toda quanta gente aqui se halla
Vayas poniendo en orden, que empeora
Casi contino la vulgar canalla,
y a los demas estorva, y desconcierta,
Sino los rige una persona experta.

4

Forma los esquadrones de la gente,
y como sabes, todo el campo ordena,
Señalandoles puesto conveniente,
De donde puedan combatir sin pena:
Si de la multitud sale el torrente,
Despues dificilmente se refrena,
Hazme plazer de componer el campo,
Como su general Maesse de campo.

5

Que de todo el exercito esta tarde,
Tan concertado en todo, y tan compuesto,
Que al Alva a cosa alguna no se aguarde,
Para que cada qual sepa su puesto:
y no sea necessario orden, ni alarde,
Para poder gastar del tiempo el resto
En las mas essenciales prevenciones,
De confession, sermon, Missa, oraciones.

6

Al silencio de media noche escura,
Plenaria absolucion de qualquier vicio
Dara el ministro, que las almas cura,
Celebrado el divino sacrificio:
Para que assi con la conciencia pura
Mejor hazer podamos nuestro oficio,
Que los sacros altissimos misterios
Dan favor contra Reynos, contra Imperios.

7

Va luego el diestro Ampurdanes luego, y señala
A Principes, y nobles sus lugares,
Los de a cavallo a diestra, y siniestra ala,
y en medio los de a pie, y hombres vulgares:
y assi dispone el campo, assi lo iguala,
Como el que entre soldados singulares,
En tales ocasiones, experiencia
Tiene, con arte grande, y excelencia.

8

La avanguardia de Haro da a don Diego,
Que es General del campo Castellano,
A quien muchos concejos siguen luego,
Que en orden van tras el de mano en mano:
y los que tratan con el hierro, y fuego,
En la fuerte Cantabria, clima sano,
Digo los atrevidos Vizcainos,
De tal onra, y lugar con razon dignos.

9

De Lara a don Gonçalo inclito Conde,
Da asiento en la mitad de la batalla,
Despues de la avanguardia, en parte donde
Grande nobleza, y gran valor se halla:
Gente que del contrario no se esconde,
Ni a ninguna se rinde, ni avassalla,
Del abito de Veles, y los dos pares
De las ordenes claras militares.

10

De los Cameros pone al gran Rodrigo
En la colateral principal parte,
y a los que son terror del enemigo,
y representan cada qual a Marte:
Que son hermanos del señor que digo,
y en torno, en lugar comodo reparte,
Los tres concejos de lealtad notoria,
De Logroño, de Najara, y de Soria.

11

La retaguarda es del buen Rey,que a un lado
Lleva todos los grandes de Castilla,
y al Primado Arçobispo,que es Legado
Del Pastor,que de Pedro està en la silla:
y tanto noble,y titulo,y prelado,
Que no queda ciudad,ni buena villa,
De donde no se halle aqui algun hombre,
De los de mas estado,ò mayor nombre.

12

Los jovenes briosos,graves viejos,
Del cabildo de Burgos,y Toledo,
y las comunidades,y concejos
De Osma, Valladolid,Madrid,y Olmedo:
Asperos,de ceñudos sobrecejos,
Hidalgos Montañeses de Laredo,
Gente de suelo antiguo,y solar pobre,
Que sino habla bien,bien basta que obre.

13

Don Alvaro,señor de Lerma,y Lara,
Es Alferez real del estandarte,
De aquella insinia ilustre,excelsa,y clara,
Que rinde,y vence,y reyna en toda parte:
De aquella imagen de la Virgen cara,
Que todo muro,y fosso,y baluarte
Salta,y entra rompiendo el que en las manos
La lleva,y desbarata los paganos,

14

El campo de Aragon a la ſinieſtra
Del de Caſtilla va, y en la avanguarda
Romeu el ſevero, cuya dieſtra
Doma, y a muchos fuertes acobarda:
Tan en el militar arte maeſtra,
Que del lugar primero cuida, y guarda,
Del Rey Alferez, la inclita vandera,
En que una imagen va deſta manera.

15

Todo armado ſe vee un jayan valiente,
Que a un dragon, q̃ a una virgen ſe abalança,
Por los pechos, y eſpaldas, y la frente
Hiere deſde el cavallo con la lança:
La virgen queda libre, y la ſerpiente
Muerta, y della tomada alta venganҫa,
De punta en blanco el celeſtial guerrero
Iorge, patron de tanto cavallero.

16

Por ti ſalva la ſanta al pie del monte
Se vee, y muerta en ſu ſangre la impia fiera
Por ti terror del Reyno de Aqueronte,
De quien tiemblan Teſifone, y Megera:
Por ti ſacro, y mayor Belerofonte,
Que vence, y no fantaſtica quimera,
Patron de militar orden tan digna,
Que onra la Igleſia Griega, y la Latina.

17

Don Ximon Coronel, con Aznar Pardo,
Llevan de la batalla el cuerpo, y luego
Viene en la retaguarda el Rey gallardo,
Cuyos ojos parece que echan fuego:
El de Aragon, el Catalan, el Sardo,
Que trocò por la guerra su sossiego,
De nobleza mayor, ò valentia,
Aqui va de su Rey en compañia.

18

Fuera de sus vassallos, lo acompaña
Mucha principal gente de Castilla,
De lo mas noble, y prospero de España,
Que haze mas luzida su quadrilla:
Parecen juntamente en la campaña,
(Espectaculo alegre a maravilla)
Iunto al Rey los prelados de su tierra,
Que con el concurrieron a la guerra.

19

A diestra del buen Rey va el de Navarra,
y en tres partes su exercito se forma,
Con la gente mas platica, y bizarra,
Don Nuño Sanchez la avanguardia forma:
y el de los hijos perfidos de Sarra
Terror, con el en medio se conforma,
Don Iñigo de Rada, agil, y diestro
En armas, y arte militar maestro.

Del

20

Del campo el Rey la retaguarda lleva,
Con la gente de mas nombre, y mas digna,
Que quando es menester tambien aprueva,
Que en el mayor peligro mas se afina:
y dispuestos a dar la ultima prueva,
Van los concejos de Avila, y Medina,
y el de Segovia, con don Sancho octavo,
No menos ellos, que el: ni el, que ellos bravo.

21

Alferez es del Rey el de Agonzillo,
Que entrar puede, y fixar la fiel vandera
En qualquier fuerte, y aspero castillo,
Romper la esquadra mas cerrada, y fiera:
Tan bueno para Alferez, que caudillo
Puede ser de una gruessa hueste entera,
Assi los tres exercitos dispuso
Crexel, y todos tres en uno puso.

22

Hizo de todos los tres campos uno,
Como un cuerpo con braços, y cabeça,
Que en puesto, y sitio comodo oportuno,
Vno es cuello, otro es pecho, otro otra pieça:
y apenas ay de guerra hombre ninguno,
Que no se pone en orden, y adereça,
Ningun soldado de aprestarse tarda,
Como quien presto la batalla aguarda.

23
Mas el Moro, que ha hecho hazer fiestas,
Dando por acabado aquel conflito,
A las ciudades faciles, y prestas,
A creer lo que pide el apetito:
y de hora en hora espera las respuestas,
En que le pongan titulo de invito,
Defensor de la secta de Mahoma,
Cuyo poder el Christianismo doma.

24
Porque no le suceda lo contrario,
Que seria doblado oprobrio, y pena,
y advirtiendo tambien, que el adversario
El exercito tiene en orden buena:
Viendo ser conveniente, y necessario
Tambien al mesmo tiempo el campo ordena;
y el propio da la traça, en que dispone
A su gusto la forma en que se pone.

25
Ponese el a cavallo, el mesmo manda,
y traça el como, y donde estè la gente,
y por aca, y alla solicito anda,
Do le parece ser mas conveniente:
Va corriendo por una y otra vanda;
Buela de unos en otros diligente,
y anima, y da favor con su presencia,
Aun a quien tiene menos esperiencia.

26

En vez del rico cetro,y real corona,
y ſumptuoſo refulgente ornato,
De punta en blanco armada la perſona,
Sobervio mueſtra eſplendido aparato:
Que el brocado,y la purpura abandona,
y en lugar del veſtido alegre,y grato,
De tal ſuerte en las armas reſplandece,
Que al inclito Biſton Tracio parece.

27

Va de eſquadron en eſquadron ligero,
Lleva ſu yelmo grande,ſu ancho eſcudo,
De fuerte temple,de luziente azero,
y armado el de vigor cuerpo membrudo:
Enſeña deſcubierto el roſtro fiero,
Mueſtra un braço tambien,y otro deſnudo,
y a los ſoldados de mayor altura
Excede la cabeça ſu eſtatura.

28

En anchiſsimo cerco,en larga plaça
Pone quarenta mil en la avanguarda,
De barbaros,que ſaben mas de caça,
Que de eſtar(como eſtan)por muro, y guardas
Eſta turba,que a vezes ſe embaraça,
Qual de lança, ò de eſpada, ò de alabarda
Se arma,y en vez de armarſe,qual ſe carga
Sobre eſtas armas de redonda adarga.

Aqueſta

29

Aquesta gente en los desiertos mora,
Entre si diferente, en sitio, y seta,
Que ni bien es Gentil, ni bien es Mora,
Idolatra, ni a ley, ni orden sugeta:
Que la tierra comun gran madre adora
Estrellas, Luna, ò Sol, o otro Planeta,
O algun idolo, imagen, ò figura,
De fieras, que formò la alma natura.

30

Estos salvajes barbaros bestiales,
De varia lengua, y abito, y distrito,
Que en marmores, maderas, y metales,
A imitacion del fabuloso Egito:
Adoran varias formas de animales,
y exercitan qualquiera otro impio rito,
y entre todos jamas se halla parte,
Del politico trato, ò civil arte.

31

Brutos, negros de rostros, son disformes;
Que hombres comen, siguiendo el uso fee
De las mesas sacrilegas inormes,
Del fiero Licaon, y cruel Tereo:
Que a las fieras en tal manjar conformes
Van tras el apetito, y el desseo,
y assi entre ellos los rige, y amaestra
Platica alguna gente en armas diestra.

Destos

32

Deſtos quarenta mil algo diſtantes,
A la redonda puſo, caſi en frente,
Tres mil fieros camellos, y elefantes,
Armados de cadenas, y de gente:
Con ginetes ligeros, con infantes,
De eſtremado valor, y animo ardiente,
Que guardan las entradas mas eſtrechas,
Con largas picas, ò con preſtas flechas.

33

Vn palenque cercado de cadenas
Hizo poner deſpues a la redonda,
Que ſirva de muralla, ſin almenas,
A quantos hombres dentro de ſi eſconda:
Que por todas las partes eſten llenas
De gente, que a otra gente correſponda,
y pueda de refreſco darle ayuda
En todo trance de peligro, y duda.

34

Dentro eſtan deſte ochenta mil cavallos,
Para ſocorro, y guarda, y por defenſa,
Del Miramamolin fidos vaſſallos,
Que manificamente recompenſa:
Que para en aquel ſitio colocallos
Hizo elegir entre la turba inmenſa,
y aunque ſon hombres de a cavallo todos,
Vſan en pelear diverſos modos.

Ginetes

35

Ginetes ſon, cavallos ſon ligeros,
Que juegan de la lança, uſan la adarga;
Vnos de mayor maña, otros mas fieros,
Qual en un pueſto eſpera, y qual ſe alarga:
Van entre eſtos los platicos guerreros,
Que mientras huyen dan mas fuerte carga,
y mejor de ſus armas ſe aprovechan,
Pues fingiendo que huyen, mejor flechan.

36

Y aunque en lugares donde no ay montaña,
Con entrar, y ſalir en los contrarios,
Se aprovechan mas bien de aquella maña;
Formando un caracol en cercos varios:
Si bien mas en la tierra llana daña
Su induſtria a los incautos adverſarios,
Son tan dieſtros, que ſon de gran provecho
En el ſitio mas aſpero, y eſtrecho.

37

Otros ay dellos, que uſan de otras traças,
Dando con ſutil arte un gran barreno,
En el cabo mas grueſſo de las maças,
y aquel hueco redondo llevan lleno
De unas bolas de cobre, y anchas taças,
Colmadas de mortifero veneno,
Con que no ſolo cerca ſe defienden,
Mas deſde lexos gravemente ofenden.

Que

38

Que fingiendo, que a mas andar se ausentan
De aquellos que les van en el alcançe,
Buelven los rostros, y el veneno avientan,
Con que passar les hazen mortal trançe:
y con engaño tal, sin que los sientan,
Echan yendo huyendo tan buen lançe,
Que a quien los sigue, en vez de buena suerte,
y prospera vitoria, dan la muerte.

39

En el cerco de aquella gente fiera,
Por coraçon del circulo espacioso,
Vn tabernaculo alto de madera
Sube excelso de artifice curioso:
En cuya magestad se vee que espera
La persona del Principe pomposo,
y que a tanto tirano, conveniente
Es un lugar no menos eminente.

40

En medio se levanta el real asiento,
En rico trono esplendido, y sublime,
Labrado de Marfil, oro, y argento,
Que no ay quien obra, ò precio al justo estime:
El sitial de fantastico ornamento,
En varios lazos, labor varia imprime,
Vn dosel de purpureo terciopelo
Al estrado real sirve de cielo.

Del

41

Del gran Monarca al encumbrado eſcaño,
Suben por muchos anchos eſcalones,
De donde ſe deſcubre el ſitio eſtraño,
Las tiendas,aparatos,y pendones:
Del uno y otro exercito el tamaño,
Los cavallos,las mezclas de naciones,
y por donde la viſta ſe rodeà,
Todo vee,todo alcança,y ſeñorea.

42

En torno del aſsiſten los mayores
En linages,en titulos,y edades,
Los Principes,y dellos ſuceſſores
Los nombrados,y claros Almohades:
Los viejos Alfaquies,que mejores
Son para deſengaños,y verdades,
A quien el largo tiempo,y la experiencia
Haze de gran conſejo, y gran prudencia.

43

Y aunque tan grueſſo exercito diſtinto,
Puſo en figura Esferica perfeta,
Tantas bueltas no tuvo el labirinto,
Que el cruel Minotauro encerrò en Creta:
En cumbre igual a la del monte Cinto,
Eſtà en guarda la flor de la impia ſeta,
y a los lados,y el roſtro,y las eſpaldas,
Los demas del gran monte por las faldas.

44

Es tan brava la masa de naciones,
Que por la larga sierra se dilata,
Tantos los de a cavallo, y los peones,
Que quien entonces de ordenallos trata:
En tantas ruedas da tantos girones,
Que en vez de la componer, los desbarata,
Porque es causa de incierto orden confuso
El mal sitio, el gran numero, el poco uso.

45

No esperando, ô temiendo muerte, ô huida,
No hizo tantos cercos bruxo, ò mago,
Como estos Moros, por guardar la vida,
De aquel que en salvo contarà su estrago:
y quando tal defensa los impida,
Sera de su trabajo el digno pago,
Quando muertos daran las justas penas,
O presos en las bueltas de cadenas.

46

Tremolando en el aire el estandarte,
Luna de plata, y cinco estrellas de oro
Descubre en campo azul por toda parte,
Que por armas invictas tiene el Moro:
Del qual aun juzga indigno al fiero Marte,
Si bien baxasse desde el quinto coro,
Como quando en domar barbara audacia,
Pone temor a la materna Tracia.

47

Cercanlo varias letras, que en la lengua
Arabiga dezir quieren en ſuma,
Que buſcarà ſu deſtruicion, ſu mengua
El que a batir inſignia tal preſuma:
Porque aunq̃ el pendon ſolo es el que amẽgua,
Lo que no ay fuerça umana que conſuma,
y que de todo ſale con tal gloria,
Que lleva quien lo lleva la vitoria.

48

Es Alferez del Rey un renegado,
Que Pindoro en lugar de Gil ſe llama,
Membrudo, valeroſo, denodado,
Chriſtiano y Moro de alto nombre, y fama:
Por ſu perſona merecio tal grado,
Por ſus partes lo eſtiman, y el Rey lo ama,
Eſte tiene el pendon del cerco a dentro,
Que eſtà mas lexos de qualquier recuentro.

49

Como el Moro dio buelta al campo, y gente,
Parô el cavallo en el lugar mas alto,
y a ver ſe puſo en torno atentamente
Lo que a ſu modo queda bueno, ò falto:
Mira el contrario exercito, que en frente
Parece eſtar diſpueſto al fiero aſſalto,
y mientras lo contempla mas, y mira,
Altamente entre ſi gime, y ſoſpira.

50

Parecele con el ſu campo eſcoria,
y que en ſitio, y poder ſe le adelante,
y ventaja le lleve aſſaz notoria,
y el ſoldado mas minimo un gigante:
y que no ſolo alcança la vitoria,
Mas que ya con la ſombra al ſuyo eſpante;
y aunque vee que ſu exercito es inmenſo,
Con todo viendo el otro eſtà ſuſpenſo.

51

O ya por el preciſſo orden del cielo,
O porque la impia embidia las agenas
Coſas, caſi a los mas hombres del ſuelo,
Les haze ſiempre parecer mas buenas:
Por todo el cuerpo en tanto un tardo yelo
Le ocupò las medulas, y las venas,
Paſmoſe viendo el belico aparato,
Parado en el cavallo largo rato.

52

Como perſona atonita, y confuſa,
Que como piedra buelve un grande eſpanto;
O pienſa, ò haze coſa que nunca uſa,
Que no habla, ò ſe mueve tanto, ò quanto:
O como a los que el roſtro de Meduſa
Transformava en un punto en duro canto;
O figura pintada al freſco, al olio,
O eſtatua del antiguo Capitolio.

53

Asi està el Rey pagano encima el montè,
Viendo las suyas, y adversarias gentes
Tendidas por anchissimo Orizonte,
De tierras, y de mares diferentes:
y mas que al innocente Laocoonte
Le dan martirio interno las serpientes,
Del indomable monstro de la embidia,
Que en tan grande espectaculo lo lidia.

54

Vee el gran cerco, ancho quadro, largo teatro,
Do la mayor tragedia, ensayo, y pinto,
Que jamas vido el mundo en Reyes quatro,
O figurò en sus marmores Corinto:
Que a formar tan sobervio anfiteatro
Marte fiero baxò del cielo quinto,
y concurrieron Palas, y Belona
A dar al vencedor palma, y corona.

55

Tuvo fin de ambos campos la gran traça,
A tiempo que tambien lo tuvo el dia,
Quedando en lugar propio, en propia plaça
Toda gente de a pie, y cavalleria:
Viene la noche, y la ancha tierra abraça
Con escura tiniebla, y sombra fria,
Bolviendo armas, metales, ornamentos
De un color en los dos alojamientos.

56

Aviendo estado asi, notando aqueste
Fatal espacio,cuyo Giro encierra
La Sarracina,y la Christiana hueste,
Por toda la redonda aspera tierra,
Faltando la mayor lumbre celeste,
Para tratar de la propinqua guerra,
Dexando el diestro corredor cavallo
Llama al grave Muley su fiel vassallo.

57

Limpio entonces sin nuve el cielo alguna,
Iva sacando a luz sus luzes bellas,
Rayos de plata dava la alma Luna,
Llamas de oro las lucidas estrellas:
y mas ò menos clara cada una
Davan de resplandor tantas centellas,
Que las fixas,y errantes a porfia,
Procuravan bolver la noche en dia.

58

Va el grave Rey con el severo viejo,
Que en los negocios arduos de mas duda
Su parecer le dize,y da el consejo,
Que pide el tiempo,y la verdad desnuda:
y para usar del comodo aparejo,
Que dà el silencio de la noche muda
Se retiran en parte algo escondida,
Donde nadie los oiga,ô los impida.

59

A un lugar vàn remoto de la gente,
y del tumulto turbulento vario,
Donde el mormollo de una clara fuente
Suena ſolo en el ſitio ſolitario:
Que con tan grata,quan caudal corriente,
Forma vn arroyo en curſo eſtraordinario,
Que por un verde prado antes ſe eſtiende,
y a un valle a dar deſpues deſde el deciende.

60

En un tan grato,y fertil ſitio ameno,
Donde ſuave ſopla un manſo viento,
Que templando el calor, hiere de lleno,
y con herir de lleno da contento:
Mientras el cielo lucido,y ſereno
Las lamparas del claro firmamento
Mueſtra por el ſin par campo eſtrellado,
Se ſientan ambos en el verde prado.

61

El aire que los arboles menea,
Tan blando eſpira por las freſcas flores,
Que el olfato el eſpiritu recrea,
y eſparze en un olor varios olores:
y el ſon del agua ya,ya la marea
Llevandoſe los tiples,y tenores,
Forma tan agradable contrapunto,
Que el animo,y oido alienta junto.

62

Los dos eſtando a ſolas en tal parte,
Aſsi habla al buen viejo el Rey altivo,
He querido en ſecreto cuenta darte,
y tomar tu conſejo en mi motivo:
Las varias bueltas del incierto Marte
Me tienen cada vez mas penſativo,
y quanto mas en la fortuna fio,
Menos en ſus mudanças me confio.

63

Mañana ſera cierta la batalla,
Que de induſtria ha eſperado el enemigo,
Haſta aver deſcanſado,y poder dalla,
Quando entiende que puede entrar conmigo:
No ſe mueve ſin tiempo,haze,y calla
Con prudente govierno,y aſsi digo,
Que eſto ſera ſin falta,y lo barrunto,
Por quedar eſta noche tan a punto.

64

En igual prevencion no ſe aventaja,
Que tambien nueſtro campo en orden queda,
y en numero le lleva tal ventaja,
Que eſtâ claro que mas que el ſuyo pueda:
Pero la que qualquier ſuerte baraja,
Con buelta breve de inconſtante rueda,
Facilmente en un punto deſcompone
Lo que el hombre mas provido diſpone.

65

Pero lo que en tal caso mas me espanta,
Es que siendo tan pocos los Christianos,
Pretendan resistir a hueste tanta,
No digo ya vencer, que fueran vanos:
El animo a la fuerça se adelanta,
De los que asi de si confian usanos,
O son sin duda en esperarnos locos,
O piensan hazer mucho siendo pocos.

66

Quien por la Patria, o ley, o Rey guerrea,
(Responde aquel) como en razon se funda,
Ni teme de perder en la pelea,
Ni campo que de mas numero abunda:
Que quando mas arriesga, mas dessea
(Aunque mas crezca el mal, y el daño cunda,)
Mostrar tan invencible pecho fuerte,
Que por onra desprecie armas y muerte.

67

Y aunque esta es opinion comun, la fundo
En un sucesso antiguo de importancia,
Vn siglo avra, y dos lustros, que el segundo
Vrbano Papa en Claramonte en Francia:
Iuntò un campo, que fue terror del mundo,
Mayor assaz en hechos, que arrogancia,
Pues a pesar de todo el paganismo,
Labrò en Asia sus fuentes de Bautismo.

68

Eſta hueſte marchando a Paleſtina,
Con fin de reſtaurar la caſa ſanta,
De gente Tramontana y de Latina,
Conquiſtò con la entrada tierra tanta:
Que fue ſu paſſo a muchos Reynos ruina,
Sin dexar pueblo en pie, y a penas planta,
En qualquiera dominio, ò baxo, ò alto,
Por aſſedio, ò partido, ò por aſſalto.

69

Que aunque aſpirar a imperio mero miſto,
No fue el fin, ni vencer armas adverſas,
Con favor nunca oydo, y nunca viſto,
De naciones triunfando iva diverſas:
yendo el ſepulcro a libertar de Chriſto,
Vencieron Turcos, Arabes, y Perſas,
y en vengança de tanta tirania
Triunfaron de la Siria, y la Soria.

70

El Adriatico mar, y el de Heleſponto
Paſſaron, y aſſaltaron a Nicea,
y ningun pueblo en armas fue tan pronto,
Que no perdieſſe a la primer pelea:
Era qualquiera en no rendirſe tonto,
Que por do el campo va, por do rodea,
Todos quantos adoran en Mahoma
Sugeta, vence, abate, atierra, y doma.

71

A Antioquia ganô, ganò a Tortosa,
y de alli prosiguiendo su camino
Fue a Tripoli, y por todo no uvo cosa
Que no rindio su prospero destino:
Hasta llegar a la ciudad famosa,
Do va tanto devoto peregrino,
Ierusalem, que duro, y largo assedio
Fue de ganarla el ultimo remedio.

72

Y aunque en el belicoso cerco estrecho,
Se valio de armas, mañas, magos, suertes,
No fueron tantas cosas de provecho,
Contra tan vitoriosos heroes fuertes:
Que entraron la ciudad asu despecho,
Causando varias lastimas, y muertes
Do al Rey cauto Aladino, al gran Niceno
Fuerte castillo fue, presidio bueno.

73

Murio Clorinda fiera, el fiero Argante,
Los mas nobles, mas bravos del distrito,
y despues que el Monarca de Levante,
De Africa embiò el exercito, y de Egito:
Solo el poder Christiano fue bastante
Para vencer el numero infinito,
y aver vitoria junto, y feliz suerte
De la fuerte ciudad, y el campo fuerte.

74

Que quien uſurpa no heredadas tierras,
O ſe haze ſeñor de agenos bienes,
No es maravilla no vencer las guerras,
Contra quien la razon tiene en rehenes:
La injuſticia los llanos buelve en ſierras,
y la fortuna da tantos vaivenes,
Que la mayor maeſtra en la milicia,
y el ayuda mejor es la juſticia.

75

Y como pocos libre la gran tumba
Dexaron, y millares de vencidos,
Cuya alta fama en eſta edad retumba
Por todo Reyno, y gente, en todos oydos:
Vn ſon de caſo igual en los mios zumba,
Que me turba, y perturba los ſentidos,
Aquella gente fue, y eſta es robuſta,
Iuſta ſu empreſa, y eſta cauſa es juſta.

76

Si unos librar el Paleſtino templo
Quiſieron del profano impio enemigo,
Eſtos movidos por aquel exemplo,
Imitando en lo propio al vando amigo:
Quieren recuperar (ſi bien contemplo)
Quanto perdio en Eſpaña el Rey Rodrigo,
y reſtaurar, no defender ſu tierra,
O morir, ſino vencen en tal guerra,

77

No ſe que me dezir, no ſe que ſienta,
En tan arduo negocio, en tanta duda,
No aviendo regla cierta, ò cierta cuenta,
En la ſuerte que el caſo, ò tiempo muda:
y en la ſazon preſente me amedrenta,
Que ſiempre el cielo a la razon ayuda,
O ſi tal vez por algun fin ſe tarda,
Al vltimo la pena, ò premio guarda.

78

Temo que tantas perdidas paſſadas
No cobren ſola en eſta excelſa empreſa,
y el rigor de las tres contrarias Hadas,
y lo que ſiento mas, y mas me peſa:
Sus fieras mas que nunca impias eſpadas,
Deſta vez por donde entran hazen preſa,
y eſta vitoria les dara eſperança,
De tomar por entero alta vengança.

79

Antes (replica el Rey) eſſa vitoria
Tuvo al principio proſpero ſuceſſo,
Que es claro indicio, que es ſeñal notoria,
Que ha de tener contrario fin avieſſo:
Agora es nueſtro el bien, nueſtra la gloria,
Gloria mayor de exercito mas grueſſo,
y ſi han ganado haſta el dia preſente,
Fue al impetu primero, y con mas gente.

Fueron

80

Fueron chicos caſtillos,pobres villas,
De poder poco,y fue poca hazaña,
Mas quien podra vencer tantas quadrillas
De Africa toda, y lo mejor de Eſpaña?
Ala puede hazer mas maravillas,
y a tantas gentes juntas en campaña,
Al Chriſtiano,que gane alto trofeo,
Mas yo ſino lo viere,no lo creo.

81

Vamos a recogernos a las tiendas,
y encargote,ò Muley,que por tu parte
Iunto a mi ſiempre eſtes,de donde atiendas
A lo que mas convenga en qualquier parte:
Que agora es tiempo que las velas tiendas
Al prudente conſejo,y provido arte,
Que en Dios eſpero que ſin duda alguna
Nos ha de ſer propicia la fortuna.

82

Que clara noche haze! que ſerena
Mueſtra ſu grata faz la blanca dioſa!
Por buen anuncio tengo verla llena,
y tan reſplandeciente,y tan hermoſa:
Parece que promete ſuerte buena
Deſde ſu Esfera eſplendida lumbroſa,
y que ſu antigua lucida figura
La vitoria a los ſuyos aſſegura.

Sacra

83

Sacra hermana del Sol, lustre de Delo;
Que asi con tus tres Reynos te conformas,
Que muestras en infierno, en tierra, en cielo,
Tu resplandor debaxo de tres formas:
Si favoreces de tu pueblo el zelo,
y en los mas arduos casos nos informas
Propicia aspira agora, alumbra, y da armas
A la nacion que de tu insinia oy armas.

84

Yendo la imagen tuya en mi estandarte,
Entrarà de vencer siempre seguro
Por agua, y fuego, y hierro, y baluarte,
Podra romper impenetrable muro:
y al primer cielo desde el quinto a Marte,
Propicio baxarà, quando mas duro,
Oy, qual suele tu faz candida linda,
Poder de mar, y tierra, y cielo rinda.

85

Asi el Rey dize, y con Muley camina
A la tienda sin par de Polo a Polo,
El Moro le acompaña, y se le inclina,
Como lo dexa en ella, y buelve solo:
Hasta la suya con la luz benigna,
Del alma hermana del dorado Apolo,
La breve noche en tal sazon, pequeño
Tiempo a entrambos exercitos da el sueño.

86

Y de criſtal el candido rozio
Da a flores, yervas, y arboles ſu manto,
Sonar dexando algun corriente rio,
Que el ſilencio comun perturba en tanto
Su univerſal opaco ſeñorio,
Ocupando de ſordo horrido eſpanto,
Haſta que del mar ſalga ſu enemiga
Antigua, y de Titon hermoſa amiga.

Fin del canto dezíſeis.

Argu-

Argumento del Canto Dezisiete.

Para dar la batalla al enemigo,
El Catolico exercito confiessa,
Dize Missa el Legado don Rodrigo,
Y no comulgan todos por la priessa:
Mas da su bendicion al campo amigo,
En vez de comunion luego, y no cessa,
Que mientras los absuelve, y les predica
La indulgencia plenaria les aplica.

CANTO DEZISIETE.

QVando la media noche al dia declina,
Los Astros recogiendo al Ocidente,
y dan lugar el carro, y la bozina
A la luz de la lampara de Oriente:
Al tiempo que la Aurora se avezina,
Boz grata, alegre son oye la gente,
Que al arma, al arma llama, al arma suena,
y el ancho campo asorda, el aire atruena.

2

Al arma, al arma dize, al arma toca,
Todos preſtos eſtan, todos alerta,
A cada qual el atambor provoca,
A cada qual el atambor deſpierta:
El buen Rey el favor divino invoca,
Con ſolo el qual el hombre en todo acierta,
Y de Dios manda, que antes ſe comiençe,
Que es por quiẽ bive el hõbre, y reyna, y vẽçe,

3

Por todo el campo al punto ſe pregona,
Que a la batalla cada qual ſe apreſte:
Y lo primero, que qualquier perſona
Humilde invoque el gran favor celeſte:
Y pidiendo perdon al que perdona,
Se ponga bien con Dios toda la hueſte,
Suplicando con fervida eficacia
Se ſirva de otorgar ayuda y gracia.

4

Haze todo hombre examen de conciencia,
Y con doliente contricion profunda
Al Sacramento van de penitencia,
Do es juſto que el mas juſto ſe confunda:
Y al miniſtro de Dios pide clemencia,
Y en la Fè y buen propoſito ſe funda,
Y vno, y otro entreſi ſus yerros culpa,
Para bien confeſſar qualquiera culpa.

5

Los Prelados, y doctos Sacerdotes
Acuerdan a los que han de entrar en guerra,
Que por ellos à Dios dieron açotes,
Que por ellos murio Christo en la tierra:
Que por ellos sufrio injuriosos motes,
Y usa misericordia con quien yerra,
Si al alma confesion qual deve llega,
Y emienda, y por perdon umilde ruega.

6

Las partes (dizen) deste Sacramento,
Fuera de algunos otros requisitos,
Son que se llegue el hombre con intento
De acusarse de todos sus delitos:
Trayga dolor, trayga arrepentimiento,
Y que los tenga en la memoria escritos,
Manifestando a la bondad divina
Sus llagas, y pidiendo medicina.

7

Sea la confesion umilde y pura,
Simple, desnuda, fuerte, fiel, secreta,
Voluntaria, frequente, y no sea dura,
Mas llorosa, y entera, y sea discreta:
Acelerada, en se acusar no escura,
Y vergonçosa, y para mas perfeta,
Siempre estè en ella en todo el penitente,
A lo que el confessor manda obediente.

Mas

8

Mas los que por tener imperfeciones,
O por eſtar las armas en la mano,
Hazer no pueden tantas prevenciones,
Por las miſerias del eſtado umano:
De dezifeis, las cinco condiciones,
Alomenos llevar deve el Chriſtiano,
Sea ſecreta, entera, doloroſa,
Y aſsi miſmo acuſante, y vergonçoſa.

9

Haziendo quanto ordenan los Prelados,
Miniſtros del Señor eterno y ſanto,
Los mas confieſſan todos ſus pecados
Con umildad, dolor, verguença, y llanto:
Principes, Capitanes, y Soldados,
Quanto en ſi es, obrar procuran quanto
En Sacramento tanto es neceſſario,
Contra el mortal, y el inmortal contrario.

10

Tiempo breve, gran gente, poco clero
Fueron las principales ocaſiones
De no llevar las partes por entero
De no hazerſe muchas confeſsiones:
Con arrepentimiento verdadero
Ponen todos en Dios ſus coraçones,
Y qual umilde, qual tierno y contrito
Pide gracia, y perdon de ſu delito.

11

Despues desto el Legado, y dos ancianos
Prelados, entre todos principales
En los altos misterios soberanos,
Con insinias de onor Pontificales:
La Missa à celebrar contra paganos,
Con acolitos dos colaterales,
Y el que ministra a tiempo el sacro enciens(o,
En orden començaron por estenso.

12

Oficiando el divino sacrificio
Para llegar al santo altar divino
Dizen el Salmo que al Señor propicio
Buelve, y qualquiera se confiessa indino:
Y al introito van del sacro oficio,
Institucion del Papa Celestino,
Haziendo la señal, de que el perverso
Angel huye, y repiten dicho el verso.

13

Levantate Señor este comiença,
Porque el rostro nos buelves, y te olvidas
De tal tribulacion, de tal verguença,
De tales adversarios homicidas?
Levantate Señor, mira no vença
El contrario, y nos prive de las vidas,
Levantate Señor, y en tanta duda
Nos da favor, y entiende en nuestra ayuda.

14

Vez a vez dizen luego Kiries nueve,
Y tras ellos despues cantan la gloria
A Dios q̃ el Cielo A Dios q̃ el mundo mueve,
Y a los hombres aca paz por vitoria:
Alaban al que todo loor se deve,
Con gracias dignas de inmortal memoria:
Y acabada el Prelado se rodea,
Y dize, con vosotros la paz sea.

15

Dada la buelta, la oracion entona,
Que empieça, Omnipotente Dios eterno,
En quien està el Imperio y Real corona
De todo Reyno, Monarquia, Gouierno:
Cuyo summo poder hiere, ò perdona,
En cielo, en tierra, en mar, fuego, ayre, infierno
Cuyo rigor se muestra en los pecados
Potente à los mayores potentados.

16

Mira Señor, Señor supremo mira,
Pues de todo està el cetro en tu alta mano,
Que nunca comprehenda la aspera ira
A tu humilde fiel pueblo Christiano:
Tu da fuerça y valor, tu ardid, tu aspira
Contra el perfido vando impio pagano,
Tu Rey mayor de los mayores Reyes
Fauorece tu causa, honra tus leyes.

17

Mardoqueo en la Epiſtola à Dios ora,
Implorando ſu grande omnipotencia,
Señor(dize)a quien todo el mundo adora,
A cuya voluntad no ay reſiſtencia;
Si nos quieres ſalvar a la miſma hora,
Seremos ſalvos de qualquier violencia,
Tu lo hiziſte todo,y quando vibras
La lança,de anſia y mal tu pueblo libras.

18

Con la gran mageſtad,con el imperio,
Con que heziſte quanto el cielo abarca,
Con que riges aquel,y eſte Emisferio,
Eterno Emperador,ſummo Monarca:
No permitas ofenſa, ò vituperio
En la grei que tu inſinia unica marca,
Si tu miras,ſi amparas tus amigos,
No les podran dañar ſus enemigos.

19

Que ſi ſolo tu braço nos ſocorre,
Eſtar podrà tu pueblo mas ſeguro,
Que en caſtillo roquero,ò fuerte torre,
Muralla impenetrable,ò firme muro:
Sin poderlo ofender, ſin que lo borre
El impetu mayor,el mal mas duro,
Que el penetrante azero, el filo agudo,
Serà inutil,ſi fueres nueſtro eſcudo,

20

Oye propicio de tu pueblo el ruego,
Convierte en gozo tanta anguſtia y llanto,
Para que en claro ſon ſe anime luego
Alçando en tu alabança alegre canto:
Y aſsi venciendo a hierro, à ſangre, à fuego,
Todo tu pueblo te engrandezca tanto,
Que para ſiempre alabe tu alto nombre
Qualquiera otra nació, qualquiera otro hõbre.

21

Proſigue el Gradual ſepan las gentes,
Que ſobre todo altiſsimo eres ſolo,
Sobre toda la tierra, y los bivientes
Sobre quanto ay del uno al otro Polo:
Hazlos qual ruedas rapidas corrientes.
Qual pluma al viento, ò yelo contra Apolo,
No digan los contrarios porventura,
Do eſtà ſu Dios que dellos no ſe cura?

22

Deſpues deſto el Diacono en ſonoro
Canto, entona del alto Coroniſta,
De quien es principal ſimbolo el Toro,
Medico de Antioquia Euangeliſta.
El Euangelio, y le reſponde el còro,
y en el con atencion ponen la viſta:
La bendicion tomada, con inmenſa
Humildad, y el Miſſal en tanto encienſa.

23

Suena la boz de la lecion ſagrada,
Poniendo aquel exemplo por teſtigo
Del que va a media noche ala poſada
A pedir los tres panes a ſu amigo:
Si vn hombre no le niega a otro hombre nada,
Quanto mas Dios, ſi contra el enemigo
Se le pide favor, que al fin ſin duda
Darà gracia y poder, darà ſu ayuda.

24

Y aſsi como hablando con cada uno,
Dize, Pedid, llamad, eſtad alerta,
Clame el hombre al Señor, y ſea importuno,
Que a quien llamare le abriran la puerta:
De, y daranle el favor mas oportuno,
Que la mano de Dios ſiempre eſtà abierta,
Y quien pide lo que es juſto y oneſto
Nunca peſado le es, nunca es moleſto.

25

Porventura ſi el hombre à Dios pan pide,
Le darà Dios en vez del pan la piedra?
Serà razon por dicha que ſe oluide
Del bueno aquel que a ſolo el malo arriedra?
Mas ſi el baxo mortal ingenio mide
Por el que poco, o mucho con el medra,
Se perſuada que ni mas ni menos,
Serà Dios con los malos, ò los buenos.

26

Porque si aca los hombres siendo malos
Formados del vil cieno del vil suelo,
Que dar no saben, sino el fruto a palos
Aman sus hijos con paterno zelo:
Y les hazen caricias, dan regalos,
Quanto mas nos darà el Padre del Cielo,
Que como padre eterno, y padre grande,
Es claro que muy mas manifico ande.

27

Su franca liberal, prodiga diestra,
Que del arbol mas minimo no ay rama,
Que no mueua, segun gran poder muestra,
Mostrara su largueza con los que ama:
Serà nuestro refugio, y salud nuestra,
Socorro y defension de quien lo llama,
Pues quien buscarlo suele al fin lo halla,
Contra todo poder, toda batalla.

28

Poniendo fin al Euangelio Santo,
El Prelado empeço Creo en Dios padre,
Apostolico Simbolo, alto canto
De la Iglesia Catolica pia madre:
De los catorze Articulos el tanto
Que assi parece que concorde y quadre
El con ellos, que en suma el solo es visto
Ser aranzel del alma, Fè de Christo.

29

Vienen despues del Credo al Ofertorio,
Que ruega en vez del pueblo al Rey divino,
Que umille desde el alto Consistorio
El sobervio infiel, vando malino:
Eres Dios solo, y tu poder notorio,
Y ofrecen (dicho aquesto) el pan, y el vino;
Vino, y pan, que perdiendo el ser y el nombre,
Se buelve en carne y sangre de Dios y hombre.

30

Las manos laua, y dize en baxo tono
La secreta oracion, y alçando el canto,
A todo Serafin, Angel, y Trono,
Del cielo invoca en ministerio tanto:
Que al Rey que tiene el mas sublime trono,
A una boz dizen, Santo, Santo, Santo,
Y asi umanas, y Angelicas criaturas
Adoran al Señor en las alturas.

31

Aviendo asi alabado al uno y trino,
En las tres lenguas, Griega, Hebrea, Latina:
Entrando en el misterio alto diuino,
Que es de tratar qualquier persona indina:
Despues de auer bendito el pan y el vino,
Que ofrece à Dios la Iglesia alma benina,
Queda el Prelado orando en el memento
De los fieles por la Fè y aumento.

Ypro-

32

Y prosiguiendo el Canon que el Erario
Del tesoro mayor abre del cielo,
De Martires purpureo relicario,
Relicario de aquel candido velo:
Haze las manos celestial sagrario
De Dios, baxando à Christo en carne al suelo,
y aviendo consagrado la Ostia santa,
Se umilla, y luego en alto la leuanta.

33

Todo el campo fiel, toda la gente,
Por orden puesta à punto ya de guerra,
Con devocion umilde y reverente,
Armas, vanderas, cuerpos presto à tierra:
y con llorosa contricion doliente,
Adorando al Señor del cielo y tierra,
Pide auxilio y vigor, puestas las manos
Contra los impios perfidos paganos.

34

En general por todos los creyentes,
Puestas en Dios las limpias intenciones,
Eran los ojos lagrimosas fuentes,
y tiernos los mas duros coraçones:
Con sospiros intrinsecos ardientes,
Con piadoso fervor, con oraciones,
Dispuestos de morir de buena gana,
Por la defensa de la Fè Christiana,

35

Mientras deuoto con orar profundo,
El Prelado dispensa el gran tesoro
Del memento de muertos que es segundo
Haze plegaria por el pueblo el coro:
Y al cordero de Dios que limpia el mundo
De los pecados, con clamor sonoro
Pide misericordia en la primera,
Y la segunda vez, paz la tercera.

36

Luego dando tres golpes en el pecho,
Dize el Prelado a Dios: yo no soy dino
Que Señor entres en mi pobre techo
Salud eterna, medico diuino:
Con la palabra con que todo has hecho,
Sanar puedes toda alma de contino,
Y en dos especies toma el Sacramento
Viatico inefable, almo sustento.

37

Comulga algunos, y a vna, y otra vanda,
Los bendize, y pecados veniales
Quita, que como el breue tiempo manda
Todos no pueden ser en todo iguales:
Cantan la singular comunicanda,
Diziendo, quando fin tendran los males,
Quando Señor haras justo juyzio
De los impios que son en mi perjuyzio.

38

La ultima oracion despues prosigue
Que dize: O protector de los Christianos
Mira por los guerreros que persigue
El Barbaro furor de impios paganos,
Defiende los de mal, no los obligue
El peligro a que caygan en sus manos,
Porque libres y saluos sea su oficio
Dedicarse del todo a tu servicio.

39

El Diacono el Ite missa est dize,
Y buelto el rostro al pueblo el gran Primado,
Tres vezes a la postre los bendize,
Y el ultimo Euangelio lee rezado,
Del principio que en Dios no contradize,
Del Principe del cielo aca humanado,
Do el aguila volando al Verbo eterno,
Començo en su principio sempiterno.

40

Dicha la Missa, viendo a la pia gente
Prostrada, y en espiritu devota,
La vista alçando al cielo, y la alta mente
Vna platica empieça breue y dota:
Y levanta la boz con tal torrente,
Que aun lo entiende la turba algo remota,
Y fue el tema, Sed fuertes en la guerra
Por Dios, y por su ley, por vuestra tierra.

Pelead

41

Pelead con la antigua serpiente impia,
Que del cielo os impide el patrimonio,
Que alcançarà qualquiera anima limpia,
Venciendo el mundo, y carne, y el demonio:
Si su conciencia el buen Christiano limpia,
Dando con santas obras testimonio,
Avra de tres tan prospera vitoria,
Que à ser venga heredero de la gloria.

42

El amor de la Fè, y la patria es fuerte,
y sobre todo el del Señor eterno,
Es fuerte aqueste amor como la muerte,
Dura la emulacion como el infierno:
No ay destino, fortuna, ò hado, ò suerte,
De todo solo Dios tiene el govierno,
y quien con su favor las armas toma,
Reynos rinde, armas vence, y gentes doma.

43

En el nombre de Dios el moço Hebreo,
Derribò, degollò el Gigante fiero,
Fiero jayan, profano Filisteo,
Que amedrentava un campo, un Reyno entero:
Iudic ganò tambien grande trofeo,
Cortando la cabeça al Rey severo:
Que dire de Sanson, diò eterno exemplo,
Diò a si, diò a muchos por sepulcro un templo.

44

Quiso, y pudo vencer, y morir a una,
Quedò en tanta ruyna invito un pecho,
Quedò en lugar de material coluna,
Sino el cuerpo mortal, su inmortal hecho:
Mas fuerte el uno fue, que firme la una,
Sustentando el onor en vez del techo,
Que dirè del valor y altos desseos,
Delos celebres claros Macabeos?

45

Por Dios, y por la patria, y propios fueros
Contra toda la barbara arrogancia,
No mellò el filo agudo sus azeros,
Fue mas que sus tormentos su constancia:
Hechos pieças los animos enteros,
Despreciaron tiranica jactancia,
y poderosa industria, y fuerça umana,
Contra su buen proposito fue vana.

46

Quien bastara à contar martires tantos,
Como al hierro ofrecieron las gargantas?
Quien dirà tanto numero de Santos?
Quien dirà tanto numero de Santas?
(Sacro esquadron) cuyos purpureos mantos,
Esmaltados estan de estrellas tantas,
Mezclando el virginal candido lirio,
Con la corona y palma de martirio.

Tantos

47

Tantos exemplos desto en la escritura,
Enseña el Testamento nueuo y viejo,
Que en esta edad seran, y en la futura
Al Catolico pueblo luz y espejo:
Y assi todo hombre que saber procura
Las reglas de preceto, ò de consejo,
Verà desta verdad historias hartas
En las antiguas y modernas cartas.

48

Pero pues oy mi lengua el Señor mueve,
Aunque poco facunda, y menos dina,
Para poder tratar como se deve
Dela excelsa Euangelica dotrina:
Por ser el tiempo breve, el sermon breve,
Buelvo adonde mi intento se encamina,
Acordando al exercito de Christo,
El onor que oy espera, el mal que ha visto.

49

Reyno, Imperio, Diadema, Monarchia,
Purpura, cetro, esplendida corona,
Son bienes (si lo son) que un solo dia
Trueca y muda de qual en qual persona:
Y el que en fabricas fragiles confia,
Que ligera ocasion las desmorona,
Verà que es ciego engaño, es falso sueño
Que dexan mas burlado al mesmo dueño.

50

Los desseos, las largas esperanças
De los mortales, misero recurso,
Que con diversas bueltas y mudanças
Cansan un claro ingenio, un buen discurso:
Que son, sino sofisticas balanças,
Que altas, ò baxas hazen vario curso,
Que son sino Sirenas, cuyo canto
Viene lleno de tosigo, y de encanto.

51

Lo que onor, lo que gloria el vulgo llama,
A que aspira, à que anhela qualquiera hombre,
Que dà con falsos titulos la fama,
Que son mas que un son vano, un vano nõbre:
Mas el que à Dios, al Rey, à la patria ama,
Este alcança tan inclito renombre,
Que contra su valor es poco fuerte,
Todo el poder del tiempo, y de la muerte.

52

No fuerce la frenetica modorra
De ambicion, de dominio, onra, o ganancia
A ninguno à que al propio interes corra,
Olvidando lo que es demas sustancia:
Que es el que las heroycas obras borra,
Y el que ofusca en tinieblas de iñorancia
Iuyzios de magnanimos varones,
Codiciosos de estados y blasones.

53

Es raro don,gracia especial del cielo
Del varon que alcançò tanta prudencia,
Que mas que los demas alçando el buelo,
Su alma no dañô tal pestilencia:
Pero como los fisicos del suelo
Suelen curar del cuerpo la dolencia,
Os dare una receta para el alma
Que os dè vida y salud,suprema palma.

54

Con rayzes de Fè candida pura,
Es con lo que esta confeccion se funda,
y esperança firmissima segura,
y caridad perfeta rubicunda:
Despues desto sucede otra mistura
De hojas,rara epitima jocunda,
Borrajas meditando eterna gloria,
Hortigas de la muerte y su memoria,

55

De alcaparras pensando el juez severo,
Que vendra a tomar cuenta a los mortales,
Airado en el terrible dia postrero,
Virtud premiando,castigando males:
De ruda contemplando el paradero
Misero de las penas infernales,
Salutiferas hojas,sin perjuyzio,
Que son de gloria,muerte,infierno,juyzio.

56

Antidoto odorifero que flores
Lleva tambien de lirios blancos castos,
Sin macula que euitan los amores
Laciuos, y las pompas, y los fastos:
Y de açafran de ayunos y clamores,
De cilicios de angustia, asperos bastos;
Persigos de limosnas, que en el coro
Eterno guardan celestial tesoro.

57

Narciso de sospiros y oraciones,
Que cura del desmayo y parasismo,
Violetas contra umanas presunciones,
Por el conocimiento de si mismo:
Nardo de alta umildad que a los varones
Levanta que se abaxan al abismo,
Que la contemplacion de su baxeza
Los va encumbrando a mas sublime alteza.

58

Tiene de contricion absintio amargo,
Con aloes de confession sincera,
Y agarico legitimo del cargo
De la satisfacion justa y entera:
Mirra del exercicio aspero largo
De mortificacion que premio espera,
Encienso de desprecio de las cosas,
Y margaritas pias, piedras preciosas.

59

Eſpecies aromaticas de Santos,
De Apoſtoles, de Martires, de Abades,
Y de Virgenes fuertes contra tantos
Que vencieron ſu ſexo, y ſus edades:
Y de celeſtes ſoberanos cantos
Gozan ſin fin, en vez de adverſidades,
Que paſſaron en eſte impio deſtierro,
En tormentos, en ſangre, en fuego, en hierro.

60

Todo aqueſto mezclado en el mortero
De la conciencia bien ſe rumie y maje,
Con baſton de dolor juſto y ſevero,
Porque ofendio al que deve vaſallaje:
Ciernaſe en la memoria pio harnero,
Memoria que el umano impio linaje
Salvo por medio nunca uſado, ò viſto,
La paſsion de Dios y hombre Ieſu Chriſto.

61

Y con açucar del amor divino,
En pura agua de lagrimas deshecho
Al fuego de paciencia almo benigno,
El manjar cordial quedarà hecho:
Que contra todo eſpiritu maligno
Sera de tal virtud de tal provecho,
Tomado con ſincera, y pura mente,
Que vencera qualquier mal, ò acidente.

62

Los fragiles,los debiles mortales,
Que la embidia con libido veneno,
Tiene llenos de toſigo,y de males,
Sanarà aqueſte antidoto tan bueno:
Los que ambicioſos ſon,ò intereſſales,
Sobervios,ò laſcivos pondra en fi eno,
Salud darà al enfermo,al flaco fuerça,
Con tal virtud,que nunca al vicio tuerça.

63

Eſta epitima ſacra es quien preſerva
De toda enfermedad,toda deſgracia,
Y no tan ſolo ſana,mas conſerva,
Con tal fuerça y poder,tanta eficacia,
Que no ay hoja,rayz,fruta,flor,yerva,
Que el alma prive de ſalud y gracia,
Si con limpia intencion,ſi cada dia,
Vſare confeccion tan ſana y pia.

64

Aqueſta os aconſejo,pues agora
Con propoſito ſanto,y ſanto zelo,
Tomar en eſte tiempo,que es la hora
Mas apta a la oracion,mas grata al cielo:
Antes que ſalga el Sol,quando la Aurora
Va rompiendo el noturno eſcuro velo,
Quando ſe alegran,aun las aves tanto,
Que alaban al Criador con dulce canto.

65

Alaban al Señor del uniuerſo,
A quien ſolo ſe deve el voto, el hino,
Alaban ſolo a Dios con ſon diverſo,
De todo onor y reverencia dino:
Alaban al Señor con vario verſo,
Al unico Monarca, al Rey divino,
Artifice de tanta maravilla,
Que a ſu gran Mageſtad todo ſe umilla.

66

Al tal devemos dar perpetuos loores,
Al tal devemos dar ſiempre alabanças,
Al tal pedir mercedes y favores,
Y en el ſolo poner las eſperanças:
Por vencer de ſu cauſa defenſores,
Finas eſpadas, preſtas flechas, lanças,
Que quien en el, por el, y del comiença,
Es cierto que hombres, armas, reynos vença.

67

Mas porque con mayor aliento y brio
Pueda vencerſe el impetu contrario,
Que con amenazante deſvario
Viene a enveſtir horrendo, temerario:
Yo vſando agora el miniſterio mio
Legado, del que a Chriſto es oy Vicario,
Os quiero conceder el jubileo,
Que quien lo gana, gana alto trofeo.

El

68

El qual, no con menor magnificencia,
Que Vrbano, al que librò el Sepulcro ſanto,
Os concede la miſma ampla indulgencia,
Y otorga que ganemos otro tanto:
Y tanto os da la ſingular clemencia,
Del que ocupa de Pedro el trono y manto,
Que las vezes de Dios tiene en el ſuelo,
y abre la gran Chanceleria del cielo.

69

Yo pues como Arçobiſpo de Toledo,
De las Eſpañas unico primado,
Os abſuelvo de todo quanto puedo,
De qualquiera maldad, qualquier pecado,
Y plenaria indulgencia oy os concedo,
Qual del ſummo Pontifice Legado,
Que tiene de la Naue alta el govierno,
Do aſsiſte ſiempre el gran Piloto eterno.

70

Y en el nombre del Padre omnipotente,
Del Hijo, y ſanto Amor, tres nombres ſuaves,
Tres perſonas, y un Dios de gracia fuente,
Que libra de los crimines mas graves:
Os abſuelvo de aqui, en quanto al preſente
Se eſtienden de la Igleſia las pias llaves,
y al de innocencia antiguo eſtado os buelvo,
y a quien muriere a culpa y pena abſuelvo.

71

Quien por la Fè Catolica milita
Por su Dios, por su ley, y por si mismo,
Oye, oy gente fiel, hueste bendita,
Es dia de dar fin del paganismo:
Reyne contra la secta impia maldita,
Solo vn Dios, y una Fè, solo un bautismo,
Oy por vuestro valor quede sujeta
De Mahoma la perfida infiel seta.

72

Y los que Dios quisiere asi en descuento
De sus culpas passar de aqueste invierno,
A aquella Primavera de contento,
Que se goza en su Reyno sempiterno:
Trocaran oy la vida de un momento,
Por larga eternidad, por tiempo eterno,
Vida celeste en que el Señor se alaba,
Para siempre, y en el nunca se acaba.

73

Espero en Dios, y en vuestro esfuerço espero,
Que roto el campo que teneis delante,
En nombre de Iesus Dios verdadero,
Venciendo hasta el ultimo Levante:
Llegareys junto al termino postrero
Del Borea al Austro, y desde el Gange à Atlāte,
Y en otro nuevo mundo, otras regiones,
Atraereis à la Fè fieras naciones.

Como

74

Como dio fin al ſingular miſterio,
Al cielo mas aceto ſacrificio,
Y al piadoſo ſermon, y al miniſterio,
Que es Delegado à latere alto oficio:
Començaua à dar lumbre al Emisferio,
La Aurora cotidiano beneficio,
Por el aire eſparciendo de las faldas,
Rubies, oro, aljofar, y eſmeraldas.

Fin del canto deziſiete.

Argumento del Canto Deziocho.

La batalla campal se da al contrario,
Es infinito el numero de gentes,
El fin dudoso, y el sucesso vario,
La perdida y peligro indiferentes:
Mata el impetu barbaro adversario
Tres cavalleros de los mas valientes:
Viendo el buen Rey el caso en aventura,
Va a dar favor en la ocasion mas dura.

CANTO DEZIOCHO.

YA en aquel tiempo el alva descubria
Por los doblezes del purpureo velo,
La luz del gran Planeta que salia:
A dar la buelta al circulo del cielo:
A ver de la alta Esfera el claro dia,
Y el tragico teatro ancho del suelo,
Lampara de las pompas funerales,
Belicas de los miseros mortales.

 En

2

En començando a dar ſu lumbre el dia,
Vn campo de uno,y otro de otro monte,
Poco a poco acercandoſe venia,
Cubriendo en torno aquel ancho Orizonte:
Por el miſmo orden que quedado avia,
Para que uno con otro ſe confronte,
y el Rey en Dios la mente,en Dios la mira,
A la heroyca y excelſa empreſa aſpira.

3

Y antes que al formidable horrendo aſalto
Venga el cāpo,el Rey va de una a otra parte,
Corriendo,a rienda ſuelta,a ſalto,a ſalto,
Qual rigido cenſor del belico arte:
Sobrepujando a todos ſu cuello alto,
Repreſentando en cuerpo al fiero Marte,
y por defuera ya, ya por dedentro
Del campo,incita al aſpero recuentro.

4

parece que ſu viſta ſola anime,
Con la gran mageſtad del Real ſemblante,
y que en el roſtro eſplendido ſublime,
Parezca mas que umano en tal inſtante:
y que con ſolo verlo en nada eſtime
Su gente,a quanta gente vee delante,
Que ſi bien a vitoria,o muerte eſorta,
Los animos mas timidos conforta.

Como

5

Como alos ordenados esquadrones
Dio buelta con tan provida advertencia,
Parò do entre magnanimos varones,
Resplandecio su placida presencia:
Y con son mas que de hombre, y con razones
Graves, de singular benevolencia,
De punta en blanco alçada la visera,
A hablar començo desta manera.

6

O Catolico exercito, este dia,
Es el dia vengador, el dia esperado,
Este el que solo grande Monarquia,
Honra y gloria dara al Christiano estado:
Por ser de Dios la causa, y vuestra y mia,
Publica la razon, unico el grado,
Os represento sobre el daño visto,
Vuestro onor, y mi onor, y onor de Christo.

7

Quien por su Dios, su Rey, y por si mismo,
Quien a su Fè, à su ley, à su patria ama,
Oy podra dar blason al Christianismo,
Y hazer inmortal su eterna fama:
Ya me parece ver que el paganismo
Mas a vitoria que à batalla os llama,
Y que los ha juntado su impia suerte,
Para darnos la palma con su muerte.

8

Ninguno en nueſtro exercito ſe halla,
Deſde el mayor haſta el mas minimo hombre,
Que no aya deſſeado eſta batalla
Para ganar en ella alto renombre:
Que eſte vulgo de barbara canalla,
La mas ſin arte, ſin razon, ſin nombre,
Como inabil, inutil, ineſperta,
Ella miſma ſe eſtorva y deſconcierta.

9

Que ſi bien mucha della es fuerte y dieſtra,
Y en guerras largo tiempo exercitada,
En todo el militar arte maeſtra,
Provada en mil peligros, y aprovada:
Gran diferencia della ay a la nueſtra,
Mucho de lança a lança, eſpada a eſpada,
Pues fuera de la Fè, y de la juſticia,
Es el onor quien vence en la milicia.

10

Todos los nueſtros tienen hechos callos
En el antiguo oficio de la guerra,
Todos nueſtros Infantes y cavallos
Dieſtros en tierra llana ſon y en ſierra:
Y como fidos y utiles vaſallos
Quieren recuperar ſu onor, ſu tierra,
Y tiempo es ya, y razon que reſtituya
El contrario la tierra que no es ſuya.

Los

11

Los barbaros que altivos arrogantes
Con diversa labor de gran tesoro,
Muestran enlos fantasticos turbantes,
y ropas de valor, purpura, y oro:
No son contra poder tanto bastantes,
No iguala a nuestro campo el campo Moro,
Que aunque en numero somos desiguales,
Los menos nuestros son mas principales.

12

Mas para que os detengo, en que os impido,
y con hablar estorvo vuestros hechos,
Las obras que soleis hazer os pido,
Hazañas dessos braços, dessos pechos:
Que contra tiempo, muerte, embidia, olvido,
De una vez ganareis muchos provechos,
Libertar vuestra España, y mostrar zelo
Grato a mi, grato al mundo, grato al cielo.

13

Ea fuertes, ea inclitos varones,
En cuyas manos miro la vitoria,
Hazed como Españoles, fieros leones,
Avreis gran bien, gran nõbre, avreis grá gloria:
Que de tan generosos coraçones
Son empresas tan dignas de memoria,
y tantas cosas juntas, ni tan bravas,
Nadie daros podra como oy las Navas.

En

14

En ſola una batalla; en vitoria una,
Mil vitorias ganais, y mil batallas,
En tierra dais con ſu mayor coluna,
y rompeis con un golpe muchas mallas:
Proſtrais los eſtandartes de la Luna,
Varias gentes matais, ò hazeis vaſſallas,
Mueran ya, en ellos dad, lleven ſu pago,
A ellos, Santiago, Santiago.

15

Como fin puſo la perſona Auguſta
A la platica belica ſevera,
A la gente mas fuerte, y mas robuſta,
Encendio en ira, y acordò quien era:
y al que de temerarias pruevas guſta
Inſtigò, y al que duda, y al que eſpera
Confortò, y confirmò, y a quien mayores,
Dadivas prometio, y a quien onores.

16

Mientras el noble Principe Chriſtiano
Provoca el campo aſsi de ſuyo oſado,
No menos el ſolicito tirano
En ſu gente animar pone cuidado:
El perfido alcoran tiene en la mano,
Y en el alto trono del ſublime eſtrado,
Que eſtâ del cerco adentro, de cadenas,
De ſatrapas, y armada guardia llenas.

17

La del Rey Abdelmon negra almexia
Puesta, y otra, y sobre ella una alguifara,
Y del cuello al heñado le pendia,
De un rico taheli la espada rara:
Con la flor de Vandalia y Berberia,
Potentados de fama y sangre clara,
Y en la impia carta de verdad contraria,
A Mahoma hazia larga plegaria.

18

Interrumpiendo un tanto el impio rito,
El Idolatra falso se divierte,
La boz alçando al numero infinito,
Destinado al infierno, y a la muerte:
Y dize, O pueblo, al qual solo un conflito
Oy promete la mas dichosa suerte,
Que el prospero caudal de la fortuna
Puede dar a la insinia de la Luna.

19

Id confiado, y de vencer seguro,
Que como solo un Sol ay en el Cielo,
Oy poniendo por tierra el flaco muro,
De los que ya possee timido yelo:
Breve tiempo ha de dar en el futuro,
Solo un Rey Moro al fuerte Español suelo,
Que tan inclita y unica hazaña
Nos da la entera Monarquia de España.

Cesar

20

Cesar despues que sujetò la Galia,
Y contra el gran Pompeyo, la gran hueste,
Congregò en los desiertos de Farsalia,
No fue su campo igual, ni tal como este:
Que el poder de toda Africa, y Vandalia
Tiene, y es menester poder celeste,
Que contra fuerça tal, tanta potencia
No puede aver umana resistencia.

21

Solo os quiero avisar, solo os advierto,
Que mireis oy las venerables canas
De vuestros padres, que tendran por cierto,
Que no hareis sus esperanças vanas:
Los a quien tierra firme, ò patrio puerto,
Tiernos hijos tendran, madres ancianas,
Hagan de suerte aqui, que sus exemplos
Onren su dulce patria, ornen sus templos.

22

Cessò la boz del Rey, callò el tirano,
Y el ronco son de trompas y atambores
En su lugar sonò, de mano en mano,
Y de ambas huestes, belicos clamores:
Ya se acerca el exercito Christiano
Al Moro, y los bramidos son mayores,
Porque en orden y a punto de batalla,
El uno cabe el otro ya se halla.

23

Coſa admirable y grande, era ver pueſtas
Las dos hueſtes venirſe a encontrar, quando
Como armadas de hierro anchas floreſtas,
Dieron principio al hecho memorando:
Encorvanſe arcos, armanſe balleſtas
De vn vando adverſo, y de otro adverſo vando
Cubren el ayre, y ſol, cubren el cielo,
Hinchen de todas armas todo el ſuelo.

24

Primeras incitaron las trompetas
Chriſtianas, al contrario campo a guerra,
Acetaronla en el las varias ſetas,
Mirò al cielo el fiel, beſo la tierra:
Deſpues con lanças, dardos, hondas, ſaetas,
Vn campo con el otro enviſte y cierra,
Relinchan los cavallos, y con ſuma
Furia, buſan fogoſos fiera eſpuma.

25

Veenſe en gran multitud picas eſpeſſas,
Venir arremetiendo caſi juntas,
y cuchillas agudas, de aſtas tieſſas,
Para entrar, y enveſtir de crudas puntas:
Vibranſe innumerables lanças grueſſas,
A romper las eſquadras mas conjuntas,
y el clamor y alto eſtrepito confunde,
y mezcla un ſon, que el ſuelo atruena y hunde.

Buelan

26

Buelan resplandecientes armas fieras,
Rayos lucidos dando, y resplandores,
Hazen hondas al viento, altas vanderas,
Diferentes de empresas y colores:
Rompense esquadras, y ordenes de hileras,
Donde vencidos, donde vencedores,
Qual cae, y caer haze, y se endereça,
Y manca mano, ô pie, braço, ò cabeça.

27

Quien fue el fuerte Catolico guerrero,
Que antes por todo el campo ancho pagano
Entrò, rompiò, saliò, y el que primero
Mostrò el valor de su valiente mano:
O mayor Haro tu, gran cavallero,
Grande onor del exercito Christiano,
Que por vn lugar aspero envestiste,
y a la otra parte sin parar saliste.

28

Saliste con quarenta cavalleros,
Que siguieron tu prospera derrota,
De cuyos agudissimos azeros,
Quedò la gente adversa abierta y rota:
Que como rayos rapidos ligeros,
(Hecho digno de onor, digno de nota)
Que rompen por grosissima muralla,
Rompieron por la gente en la batalla.

29

Pero tal multitud de armadas gentes,
De tal ſuerte ſobre ellos buelve y carga,
Que poniendoles mil inconvenientes,
Hazer no les permiten plaça larga:
Que ſon tan pocos, que aunque ſon valientes,
Y hieren de la lança, uſan la adarga,
Es de tantos, y tanto el grande aprieto,
Que no pueden hazer algun efeto.

30

Fieras ondas de mar hinchado crudo,
De los vientos contrarios alteradas,
No vienen tan furioſas y à menudo,
Como ſobre ellos dan gentes armadas:
Es de cien lanças cada adarga eſcudo,
Cada cuerpo reſiſte a cien eſpadas,
Y a mil partes el rapido torrente
Los lleva de armas, y de armada gente.

31

No ſiendo induſtria, ò fuerça de provecho,
Ni que entre todos el mayor de Haro
Mueſtre a los enemigos fuerte pecho,
Acudiendo al peligro, y al reparo:
Eſtando en eſte aprieto, en eſte eſtrecho
Les da oportuna ayuda, y haze amparo,
Mas que una eſquadra amiga q̃ entra y corre,
y en eſtado tan arduo los ſocorre.

32

Que el Conde don Gonçalo, onor de Lara,
Que el esquadron de la batalla guia,
Visto el peligro de la gente cara,
Y quanta multitud sobre ella avia:
Arremete feroz, rompe, y ampara
Los amigos que en tanto aprieto via,
Haziendo que en tal tiempo les acuda
Su gente, y contra tanta les dè ayuda.

33

Llega el heroe esforçado a los guerreros,
De don Diego de Haro, y los aumenta,
Porque el onor de aver sido primeros,
No se les buelva en perdida y afrenta:
Llegan junto con el los cavalleros,
De mas animo y fuerça, y de mas cuenta,
De las ordenes claras militares,
y obran todos hazañas singulares.

34

Sigue al claro Maestre don Pedro Arias,
Quien de purpura lleva la Encomienda,
y las gentes tras el rompe contrarias,
Con cavallo, y con lança abriendo senda:
Y con asperas muestras temerarias
Acrecientan la belica contienda,
Dando a sentir con mas que umanas pruevas,
El socorro que dan las fuerças nuevas.

35

Y abivando la boz de la batalla,
No solo dan favor al vando amigo,
Entre la espessa barbara canalla,
Entre el tropel del impetu enemigo:
Mas de astas, picas, dardos, flechas, malla,
Siembran ya el suelo de su horror testigo,
ya acometen, y a asaltan, ya resisten,
Quãdo entrã, quãdo encuentrã, quãdo envistẽ.

36

Este à soslayo, aquel de lleno alcança,
Vno ofendido buelve, y a otro ofende,
Quien haze prueva de la fina lança,
y quien el peto aprueva, abolla, ò hiende:
Qual contra qual contrario se abalança,
Qual hiere a qual, qual contra qual contiende,
y por qualquiera parte se pelea,
Sin que ventaja, o perdida se vea.

37

El Miramamolin que del trono alto
Señorea ambos campos desde arriba,
Viendo en duda el onor del fiero asalto,
y el daño que en tal perdida reciba:
Aunque el suyo no vee de valor falto,
Pareciendo que es bien que lo aperciba,
Baxa del Real asiento, y a cavallo
Al campo viene a mas furia incitallo.

38

Sale del gran palenque, y passa en buelo
Por su exercito de una en otra parte,
La tierra se estremece, y cubre el cielo,
El polvo que en el aire se reparte:
De miedo à muchos haze alçar el pelo,
El barbaro que imita al fiero Marte,
Si a la arma a los mortales solicita,
Y guerra brama, y a batalla incita.

39

Oye el campo infiel la boz airada,
El clamor fiero incitador de guerra,
Arma el arco, alça el asta, usa la espada,
Con el fiel con nuevo impetu cierra:
La gente por qualquier parte travada,
Clama al cielo, temblar haze la tierra,
y el ronco son de la aspera contienda,
Causa que boz distinta no se entienda.

40

Veese mayor ruina, y mas estrago,
Mientras vengança un campo de otro toma;
Que en tiempo antiguo vio Troya, ò Cartago,
O la Reyna del mundo unica Roma:
Ninguno dexa de llevar su pago,
Doma uno a otro, y luego otro lo doma,
y segun es la belica ira insana,
En qual parte se pierde, en qual se gana. Vien-

29

Pero tal multitud de armadas gentes,
De tal ſuerte ſobre ellos buelve y carga,
Que poniendoles mil inconvenientes,
Hazer no les permiten plaça larga:
Que ſon tan pocos, que aunque ſon valientes;
Y hieren de la lança, uſan la adarga,
Es de tantos, y tanto el grande aprieto,
Que no pueden hazer algun efeto.

30

Fieras ondas de mar hinchado crudo,
De los vientos contrarios alteradas,
No vienen tan furioſas y a menudo,
Como ſobre ellos dan gentes armadas:
Es de cien lanças cada adarga eſcudo,
Cada cuerpo reſiſte a cien eſpadas,
Y a mil partes el rapido torrente
Los lleva de armas, y de armada gente.

31

No ſiendo induſtria, ò fuerça de provecho,
Ni que entre todos el mayor de Haro
Mueſtre a los enemigos fuerte pecho,
Acudiendo al peligro, y al reparo:
Eſtando en eſte aprieto, en eſte eſtrecho
Les da oportuna ayuda, y haze amparo,
Mas que una eſquadra amiga q̄ entra y corre,
y en eſtado tan arduo los ſocorre.

Que

32

Que el Conde don Gonçalo, onor de Lara,
Que el esquadron de la batalla guia,
Visto el peligro de la gente cara,
Y quanta multitud sobre ella avia:
Arremete feroz, rompe, y ampara
Los amigos que en tanto aprieto via,
Haziendo que en tal tiempo les acuda
Su gente, y contra tanta les dè ayuda.

33

Llega el heroe esforçado a los guerreros,
De don Diego de Haro, y los aumenta,
Porque el onor de aver sido primeros,
No se les buelva en perdida y afrenta:
Llegan junto con el los cavalleros,
De mas animo y fuerça, y de mas cuenta,
De las ordenes claras militares,
y obran todos hazañas singulares.

34

Sigue al claro Maestre don Pedro Arias,
Quien de purpura lleva la Encomienda,
y las gentes tras el rompe contrarias,
Con cavallo, y con lança abriendo senda:
Y con asperas muestras temerarias
Acrecientan la belica contienda,
Dando a sentir con mas que umanas pruevas,
El socorro que dan las fuerças nuevas.

35

Y abivando la boz de la batalla,
No ſolo dan favor al vando amigo,
Entre la eſpeſſa barbara canalla,
Entre el tropel del impetu enemigo:
Mas de aſtas, picas, dardos, flechas, *malla*,
Siembran ya el ſuelo de ſu horror teſtigo,
ya acometen, ya aſaltan, ya reſiſten,
Quãdo entrã, quãdo encuentrã, quãdo enviſtẽ.

36

Eſte à ſoſlayo, aquel de lleno alcança,
Vno ofendido buelve, y a otro ofende,
Quien haze prueva de la fina lança,
y quien el peto aprueva, abolla, ò hiende:
Qual contra qual contrario ſe abalança,
Qual hiere a qual, qual contra qual contiende,
y por qualquiera parte ſe pelea,
Sin que ventaja, o perdida ſe vea.

37

El Miramamolin que del trono alto
Señorea ambos campos deſde arriba,
Viendo en duda el onor del fiero aſalto,
y el daño que en tal perdida reciba:
Aunque el ſuyo no vee de valor falto,
Pareciendo que es bien que lo aperciba,
Baxa del Real aſsiento, y a cavallo
Al campo viene a mas furia incitallo.

38

Sale del gran palenque, y passa en buelo
Por su exercito de una en otra parte,
La tierra se estremece, y cubre el cielo,
El polvo que en el aire se reparte:
De miedo à muchos haze alçar el pelo,
El barbaro que imita al fiero Marte,
Si a la arma a los mortales solicita,
Y guerra brama, y a batalla incita.

39

Oye el campo infiel la boz airada,
El clamor fiero incitador de guerra,
Arma el arco, alça el asta, usa la espada,
Con el fiel con nuevo impetu cierra:
La gente por qualquier parte travada,
Clama al cielo, temblar haze la tierra,
y el ronco son de la aspera contienda,
Causa que boz distinta no se entienda.

40

Veese mayor ruina, y mas estrago,
Mientras vengança un campo de otro toma;
Que en tiempo antiguo vio Troya, ò Cartago,
O la Reyna del mundo unica Roma:
Ninguno dexa de llevar su pago,
Doma uno a otro, y luego otro lo doma,
y segun es la belica ira insana,
En qual parte se pierde, en qual se gana.

41

Viendo la obstinacion del pueblo fiero,
Que resistiendo pertinaz porfia,
El fido Alferez Romeu el severo
Arremete con rapida osadia:
Y como rayo horrible entra ligero,
Por do pelea la flor de Berberia,
y por lo mas cerrado a priessa passa,
Dando de su valor prueva no escassà.

42

Y adonde hierve el belico recuentro
De la sobervia gente mas altiua,
Colerico se arroja, y luego dentro,
De lugar, y de vida, a muchos priva:
Ninguno espera golpe, espera encuentro
De la mano, y la lança cruel nociva,
Temen su braço aquellas gentes, y estas,
y aun de los crudos golpes las respuestas.

43

Como el Rey de Aragon vee su estandarte
En medio de la rapida refriega,
Sigue a su Alferez por la mismà parte,
y a darle grande ayuda, en breve llega:
Los esquadrones mas cerrados parte
Su colera, al contrario turba y ciega,
y a diestra, y a siniestra espanta en ira
y la gente lo teme y se retira.

44

Hazañas dignas de memoria eterna
Obra el braço del Principe pujante,
A quien corta la mano, à quien la pierna,
Su temerosa espada fulminante:
Plancha y malla, de fuerte azero es tierna,
Segun qualquiera golpe es penetrante,
y con solo el semblante pone miedo
Al de mas fuerça, ò de mayor denuedo.

45

Andando encarniçado entre la gente,
Cruel, qual tigre indomito, indomable,
Reprimiendo la furia del torrente
De Catolica sangre insaciable:
Vee al feroz Almançor viejo valiente
En los suyos hazer riça notable,
Pica presto al cavallo, y salta airado,
Rompiendo entre la gente por un lado.

46

Y comiençan las dos ferozes diestras
Batalla horrenda en el siniestro canto,
y ambos de su valor dan tales muestras,
Que causan en un pueblo, y otro espanto:
Assi esgrimen las dos manos maestras,
Quando el Rey vee que el vando moro en táto,
Con presta temeraria arremetida,
A los Christianos lleva de vencida.

47

Dexa el duelo, y passa al mismo instante,
y a la gente fiel de suerte anima,
Que buelve el rostro, y passa, y va adelante
Sobre el mesmo raudal, que ya viò encima:
Las armas que no fueran de diamante,
Fueran en tal sazon de poca estima,
Segun eran los golpes, las lançadas
Sobre los cuerpos de almas de ira armadas.

48

Mientras hàzia la parte de Ocidente
Anda la guerra en desigual balança,
y ya se rinde, ò vence, y no se siente
Ventaja, en quantos son de adarga y lança:
En la gente de a pie, que mira à Oriente,
Haze el pueblo fiel fiera matança,
Que los enciende en belico coraje,
Que al envestir han recebido ultraje.

49

Y a mas andar apriessa se retira,
Por toda aquella parte el pueblo Moro,
y cede al gran poder, y cede a la ira,
Del golpear y rebatir sonoro:
El Miramamolin que està a la mira,
Horrendo brama qual celoso toro,
y de colera à penas se resuelve,
Si irà, o si embiarà, y al fin el buelve.

50

Buelve a su gente el Rey la vez segunda,
y a unos mira, a otros riñe, afrenta, o llama,
Con boz amenazante furibunda,
y à mano diestra, y à siniestra brama:
y la gente con tanta barahunda,
En su propio furor belico inflama,
Que por temor, ò amor, ò por verguença
Haze que se resista, y que se vença.

51

Fue de tal fruto, fue tan de eficacia
Oirlo, y verlo, que una fuerça intensa,
Les infundiò, y con nueva pertinacia,
Buelven fuertes, y estan à la defensa:
Crece mas la bestial barbara audacia,
Crecen las olas de la chusma inmensa,
y sobre el de a cavallo, y de a pie carga,
De a cavallo, y de a pie multitud larga.

52

Entre mil el indomito Abisalda,
Causando à muchos con su vista miedo,
Del monte decendiendo por la falda,
La gran lança vibrò con tal denuedo:
Que abriò, y entrò, y passò la izquierda espalda
De don fray Pedro Gomez de Azebedo,
y abierto el coraçon de parte à parte,
Dio con el muerto en tierra a la otra parte.

53

Y a penas al fiel mira en el ſuelo,
Que con marchito palido ſemblante
Da el eſpiritu, ofrenda grata al cielo,
Quando ſobervio el barbaro arrogante:
Sobre el cuerpo que ocupa un mortal *yelo*,
Saltar haze el cavallo atroz peſante,
y con heridas nuevas golpea y muele,
Al que golpe, ò herida ya no duele.

54

Deſpues que el cuerpo muerto el Moro *maja*,
Corre intrepido, y rapido atropella,
La gente en quien conoce mas ventaja,
y haziendo gran mal, paſſa por ella:
Mientras deſigualmente ſe trabaja,
y el Chriſtiano poder no haze mella
En los moros, que en ſi tanto confian,
Que como tienen lo mejor porfian.

55

Hãzia la parte pueſta al medio dia,
Do combaten los Moros ſingulares
De Gibraltar, que el bravo Almadan guia,
Onor de aquel eſtrecho, y ſus dos mares:
Por poder bien moſtrar ſu valentia,
Llega à Alonſo Fernandez Valladares,
y por el pecho en el primero encuentro
Le mete el hierro de la lança dentro.

De

56

De Santiago el abito en el pecho;
Rompio por medio el golpe al cavallero,
y no le abriò portillo tan estrecho,
Que no llegô a lo hueco el fino azero:
Hizole el gran dolor no estar derecho,
y la cruz que de grana era primero,
Buelve à teñir de sangre, un no pequeño
Golpe, que por tal cruz vierte su dueño.

57

Y atrauessado de mortal herida
Cobrando esfuerço se abalança y cierra.
Con el perfido barbaro homicida,
Mas la muerte le da la ultima guerra:
Que subito sin luz, sin ser, sin vida,
Hiere el rostro a la antigua madre tierra,
Mas no falta quien del lastima tenga,
y que presto à vengar su muerte venga.

58

Fuiste tu, ò Crexel grande, el que testigo
Fuiste (bien que à pesar tuyo) de vista.
Que viste el caso de tu caro amigo
Triste a tus ojos y penosa vista:
Y saltaste a hazer de su enemigo
Vengança, abandonando otra conquista
Que al cavallero rezien muerto viendo.
Veniste al Moro en alta boz diziendo.

65

Y por mil partes traſpaſſado y roto,
Perdon pidiendo al unico Monarca,
Que oye el umilde ruego,oye el pio voto,
y es por cuyo querer puede la Parca:
Con coraçon magnanimo y devoto,
Llama al Señor que el univerſo abarca,
y el eſpiritu,y roſtro buelto al cielo,
Dexa el alma el mortal corporeo velo.

66

Paſſa Hozmen de tal hazaña ufano,
y a dieſtra,y a ſinieſtra,a quantos topa
Corta el ombro,ò peſcueço,ò braço,ò mano,
Qual ſi de caña fueran,ò de eſtopa:
Sin que ſe halle por alli Chriſtiano,
Que llegar à tocarle oſe a la ropa,
y el que de temerario ſe le opone,
Por tierra del primer golpe lo pone.

69

Dos hermanos de un vientre,ambos conformes
En cuerpo,en roſtro,en pelo,en trage fiero,
De la ribera donde el claro Tormes
Da caudal nuevo al caudaloſo Duero:
Con temerarios dos golpes disformes,
Diferenciò del ultimo el primero,
Hozmen altivo tu inclemente mano,
Que partiò a uno,y degollò otro hermano.

68

Y aviendole tirado un veloz dardo,
Con buen aire, un osado Vizcayno,
Muestra a su costa al tirador gallardo
Braço de mas poder, hierro mas fino:
A un Montañes, a un Castellano, a un Sardo.
Prostra, atropella, y mata el Sarracino,
Y a un Gallego, y dos diestros Portugueses
Derriba de un mandoble, y dos reveses.

69

Tras estos haze el fiero otro cruel lance,
Que a un Catalan de un golpe corta el cuello,
Haziendole passar funesto trance,
Y al manjar quita el passo, y al resuello:
Va de muchos el solo en el alcance,
Tomando a la ocasion fuerte el cabello,
y por donde lo lleva la ventura,
Mata siempre, ò sino, herir procura.

70

Los cavalleros de las blancas Cruzes,
Junto a los de la antigua Calatrava,
De alto valor, resplandecientes luzes,
Se oponen a la fuerça y furia brava:
Y adonde entre los moros Andaluzes,
Mucha gente, con mucho horror se trava,
Opuestos a la barbara insolencia,
A los contrarios hazen resistencia.

71

Adonde aprieta mas la furia equeſtre,
y el numero es mayor de los contrarios,
Fuerte reſiſte el inclito Maeſtre,
Con ſus Comendadores los Templarios:
Lexos de alli la multitud pedeſtre,
Por varios caſos haze efetos varios,
y ofende deſde un ſitio aſpero, donde
De Roſellon ſe opone el feroz Conde.

72

Mientras anda el exercito en balança,
y eſtos, y aquellos hazen claras pruevas,
Y el temor, el peligro, y la eſperança,
Da en una, y otra parte varias nuevas:
Y el dardo, eſpada, flecha, honda, y lança,
Rompen yelmos, coraças, petos, grevas,
Y eſtà el teſſon de la batalla cruda,
Quanto travada mas, en mayor duda.

73

De hàzia el Aquilon, do el mal, do el daño
Siempre viene, tal turba ſobrevino,
Numero de ſalvajes tan eſtraño,
Que perdio pie el Chriſtiano, y perdio el tino:
Qual gran torrente, ſi aguaducho, ò caño,
Rompe con raudal grueſſo repentino,
Que por todo ſe eſtiende, todo halaga,
Y todo lo conturba, abre, y eſtraga.

74

No de otra ſuerte por el campo cunde,
El impetu barbarico de gente,
y tanta multitud aſsi confunde
A muchos, que reſiſten reziamente:
Que tal eſpanto, y tanto miedo infunde
En el Chriſtiano vando derrepente,
Que la ſubita y grande arremetida,
Fuerça à poner à muchos en huyda.

75

El buen Rey que à unas partes, y otras mira,
Viendo el diluvio inmenſo de paganos,
Altamente entre ſi gime y ſoſpira,
Porque vee retirar à los Chriſtianos:
La vulgar gente aprieſſa ſe retira,
y aun la de los concejos Caſtellanos,
Queriendo entonces mas ſalvar la vida,
Que perder onra con infame huyda.

76

Y buelto al Arçobiſpo don Rodrigo,
Que eſtaua à un lado del, no muy diſtante,
Mirò ſereno el roſtro al caro amigo,
Sin mudar de color, ni de ſemblante:
Señalando el exercito enemigo,
Contra el ſuyo tan proſpero y pujante,
Dixo, Ea ſus amigo, oy es el dia,
Que a la virtud nos abre larga via.

77

Muramos Arçobiſpo aqui,muramos,
Ea muramos aqui,yo y vos agora,
Que ſi afrenta.ſi perdida eſperamos,
No ay ocaſion mejor,no ay mas buena hora:
Antes(reſponde aquel)pienſo que andamos
Muy cerca de vencer la gente Mora,
y que ſegun entiendo,y Dios me inſpira,
El contra todos ellos buelve la ira.

78

Y ſin duda,por cierto tengo y creo,
Que ha de darnos vitoria con ſu muerte,
y que imagino que preſente veo
Su total deſtruicion,ſu adverſa ſuerte:
y que cumplido Dios nueſtro deſſeo,
Paſſa tu fuerte campo,y braço fuerte,
y con ſuceſſo proſpero camina
Tras los demas deſpues deſta ruina.

79

Y que aſsi como echemos tan buen lance,
Hemos de entrar mas dentro de la tierra,
En buſca de los otros,y en alcance
De los que eſtan auſentes deſta guerra:
Y a ſangre,a hierro,a fuego el mortal trance,
Han de paſſar,ſi mi opinion no yerra,
Que oyendo que ſu hueſte toda es muerta,
Dexaran mas de una ciudad deſierta.

80

Baeça quedarà desamparada,
Que dexarà muriendo el Moro sola,
y Vbeda destruida y assolada
Sera de la sin par gente Española:
Y acabando tu prospera jornada,
Qual el Sol que el ocaso aureo arrebola
Con despojos de onor triunfante y ledo,
Vitorioso daras buelta à Toledo.

81

Donde dando al Señor gracias y gloria
En el gran templo de la Virgen pura,
Por tan insigne y celebre vitoria
Que dara, y pone agora en aventura:
Por singular blason, por gran memoria
Desta batalla, desta empresa dura,
El estandarte rico que trae el Moro,
Se pondra en el primero arco del coro.

82

Assi hablò, y el Rey con presupuesto
De vencer, ò morir, aun con ver junto
Numero tanto, contra el campo opuesto,
Iamas temiò (si bien dudo) en tal punto:
Nunca turbò el severo y grave gesto
Aquel funesto tragico trasunto,
Antes, ò maravilla, ò nueva cosa,
En el mayor peligro y mal, mas osa.

83

Como leon indomito conſtante,
Que a la vengança, y la vitoria aſpira,
y mientras mas contrarios vee delante;
Mas ſe provoca a ſaña, enciende en ira:
El magnanimo Rey en tal inſtante,
Con ver que mucha gente ſe retira,
Eſpectaculo triſte, entrarſe en medio
Elige por el ultimo remedio.

84

Queriendo entrar a dar favor y ayuda,
El de Villamayor Hernan Garcia,
Se le opone, y le dize, en tanta duda
No conviene, ò buen Rey ſeguir tal via;
Muda de parecer, de intento muda,
Que es mas temeridad que valentia,
Governar baſta al Principe con arte,
Sin que ſe meta en peligroſa parte.

85

Toma, ò buen Rey el voto de un fiel viejo,
Que holgara morir en tal demanda,
Pues es mas ſalutifero conſejo
De unos en otros ir, de una â otra vanda:
Tu que de todos eres claro eſpejo,
Solicita, gouierna, ordena, manda,
Porque el que tiene el cetro y la corona,
No es bien que ponga à rieſgo ſu perſona.

86

El campo ſin eſpiritu ni aliento,
Es ſin ti, qual ſin viento nave en calma,
De tu vida depende el vencimiento,
En tu ſalud conſiſte nueſtra palma:
No aventures en ti gentes ſin cuento,
Del exercito nueſtro, o mente, y alma,
Mira el rieſgo en que ſolo à todos pones,
Y aſsi no te abalances y abandones.

87

Detente ò Rey por Dios, no te adelantes,
Dexa paſſar primero tu eſtandarte,
Dexa paſſar tus gentes todas antes,
El paſſo eſtrecho deſta aſpera parte:
Y empos de los ginetes, los infantes,
Tu con prouido modo y orden parte,
Mira lo que en ti ſolo ſe intereſſa,
y quan poco acertò la mucha prieſſa.

88

Toma el Rey ſu conſejo, y aſsi eſpera
Que paſſen, y el ſe queda en retaguarda,
Paſſa ſu gente, paſſa ſu vandera,
Y aunque a deſpecho ſuyo al fin aguarda:
Mas en tanto que eſtà deſta manera,
Con peſadumbre de que tanto tarda,
Viene corriendo aprieſſa un cavallero,
Que es Figueroa, de Haro menſagero.

89

Y dizele, ſeñor, dize don Diego,
Que ſi quieres vencer, que al punto aprieſſa
Vayas à ſocorrer los tuyos luego,
Por do la gente riñe mas eſpeſſa:
Ve, ve preſto, que ay rieſgo ſi ay ſoſsiego,
Que ſe reſiſte mal hueſte tan grueſſa,
y el exercito gran peligro corre,
Si en breve no ſe ayuda y ſe ſocorre.

90

Buen Rey no te detengas, buela à la hora,
Que armas arrojadizas y bolantes
Llueven ſobre tu exercito, y mejora
El partido de aquellos arrogantes:
Y la perdida es nueſtra haſta agora,
Que han muerto algunos hombres importãtes,
Mira, mira ſeñor que mucho tardas,
Si en ſocorrellos mas agora aguardas.

91

Que es tan grande el diluvio que deciende,
y tanta ſu altivez, tal ſu porfia,
Que aun con la multitud confuſa ofende
Al numero menor de mas valia:
Tantos Arabes barbaros de aliende
Hierven, que no aſsi eſpeſſo el cielo embia
Granizo aprieſſa, quando llueve y truena,
Ni el viento alça del ſuelo mas arena.

Aſsi

92

Aſsi dixo, y mirando el Rey las olas
De moriſma venir, que el campo cunden,
Que pueden hazer guerra a mas que ſolas
Sus gentes, ſegun aire y tierra hunden:
Para ayudar las fuerças Eſpañolas,
Que las del Moro turban ya, y confunden,
Don Gonçalo Giron con gente manda,
Que vaya a ſocorrer donde Haro anda.

93

Y a don Gonçalo dize, corre al punto,
Donde don Diego tiene el campo en peſo,
Aunque ſegun las coſas van barrunto,
Que ya lo hallaras, ò muerto, ò preſo:
Que baſta menor numero que ay junto
A hazer que el pie pierda, y pierda el ſeſo,
Que ya yo ſigo por eſtotra parte,
Por donde va rompiendo mi eſtandarte.

94

No pares punto mas, buela ligero,
(Que ya yo voy, Dios vaya en nueſtra ayuda)
y luego empos de aqueſta gente ir quiero,
Donde eſtà la batalla en mayor duda:
Entra Giron con roſtro altivo y fiero,
Tanto quanto ſu gente horrenda y cruda,
y en un momento con la eſquadra dieſtra,
Se apreſſurò hàzia la mano dieſtra.

95

Llega, y halla al de Haro en tanto aprieto,
Que a tiempo a punto crudo le dio amparo,
Pelea a pie, roto eſpaldar, y peto,
y ſin armas de ofenſa, ni reparo:
Haze Giron, llegando tal efeto,
Que de entre muchos ſaca libre a Haro,
y es harto no ſalir hecho pedaços,
Segun ſobre el ſe veen armas y braços.

96

Haze el gran cavallero angoſta plaça,
Y aun fue brava hazaña en tiempo, quando
Tanta chuſma el lugar corto embaraça,
Que fue hazer teatro memorando:
Que tanta lança, eſpada, honda, y maça,
Iugava deſte, aquel, y eſſotro vando,
Que fue ſalvar con pocos a don Diego,
De golpes, llagas, piedras, hierros, fuego.

97

Va Almançor do Giron ſe haze fuerte,
Y qual un nuevo Anteo, qual nuevo Alcides,
Comiençan a travar guerra de ſuerte,
Que no fue mas la de Hector, y Pelides:
Ni quando procurò dar cruda muerte
Al gran Troyano el unico Tidides,
y a los golpes temblando el monte de Ida,
A ſu hijo ſalvò Venus la vida.

Figueroa

98

Figueroa despues que dio la buelta
Al campo, quando traxo a don Gonçalo,
Con Almadan, travando ardua rebuelta,
Se esquita bien de aquel breve intervalo:
El Moro es de persona agil y suelta,
Y don Diego que no la usa al regalo,
Y asi el Christiano, y fiero Sarracino,
Pruevan si el temple de su azero es fino.

99

Con el cierra, y con impetu violento,
De la tierra en el aire lo levanta,
y en un risco lo estrella, y al momento,
Sobre el estampa la una, y la otra planta:
El gran golpe al espiritu, al aliento,
Nuevas vias abriò, sin la garganta,
De sesos rocio el peñasco duro,
Y dio la alma blasfema al reyno escuro.

100

Asi de las dos huestes haziendo una,
La travada batalla en qualquier parte,
Vee el infiel dudosa su fortuna,
Vee mas que nunca irresoluto à Marte:
Enhiesto el estandarte de la Luna,
De la Virgen invito el estandarte,
Confuso el caso, incierta vee la suerte,
y puesto en medio el Reyno de la muerte.

Vista

101

Vista la temeraria turba insana,
Que à borbollones crece en la agra tierra,
y que mas pertinaz la ira pagana,
Haze mayor la turbulenta guerra:
y la cruel mortal tragedia umana,
En el teatro de la grande sierra,
y que el rebelde exercito en balança
Tienen igual el miedo, y la esperança.

102

Prosigue el Rey empos de su vandera,
y en alta boz assi a dezir comiença,
Ea sus vamos con Dios, a fuera, a fuera,
Onra, o muerte, no vida con verguença:
Conviene que oy se vença, ò que oy se muera,
Conviene que oy se muera, ò que oy se vença
En este dia, de una, ò de otra suerte,
Es bien quedar, ò con vitoria, ò muerte.

*Fin del canto dezioch**o**.*

Argumento del Canto dezinueve.

Estando el campo en mas peligro y duda,
En el cielo vna cruz roxa parece,
De la Virgen la insignia al fiel ayuda,
La sangre yela al Moro, y lo entorpece:
Rompe otra cruz por la batalla cruda,
Y del todo el contrario desfallece,
Sale su Rey huyendo, vence España.
Gracias da à Dios al fin de tal hazaña.

CANTO DEZINVEVE.

COrre en diziendo aquesto, y acomete
Por donde de la gente ay mayor copia,
Y por medio el exercito se mete,
Poniendo a riesgo la persona propia:
La demas que con el entra, arremete
Donde vee de Christianos mas inopia,
y con presto tropel, con furia fiera,
Por el rebuelto campo abren carrera.

Rapido

2

Rapido passa el Rey, salta, atravanca,
Por los montes de gentes, y a quien huella,
A quien hiere, a quien mata, y a quiẽ manca,
Vnos derriba, y otros atropella:
Muchos fuertes del propio puesto arranca,
Mella armas, y en los hombres haze mella,
y por todos indomito, terrible,
Muestra su vencedor braço invencible.

3

Maravillas dire de un Rey tan bueno,
Hazañas del valor suyo no agenas,
Va como rezio rayo, ò presto trueno
Por las partes de mas canalla llenas:
Hasta que llega al gran palenque lleno
De gentes, y cercado de cadenas,
Guardado de cavallos, y de infantes,
y de armados camellos, y elefantes.

4

Como suele cruel lobo hambriento
Andar a la redonda algun rebaño,
Para poder executar su intento,
Entrando a hazer presa, a hazer daño:
Asi cauto, y ligero como un viento,
Corre el Rey arredor del cerco estraño,
Buscando alguna parte por donde entre
A hartar el de sangre avido vientre.

Anda

5

Anda en torno al palenque a todas vandas,
Rompiendo las esquadras mas espessas,
Haziendo eroycas obras memorandas,
Entre flechas ligeras, y astas tiessas:
Vee el teatro que tiene por varandas,
Picas agudas, y cadenas gruessas,
y procura hallar alguna entrada,
Por donde abrir camino con la espada.

6

Entretanto que assi busca, y no halla
Por do pueda saltar comoda parte,
Por ser fuerte, qual firme alta muralla,
El nuevo inexpugnable baluarte:
Donde està lo mejor de la batalla,
De mas fuerça, y destreza, animo y arte,
Figueroa despues que en cruel refriega,
Mata al altivo Moro, al buen Rey llega.

7

Llega maravillado, y al Rey muestra
La mas noble señal de las señales,
Señal en quien se obrò, la salud nuestra,
Que el enemigo rinde, y sana males:
Señal que por la cierta senda adiestra
A los errantes miseros mortales,
y que da vida al muerto, y vista al ciego,
y vence en tierra, en agua, en aire, en fuego.

8

Mas donde voy, que eſpiritu me lleva
De cantar fieras armas, ronco y laſſo,
Alto milagro, maravilla nueva,
Sacro ardor me arrebata, al cielo paſſo:
Por mas que el furor belico me mueva,
Es fuerça que dè un buelo, y pare el paſſo,
Que aunq̃ me incita, y llama el ſon de Marte,
Mayor poder me tira à mejor parte.

9

Que en eſte tiempo veo que el padre Eterno
Del claro olimpo, abriendo el gran palacio,
Saca la cruz del Verbo ſempiterno,
Reſplandor dando en el celeſte eſpacio:
Cruz q̃ abre el cielo, y cierra el baxo infierno,
y haze fuerte al que es mas flaco y lacio,
Suprema inſignia, inſignia vencedora,
Que umilde y reuerente el mundo adora.

10

Gran Padre, Verbo eterno, Amor divino,
Da poder, da ſaber, da eſpiritu alto,
Porque con canto, eſtilo, y verſo digno
Diga el caſo notable deſte aſalto:
De ti eſpera, ò verdad, vida, y camino
El en tinieblas de iñorancia falto,
El rocio, y la luz que ſe deriva,
De ti fuente de lumbre, y de agua biva.

11

Y en tal ſazon, ô vos Concilio ſanto,
Deſde la ſoberana aurea capilla,
En nueve coros entonad mi canto,
De la Cruz, que de Chriſto es digna ſilla:
Que no alcança la boz umana tanto,
En un miſterio tal, tal maravilla,
No ay ſon que ſuba à tan excelſa cumbre,
Ni viſta a quien no ofuſque tanta lumbre.

12

Entonces pues el inclito don Diego
De Figueroa por ſu ſanto zelo
Lucida, echando llamas de oro y fuego,
Vee vna Cruz roxa en el patente cielo:
Y luego al Rey la enſeña el gran Gallego,
Que ambas rodillas pueſtas en el ſuelo,
Y ambas manos y el roſtro en ella fixo,
Devoto y admirado, aqueſto dixo.

13

Adorote Cruz ſanta, arbol divino,
Con alma y coraçon te reverencio,
Que tambien te moſtraſte a Conſtantino,
y le diſte favor contra Magencio:
y pues ninguno de alabarte es digno,
Tus loores pregone alto ſilencio,
Que deſde el trono del Empireo cielo,
Das vitoria a los Principes del ſuelo.

14

Tu trocaste el antiguo cautiuerio,
En libertad, en gozo, en paz, en gloria,
Eres escudo, ayuda, y refrigerio
Para dar fin à empresas de memoria:
Por ti de todo Reyno, y todo imperio,
Llevan tus fidos subditos vitoria,
Que en tu virtud, a quien en ti confia
Hazes triunfar de toda monarquia.

15

Tu que siendo en los ombros dura y grave,
Del que en ti con su muerte nos dio vida,
Eres carga liviana, yugo suave,
Agora a su fiel gente escogida:
Tu del cerrado cielo unica llave,
Madero fuerte donde fue vencida
La Serpiente que à Adan vencio en madero,
Por ti espero vitoria, y onra espero.

16

Dixo, y qual nueva estrella, qual cometa,
Que presaga de insolito accidente,
O con lucido circulo, ò saeta
Suele hazer maravillar la gente:
Assi la Cruz contra la iniqua seta,
Alçar las cejas, y arrugar la frente,
Haze al buen Rey, despues de averla visto,
En favor del fiel campo de Christo.

17

Vee multitud de Angelicas legiones,
Exercito inmortal, y està suspenso;
Viendo la Cruz cercada de esquadrones,
En el campo capaz del cielo inmenso:
Vee Santos, vee magnanimos varones,
Que a su Dios, a su Rey prospero censo
Dieron, de eroycas inclitas hazañas,
Ganando fama eterna en las Españas.

18

Y que de la region serena y grande
En tanta magestad, en tanta gloria,
No solamente à Dios ruegan, que mande
De su patria, tener siempre memoria:
Mas aunque cada qual solicito ande,
Ayudando a que España aya vitoria,
Desde una excelsa nuve el Cid combate,
y barbaros sin cuento a tierra abate.

19

Resplandeciente armado el claro Conde,
Fernan Gonçalez lustre de Castilla,
En el aire parece, desde donde
Prostra mas de una perfida quadrilla:
Otro guerrero enfrente le responde,
Con efetos, que causan maravilla,
Digo el que las riberas de su Arlança,
Hizo temblar de su cavallo y lança.

20

En alto el protector, patron de Eſpaña,
Con refulgentes rayos reſplandece,
y con mano potente, y juſta ſaña
Pelea, y a los ſuyos favorece:
Y da fin a la celebre hazaña,
Con que el renombre de ſu Reyno crece,
y la tierra de muertos y armas llena,
Da prieſſa, da favor, vitoria ſuena.

21

Baxando en eſto al ſuelo el Rey la viſta
Del celeſte eſpectaculo ſublime,
Los Moros deſmayar vee en la conquiſta,
y que el poder Chriſtiano el ſuyo oprime:
Y que no ſolamente le reſiſta,
Pero que ya ſu furia en poco eſtime,
y mas la boz abivan de la guerra,
Mientras mas veen que van perdiendo tierra.

22

Vee que ſu alferez con horrible encuentro
Rompe, y por el palenque entra de un ſalto,
y que defiende el eſtandarte dentro,
y firme mueſtra el roſtro al fiero aſalto:
Preſto ſe arroja al aſpero recuentro,
Donde de ayuda mas que animo falto
Eſtà el Conde don Alvaro de Lara
Con el pendon, y ofende, y ſe repara.

23

La imagen de la Virgen, gran patrona
De España, que reluze en la vandera,
La sangre yela de qualquier persona,
Los Moros amedrenta de manera:
Que cede, y el lugar propio abandona
La gente, hasta alli constante y fiera,
y tanto dura en la refriega dura,
Quanto en poner la vista en tal figura.

24

Los Moros que la estampa unica miran,
Pertinazes primero a la defensa,
No tan solo se pasman, y se admiran,
Torpes a todo genero de ofensa:
Mas muchos de los fuertes se retiran,
y se retira atras la turba inmensa,
y al mas valiente dellos le parece,
Que insolito temor lo desfallece.

25

Queda la gente Mora tan confusa,
O Virgen, en mirando tu trasunto,
Que no tan solo de las armas no usa,
Pero pierde el vigor y animo junto:
Reyna del cielo mi silencio escusa,
Si mas de ti no canto en este punto,
Que he menester mas tiempo, y favor nuevo,
Para pagar el censo que te devo.

26

Que el clamor de las trompas y atambores:
y el ſon de armas y gente aſsi me atruena,
Que no puede entonar mi boz tus loores,
y no cantar tu gloria, es culpa, es pena:
Que el menor de tus titulos y onores,
Dan ſujeto a la mas proſpera vena.
y tan profundo abiſmo, y mar tan largo,
Es Angelico, mas que umano cargo.

27

Los cavalleros de Caſtilla, viendo
Den:ro al Rey, qual en medio el coſſo el toro,
Haziendo riça en el palenque horrendo,
Haziendo fiera guerra al pueblo Moro:
Entran con no menor furia que eſtruendo
Por aquel marcial perfido coro,
y con rezio tropel eſtrauagante,
A quantos topan llevan por delante.

28

Paſſan aprieſſa los varones claros,
Moſtrando la potencia de ſus braços,
Rompen cadenas hierros, y reparos,
y los demas pertrechos, y embaraços:
Hazen en los contrarios hechos raros;
Hazen de toda ſuerte armas pedaços,
y don Iñigo el fiero de Mendoça,
Mas que rayo deſtruye y mas deſtroça.

29

Que pluma avrà, que lengua avrà que esplique,
El valor de la cruda invicta diestra
Vuestra, ò mayor Guzman, mayor Manrique,
Diestra en acometer, y en herir diestra:
Quien, que al siglo futuro notifique,
O Toledo, y Garces la fama vuestra,
Tu en tal tiempo ganaste, ò Figueroa,
A despecho del tiempo unica loa.

30

Giron que con el viejo Almançor crudo,
Quedò embuelto en duelo horrendo fiero,
Tan temprano venir aqui no pudo,
Que no fuesse de todos el postrero:
Que con lança, y adarga, espada, escudo,
De las personas, y del fino azero
Prueva hizieron, y hizieron prueva,
Qual dellos la ventaja al otro lleva.

31

Entrambas lanças, como dos entenas,
Quedaron en los dos cuerpos rompidas,
y à penas se quebraron bien, y à penas
Quedaron firmes ambos homicidas:
Quando las finas dos espadas buenas
Mostraron su poder en las heridas,
Si el golpe dà de lleno, ò da por yerro,
Rompe el azero, azero; el hierro, al hierro.

32

De ravia el uno y otro inſano y ciego,
La muerte a ſu contrario dar procura,
y en vez de ſacar ſangre, ſaca fuego,
Segun los golpes dobla y apreſſura:
Andando el belicoſo aſpero juego,
Abre el Moro una grueſſa plancha dura,
y à Giron da en la ingle una eſtocada,
Por donde mas de un palmo entra la eſpada.

33

Colerico el Chriſtiano deſte hecho,
Con Almançor con tanta furia cierra,
y por fuerça le pone en tal eſtrecho,
Que le haze perder aprieſſa tierra:
Y aſsi le hiere, do el ſinieſtro pecho
El coraçon en parte oculta encierra,
Que no curara aqueſte golpe ſolo,
El arte de Eſculapio, ni el de Apolo.

34

Y atraveſſado el bravo Sarracino,
Da en tierra, ſin ſentido, y ſin aliento,
Como ſuele caer antiguo pino,
A quien derriba el impetu del viento:
O de la ſuerte que el furor marino
Algun peñaſco ſaca de ſu aſsiento,
Muere, y aunque no dexa el ſuelo roxo,
A Giron dexa mal herido y coxo.

35

Fue el ultimo hombre noble Castellano
Que entrò por el palenque al Rey buscando,
Mas à penas prouar la armada mano
Quiso, y de su valor dar muestra quando,
Vna vez, y otra vez se esforçò en vano,
Que la vista y vigor le ivan faltando,
Por causa de la fiera llaga horrenda,
y a curar lo llevaron a su tienda.

36

A la diestra el Rey diestro de Navarra
Por el palenque entrò con tanto brio,
Qual suele de Sanlucar por la barra
Entrar con viento prospero el navio:
Do a los hijos idolatras de Sarra
Purgar haze su incauto desvario,
Es como destruicion de ira celeste,
Quando en la tierra siembra horrida peste.

37

Passa entre todos con destreza estraña,
y a la perfida gente Sarracina,
Con tal impetu, y tanto animo daña,
Que parece que el solo es su ruyna:
Va executando su raviosa saña,
y montones de muertos ahazina,
Tal es la fuerça, y furia de su mano,
En favor del fiel campo Christiano.

38

A penas el palenque entrò, y à penas
Fue matando por el gente ſin cuento,
Quando rompiendo palos y cadenas,
Lo ſiguieron los ſuyos al momento:
Donde pagar las merecidas penas,
Hazen a muchos con mortal tormento,
y con golpes y efetos temerarios,
Van haziendo ancha ſenda en los contrarios.

39

El celebre don Iñigo de Oterça,
El inclito y magnanimo Arellano,
Da mueſtra el uno de ſu mucha fuerça,
Da mueſtra el otro de ſu fuerte mano:
El de Lueſia, y el de Ochoa ſe esfuerça,
A no dar paſſo, ni herida en vano,
y los dos de Leet dan raras mueſtras
De la potencia de ſus crudas dieſtras.

40

Mas el Rey de Aragon que en la batalla
Andava en fiera brega embravecido,
Viendo roto el palenque en que ſe halla
La mejor gente, y que aun no eſtà rendido:
Abandona la barbara canalla,
Aviendo a muchos muerto, otros herido,
Hierros, leños, gente, armas de un encuentro
Lleva, y por otra parte ſalta dentro.

41

Y como quiere su felice suerte,
Por aquella guardada parte enviste,
Donde la esquadra de Almohades fuerte,
Todo el impetu belico resiste:
Entra, y por donde el entra, entra la muerte,
Causando temerario estrago triste;
Y su espada beligera acompaña,
Con su cruel mortifera guadaña.

42

De los que van tras el, solo Aznar Pardo,
En vez de usar del hierro, usa del fuego,
Fuego pone al palenque, el qual no es tardo,
Que en llamas a su esfera sube luego:
Mas el tirano barbaro gallardo,
Viendo la estraña rota, de ira ciego,
Como por tantas partes cunde el daño,
Dexa tercera vez su excelso escaño.

43

Y baxando a los suyos, dando gritos,
Clama que su palenque es roto, y se arde,
Riñe a los que antes tuuo por invictos,
y a qual infame llama, a qual cobarde:
Mas yendo de vencida ya infinitos,
Satrapas, no ay quien oyga, o quien aguarde,
Buelven huyendo apriessa aquellos que antes
Estuuieron tan firmes, tan constantes.

44

Veese en tanto en el campo un caso estraño,
Que otra Cruz en virtud de la celeste,
Aunque de otro metal, de otro tamaño,
Causò en los Moros nuevo pasmo y peste:
Que sin lision, sin genero de daño,
Atravessò por medio de la hueste,
Que con ella Pascual cruciferario
Salvo, y sano rompiò por el contrario.

45

Por medio del exercito entra y hiende,
Por toda la Morisma, ò maravilla,
y no solo algun Moro no le ofende,
Mas a todos la Cruz prostra y umilla:
Y asi en fervor los animos enciende,
De Aragon, de Navarra, y de Castilla,
Que ver la Cruz passar por el torrente
De los Moros, esfuerça a la fiel gente.

46

Resplandeciendo en el patente Cielo,
La alta Cruz soberana unica Idea,
Era qual un retrato, era un modelo
De la que cruzò el campo en la pelea:
Vna obrava en el ayre, otra en el suelo,
Ambas contra la iniqua secta rea,
Vna arriba ayudava al campo amigo,
Otra abaxo prostrava al enemigo.

Prostrava

47

Proſtrava al enemigo,y dava aliento
Al vitorioſo exercito de Chriſto,
Paſſa Paſcual ligero en un momento,
y de entre todos va ſaliendo liſto:
Qual derriba a las mieſes rezio viento,
Bien aſsi el buen Canonigo fue viſto,
Ir haziendo caer deſta manera
Los contrarios con rapida carrera.

48

Cruz ſeñal que en el Cielo eſtarà el dia
Del juyzio final,dia grande,amargo,
En que Dios con ſuprema monarquia,
De las culpas harà a las almas cargo:
Dando a la dieſtra,ò la ſinieſtra via,
Tan larga eternidad,ſiglo tan largo,
Dia de ira,que a todo impio aniquila,
Como afirma el Profeta,y la Sibila.

49

Fue el miedo y paſmo tal,tal el eſpanto
De los Moros,que yendo de vencida,
Deſmayaron por todas partes tanto,
Que a ponerſe empeçaron en huida:
Proſiguen los Catolicos en tanto,
y van privando a muchos de la vida,
y de herir,y de matar no ceſſa,
Qualquiera con mas furia,y mayor prieſſa.

Viendo

50

Viendo entonces ventaja tan notoria,
Toda la gente por la gran montaña,
Vitoria començo a clamar, vitoria,
Vitoria suena el son, vitoria España:
Crece la alegre boz del gozo y gloria,
Por la escabrosa concava campaña,
y retumban los montes comarcanos,
Respondiendo en favor de los Christianos.

51

Visto el tirano que su gente huye,
y que su boz y ardid son sin provecho,
y que el contrario a mas andar destruye
Todo el palenque, y todo el campo a hecho:
No sabe que hazer, nada concluye,
y entre duda, y verguença, odio y despecho,
Al fin resolucion tomar no sabe,
Si con su gente alli la vida acabe.

52

Colerico de ravia y desden clama,
y entresi con dolor y ansia sospira,
Qual hombre que furioso, o toro brama,
Estimulado de rencor y de ira:
En tanto Abenzeit su hermano que ama
Su vida, y el peligro urgente mira,
(Aunque contra el onor) al punto llega,
y que quiera ponerse en salvo ruega.

53

Ya vees(dize el) ò Rey tu gente rota,
Y el reparo, ò remedio es impoſsible,
Por eſtar la eſperança tan remota,
Quan cercana la perdida terrible:
Mejor ſera ſeguir nueva derrota,
Pues no ſe vence tu animo invencible,
Vamos preſto de aqui, ya que ſola una
Via de ſalud nos mueſtra la fortuna.

54

Dixo, y mirando el Rey que el adverſario
Furor ſuena mayor, y es mas vezino,
Y que el rigor y eſtrago del contrario
Viene con mas gran furia de contino:
Iuzgando que evitarlo es neceſſario,
Y dar ventaja al belico deſtino,
Porque de braços fuertes y gallardos,
Lo cercan flechas, lanças, picas, dardos.

55

Saliendo del cercano impetu fuerte,
Que no puede (aunque quiere) remediallo,
Dize, Demos lugar, vença la ſuerte,
Pero no iguale al Rey con el vaſſallo:
Aſsi de entre las armas, y la muerte
Se eſcapa, y van con el quatro a cavallo,
Que por perdidos ya los ſuyos dexa,
Y dellos quanto mas puede ſe alexa.

Aſsi

56

Aſsi deſcrive el ſiglo antiguo al grande
Pompeyo, quando con dolor profundo,
No ſufriendo que mas otro que el mande
El univerſo, ò ſer en el ſegundo:
Antes que mas felice el emulo ande,
Pierde el Imperio y monarquia del mundo,
Huye del monte Olimpo por el valle,
Dexa à Ceſar del orbe el governalle.

57

Deſta ſuerte ſin cetro, ò Real corona
Sale a cavallo el timido tirano,
y el exercito miſero abandona,
Haſta tal tiempo governado en vano:
Y con quatro que ſiguen ſu perſona,
Paſſa la ſierra, y baxa al campo llano,
Donde el viaje el perfido endereça,
A la ciudad alegre de Baeça.

58

Como quien queda fuera de ſentido,
De alguna mala nueva repentina,
Aſsi deſpues que con quatro hombres, vido
La gente al Rey en la ciudad mezquina:
Roto, y de polvo, y de ſudor teñido,
Supo la inmenſa perdida y ruyna,
Trocando en largo llanto el alegria,
En un tan triſte, y no eſperado dia.

Deſpues

59

Deſpues que ſuena en la ciudad doliente
Tal deſtruicion, temiendo crudo aſedio,
Al Rey pide la mas principal gente,
Que en tal caſo les de conſejo, o medio:
Mas el dize en peligro tan vrgente,
No ſe que corte dar, no ſe remedio,
Ni para mi, ni para nadie tengo
Conſejo, pues que vengo como vengo.

60

Temo que la cruel gente gallarda,
Vereis venir por vueſtras caſas preſto,
Que en aqueſta ocaſion no ſera tarda
De a hierro entrar, poner fuego funeſto:
Alà os ayude, Alà ſea en vueſtra guarda,
No ſe que mas dezir ni hazer que eſto,
Calla, y aquella noche, por la poſta
Va à Iaen, y de alli paſſa a la coſta.

61

Mas los fieles yendo en el alcance
De la hueſte infiel desbaratada,
Paſſar hazen mortal ultimo trance
A mucha gente timida, turbada:
Y en varias partes echan vario lance,
O con flecha, ò con lança, ò con eſpada,
Crece la mortandad mas, y parece
Que con ella el horror, y el temor crece.

62

Aznar Pardo, deſpues que el fuego enciende,
Eſpera el fin, haſta que el cerco eſtrague,
Y dize a quien ſe opone, ô lo defiende,
A fee que quien me eſtorve me lo pague:
Que ſi alguno apagarlo aqui pretende,
Harè que con ſu ſangre el fuego apague,
Y el que para matarlo traxere agua,
Muera al hierro, que afina aqueſta fragua.

63

Dize aſsi ardiendo en ira, y eſtà en guarda,
Haſta que rompa el fuego aquella parte,
Y a quien llega amedrenta y acobarda
Para no uſar de fuerça, aſtucia, ni arte:
Mientras haze el que el fuego el palẽque arda,
La eſquadra aventurera el eſtandarte
Real, del Moro gana y pone en tierra,
y ſigue la vitoria de la guerra.

64

Por todas partes el clamor ſe oìa,
Por do quiera el eſtrago iva creciendo,
Por todas partes el contrario huìa,
De inſolito eſtupor, de un miedo horrendo:
Iunto de quien matava, o quien moria
Sonava un fiero lamentable eſtruendo,
Gritos, bozes, ſoſpiros, alaridos,
Aſordavan el campo, y los oidos.

Vario

65

Vario es el ſon del que la eſpada eſgrime,
Y furioſo amenaza, y brama de ira,
Del que ſe quexa, ſe lamenta, o gime,
Mientras a manos del contrario eſpira:
Alça el braço, y la boz el que a otro oprime,
Que ya muriendo languido ſoſpira,
y junto con clamor y golpe hiere,
El homicida al que a ſus manos muere.

66

Mas deſtruicion y eſtrago es que pelea,
La de los infieles fugitivos,
Todo hombre en el cõtrario el hierro emplea;
Sacandolo del mundo de los bivos:
Qualquiera mas que aver onor deſſea,
y mas los quiere muertos que cautivos,
y ponen las perſonas los paganos,
Los fieles las armas, y las manos.

67

De la larga montaña, la alta cumbre,
Cubre una nuve polvoroſa eſpeſſa,
Que en parte al claro Sol mengua la lumbre,
Segun por aquel ſitio el aire engrueſſa:
Suena el tropel de Mora muchedumbre,
Hierve la ira, y horror, crece la prieſſa,
y en las eſpaldas, mientras van huyendo,
Con golpes afrentoſos van muriendo.

68

Yaze el cavallo junto al cavallero,
Discurre por el campo otro sin dueño,
Y es del que a lo tomar llega primero
Mas del goza despues tiempo pequeño:
Que en breve otro mas que el fuerte guerrero,
Se lo quita,y da en cambio eterno sueño,
Veense cuerpos harpados hechos pieças
Que en varias partes tienen las cabeças.

69

Es excessivo elnumero de muertos,
Las heridas,las llagas son estrañas,
Quales se veen de parte aparte abiertos,
Y quales palpitando las entrañas:
Calientes cuerpos,sobre cuerpos yertos,
Aun abriendo y cerrando las pestañas,
A quien fiera lançada,o pica fiera,
Echò bofes y higados defuera.

70

No es possible dezirse de la suerte,
Que a cabo tanta gente en tal conflito,
Que fue tan vario el fin acerbo y fuerte,
Que sera proceder en infinito:
A penas lo podra contar la muerte,
Si no lo tiene en la memoria escrito,
Porque entonces cansada perdio el modo,
Y qual onda del mar cundio por todo.

71

Y aunque tal mortandad y tanto eſtrago
Dexò de muertos las montañas llenas,
Y pudiera hazer de ſangre un lago,
Todo el campo, y palenque de cadenas:
Fue a los Moros tal dia tan aziago,
Que el paſmo ſe la elò toda en las venas,
Fue nueva agricultora aqueſta guerra,
Que de cuerpos ſembrò la ſeca tierra.

72

Eſpectaculo eſtraño, no ſe halla
Raſtro, ò ſeñal de ſangre en todo el ſuelo,
Sembrado de defuntos, armas, malla,
Raro don del cortes prodigo cielo:
Que tanto fue el temor en la batalla,
Que ſe les congelò la ſangre en yelo,
Y por las limpias aſperas heridas,
Davan las almas junto con las vidas.

73

Mas de un penacho, y mas de una deviſa,
Que antes reſplandecio, lucida, y bella,
Por el ſuelo ſe arraſtra agora y piſa,
y el de a cavallo, y el de a pie la huella:
La mas aguda pica, limpia y liſa,
El polvo y golpear, la mancha y mella,
Pierden las armas el primer decoro,
y no reluze en ellas plata, ni oro.

74

En eſto los três Principes potentes
Avian ya hecho el gran palenque llano,
Y enſeñoreadas del, todas ſus gentes
Domavan el feroz pueblo pagano:
Los Almohades barbaros valientes
Avia rendido el impetu Chriſtiano,
y los mas de linaje antiguo y claro,
Que del Real palenque eran reparo.

75

No perdona la belica contienda,
Ningun Gomel, ni Abindarraez famoſo,
Que aunque de principal ſangre decienda
Lo ſujeta poder mas valeroſo:
No ay cavallero que no lleve prenda,
No ay hombre noble ſin deſpojo onroſo,
Llevando a los vencidos de vencida,
y privandolos preſto de la vida.

76

Sale el Rey luego del palenque afuera,
Y dando buelta al campo ya rendido,
Ni vee eſquadron en orden, ni hilera,
Que los Chriſtianos ya no ayan vencido:
No ſe vee tienda en pie, no vee vandera,
Que no ſe aya ganado, ò aya caydo,
y que por entre tanta muchedumbre,
De muertos no ſe va ſin peſadumbre.

77

Que Haro, y los Maestres, y el de Lara,
Y los Comendadores, y Soldados,
Dieron de su valor muestra tan rara,
Por las partes del medio, y por los lados:
Que a quien huîa, o quien bolvia la cara,
Derribaron sus braços esforçados,
Solo se vee que entre infinita gente,
A muchos haze rostro Hozmen valiente.

78

Remon Folc por aquella parte arriba
A dos manos jugando la cruel maça,
y tantos por aquel sitio derriba,
Que haze que le hagan larga plaça:
Y a Hozmen que cõtra el gran torrẽte estriba,
Presto se arroja, y como a fiera en caça,
Le da tan rezio golpe entre las sienes,
Que da en tierra con el dando vaivenes.

79

Y un golpe, y otro, y otro multiplica
En su cabeça, con tal furia, y gana,
Que casi imita el son, quando repica,
En toros, fiestas, juegos la campana:
Y en premio del trabajo una muy rica
y fina cimitarra al Moro gana,
Que en memoria de alli adelante ciña,
y con maça, y alfanje despues riña.

80

Aviendo de Almohades el caudillo
Muerto, poca, o ninguna gente resta,
Segun la que passado han a cuchillo,
y todo es destruicion, triste y funesta:
De çuñiga los dos, y el de Agoncillo,
Mostraron fuerça tal, mano tan presta,
Que dieron en el campo en aquel dia,
Señales de destreza y valentia.

81

Embidia odiosa que en silencio escondes,
Celebres obras de eroes deste suelo,
y tan mal a sus meritos respondes,
Que siempre impides de su fama el buelo:
De Rosellon, y Ampurias a los Condes,
A tu pesar su nombre sube al cielo,
y en tan sublime esfera los levanta,
Que no temen jamas de fuerça tanta.

82

Alli el colèrico Avila, el de Luna,
Se esmerò, y Atorrella, y Tarragona,
y Arnaldo de Alascon, y don Fortuna,
y el feroz quan magnanimo Cardona:
Y Cañamero merecio mas de una
Corona, y Coronel nueva corona,
Azuri, Almoravid hizieron tanto,
Que a un campo dieron animo, a otro espanto.

Cosas

83

Cosas raras heziste alli don Diego
De Figueroa para siempre digno,
No solo del estilo inclito Griego,
No solo del gentil metro Latino:
Mas que a onor de tan unico Gallego,
Consagre todo ingenio peregrino
Su plectro, para en siglos infinitos,
Hazer con el eternos sus escritos.

84

Mas si mi rima es tal, si el cielo tanto
Favor diere al eroyco Español verso,
En las memorias biviras en tanto,
Que Febo diere lumbre al universo:
Que si de algun valor fuere mi canto,
A pesar del rigor del tiempo adverso
Ira de gente, en gente su sonido,
Mal grado de la muerte y del olvido.

85

Dando ultimo remate a los desechos
De algun oculto, ò preso Sarracino,
Que en los lugares asperos, o estrechos
De temor a esconderse, enbalde vino:
Y quedando no menos satisfechos
Que gratos al celeste Rey benino,
Le dan gracias, poniendo en el la mira,
y acabada la guerra, cessa la ira.

86

Toda la cavernosa alta montaña,
Es desde entonces tumba, es sepultura,
De la Morisma, que murio en España
En esta guerra, cuya fama oy dura:
y aun durara por unica hazaña,
En largos siglos de la edad futura,
Pues raro, ò casi nunca en los desiertos,
Dexaron bivos tantos hombres muertos.

87

Poniendo fin al hecho memorando,
La vitoriosa (aunque cansada) gente,
Hàzia las tiendas se iva retirando,
A dar alivio al largo afan presente:
Y los tres Reyes venian juntos, quando
El Arçobispo en Dios puesta la mente,
Qual zelador de sus divinas leyes,
Hablò desta manera a los tres Reyes.

88

Gracias demos al Cielo, demos gloria,
Al soberano Rey, de cuya diestra
Nos viene tanto bien, tanta vitoria,
A quien devemos vida y salud nuestra:
Que razon es tener siempre memoria,
Del felice sucesso, que oy nos muestra,
Dadiva tan magnifica, quan alta,
Que suple assaz quanto en los suyos falta.

89

Si el Señor poderoſo no edifica
La caſa con ſu ſabia excelſa mano,
Todo artifice embalde el arte aplica,
Todo ingenio mortal trabaja en vano:
Si el Señor la ciudad no fortifica,
Es inutil poder y ardid umano,
Sin fruto haze guarda, en vano vela,
La mas cauta y aſtuta centinela.

90

El ſolo de peligros, el de aprietos,
A ſus ſiervos fieles libra y ſaca,
Supliendo en ellos qualeſquier defetos
De la fuerça mortal, miſera y flaca:
Haziendo obrar por el tales efetos,
Como el que el mas furioſo impetu aplaca,
Dando gracia y fauor, con que deſtruya,
A la gente infiel, la gente ſuya.

91

Calla, y a los Prelados entretanto
Iunta, y en la divina remembrança,
Entonan todos el ſolene canto,
Que es de la Trinidad propia alabança:
Al ſupremo Señor, al ſolo Santo,
Al que por Caridad, Fè, y Eſperança,
Es el refugio, y bien, y unico Norte,
Del mundo errante, y la celeſte Corte.

92

Dan loores a Dios en el ſacro Hino,
Que en aquel ſalutifero bautiſmo,
El grande Ambroſio, y logico Aguſtino
Hizieron ambos en el acto miſmo:
Que en el univerſal templo Latino
Cada dia celebra el Chriſtianiſmo,
y a los Santos incita y Serafines
En el divino oficio de Maytines.

93

Y el cantico de aquel caudillo claro,
A quien la ley del Teſtamento viejo
Dios dio en el monte Sinay, y el don raro
De los lucidos cuernos, y el conſejo:
Quando del pueblo de Iſrael fue amparo,
y al contrario anegò en el mar Bermejo,
De Faraon fantaſtico y bizarro,
Sumergendo el exercito, y gran carro.

94

Cantemos al Señor nuevos cantares,
(Dizen) cuyo vigor tan ſin ſegundo
Al contrario, y con el tantos millares
Como a piedra anegò en el mar profundo:
Victimas, y holocauſtos en altares,
Sacrifiquemos al Señor del mundo,
Cuyo braço venciò al contrario fiero,
Anegando al cavallo y cavallero.

95

Sus Principes mas grandes de mas fama,
Que confiavan en ſu esfuerço miſmo,
En el mar ahogò, ſegun lo que ama,
El bien y libertad del Chriſtianiſmo:
Cuerpos al agua, y almas dio a la llama,
Y del marino al infernal abiſmo,
Hizo preſto baxar a todos, como
Si fueran de mayor peſo que plomo.

96

Cubiertos de ſudor, polvo, y deſpojos,
Los minimos y grandes de la hueſte,
Vmildes, reverentes, y de hinojos,
Cantan un panegirico como eſte:
En el cielo el eſpiritu y los ojos,
Dando gracias ſin cuento al Rey celeſte,
De cuya voluntad piadoſa emana
Todo el bien que en la tierra el hombre gana.

97

Tras eſto retirandoſe a las tiendas,
Con no menor canſancio que alegria,
Ricos deſpojos, y precioſas prendas,
Repartir dilataron a otro dia:
Porque el Sol recogido avia las riendas
A ſus cavallos, y la noche fria,
Salia con el ſueño a dar ſoſsiego,
Del diurno trabajo al mundo ciego.

Mas

98

Mas aunque con quieta ſombra eſcura;
Miniſtra a los mortales refrigerio,
A las fieras en eſta coyuntura,
Incita à diferente miniſterio:
Que por toda la opâca alta eſpeſſura,
y grande campo buelto en cimenterio,
La ocaſion, y la hambre las provoca,
A exercitar las uñas, y la boca.

99

Que al olor de los muchos cuerpos muertos,
Que de vida privò la cruda guerra,
Vinieron de las cuevas y deſiertos,
De toda la comarca de la tierra:
De los ocultos mas, y aſperos puertos
De las hondas cavernas de la ſierra,
Guiados por el raſtro del olfato,
Que aunque el aire inficiona, les es grato.

100

Concurrieron diverſos animales,
Perros, y lobos, oſſos, y leones,
y otros, que en caça, y preſa ſon iguales,
y diferentes en horrendos ſones:
Vinieron cuervos, aguilas caudales,
Açores, girifaltes, y halcones,
Dexa el nido toda ave de rapiña,
Que ay en Sierramorena, o ſu campiña.

Fin del canto dezinueve.

Argumento del Canto veinte.

Reparten los despojos del tirano,
Hazen un voto por merced como esta,
Da el Rey cuenta al Pontifice Romano
De la vitoria, y de quan pocos cuesta:
Celebra el Español pueblo Christiano
Del triunfo de la Cruz solene fiesta,
Y cadenas, ò Cruz son principales,
Armas de nobles gentes, y armas Reales.

CANTO VEINTE.

TAl fue el fin de la guerra, el fin del dia,
Que dio principio al triunfo, y la vitoria,
y premios con que onrò la valentia,
El templo de la fama, y la memoria:
y armas con principal genealogia,
A España, y de Poema, y grave historia,
Gran sujeto, y al pueblo fiel devoto,
Nuevo milagro, nueva fiesta, y voto.

El

2

El dia ſiguiente a la campal batalla,
La diviſion del proſpero deſpojo,
y rica preſa que en el Real ſe halla,
A Haro el Rey partir manda a ſu antojo:
Porque entre la fiel gente vaſſalla,
Cauſar no pueda diſſenſion y enojo,
y haze que lo llamen en ſecreto,
y aſsi ordena que ponga eſto en efeto.

3

Lo que Dios nos dio aqui tu lo reparte
Por todos, con tan provida advertencia,
Que no quede quexoſa alguna parte,
Que por eſto te doy ancha licencia:
No tengo en caſo tal mas que aviſarte,
Que todo lo remito a tu prudencia,
Sino que a los dos Reyes, y a ſu gente,
Mas que a los nueſtros premies largamente.

4

Yo no quiero otro premio, pues que ſalgo
Con vitoria, merced ſumma del cielo,
Quanto huuieren ganado hijosdalgo,
Lleven en pago de ſu afan y zelo:
No quede algun ſoldado ſin que aya algo,
Que es darles alas para dar mas buelo,
y en ocaſion tan venturoſa es juſto,
Darles con el provecho animo y guſto.

5

Con lo que en el palenque ay remunera,
Quantos Navarros son, y Aragoneses,
Que aunque gente Española es forastera,
y es bien andar con ellos mas corteses:
Y lo que huuiere del palenque afuera,
A Castellanos da, y à Montañeses,
Pues es anexa cosa a la milicia
El combatir por onra, y por codicia.

6

Dize assi, y el mayor de Haro al punto
El despojo riquissimo del Moro,
La ropa que dexò tanto defunto,
Que es de no menos gala, que tesoro:
Procura que se ponga todo junto,
Sedas, brocados, joyas, plata, y oro,
y todas las demas preciosas prendas,
Que hallan fuera, o dentro de las tiendas.

7

Del Rey Moro la tienda colorada
Da al de Aragon, que de oro de martillo,
Muestra a partes labor, y es recamada,
Con lazos de argentado cañutillo:
Da le al Rey de Navarra otra bordada,
De aquel que de Almohades fue caudillo,
Que aunque menos costosa es, y mas chica,
Es tan artificiosa quanto rica.

8

A los Aragoneſes, y Navarros,
Perlas, brocados da, purpura y ſeda,
Pieças de plata, y oro, copas, jarros,
Ropas, piedras precioſas, y moneda:
Alfanjes de labor rica, bizarros,
Sin tapiz, o almaizal ninguno queda,
A unos armas da, y cavallos bellos,
y a otros elefantes, y camellos.

9

Todo ſoldado al dividir aguija,
Iuzgandoſe por digno de gran preſa,
y pone ojos de lince en la partija,
En pieça que reputa onroſa empreſa:
A uno dadiva rica regozija,
Que de ver, que la dan a otro le peſa,
y finalmente cada qual deſſea
Mas parte, mayor don, mejor preſea.

10

Quien lleva cimitarra, ò arco, ò caſco,
Quien la fuente de plata, ò taça, ò vaſo,
Otro el aguamanil, cantaro, fraſco,
Por importunidad dado, ò a caſo:
Qual lleva el almalafa de damaſco,
Qual la de terciopelo, ò grana, ò raſo,
Quien ſalero, barril, ò fina copa,
Turbante alço, aljava aurea, rara ropa.

11

Aqueſte vna balleſta, aquel marlota,
Otro rica medalla, otro ſortija,
Quien el dardo, la lança, quien la cota,
Quien vidrio, tafetan, ſaco, balija:
El borzegui argentado, adarga rota,
Brinquiño, ò otro mueble, ò baratija,
y haſta el mochilero mas pequeño,
Es ya de algun bagaje, ò carga dueño.

12

El prudente don Diego que no iguala
A los mas nobles con los mas ſoezes,
Las coſas de mayor precio, y mas gala
Da a los que ſeñalar ſe viò mas vezes:
Y a quien en la gineta ſe ſeñala,
Reparte los cavallos, los jaezes,
y a quien a pie, con arma ſatisfaze,
Que a ſu uſo, y propoſito mas haze.

13

Lanças, picas quebradas ſin provecho,
Vvo en el campo, en tanta muchedumbre,
Que en aquellos alegres dias ha hecho,
Los ſoldados hizieron dellas lumbre:
Que aunque de leña y rama en largo trecho,
Vvieſſe ſobra en la eſcabroſa cumbre,
De mas guſto qualquier manjar les era,
Solo por ſe guiſar con tal madera.

14

Vvo el Rey bueno la mejor alhaja,
En el unico onor de la vitoria,
Premio que a todos lleva la ventaja,
Con la prospera palma de la gloria:
Premio por quien contiende, y quien trabaja,
Quien con el haze eterna su memoria,
Que tanto a quien lo lleva galardona,
Que en el mundo le da inmortal corona.

15

Y no menos ufano con tal premio,
Que grato a Dios por tanto beneficio,
El y quantos estavan en su gremio,
En justo galardon, y en sacrificio:
Con voluntad, sin genero de apremio,
De animos tan piadosos, claro indicio,
Hizieron aquel voto tan solene,
Que España desde entonces guarda y tiene.

16

El qual fue, que jamas carne en el dia
Del Sabado en España se comiesse,
En tu onor Virgen madre alma Maria,
Como antigua costumbre en contra huuiesse:
Y asi la gente valerosa y pia,
No tan solo gozò del interesse,
Del despojo del rico campo Moro,
Mas ganò para el alma alto tesoro.

17

Manda el buen Rey que por la posta parta,
A Innocencio el Pontifice un correo,
y da le aviso en una larga carta,
De lo que de saber tiene desseo:
De quanto bien y onor Christo reparta
A su pueblo, y el inclito trofeo,
Que ha dado al Christianismo, y en q̃ forma,
Y de como passò todo le informa.

18

Da le del sitio estraño cuenta estensa,
De aquella aspera tierra montuosa,
Donde no aprovechava la defensa
A la gente mas fuerte, o belicosa:
Donde pocos hizieron grande ofensa,
A qualquiera que mas puede, o mas osa,
Por tener en tal parte como aquesta,
Los contrarios las piedras y la cuesta.

19

Escrivele el gran numero de gentes,
Que a España de otros Reynos concurrieron;
y que por pretensiones diferentes,
Del Catolico exercito se fueron:
Y que dozientos mil Moros valientes
En aquella batalla ardua murieron,
y mataron alli tantos paganos,
Tan solos veinte y cinco a los Christianos.

20

Dizele el milagroso alto sucesso
De la Cruz, que en el Cielo en cerco largo
Se vio. y el pueblo Moro en tanto excesso,
Que alli passò mortal transito amargo:
Y que en medio de exercito tan gruesso,
El Canonigo entrò, que tenia a cargo
Del Arçobispo ser cruciferario,
y salvo con la Cruz, prostro al contrario.

21

Y que vista los Moros la figura
De la Virgen, refugio nuestro y vela,
El miedo, el pasmo, la maseda pura,
En las venas la sangre les congela:
Que discurre por toda coyuntura,
y en los huessos los tutanos les yela;
De suerte que en el campo en tanta rota,
De sangre no se vio rastro, ni gota.

22

Y que el santo plenario jubileo,
Tanto aumentò el Christiano animo y brio,
Que a vencer, ò a morir con gran desseo,
Ivan al belicoso desafio:
Y que ganò tan inclito trofeo
Del exercito Moro, el pueblo pio,
A dezíseis de Iulio el año, en la era,
Que de mil y dozientos y doze era.

Tenien-

23

Teniendo destas cosas el tercero
Innocencio Pontifice noticia,
Gracias dando al Monarca verdadero,
Que usa misericordia, usa justicia,
Con voluntad, con animo sincero,
Manifestando singular leticia
En tales tiempos, a guerreros tales,
Da de su mucho amor claras señales.

24

Y en tal sazon comete a su Legado,
Como a ministro de la mente suya,
De las Españas unico Primado,
Que porque Dios la secta impia destruya:
Por todo el Toledano Arçobispado,
Fiesta con nuevo titulo instituya,
Para que con tan raro don sublime,
El Catolico pueblo a mas se anime.

25

Recebida del Papa la respuesta,
En que su voluntad haze notoria,
En que su santo zelo manifiesta,
Porque de tal hazaña aya memoria:
Del triunfo de la Cruz solene fiesta,
Celebran por tan inclita vitoria,
En medio del Estio, en el dia mismo,
Que Dios hizo bien tanto al Christianismo.

26

O le llamen assi por la Cruzada,
Que el Papa concediò para este efeto,
O por la excelsa Cruz que colorada
Se vio en el Cielo en el mayor aprieto;
Y la de quien la hueste atravessada,
Fue sin daño, o por otro pio respeto,
De que a la Cruz en trance tan estrecho,
Se atribuya el onor de tanto hecho.

27

Y como en el Otoño, y Primavera,
Se hazen de la Cruz fiestas diversas,
Quando la Reyna en tres hallò la que era
De Christo, que de manos librò adversas:
O quando vencio Eraclio en guerra fiera,
Tres Capitanes, con tres huestes Persas,
y en pago desto el Principe que nombro,
A cavallo la Cruz llevando al ombro.

28

Al que en ella murio, no siendo grato,
El entrar sumptuoso en esta forma,
Que ama el umilde, mas que el regio ornato,
Como al Emperador su intento informa:
Descalço, a pie, sin pompa ni aparato,
La entrada, antes fantastica reforma,
y halla el passo facil por la puerta,
Cerrada al rico altivo, al pobre abierta.

29

Como el Monarca al barbaro destruye,
y se desnuda los preciosos paños,
y al sitio del Calvario restituye
La Cruz, que usurpó el Persa catorze años:
De Setiembre a catorze se instituye
Fiesta, porque de limites estraños,
Fue a su propio lugar restituyda,
En que vencio la muerte, y nos dio vida.

30

Por la vitoria avida en el Estio
De la Cruz, la tercer fiesta celebra
Toledo, en el oficio excelso y pio,
Con que al contrario la cabeça quiebra:
Poniendo el temerario desvario
De la infernal mortifera culebra,
Porque hazer gustar al hombre quiso,
Del arbol del terreno Parayso.

31

Despues el Terciodecimo Gregorio,
Mandô que se rezasse en toda España,
Del triunfo de la Cruz, porque notorio,
Fuesse tan gran milagro, y tal hazaña:
Y a las almas que estan en Purgatorio,
Quien viene en Procesion a esta montaña,
Gana como en sufragio quarentenas
Que ayudan a sacarlas de sus penas.

32

Que no ſolo de pueblos principales
De la comarca van en romeria,
Haſta el lugar de los palacios Reales,
En la fieſta ſolene de aquel dia:
Pero de los de Vilches naturales,
De quatrocientos va una Cofradia,
Tres leguas, haſta el ſitio de las Navas,
A celebrar tal fieſta, y ſus otavas.

33

Y quanta gente alli tal dia ſe halla,
De toda la redonda de la tierra,
Por el miſmo lugar de la batalla,
Va en proceſsion, cercando la ancha ſierra:
Y lleva proviſion de vitualla,
Para por la vitoria deſta guerra,
Quando con oraciones, ò alegrias,
Solenizar la fieſta algunos dias.

34

Y aun haſta agora por aquellos cerros,
Hallan haziendo leña en la eſpeſſura,
De picas, dardos, y de lanças hierros,
Caſco, ò caſco de flecha, ò herradura:
Reliquias de los muchos que ſus yerros,
Pagaron en la guerra aſpera, y dura,
De cuya feliciſsima vitoria,
Ay temporal, y eſpiritual memoria.

Edificada

35

Edificada alli ſe vee una ermita,
En tu onor ſacra Reyna inclita Elena,
Que en tal tiempo ſe mira de infinita
Gente, de diferentes partes llena:
Que en la ſolenidad ſanta viſita
Tu capilla, de pompa y fauſto agena,
Donde concurre a la eſtacion devota,
Con la gente cercana la remota.

36

Alli del comarcano, ò peregrino,
Pende ropa, ò bordon, lampara, ò prenda
Del que enfermo, afligido, ò pobre vino,
Y la vela dexò, muleta, ò venda:
Que en memoria del proſpero camino,
La ſanta caſa ornò de grata ofrenda,
y en remuneracion de altas mercedes,
Ay cera, hierros, lienço en las paredes.

37

Quien celebra la otava, ò novenario
Ante el altar, de la que tuvo tanta
Piedad, que en tierra, y mar, camino vario,
Hizo por viſitar la caſa Santa:
Buſcò, y hallò la Cruz que en el Calvario,
Fue a la ſalud del mundo unica planta,
y de Venus la eſtatua de alabaſtro
Quitò, que de la Cruz quitava el raſtro.

Y de.

38

Y derribô los Idolos gentiles
De Iupiter, y Adonis, con que ciertos
Idolatras, con manos impias viles,
Altos lugares dos tenian cubiertos:
Con marmores de artifices ſutiles,
El Sepulcro do Chriſto entre los muertos
Reſucito, y el del Peſebre ſacro,
Profanava uno, y otro ſimulacro.

39

Elena, diferente de la Elena,
Que en guerra, en ſangre, en fuego encendio el (mundo
Quien tuuiera tal boz, tan rica vena,
Pletro ſutil, torrente tan fecundo:
Que en trompa, ò lira, ò citara, ò avena,
Eſtilo dulce, grave, alto, facundo,
De ti cantara, y no de la que al Griego,
Hizo poner por ella à Troya fuego.

40

Que ſi aquella fue cauſa que en ceniza,
Se bolvieſſe, ciudad tan opulenta,
Se celebra en tu templo, y ſoleniza,
La tercer fieſta que a la Cruz ſe cuenta:
En tu Igleſia (aunque umilde) ſe eterniza
Tal vitoria, y de gente ſe frequenta,
y en tal dia ſe enſalça, y de contino,
Eſte triunfo mas que todos dino.

41

Los que entravan en carros,triunfo y fiesta,
Con corona de lauro,grama,enzina,
En la ciudad en siete montes puesta,
Donde reynò la potestad Latina:
No huuieron gloria en el vencer como esta,
Que al fin obras mortales, muerte arruina,
y blasones,y titulos son vanos,
Los que sin virtud ganan las manos.

42

Colunas,arcos,marmores,medallas,
Teatros,capitolios,coliseos,
Estatuas, obeliscos,y murallas,
De Egipcios,de Romanos,y de Hebreos:
Tumbas,colossos,templos,antiguallas,
Do venciò el artificio a los desseos,
y los sublimes edificios lindos,
De evano,y jaspe,de Arabes,ò de Indos.

43

No ay maquina de tanta alteza,ò pompa
De la sobervia antigua,ò nueva Roma,
Que el tiempo sus piramides no rompa,
Que sus cedros no rinda la carcoma:
No ay fabrica que el curso no corrompa,
Tumulos,bronze,azero,el orin doma,
Estufas,catacumbas,grutas,termas,
Larga edad buelve inutiles,ò yermas.

Quanto

44

Quanto labra el pinzel, y orna pintura,
En postes, o altos techos, viene a tierra,
Quanto encumbra industriosa Arquitetura,
Qual siglo desmorona, y qual atierra:
Nada en un ser, ni en un estado dura,
Que los años a todo hazen guerra,
y por terminos ponen por el suelo,
Alcaçares de que es limite el Cielo.

45

Las grandezas, y umanas Monarquias,
De mayor cumbre, o mas hondo cimiento,
Cae con el discurso de los dias,
Que es fragil, y caduco el fundamento:
Pero las gentes sabias de almas pias,
Que en servicio de Dios ponen su intento,
Les da premio celeste, ilustres nombres,
De nobleza inmortal entre los hombres.

46

Triunfaron los Catolicos guerreros,
Que aqui mostraron pechos varoniles,
No solo con alhajas, con dineros,
Armas, y joyas, y abitos gentiles:
Mas muchos hijosdalgo, y cavalleros,
Escudos de obra rica, orlas sutiles,
Adornaron de insignias, ya no agenas,
Poniendo unos la cruz, y otros cadenas.

47

Hizo el Rey de Navarra armas Reales,
Las cadenas que hizo antes pedaços,
Que oy tambien ſon blaſones principales,
De hombres que alli moſtraron fuertes braços:
Mendoças, Villaſeca, Iraçavales,
Meneſes, Maças, çuñigas, Otaços,
Romeu el Alferez, los ferozes
Abarcas, y Peraltas, y Muñozes.

48

Deſde entonces tomaron por blaſones,
La Cruz aquellos nobles perſonages,
De quien la eredan los demas varones,
Que conſervan ſus nombres, y linages:
Toloſas, Lermas, Gongoras, Buitrones,
Reynoſos, Ribas, Romos, con balages,
O en campos de color varia Pereyras,
y uſan della tambien Ribadeneyras.

49

Argotes, Ajofrines, y Pantoxas,
y Santoyos, Sotelos, y Seguras;
Quales en campos blancos cruzes roxas
Ponen, y otros colores y hechuras:
Por ſeñal que en las belicas congoxas,
En duros trances, y ocaſiones duras,
Les dio favor, en aſperas refriegas,
Y Alderetes, y Daças, y Villegas.

La

50

La miſma inſignia uſaron los de Lugo,
y los de Mazariego, y los de Ovando,
y a los de Apates y Arbolanches plugo,
Que tengan tal blaſon los de ſu vando:
A los Caros, fue dulce y caro yugo,
No duro, ò grave,, ſino leve y blando,
y en ſus mayores fieſtas, y mas faſto,
Se onran con tales armas los de Avaſto,

51

Tomaron eſta empreſa los Medranos,
Con que hazen que mas medre ſu caſta
Villagomez, tambien Barco Romanos
Que tal inſignia a tantos ya mas baſta:
Tienen la Melgarejos, Toloſanos,
Cuyo renombre el tiempo jamas gaſta,
Vſan la Gordoncillos, Obregones,
Ibarvenes, y Caſos, y Alarcones.

52

Tu valeroſo Aragones gallardo,
Onra ganaſte alli que nunca pierdes,
De vaſſallos ſeñor, claro Aznar Pardo,
Porq̃ el gran hecho ſiẽpre al mundo acuerdes;
Que uſaſte el fuego en vez de eſpada y dardo,
Tienes por armas tres tizones verdes,
Que alli de entonces pones, dando llamas,
A los que tuyos de tu nombre llamas.

53

Puſo el Rey de Aragon (con gran deſſeo
De que a los ſuyos quede en rica erencia)
El pendon de ſan Iorge en el aſſeo
De la ciudad famoſa de Valencia:
Noble prenda del celebre trofeo,
y digna de ſu antigua decendencia,
Dexando en teſtimonio el eſtandarte,
Del onor que ganò en aquella parte.

54

El pendon que dio el Papa al de Caſtilla,
Que de Ieruſalem la Cruz figura,
Quedò en Toledo en la Real capilla,
En que del Moro la vandera aun dura:
En la Igleſia de Eſpaña, mayor ſilla,
Do del Cielo baxò la Virgen pura,
y a ſu Ilefonſo dio don ſoberano,
Con precioſa caſulla de ſu mano.

55

Conſules, y triunfantes dictadores,
Que provincias de aquel, ò eſte Emisferio,
Con vencedoras armas, con pretores,
Davan ſujetas al Romano Imperio:
y las fieras naciones inferiores,
Hazian con rigor, con cautiverio,
No merecieron tan eroyca gloria,
Como los que alcançaron tal vitoria.

56

Lleve el Senado empos de si Tuberto,
Traiga al carro amarrados los Sabinos,
Por en la guerra aver vencido,o muerto,
Exercitos de barbaros sanguinos:
Pongan Augustos mil numero incierto,
De titulos,y nombres peregrinos,
Rinda y allane la ira de Marcelo,
A Etna,y a Pachino,y Mongibelo.

57

Cuentese por primero Cincinato,
En traer al contrario,y su tesoro,
Y por su patria libertar Dentato
Tenga primer corona,mas que de oro:
Y a tan supremo onor,cada qual grato,
A Ioue sacrifique el blanco toro,
Del alto capitolio en el gran templo,
Dando a los eroes de su tiempo exemplo.

58

Tiren quarenta fieros elefantes
De Cesar el gran carro,en testimonio,
De aver domado barbaros gigantes,
y dado Reynos al Imperio Ausonio:
Rueden leones, rigidos bolantes,
La carroça triunfal de Marco Antonio,
Muestren varios despojos militares,
Venciendo en varias tierras,varios mares.

59

De Romulo al triunfante ultimo Probo,
Los inclitos esplendidos trofeos,
Eran fuerça tiranica, eran robo,
Acompañados de otros actos feos:
Cada qual dellos fue hambriento lobo,
Que hartar nunca pudo sus desseos,
Porque dados a bienes de la tierra,
Por solo onra, y despojos hazian guerra.

60

Mas el buen Rey Catolico de España,
Que a las cosas divinas, mas que umanas,
Tuvo siempre respeto en tal hazaña,
No estimando alcançar pompas profanas:
No tan solo vencio en la gran montaña
Tan varias gentes barbaras paganas,
Mas adquirio tesoro perdurable,
De que en toda nacion el mundo hable.

61

Dexò en la eroyca empresa, exemplo, y fama
Al mundo, de piadoso, y de guerrero
Al seglar, que en el arte belica ama,
Dar muestra del valor de cavallero:
Y quando en tanta fiesta invoca y llama,
Al que nos redimiò en la Cruz el clero,
Con que consigue de uno, y de otro estado,
Summo onor, summo nombre, summo grado.

62

Ganò memoria,y onra eterna,y alma
De animo valeroſo,y ſanto zelo,
Haſta que al grande cuerpo,a la grande alma,
La tierra ſe le abriò,ſe le abriò el cielo:
El cielo le aumentò,corona,y palma,
Temblò menor,que el gran varon el ſuelo,
Que en el caberno pudo el fin ſegundo,
Que de tan altas obras hinchio el mundo.

93

Y quando a tanta entrada abriò ſu ſeno,
El infimo,el ſublime firmamento,
Lucido el cielo ſe moſtrò ſereno,
y recibiò ſu eſpiritu contento:
Triſte el ſuelo,de luto,y dolor lleno,
Con lagrimas,con lugubre lamento,
Su muerte a los mortales cauſò llanto,
y a los Angeles fieſta,y nuevo canto.

64

Tu Principe eredero al gran Monarca,
Cuyo cetro,y eſpada rige y doma
Entrambos mundos,que ſu Imperio abarca,
Coluna de la Igleſia,alma de Roma:
Que defiende de Pedro la pia barca,
Del furor de Lutero,y de Mahoma,
Exemplo a los demas Reyes potentes,
De tan alta familia decendientes.

65

Tu Filipo magnanimo desta obra,
ya tuya, y que la obra inclita canta.
Por quien tal tu nacion, credito cobra,
Que tu titulo excelso onra, y levanta:
Suple la falta, con la grande sobra,
Del valor que a ti ensalça, al mundo espanta,
Que este sera el felice unico genio,
Que siempre agrade a todo ilustre ingenio.

66

Que aunque nunca he bevido en Cabalino,
Ni soñado en aquella excelsa parte,
Que testifica el Griego, y el Latino,
Que en un instante infunde el Metrico arte:
Para aver alcançado estilo dino,
De cantar el horror, y armas de Marte,
Quando fiero amedrenta en cruel semblante,
De tunica cubierto de diamante.

67

Si me dieres favor, si dieres oydo
A este canto, que el son belico entona,
Sera tan grato el Epico sonido,
Que subiendo a la cumbre de Helicona:
Para triunfar del tiempo, y del olvido,
Febo de su laurel le dè corona,
Con que de muerte, ni de embidia tema,
Quien dedica à Filipo eroyco poema.

68

Fue el principio, y el fin, de ti es cantando,
Principe idea del mundo; unico exemplo,
Que te vas a la Esfera alta encumbrando,
Do la inmortalidad tiene su templo:
Recibe aqueste don, hasta el dia quando
Suene en tu loor la citara que tiemplo,
Que de ti entonces mi adivina pluma,
Contarà, lo que agora pone en suma.

69

Que el cielo a tu madura edad destina,
Tan magnanimo hecho, empresa tanta,
Que passando el Imperio a Palestina,
Buelvas a levantar la Casa Santa:
Ya nacion Griega, o Barbara, o Latina,
O la que mas la fama encumbra y canta,
Passes, venciendo en obras varoniles,
Hebreos, Moros, Turcos, y Gentiles.

70

Y si yo viere aquel dichoso dia,
Debaxo de la sombra de tu nombre,
Te avra de eternizar la Musa mia,
De una en otra region, de uno en otro hõbre:
Si para siempre la Epica poesia,
Pudiere prometer tanto renombre,
Que el sacro Apolo, el coro de sus nueve,
Dan favor a quien canta de quien deve.

71

A ti de nueſtra edad nuevo milagro,
Alma Real,eſpiritu divino,
(Qual naufrago que en golfo inmenſo, y agro;
De pielago ſin fin pierde el camino:
Eſtas mis cartas(quales ſon)conſagro
Tablas,que ofrece en voto un peregrino,
Para que con tu ſolo ſobreſcrito,
No embidien bronze, o marmores de Egito.

72

Si artifice que entalla,eſculpe,o pinta,
Vence la antiguedad,aunque moderno,
Y en labor, en imagenes diſtinta,
Haze ſu onor de ſiglo,en ſiglo eterno:
Licito ſea a la Eſpañola tinta,
Que al bolver de los años el quaderno,
Siempre inmortal, en las memorias biva,
Entre quien armas,altamente eſcriva.

FIN.

DE DON PEDRO Ramirez de Guzman.

SONETO.

ALtiuo el Mincio, y con razon contento,
Al mar tributo dio de arenas de oro,
Mientras del padre del Pierio coro,
Sonò en ſus campos el diuino acento:

Tambien el Tajo gloria y ornamento
De Eſpaña, en mageſtad, pompa, y decoro,
El metrico gentil plectro ſonoro,
Del clariſsimo Laſſo eſcuchò atento.

Pero ſi al Mincio alegra el Mantuano
Titiro, al Tajo enſancha, y engrandece,
El dulce verſo de ſu Apolo umano:

Al ſacro Betis mas razon ſe ofrece,
Que al Mincio, y Tajo de juzgarſe ufano,
Que eſte alto canto el de ambos eſcurece.

De

De Baltaſar de Eſcobar.

SONETO.

De la ciudad que guarda el Mauſoleo
De Maron (ſacro Fenis de Parnaſo)
Do en ſus cenizas del funeſto vaſo,
Vnico Meſa levantar os veo:

Bolved los ojos, donde del Tarpeo
Mirò alegre Neron el crudo caſo,
A los que ſiguen al Torquato Taſo,
Que eſtan de vueſtra buelta con deſſeo.

Y aunque las bellas Ninfas del Sebeto
Aſpiren, no ſeais tan inumano,
Que nos priveis de vueſtro eroyco canto.

Pues de las Navas el ſin par ſujeto,
Os da no menor gloria, que al Mantuano,
La grande Eneida celebrada tanto.

De Miguel Lopez de Aguirre.

SONETO.

A La orilla del umedo elemento,
Soñè que os vide, al tiempo que ninguno
Osava navegar, porque oportuno,
Le dio su Rey para turbarle un viento,

Mas que rendido al inmortal concento,
Mesa de vuestro canto, el importuno
Viento cessò el mar calmò, y Neptuno
Dixo en mirando al gran milagro atento.

Corre tirano plectro eternamente,
Por tus dorados nervios, aunque sea,
Vsurpando el Imperio a mi tridente.

No dixo mas, porque en quanto esto sueño,
Vuestra armonia tanto me recrea,
Que me trasporta del ensueño, al sueño.

DE FRANCISCO Cascales.

SONETO.

A Los filos de aquella ardiente espada,
Que de la Mora vena sanguinosa,
Tintas dexo las Navas de Tolosa,
Tu pluma, o Mesa fue tan bien cortada,

Que de la eroyca Musa governada,
Escrive aqui tranquila, alli furiosa,
Aqui florida, alli maravillosa,
Quanto aprovecha el arte, y quanto agrada.

Felice pluma, pues tan docta escrives,
Felice pluma, pues tan alta buelas,
Felicemente escrive, y buela junto:

Tanta gloria nos das, como recibes,
Como te glorificas, nos consuelas:
Y el consuelo, y la gloria està en su punto.

DE

DEL LICENCIADO Diego Velez de Dueñas.

SONETO.

Fama si sueles con sonora trompa,
Celebrar clara por el ancho mundo,
A quien entona à Marte furibundo,
Porque olvido, ni muerte lo corrompa.

Con mas grande clamor, con mayor pompa,
Suba al Cielo tu boz, baxe al profundo,
Porque un canto de un hombre sin segundo,
Hasta la parte mas remota rompa.

Que aunque tengas mil lenguas, y mil alas,
Se que desseas mas, se que te pesa,
No cercar todo mar, y toda tierra;

Porque con todas juntas aun no igualas
Al valor del eroyco inclito Mesa,
Que de España cantò la mayor guerra.



EN MADRID,

Por la biuda de Pedro Madrigal.

M. D. XCIIII.





